



Organización
Internacional
del Trabajo

100
1919-2019

**PERSPECTIVAS
SOCIALES
Y DEL EMPLEO
EN EL MUNDO**



**TENDENCIAS
2019**

PERSPECTIVAS
SOCIALES
Y DEL EMPLEO
EN EL MUNDO

TENDENCIAS **2019**

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2019

Primera edición 2019

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a rights@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2019

Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT, 2019

ISBN 978-92-2-132960-2 (impreso)

ISBN 978-92-2-132961-9 (pdf web)

empleo / desempleo / análisis del mercado de trabajo / política laboral / desarrollo económico / desarrollo sostenible / tendencia / África / América / países árabes / Asia / Asia Central / Europa / Pacífico

13.01.3

Publicado también en francés: *Emploi et questions sociales dans le monde: tendances 2019* (ISBN 978-92-2-132956-5 (impreso), ISBN 978-92-2-132957-2 (pdf web)), Ginebra, 2019; y en inglés: *World Employment and Social Outlook: Trends 2019* (ISBN 978-92-2-132952-7 (impreso), ISBN 978-92-2-132953-4 (pdf web)), Ginebra 2019.

Datos de catalogación en publicación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Para más información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT, visite nuestro sitio web: ilo.org/publns.

Producido por la Unidad de Producción de Publicaciones (PRODOC) de la OIT.
Creación gráfica, concepción tipográfica, compaginación, preparación de manuscritos, lectura y corrección de pruebas, impresión, publicación electrónica y distribución.
La OIT vela por la utilización de papel proveniente de bosques gestionados de manera sostenible y responsable desde el punto de vista medioambiental y social.

Código: CMD-CORREDIT-WEI-SEP

Fotografías de cubierta:

iStock photos: UntitledImages, *Tejedoras de alfombras en plena actividad*; pixelfusion3d, *Agricultores arrastran su equipo de labranza*; SamuelBrownNG, *Control de los informes de ventas*; hadynyah, *Un vendedor ambulante de golosinas, cerca de Jaipur (India)*.

Prefacio

El presente informe evalúa las repercusiones de problemas nuevos y de larga data en las tendencias mundiales del mercado de trabajo. Resultará útil analizarlo al examinar las recomendaciones del informe de la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo (OIT, 2019) y su llamamiento a interesarse especialmente en la naturaleza cambiante del empleo y su lugar en la economía y la sociedad, en el marco de un «programa sobre el futuro del trabajo centrado en las personas».

Frente a un programa de estas características, nuestro análisis de las tendencias del mercado de trabajo debe tener muy en cuenta determinados aspectos fundamentales, entre ellos, la igualdad, examinando, por ejemplo, la experiencia compartida de crecimiento y trabajo decente entre las regiones y dentro de ellas; una selección más amplia de indicadores del rendimiento del mercado de trabajo, como la informalidad, el subempleo y la pobreza laboral, además de los indicadores ordinarios de la tasa de empleo y la tasa de desempleo; el género, realizando un desglose de las estadísticas no solo para poner de relieve las diferencias entre hombres y mujeres, sino también para entender cabalmente el funcionamiento de los mercados de trabajo; y la sostenibilidad, por ejemplo, mediante la comprensión de los círculos virtuosos y viciosos que se generan a partir de la interacción de las características del mercado de trabajo.

Para este nuevo informe sobre las tendencias del mercado de trabajo se ha optado por un planteamiento más integral y con mayores matices, que facilite la adopción de posibles nuevos enfoques en la búsqueda de un «futuro más prometedor» (*ibid.*). El capítulo 1 presenta una visión general, aunque cuando es posible se desglosa en categorías de países según el nivel de ingreso. El capítulo 2 examina lo que está ocurriendo a nivel regional, con un relato singular que refleja realidades empíricas fundamentales, así como preocupaciones de política, en cada región. El capítulo 3 proporciona algunas conclusiones iniciales sobre el avance hacia la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 (ODS 8) establecido por las Naciones Unidas para 2030: «Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos». En el marco de sus preparativos para el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible (FPAN) de julio de 2019, en los meses próximos la OIT realizará un análisis más exhaustivo y multidimensional.

Hoy es más crucial que nunca que la visión mundial de la OIT de trabajo decente, crecimiento inclusivo y justicia social se base en estudios y datos robustos, actualizados y pertinentes sobre el mercado de trabajo. Esperamos, pues, que este informe constituya una importante contribución a la causa.



Guy Ryder
Director General de la OIT

Agradecimientos

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2019 fue elaborado por la Unidad de Análisis de Tendencias del Mercado de Trabajo y Evaluación de Políticas, del Departamento de Investigaciones de la OIT. La producción del informe corrió por cuenta de Stefan Kühn, Santo Milasi y Damian Grimshaw, Director del Departamento de Investigaciones. Ekkehard Ernst y Lisa Feist realizaron importantes aportaciones. Erika Chaparro facilitó una valiosa asistencia en la investigación.

Las estimaciones de la OIT basadas en modelos aquí expuestas son fruto de la colaboración entre la Unidad de Análisis de Tendencias del Mercado de Trabajo y Evaluación de Políticas, del Departamento de Investigaciones de la OIT, dirigida por Verónica Escudero, y la Unidad de Producción y Análisis de Datos del Departamento de Estadística de la OIT, cuyo responsable es Steven Kapsos. Los autores del presente informe agradecen específicamente a Roger Gomis su excelente colaboración en la formulación de los modelos y la verificación de los resultados. El Departamento de Estadística de la OIT es responsable de elaborar la base de datos de la que provienen los indicadores del mercado de trabajo.

Damian Grimshaw, Director del Departamento de Investigaciones de la OIT, Deborah Greenfield, Directora General Adjunta de Políticas de la OIT, y James Howard, Consejero Superior del Director General de la OIT, formularon comentarios y propuestas de suma utilidad.

El Departamento de Investigaciones de la OIT agradece las observaciones y propuestas de Antoine Bonnet, Aurelio Parisotto, Beate Andrees, Carlos André da Silva Gama Nogueira, Catherine Saget, Christian Viegelahn, Christina Behrendt, Domenico Tabasso, Elisenda Estruch Puertas, Guillermo Montt, Irmgard Nübler, Kee Beom Kim, Ken Chamuva Shawa, Marva Corley-Coulibaly, Michelle Leighton, Naren Prasad, Patrick Belser, Sara Elder, Shane O'Higgins, Uma Rani, Verónica Escudero y Waltteri Katajamaki. Los autores dan las gracias también por sus sugerencias a las Oficinas Regionales de la OIT para África, los Estados Árabes, Asia y el Pacífico, Europa y Asia Central, y América Latina y el Caribe.

Por su intervención en el proceso de elaboración, cabe agradecer también a Judy Rafferty y al personal de la Unidad de Producción de Publicaciones, así como al personal del Departamento de Comunicación e Información al Público de la OIT, por su incesante cooperación y apoyo en la difusión de la publicación.

Índice

Prefacio	iii
Agradecimientos	v
Resumen ejecutivo	1
1. Tendencias sociales y del empleo en el mundo	5
Un vistazo al mercado de trabajo mundial	5
Participación laboral	9
Tasa de empleo	12
La informalidad y la situación en el empleo	12
La transformación estructural y la calidad del empleo	15
Ingresos	16
Desempleo	19
Generalización de la subutilización de la mano de obra	25
Los mercados de trabajo y el malestar social	26
2. Tendencias sociales y del empleo por región	29
África	30
Las Américas	38
Estados Árabes	45
Asia y el Pacífico	47
Europa y Asia Central	51
3. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 8. ¿Se está avanzando hacia un crecimiento económico más inclusivo y hacia el trabajo decente?	59
Objetivo de Desarrollo Sostenible 8: metas e indicadores	60
Crecimiento económico, transformación y productividad	62
Empleo pleno y productivo para todos, e igualdad de remuneración por un trabajo de igual valor	68
Derechos, seguridad y trabajo sin explotación	71
Resumen del avance hacia la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8, y medidas a adoptar	74
Anexos	
A. Grupos de países por región y nivel de ingreso	77
B. Estimaciones de la OIT basadas en modelos	79
C. La relación entre el índice de malestar social y la tasa de desempleo	85
D. Cuadros de los indicadores del mercado de trabajo en el mundo, por grupo de ingreso y por región/subregión	86
Bibliografía	119

Recuadros

1.1	¿Por qué el desempleo es tan bajo en algunos países de ingreso bajo y de ingreso medio?	21
1.2	Flujos de trabajadores: la importancia de mirar más allá de las cifras de desempleo	23
3.1	Metas e indicadores del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8	61
B1	Revisiones de las estimaciones de desempleo	80

Gráficos

1.1	Instantánea del mercado de trabajo en el mundo, 2018	6
1.2	Crecimiento de la población activa, del empleo y de la productividad en el mundo, 1992-2020 (porcentajes)	7
1.3	Crecimiento medio del PIB y de sus dos componentes (la productividad laboral y el empleo), en el mundo y por grupo de ingreso, 1998-2020 (porcentajes)	9
1.4	Distribución del empleo por sector agregado, en el mundo y por grupo de ingreso, 1991 y 2018 (porcentajes)	15
1.5	Variaciones de la pobreza laboral extrema y moderada, 1993-2018	17
1.6	Crecimiento del salario real, en el mundo y por grupo de ingreso, 2000-2017 (porcentajes)	19
1.7	Tasa de desempleo mundial, 2000-2020 (porcentajes)	20
1.8	Flujos de trabajadores y tasas de desempleo, Alemania, Italia, Japón y Estados Unidos, 2000-2018 (porcentajes)	23
1.9	Índice de malestar social, en el mundo y por subregión, 2018	26
2.1	Distribución de la población en edad de trabajar, por situación en el mercado de trabajo, África, 2018 (porcentajes)	30
2.2	Distribución de la población en edad de trabajar, inactiva, empleada y desempleada, por sexo y grupo de edad; África del Norte, 2018 (porcentajes)	32
2.3	Empleo por sector de la economía, África Subsahariana, 2000-2018 (millones)	35
2.4	Porcentaje de encuestados que desean/prevén emigrar; África Subsahariana, 2015-2016	37
2.5	Tasas de participación laboral por grupo de edad; Canadá y Estados Unidos; 2000, 2008 y 2018 (porcentajes)	39
2.6	Distribución del empleo según la situación y por grupo de ingreso en América Latina y el Caribe, 2018 (porcentajes)	42
2.7	Variación de la participación del empleo informal en los servicios de mercado en toda América Latina y el Caribe, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)	43
2.8	Relación entre el empleo informal y la pobreza multidimensional en los países de América Latina y el Caribe, año más reciente con datos disponibles	44
2.9	Porcentajes de empleo por sector, Asia y el Pacífico, 2000 y 2018	49
2.10	Participación del empleo temporal en el empleo total en todos los sectores; Asia y el Pacífico, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)	50
2.11	Porcentaje de trabajadores que trabajan en un horario excesivamente prolongado en Bangladesh, Camboya, Indonesia, Mongolia, Myanmar y Viet Nam; sectores seleccionados; año más reciente con datos disponibles	51
2.12	Distribución de los contratos de empleo temporal, por duración del contrato; países de Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2017 (porcentajes)	53
2.13	Proporción de trabajadores a tiempo parcial, por motivo principal de esta modalidad laboral y por sexo; Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2017 (porcentajes)	55
3.1	Tasa de crecimiento anual del PIB real per cápita, a nivel mundial y por grupo de ingreso, 2000-2018 (porcentajes)	63
3.2	Tasa de crecimiento anual del PIB real por trabajador, a nivel mundial y por grupo de ingreso, 2000-2018 (porcentajes)	64
3.3	Proporción de empleo informal en el empleo no agrícola, por sexo y por grupo de ingreso, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)	65

3.4	Consumo interno de materiales per cápita y por unidad del PIB, en el mundo y por región, 2000-2016	66
3.5	Tres indicadores de la disponibilidad de servicios financieros, por grupo de ingreso, año más reciente con datos disponibles	67
3.6	Distribución de las tasas de desempleo por edad, por sexo, situación frente a la discapacidad y grupo de ingreso, 2018 (porcentajes)	69
3.7	Las personas jóvenes del grupo de ninis, por sexo, a nivel mundial y por grupo de ingreso, 2005 y 2018 (porcentajes)	70
3.8	Prima salarial para los hombres frente a la de las mujeres por ocupación, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)	71
3.9	Número de niños de entre 5 y 17 años que realizan trabajo infantil; tendencias actuales y proyectadas, 2000-2025	72
3.10	Tasas de lesiones profesionales mortales y no mortales; Unión Europea y resto del mundo; año más reciente con datos disponibles (desde 2010)	73

Cuadros

1.1	Tasas de participación laboral, en el mundo y por grupos de ingreso, nivel en 2018 y variaciones en el periodo 1993-2023	10
1.2	Tasa de empleo, mundial y por grupo de ingreso, 1993, 2018 y 2020 (porcentajes)	12
1.3	Informalidad y situación en el empleo, en el mundo y por grupo de ingreso, niveles en 2016 y 2018, y variaciones proyectadas para 2018-2023	13
1.4	Pobreza laboral, por grupo de ingreso y grupo demográfico, 1993, 2018 y 2023	17
1.5	Tasa y nivel de desempleo, en el mundo y por grupo de ingreso y grupo demográfico, 2017-2020	20
1.6	Subutilización de la mano de obra (basada en el indicador SU3) y fuerza de trabajo potencial, en el mundo y por grupo de ingreso, 2018	25
2.1	Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, África, 2007-2020	31
2.2	Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo y del crecimiento de la productividad laboral, América del Norte, 2007-2020	38
2.3	Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, América Latina y el Caribe, 2007-2020	41
2.4	Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, Estados Árabes, 2007-2020	45
2.5	Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, Asia y el Pacífico, 2007-2020	48
2.6	Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo y de la productividad laboral, Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2007-2020	52
2.7	Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, Europa Oriental y Asia Central y Occidental, 2007-2020	56
C1	Coefficientes de la regresión estimada	85

Resumen ejecutivo

La ejecución del mandato de la OIT de promover el trabajo decente e impulsar la justicia social requiere de mercados laborales inclusivos y eficaces. Ello se debe a que el trabajo remunerado es la principal fuente de ingresos de la amplia mayoría de los hogares del mundo, y a que la organización del trabajo puede reforzar los principios fundamentales de igualdad, democracia, sostenibilidad y cohesión social. En 2019, año del centenario de la OIT, esta noción se ve reforzada por la fuerte visión planteada en el informe de la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo (OIT, 2019), en el que se insta a centrar el programa sobre el futuro del trabajo en las personas y a renovar el interés en el abanico de capacidades de las personas, y en el potencial de las instituciones del mercado de trabajo, así como en la urgencia de invertir en ámbitos de la economía desaprovechados en los países desarrollados y en desarrollo. Atendiendo a esta nueva visión, al exponer y analizar las tendencias del mercado de trabajo es preciso centrar la atención en los aspectos de la igualdad, la sostenibilidad y la capacidad de inclusión.

Los nuevos datos mundiales sobre 2018 recopilados por la OIT indican cierto avance, pero sobre todo revelan la persistencia de importantes déficits de trabajo decente, y diferentes tipos de problemas en las diversas regiones. A cien años de la fundación de la OIT, su firme orientación sigue siendo imprescindible, tanto para ayudar a solucionar esos déficits como para propiciar un debate fundamentado sobre las ambiciosas recomendaciones de la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo.

Persiste una gran brecha entre los géneros en la participación laboral

La tasa de participación laboral femenina fue del 48 por ciento en 2018, muy inferior a la masculina, que fue del 75 por ciento; vale decir que, en 2018, alrededor de tres de cada cinco de los 3500 millones de integrantes de la fuerza de trabajo mundial eran varones. La evolución hacia el cierre de la brecha de género en las tasas de participación tuvo un lapso de rápida mejora que se prolongó hasta 2003 pero luego se estancó. Los alarmantes 27 puntos porcentuales de disparidad registrados en 2018 en la participación laboral debieran impulsar medidas políticas destinadas a mejorar la igualdad de género en los mercados de trabajo del mundo y también a potenciar las capacidades de las personas. En general, las tasas de participación laboral entre los adultos vienen reduciéndose desde hace veinticinco años; esa reducción es aún más pronunciada entre las personas jóvenes de entre 15 y 24 años. Se calcula que esta tendencia descendente continuará en el futuro. Es evidente que hay factores causantes positivos, como la mayor tasa de escolarización, las mayores posibilidades de jubilación y la mayor esperanza de vida. Sin embargo, el aumento de la tasa de dependencia (esto es, el porcentaje de personas económicamente inactivas con respecto a las activas) plantea nuevos desafíos en términos de organización del trabajo y distribución de los recursos en la sociedad.

Generalización de los déficits de trabajo decente

En 2018, la mayoría de las 3300 millones de personas empleadas en el mundo sufrieron déficits de bienestar material, de seguridad económica y de igualdad de oportunidades, y carecieron de margen suficiente de desarrollo humano. Estar en el empleo no siempre garantiza condiciones de vida dignas. Muchos trabajadores se ven en la situación de tener que aceptar puestos de trabajo carentes de atractivo, en general informales y mal remunerados, y tienen escaso o nulo acceso a la protección social y

a los derechos laborales. Es significativo que, en 2018, 360 millones de personas fueran trabajadores familiares no remunerados, y que otros 1100 millones trabajaran por cuenta propia, a menudo en actividades de subsistencia realizadas debido a la falta de oportunidades de empleo en el sector formal y/o a la ausencia de un sistema de protección social. Un total de 2000 millones de trabajadores estaban en el empleo informal en 2016, el 61 por ciento de la población activa mundial. Otro claro indicio de la mala calidad de muchos empleos es que en 2018 más de una cuarta parte de los trabajadores de países de ingreso bajo y de ingreso mediano bajo vivían en situación de pobreza extrema o de pobreza moderada. Un aspecto positivo es el marcado descenso de la incidencia de la pobreza laboral en los últimos tres decenios, en especial en los países de ingreso medio. Sin embargo, se estima que en los países de ingreso bajo la reducción de la pobreza no será proporcional al crecimiento del empleo; así pues, en esos países aumentaría el número de trabajadores pobres.

Más de 170 millones de personas desempleadas pese a la reducción constante de la tasa de desempleo mundial

Se calcula que en 2018 había 172 millones de personas desempleadas en el mundo, una tasa de desempleo del 5,0 por ciento. Es llamativo que esa tasa pasara del 5,0 por ciento en 2008 al 5,6 por ciento en 2009 en solo un año, y que la recuperación hasta los niveles predominantes antes de la crisis financiera mundial haya tardado un total de nueve años. El panorama actual es incierto. Suponiendo que las condiciones económicas fueran estables, se prevé que la tasa de desempleo de muchos países seguirá reduciéndose. Sin embargo, los riesgos macroeconómicos han aumentado y ya tienen un impacto negativo en el mercado de trabajo de diversos países. En general, en 2019 y 2020 la tasa de desempleo mundial debería mantenerse aproximadamente al mismo nivel. Las previsiones indican que el crecimiento de la población activa hará aumentar el número de personas desempleadas en 1 millón al año, hasta situarlo en 174 millones en 2020.

Mayor prevalencia de la subutilización de la mano de obra entre las mujeres

Aparte de las personas desempleadas, en 2018 hubo otros 140 millones de personas en la categoría de «fuerza de trabajo potencial», un grupo clasificable como fuerza de trabajo subutilizada. En este grupo de quienes buscan empleo pero no están disponibles para incorporarse a un empleo, o que están disponibles pero no buscan empleo, hay muchas más mujeres (85 millones) que hombres (55 millones). En consecuencia, la correspondiente tasa de subutilización de la fuerza de trabajo es más elevada en el caso de las mujeres –del 11,0 por ciento– que en el de los hombres –del 7,1 por ciento–. Además, es mucho más probable que las mujeres trabajen a tiempo parcial, aunque un importante porcentaje de ellas afirma que preferiría trabajar más horas.

Variación de los problemas del mercado laboral entre países y regiones

Los problemas del mercado laboral en relación con la calidad del trabajo, el desempleo y la desigualdad entre mujeres y hombres son universales, pero su carácter específico y grado de prioridad difieren según la región y el nivel de desarrollo del país. Con demasiada frecuencia, en los países de ingreso bajo las relaciones de trabajo ni siquiera permiten estar a salvo de la pobreza. Si bien la pobreza laboral en general se reduce con el desarrollo económico, otros logros del mercado laboral, como la formalidad, el acceso al sistema de seguridad social, la seguridad en el empleo, la negociación colectiva y el cumplimiento de las normas del trabajo y los derechos en el trabajo, para muchos países siguen siendo, en distinto grado, inaprensibles. Conseguirlos es, pues, un desafío fundamental que deben afrontar los responsables de formular las políticas. Además, algunos nuevos modelos empresariales, a menudo propiciados por nuevas tecnologías, amenazan con socavar los logros existentes en la materia. En los últimos años, en los países de ingreso alto las tasas de desempleo se han reducido considerablemente; sin embargo, en varios países de ingreso mediano alto que han sufrido una desaceleración económica estas tasas han aumentado o están en proceso de aumento, por lo que un alto porcentaje de la población activa queda expuesta a un mayor riesgo de pobreza. Por último, pese a que la desigualdad entre mujeres y hombres en el mercado laboral también es un fenómeno mundial, cabe señalar que las mayores brechas se aprecian en los Estados Árabes y las subregiones de África del Norte y Asia Meridional.

El avance hacia la consecución de las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 ha sido más lento de lo previsto

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 (ODS 8) exhorta a la comunidad internacional a «promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos». Habida cuenta de la enorme distancia entre las tendencias actuales y las metas previstas en el ODS 8, conseguir este objetivo impone redoblar los esfuerzos.

Los países menos adelantados registraron un aumento del crecimiento anual del producto interior bruto (PIB) inferior al 5 por ciento en los últimos cinco años, es decir que no han llegado a la meta del ODS 8 de un crecimiento anual del 7 por ciento como mínimo. Además, en buena parte del mundo las tasas recientes de crecimiento del PIB per cápita, y de productividad laboral, son inferiores a los niveles notificados en decenios anteriores.

Para conseguir el desarrollo sostenible cabría impulsar las actividades productivas, la innovación y la formalización, la producción y el consumo eficientes de los recursos mundiales. El hecho de que en la mayoría de los países más de la mitad de los obreros no agrícolas trabajen de modo informal da una idea de la distancia que resta por recorrer para que la economía mundial sea plenamente formal. Además, el consumo mundial de materiales per cápita está aumentando pese a los avances respecto del uso racional de los recursos en los países de ingreso alto. Un aspecto más positivo es que desde 2011 ese aumento se ha desacelerado y el consumo de materiales por unidad del PIB incluso se ha estabilizado.

También resulta complicado el avance hacia las metas del «empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos [...] y la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor». Ha habido una caída de la tasa de desempleo mundial, pero se ha de insistir en que sigue habiendo más de 170 millones de personas sin empleo. Además, las mujeres, las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años) y las personas con discapacidad siguen teniendo muchas menos probabilidades de estar en el empleo. Otro aspecto preocupante es que más de una de cada cinco personas jóvenes no trabaje ni estudie ni reciba formación (los ninis). Estas personas no están adquiriendo calificaciones bien cotizadas en el mercado de trabajo, de modo que sus posibilidades de empleo futuro se reducen. A largo plazo, una tasa elevada de ninis dificulta el crecimiento de una economía en un periodo sostenido. La tasa mundial de ninis ha perdido apenas 2 puntos porcentuales entre 2005 y 2018; así pues, es casi un hecho que la meta del ODS de reducir sustancialmente las tasas de ninis para 2020 no se alcanzará. Por último, la mayoría de los países presentan brechas salariales de género «ponderadas por factores», que oscilan entre el 10 y el 25 por ciento, lo cual indica que el mundo dista mucho de hacer realidad el principio de una remuneración igual por un trabajo de igual valor.

Varias metas del ODS 8 se refieren a derechos y protecciones fundamentales de los que todas las personas deberían disfrutar en el mundo del trabajo. En 2016, seguía habiendo 114 millones de niños de entre 5 y 14 años en el empleo; si bien esa cifra va reduciéndose, no lo hace al ritmo adecuado para poder conseguir la meta de poner fin al trabajo infantil en todas sus formas a más tardar en 2025. El Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87), y el Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98), dos convenios fundamentales de la OIT, han ido siendo ratificados por más y más Estados Miembros: en el momento de redactar el presente informe contaban ya con 155 y 166 ratificaciones, respectivamente. Con respecto a la seguridad y salud en el trabajo, las tasas de lesiones profesionales mortales y no mortales varían en gran medida entre países. Además, la tasa de lesiones profesionales tiende a ser mucho más elevada entre los hombres que entre las mujeres. En el caso de los migrantes, en la mayoría de los países los migrantes están expuestos a un riesgo mayor de sufrir lesiones profesionales que los no migrantes.

1 Tendencias sociales y del empleo en el mundo

Un vistazo al mercado de trabajo mundial

A finales de 2018 se calculaba que el planeta tenía 7600 millones de habitantes (Naciones Unidas, 2017a). Todo programa de políticas debería fijarse la prioridad máxima de mejorar el bienestar de todas estas personas, especialmente de las menos favorecidas. En tal sentido, la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es una parte importante de las iniciativas de los responsables de formular las políticas. En esta nueva edición de *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias* se analizan pormenorizadamente las principales tendencias recientes de los indicadores del mercado de trabajo de fundamental interés para la prosperidad y el bienestar de las personas. Los mercados de trabajo son fundamentales para conseguir los ODS y promover el desarrollo centrado en las personas. Ello se debe a que el trabajo remunerado es la principal fuente de ingresos de la amplia mayoría de los hogares del mundo, y a que la organización del trabajo puede contribuir a consolidar los principios fundamentales de igualdad, democracia, sostenibilidad y cohesión social.

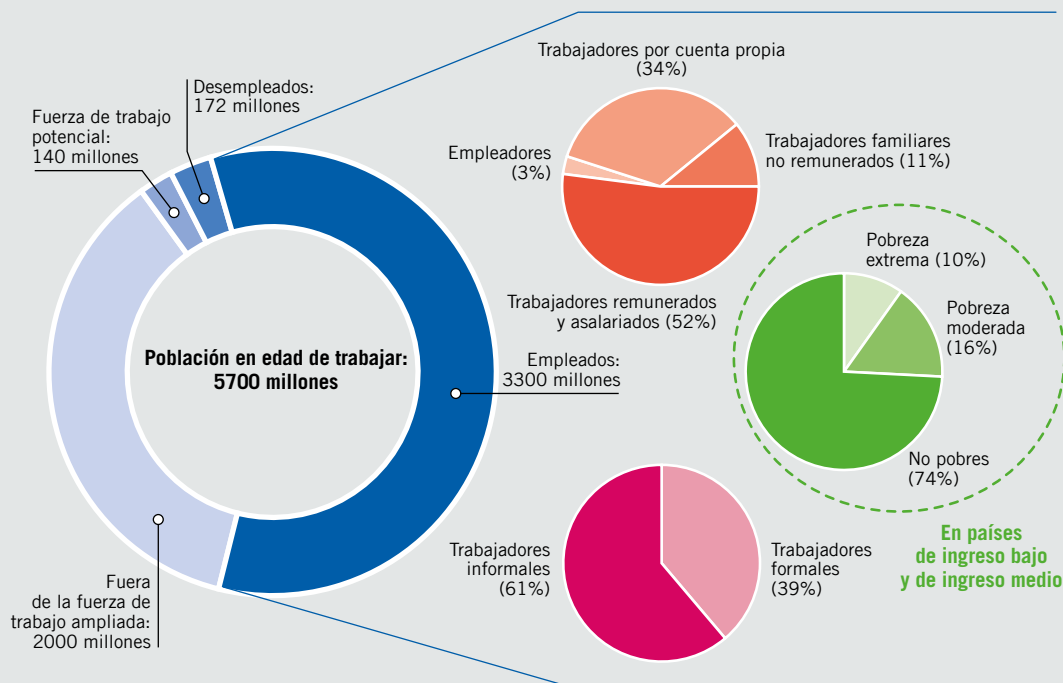
En 2018, la población mundial en edad de trabajar, que incluye a mujeres y hombres de 15 años o más¹, era de 5700 millones de personas (gráfico 1.1), de las cuales 3300 millones, o el 58,4 por ciento, estaban en el empleo, y 172 millones estaban desempleadas. Tomados en conjunto, estos grupos constituyen la fuerza de trabajo o población activa mundial, que en consecuencia fue de 3500 millones en 2018, lo cual arroja una tasa de participación laboral del 61,4 por ciento. Los 2200 millones de personas restantes (el 38,6 por ciento) en edad de trabajar estaban fuera de la fuerza de trabajo, incluidas las que estudiaban, las que realizaban un trabajo asistencial sin remunerar y las personas jubiladas. En este grupo, 140 millones formaban parte de la fuerza de trabajo potencial (es decir, quienes buscan empleo pero no están disponibles para incorporarse a un empleo, o que están disponibles pero no buscan empleo).

Las estadísticas sobre el empleo y la participación laboral reflejan las definiciones establecidas en las resoluciones pertinentes de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), que se actualizan periódicamente en consonancia con la evolución del mundo del trabajo. Por ejemplo, la 19.^a CIET, celebrada en 2013, restringió la definición de empleo para que aludiera exclusivamente a actividades realizadas para terceros a cambio de una remuneración o beneficio. Al mismo tiempo, amplió la definición de trabajo a fin de incluir también la producción de servicios para el consumo final propio, como el trabajo de cuidado no remunerado (OIT, 2013). Ninguna de estas modificaciones ni las introducidas en la resolución pertinente más reciente, adoptada por la 20.^a CIET (OIT, 2018b), se refleja en las estadísticas mundiales del mercado de trabajo expuestas en el presente informe. Con el apoyo de la OIT, siguen elaborándose y sometiéndose a prueba nuevos cuestionarios para las encuestas de población activa. Por el momento, no hay datos coherentes a nivel mundial basados en las nuevas definiciones, y el número de países sobre los que se dispone de datos no es suficientemente alto como para producir totales fiables. (Puede consultarse más información sobre las probables consecuencias de aplicar las nuevas definiciones adoptadas en la 19.^a CIET en OIT, 2018c, recuadro 6.)

1. Al determinar la población en edad de trabajar la OIT no aplica una edad máxima. Gran parte de la población mundial no percibe prestaciones de vejez; dicho de otro modo, muchas personas no tienen otro remedio que trabajar tanto tiempo como les es posible. Incluso en aquellos países que garantizan el pago de prestaciones de vejez, la edad de jubilación varía mucho, lo que significa que todo umbral sería arbitrario.

Gráfico 1.1

Instantánea del mercado de trabajo en el mundo, 2018



Generalización de los déficits de trabajo decente

El trabajo remunerado es un motor fundamental del bienestar material, de la seguridad económica y la igualdad de oportunidades, y del desarrollo humano; sin embargo, la evolución en estas esferas sigue sin favorecer a una mayoría de trabajadores en el mundo. Estar en el empleo no siempre garantiza condiciones de vida dignas. Un porcentaje importante de la población mundial en edad de trabajar corre riesgo de verse sumido en la pobreza; en esos casos, el empleo equivale a tratar de atender a las necesidades básicas y las de la familia. De hecho, muchos trabajadores se ven en la coyuntura de aceptar puestos de trabajo precarios, en especial en la economía informal, que en general están mal pagados y ofrecen escaso o nulo acceso a la protección social y los derechos laborales. Alrededor de 360 millones de personas, o el 11 por ciento de los empleados, son trabajadores familiares no remunerados que carecen de protección social y de seguridad de los ingresos, y cuya situación en el empleo se define como informal. Otros 1100 millones de personas, o el 34 por ciento de la población mundial en edad de trabajar, trabajan por cuenta propia. El trabajo por cuenta propia representa el germen del espíritu empresarial, pero gran parte de ese tipo de trabajo tiene que ver con actividades de subsistencia emprendidas por falta de oportunidades de empleo en el sector formal o de un sistema de protección social; en efecto, el 85 por ciento de los trabajadores por cuenta propia operan en la economía informal (OIT, 2018a). Por último, poco más de la mitad (el 52 por ciento) de los trabajadores del mundo son trabajadores remunerados y asalariados. Este tipo de empleo suele asociarse a mejores condiciones de trabajo y mayor seguridad de los ingresos, aunque en muchos lugares del mundo no es necesariamente el caso (véase el capítulo 2), tal como queda de manifiesto por el hecho de que el 40 por ciento de esos puestos de trabajo son informales. En total, el empleo informal concentra la preocupante cifra de 2000 millones de trabajadores, o sea, tres de cada cinco (el 61 por ciento)

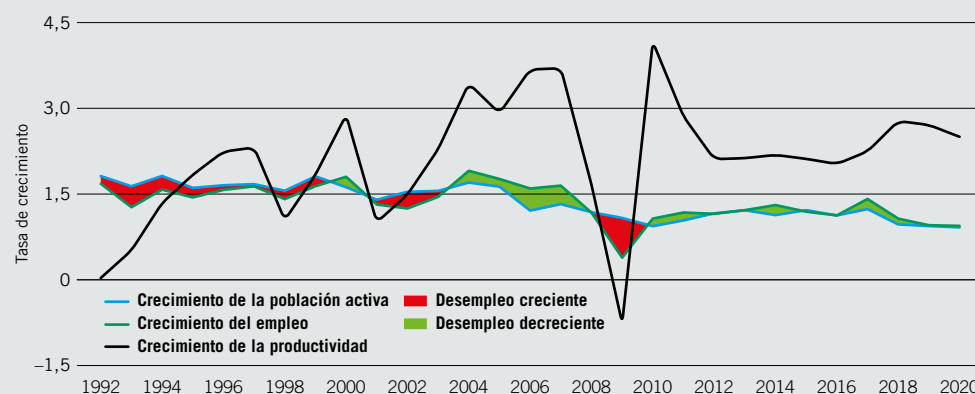
integrantes de la población activa mundial. Además, muchos trabajadores informales forman parte del 55 por ciento de la población mundial que carece por completo de protección social (OIT, 2017a). Otra manifestación de la mala calidad de muchos puestos de trabajo es que en 2018 más de una cuarta parte de los trabajadores de los países de ingreso bajo y de ingreso medio vivían en situación de pobreza extrema o moderada (es decir, con menos de 3,20 de dólares estadounidenses al día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA)).

Cae el crecimiento del empleo en un contexto de ralentización del crecimiento de la población activa

El crecimiento anual medio de la población mundial en edad de trabajar ha pasado del 1,9 por ciento en el periodo 1990-1995 al 1,3 por ciento en el periodo 2013-2018; para 2030 se prevé una caída aun mayor, al 1,1 por ciento. Esta desaceleración se refleja en una reducción del crecimiento de la fuerza de trabajo, y en una caída de esa última tasa, del 1,8 por ciento en 1992 a menos del 1 por ciento en 2018 y posteriormente (gráfico 1.2). En el mismo periodo, el crecimiento del empleo se redujo, pasando de un promedio del 1,5 por ciento en los años noventa a menos del 1 por ciento en 2018. En general, el crecimiento del empleo no puede superar continuamente al crecimiento de la fuerza de trabajo, pues de lo contrario la población empleada llegaría a superarla, lo cual por definición no es posible. El gráfico 1.2 indica que en el decenio de 1990 el crecimiento del empleo tendió a quedar a la zaga del crecimiento de la fuerza de trabajo, mientras que entre 2004 y 2007 lo superó en un promedio del 0,25 puntos porcentuales anuales, por lo cual la tasa de desempleo se redujo considerablemente. Desde 2010, el crecimiento del empleo y de la fuerza de trabajo han sido muy próximos, y la mayor parte del tiempo el primero superó ligeramente al segundo. Se prevé que entre 2018 y 2020 las dos tasas sean similares, así que la tasa de desempleo mundial se mantendrá estable.

Gráfico 1.2

Crecimiento de la población activa, del empleo y de la productividad en el mundo, 1992-2020 (porcentajes)



Nota: En los periodos sombreados en color rojo (verde) la tasa de desempleo aumenta (disminuye) pues el crecimiento del empleo va a la zaga (por delante) del crecimiento de la fuerza de trabajo. El crecimiento de la productividad se calcula como PIB por trabajador y se agrega utilizando el tipo de cambio PPA. Los datos correspondientes a los años posteriores a 2018 expuestos en esta sección y posteriormente en el informe son proyecciones.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Estabilidad del crecimiento de la productividad pese a la desaceleración del crecimiento económico

Las tasas de crecimiento del PIB per cápita y del PIB por trabajador (productividad) figuran como indicadores de las metas 8.1 y 8.2 de los ODS; son también indicadores del desarrollo ampliamente utilizadas. Estos indicadores basados en el PIB se basan en la premisa de que una mayor acumulación de riqueza por parte de la sociedad en su conjunto debería beneficiar a todos. Sin embargo, el uso del PIB como medida del desempeño económico y el progreso social tiene graves limitaciones, ya que nada dice sobre las condiciones de trabajo, sobre la distribución de los ingresos o sobre la degradación ambiental. El PIB tampoco capta actividades importantes como el trabajo de cuidado no remunerado. A raíz de estas deficiencias se han propuesto nuevos indicadores del progreso que van «más allá del PIB» (Berik, 2018; CE, 2018; OIT, 2019; OCDE, 2018a y 2018b; Foro Económico Mundial, 2018). Sin embargo, por el momento, el PIB sigue siendo el indicador de desarrollo económico más habitual.

Dado que el crecimiento del PIB es la suma del crecimiento del empleo y del crecimiento de la productividad, la relación estrecha entre estos tres indicadores resulta evidente. A corto plazo, las variaciones del crecimiento económico pueden incidir en el crecimiento del empleo y el desempleo. En cambio, una expansión a largo plazo del PIB a un ritmo superior al crecimiento del empleo y de la mano de obra generalmente apunta a una mejora de la productividad laboral. Por consiguiente, la tasa de crecimiento del PIB debe considerarse tanto desde una perspectiva a corto plazo (es decir, si permite suficiente crecimiento del empleo) como a largo plazo (si genera una mejora suficiente del valor añadido por trabajador).

La tasa media de crecimiento económico mundial en el periodo 2011-2018 fue del 3,6 por ciento², inferior a la tasa del 3,9 por ciento registrada entre 2001 y 2010, pero superior a la tasa del 3,3 por ciento registrada de 1992 a 2000 (FMI, 2018a). Se prevé que la tasa de crecimiento se mantenga al 3,6 por ciento en los próximos años. Por lo tanto, parecería que la economía mundial se ha ubicado en una vía de crecimiento más lenta con respecto al decenio de 2000. No obstante, el crecimiento del empleo fue lo suficientemente fuerte para mantenerse al ritmo del aumento de la población activa, y el crecimiento de la productividad promedió un 2,3 por ciento tanto en el periodo 2001-2010 como entre 2011 y 2018. Además, el crecimiento de la productividad entre 2019 y 2021 podría alcanzar sus niveles máximos desde 2010, excediendo así la media histórica del 2,1 por ciento del periodo 1992-2018. Esto supone que, una vez que se ha tenido en cuenta el crecimiento de la fuerza de trabajo, el nivel actual de crecimiento del PIB coincide con el nivel más alto de los años 2001 a 2010.

El crecimiento de la productividad y sus marcadas disparidades

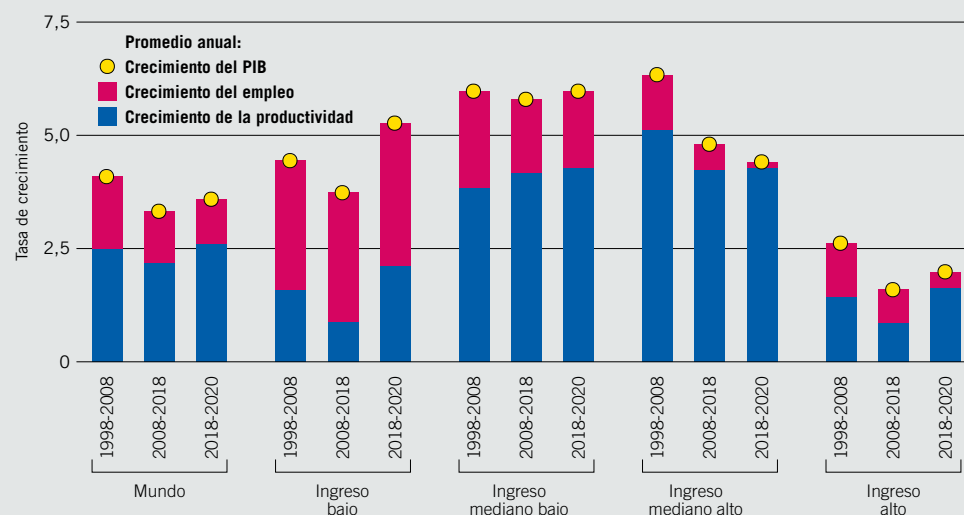
El panorama mundial aparentemente estable y positivo oculta marcadas disparidades de crecimiento entre los grupos de ingreso ([gráfico 1.3](#)) y entre regiones geográficas (véase el [capítulo 2](#)). El crecimiento del PIB proyectado es más elevado en los países de ingreso bajo y en los de ingreso mediano bajo. Sin embargo, la significativa expansión del empleo prevista para el periodo 2018-2020 en los países de ingreso bajo indica la probabilidad de que la productividad laboral de estos países sea bastante baja en ese periodo, situándose en una media del 2,3 por ciento anual, en comparación con el 4,2 por ciento en los países de ingreso medio. Este leve aumento de la productividad indica que en lugar de acercarse a los países del grupo de ingreso más alto, los de ingreso bajo están quedando a la zaga en su intento de mejorar el nivel de vida y reducir la pobreza para todos. Ello también repercute en la consecución de los ODS, tal como se expone en el [capítulo 3](#). El crecimiento económico en los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto en los próximos años vendría determinado casi exclusivamente por el crecimiento de la productividad y no por el del empleo.

Los efectos del crecimiento –o de la ausencia del mismo– difieren enormemente en función del grupo de ingreso al que pertenece un país. En los países de ingreso bajo y de ingreso medio, el aumento de los ingresos es la forma principal de ayudar a la población a superar la pobreza, y además puede mejorar las condiciones de trabajo de los trabajadores, ya que estos abandonan las actividades de producción de subsistencia para emprender actividades de mercado más modernas. En los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto, el crecimiento guarda relación con la creación y la destrucción de empleo, y, en consecuencia, incide en la tasa de desempleo.

2. Todas las cifras agregadas de crecimiento presentadas en este informe se han calculado utilizando el tipo de cambio PPA y no el tipo de cambio de mercado.

Gráfico 1.3

Crecimiento medio del PIB y de sus dos componentes (la productividad laboral y el empleo), en el mundo y por grupo de ingreso, 1998-2020 (porcentajes)



Nota: El crecimiento del PIB se divide en dos partes: el crecimiento del empleo y el de la productividad (producción por trabajador). Las tasas de crecimiento del PIB y de la productividad se calculan agregando a los países utilizando el tipo de cambio PPA.

Fuentes: FMI, 2018a, y estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Las restantes secciones del presente capítulo tratan en primer lugar de las tendencias de la fuerza de trabajo mundial; se destacan importantes diferencias entre los diversos grupos demográficos. Seguidamente, la atención se centra en quienes están en el empleo, mediante un análisis de las tendencias de las condiciones de trabajo y los ingresos. Luego se examinan la magnitud del desempleo y la generalización de la subutilización de la mano de obra. Por último, se abordan los acontecimientos del mercado laboral y el malestar social.

Participación laboral

Alrededor del 61 por ciento de la población mundial en edad de trabajar participa en el mercado de trabajo ([cuadro 1.1](#)), ya sea por tener un empleo de modo efectivo o por estar buscándolo y estar disponible para incorporarse al mismo. Esta tasa de participación laboral ha venido reduciéndose en un promedio de entre 0,1 y 0,2 puntos porcentuales al año en los últimos veinticinco años, y su caída más pronunciada se registró inmediatamente después de la crisis financiera mundial de 2008. Entre los grupos de países clasificados según su ingreso, las tasas globales de participación varían: en 2018 van desde el 56 por ciento en el caso de los países de ingreso mediano bajo hasta el 71 por ciento en los países de ingreso bajo. Según las previsiones, entre 2018 y 2023 habría un descenso de las tasas de participación en todos los grupos de ingreso, que sería más marcado en los países de ingreso mediano alto (2 puntos porcentuales) y en los países de ingreso alto (1 punto porcentual). Ahora bien, estos valores agregados ocultan considerables disparidades con respecto a la participación femenina y la participación juvenil.

Cuadro 1.1

Tasas de participación laboral, en el mundo y por grupos de ingreso, nivel en 2018 y variaciones en el periodo 1993-2023

Grupo de países	Grupo demográfico	Nivel (porcentajes)	Variaciones en los periodos de cinco años (puntos porcentuales)					
		2018	1993-1998	1998-2003	2003-2008	2008-2013	2013-2018	2018-2023
Mundo	Total	61,4	-0,5	-0,9	-0,9	-1,1	-0,5	-1,1
	Mujeres	47,9	-0,1	-0,5	-1,0	-1,2	-0,3	-1,1
	Hombres	74,9	-0,9	-1,3	-0,9	-1,0	-0,8	-1,0
	Jóvenes	42,1	-3,3	-3,1	-2,6	-3,7	-2,2	-1,3
	Adultos	66,6	0,2	-0,2	-0,6	-0,8	-0,5	-1,2
Ingreso bajo	Total	71,3	-0,3	-0,2	-1,1	-1,2	-0,1	-0,2
	Mujeres	64,1	-0,1	0,2	-1,1	-1,2	0,4	-0,3
	Hombres	78,7	-0,5	-0,6	-1,0	-1,3	-0,7	-0,2
	Jóvenes	56,6	-1,1	-0,9	-1,7	-1,6	-1,0	-0,6
	Adultos	79,0	0,2	0,4	-0,8	-1,1	0,2	-0,3
Ingreso mediano bajo	Total	56,5	-0,3	-0,4	-1,1	-1,5	-0,3	-0,4
	Mujeres	35,5	0,1	-0,1	-1,1	-1,9	0,4	-0,3
	Hombres	77,1	-0,7	-0,6	-1,1	-1,2	-1,0	-0,5
	Jóvenes	35,9	-1,2	-1,4	-3,4	-4,3	-2,4	-1,2
	Adultos	63,7	0,0	0,0	-0,5	-1,0	-0,1	-0,6
Ingreso mediano alto	Total	64,8	-1,1	-1,9	-1,6	-1,0	-1,1	-2,0
	Mujeres	54,6	-0,8	-1,5	-1,7	-1,0	-1,2	-2,2
	Hombres	75,0	-1,4	-2,3	-1,4	-0,9	-1,0	-1,9
	Jóvenes	44,2	-5,6	-6,0	-2,7	-3,9	-3,5	-2,3
	Adultos	68,9	0,0	-0,7	-1,3	-1,1	-1,4	-2,3
Ingreso alto	Total	60,5	0,1	-0,1	0,5	-0,5	0,2	-1,0
	Mujeres	52,7	1,1	0,7	1,0	0,1	0,6	-0,8
	Hombres	68,4	-0,9	-1,1	-0,1	-1,2	-0,3	-1,3
	Jóvenes	45,1	-1,6	-1,9	-0,7	-2,6	0,4	-1,5
	Adultos	63,0	0,4	0,1	0,6	-0,3	-0,1	-1,1

Nota: El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años; «adultos», a las de 25 años o más.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

El cierre de la brecha entre los géneros en la participación laboral es solo marginal

La brecha mundial entre las tasas de actividad entre mujeres y hombres fue de 27 puntos porcentuales en 2018: menos de la mitad del total de mujeres en edad de trabajar (el 48 por ciento) ese año estaban activas, frente a las tres cuartas partes del total de hombres (el 75 por ciento). No obstante, en los últimos veinticinco años, la disparidad entre los géneros ha ido estrechándose, sobre todo porque la reducción de la tasa de participación laboral femenina entre 1993 y 2003 fue muy inferior a la masculina. En los países de ingreso bajo, de ingreso mediano bajo y de ingreso mediano alto, las tasas de participación laboral masculina son bastante similares y varían entre el 75 y el 79 por ciento en 2018. En cambio, la tasa de actividad femenina más alta ese mismo año fue del 64 por ciento y se registró en los países de ingreso bajo; en los países de ingreso mediano bajo fue de no más del 35 por ciento. Sin embargo, cabe señalar que las tasas de participación laboral femenina elevadas en los países de ingreso bajo vienen determinadas fundamentalmente por la necesidad económica de las mujeres de contribuir a los ingresos familiares a través de actividades de mercado o de subsistencia.

En cambio, en los países de ingreso alto la brecha entre los géneros en términos de actividad está reduciéndose rápidamente. Por lo tanto, la tasa de participación laboral femenina en este grupo de países ascendió en 3,5 puntos porcentuales entre 1993 y 2018, mientras que en ese mismo periodo la masculina se redujo en el mismo porcentaje. En 2018, la brecha entre los géneros en los países de ingreso alto se había reducido a 15 puntos porcentuales; se prevé que en los próximos cinco años siga reduciéndose.

Las disparidades entre mujeres y hombres en el mercado de trabajo se derivan de una gama de factores interrelacionados, incluidas las pautas sociales, los roles de género y las limitaciones socioeconómicas que suelen estar muy arraigadas en las sociedades. En consecuencia, resolverlas lleva mucho tiempo, incluso cuando hay voluntad política. En un informe elaborado por Gallup y la OIT (2017) se explican las diversas actitudes y preferencias en el mundo con respecto al rol de la mujer en el mercado de trabajo, y en dos informes recientes de la OIT (OIT, 2016 y 2017b) se realiza un examen exhaustivo de los factores subyacentes, además de posibles medidas idóneas para solucionar tales diferencias entre los sexos.

Reducción de la participación laboral juvenil frente a un aumento de la tasa de matriculación en la educación

Entre 1993 y 2018, la tasa de participación laboral mundial de las personas jóvenes de entre 15 y 24 años de edad se redujo significativamente: perdió 15 puntos porcentuales, y al finalizar ese periodo era del 42 por ciento. Esta tendencia puede atribuirse al aumento de la tasa de matriculación en la educación entre los jóvenes. A nivel mundial, la tasa bruta de escolarización secundaria pasó del 55 por ciento en 1993 al 77 por ciento en 2017; por lo que respecta a estudios terciarios, en el mismo periodo la tasa de matriculación pasó del 14 por ciento a más del 38 por ciento (ISU, 2018).

En 2018, la tasa de participación laboral juvenil más elevada se registró en los países de ingreso bajo y fue del 57 por ciento; el valor más bajo (36 por ciento) se registró en los países de ingreso mediano bajo. En los países de ingreso mediano alto, desde 1993, esta tasa ha perdido más de 20 puntos porcentuales hasta situarse en el 44 por ciento en 2018, nivel similar al registrado en los países de ingreso alto (45 por ciento). Sin embargo, la tasa bruta de matriculación en la educación terciaria en los países de ingreso mediano alto (52 por ciento en 2017) sigue siendo significativamente inferior a la de los países de ingreso alto (77 por ciento) (*ibid.*). Además, el hecho de que en los países de ingreso mediano bajo esta tasa fuera de apenas el 24 por ciento en 2017 (*ibid.*) indica que la matriculación en la educación tiene solo una influencia limitada en la variación de la tasa de participación laboral juvenil entre los grupos de ingreso.

La reducción de la tasa de participación laboral plantea nuevos problemas

Algunos factores determinantes de un descenso de las tasas de participación laboral, tales como el aumento de las tasas de matriculación, las mayores posibilidades de jubilarse y una mayor esperanza de vida, son positivos para sus beneficiarios. Ahora bien, las tendencias proyectadas del crecimiento de la población activa también plantean problemas nuevos respecto de la organización del trabajo y la distribución de los recursos (véase OIT, 2018a, capítulo 4). En primer lugar, los sistemas de pensiones vigentes se verán sometidos a presión para que las personas mayores no caigan en la pobreza. En segundo lugar, una tasa de dependencia más elevada aumenta la demanda de empleo en sectores específicos, tales como el sector asistencial, y acelera la transformación estructural. En tercer lugar, el envejecimiento cada vez mayor de la población activa pone en jaque la capacidad de los trabajadores de mantenerse al ritmo de las innovaciones y los cambios estructurales en el mercado de trabajo (*ibid.*).

Tasa de empleo

La evolución de las tasas de participación laboral, de crecimiento de la población activa y de crecimiento del empleo incide en la determinación de la proporción de la población en edad de trabajar que está en el empleo, o tasa de empleo. Las variaciones de esta tasa entre los grupos de ingreso y los grupos demográficos reflejan sobre todo diferencias de las tasas de participación laboral, pero en cierta medida también reflejan las diferencias de las tasas de desempleo.

A nivel mundial, en 2018 el 58,4 por ciento de la población en edad de trabajar estaba en el empleo, un descenso desde el 62,2 por ciento de 1993 ([cuadro 1.2](#)). En 2018, la brecha entre los géneros de la tasa de empleo era de 26 puntos porcentuales, lo que significa que los hombres tienen una probabilidad 0,5 veces mayor de estar en el empleo que las mujeres. Los países de ingreso bajo tienen la tasa de empleo más elevada (superior al 68 por ciento), mientras que los de ingreso mediano bajo no superan el 54 por ciento –algo que puede atribuirse sobre todo a que solo una tercera parte de las mujeres de estos países está en el empleo–. Se prevé una leve reducción de la tasa de empleo en todos los grupos de ingreso y en todos los grupos demográficos; esta tendencia se debe exclusivamente al descenso de la tasa de participación laboral.

En el [cuadro 1.2](#) se aprecia que en todos los grupos de ingreso la mayor parte de la población en edad de trabajar está en el empleo. En las secciones siguientes se analizan los principales tipos de puestos de trabajo teniendo en cuenta los indicadores de calidad del empleo, que también son pertinentes al evaluar el bienestar de la población.

Cuadro 1.2

Tasa de empleo, mundial y por grupo de ingreso, 1993, 2018 y 2020 (porcentajes)

Grupo de países	Total			Mujeres			Hombres			Jóvenes		
	1993	2018	2020	1993	2018	2020	1993	2018	2020	1993	2018	2020
Mundo	62,2	58,4	58,0	48,5	45,3	44,9	76,0	71,4	71,1	51,7	37,1	36,6
Ingreso bajo	71,3	68,7	68,6	63,5	61,7	61,6	79,4	75,9	75,8	58,8	53,1	52,9
Ingreso mediano bajo	57,9	54,3	54,1	36,4	33,7	33,5	78,8	74,5	74,3	44,2	31,6	31,0
Ingreso mediano alto	68,2	60,9	60,2	58,2	51,3	50,5	78,2	70,5	69,9	60,7	37,6	36,8
Ingreso alto	55,6	57,3	57,1	44,9	49,8	49,6	66,8	65,0	64,7	43,4	39,8	39,4

Nota: El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años; «adultos», a las de 25 años o más.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

La informalidad y la situación en el empleo

Para la mayoría de los trabajadores del mundo, el empleo informal es la realidad. Así pues, en 2016, 2000 millones de trabajadores, o el 61 por ciento de la población activa mundial, realizaban una actividad económica que carecía por completo de la cobertura de un acuerdo formal según la legislación o la práctica, o cuya cobertura era insuficiente (OIT, 2018a). Es significativo que los trabajadores informales tengan muchas más probabilidades de vivir en condiciones de pobreza que los trabajadores formales (*ibid.*). Con todo, cabe señalar que la formalidad no garantiza la elusión de la pobreza, y que no por trabajar de modo informal necesariamente se es pobre.

A nivel mundial, la tasa de informalidad en realidad es más alta entre los hombres (63 por ciento) que entre las mujeres (58 por ciento) (véase el [cuadro 1.3](#)). Sin embargo, en los países de ingreso bajo y de ingreso mediano bajo las mujeres tienen más probabilidades de estar en el empleo informal que los hombres. En cambio, en los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto los hombres están más presentes en el empleo informal.

Cuadro 1.3

Informalidad y situación en el empleo, en el mundo y por grupo de ingreso, niveles en 2016 y 2018, y variaciones proyectadas para 2018-2023

Grupo de países	Por sexo	Informalidad	Trabajadores remunerados y asalariados		Empleadores		Trabajadores por cuenta propia		Trabajadores familiares no remunerados	
		Nivel (porcentajes)	Nivel (porcentajes)	Variación (puntos porcentuales)	Nivel (porcentajes)	Variación (puntos porcentuales)	Nivel (porcentajes)	Variación (puntos porcentuales)	Nivel (porcentajes)	Variación (puntos porcentuales)
		2016	2018	2018-2023	2018	2018-2023	2018	2018-2023	2018	2018-2023
Mundo	Total	61,2	52,0	0,6	2,9	0,1	34,1	0,4	10,9	-1,0
	Mujeres	58,1	52,5	0,5	1,7	0,1	27,8	0,8	18,1	-1,4
	Hombres	63,0	51,7	0,6	3,8	0,0	38,2	0,1	6,4	-0,8
Ingreso bajo	Total	89,8	18,8	0,9	1,6	0,0	50,9	0,1	28,6	-1,0
	Mujeres	92,1	11,9	0,6	0,8	0,0	44,5	0,6	42,8	-1,2
	Hombres	87,5	24,5	1,1	2,3	0,0	56,4	-0,4	16,8	-0,7
Ingreso mediano bajo	Total	83,7	34,5	1,9	2,7	0,1	49,5	0,1	13,3	-2,1
	Mujeres	84,5	31,6	2,1	1,4	0,1	42,0	1,1	25,0	-3,3
	Hombres	83,4	35,8	1,8	3,3	0,1	52,8	-0,4	8,2	-1,5
Ingreso mediano alto	Total	52,6	59,2	1,8	3,3	0,1	28,3	-0,6	9,2	-1,3
	Mujeres	50,4	58,4	2,2	1,9	0,1	24,4	-0,3	15,2	-2,0
	Hombres	54,0	59,8	1,5	4,4	0,1	31,1	-0,9	4,8	-0,7
Ingreso alto	Total	18,3	87,2	0,2	3,3	0,0	8,6	-0,1	0,9	-0,1
	Mujeres	17,6	89,7	0,2	2,0	0,0	6,7	0,0	1,5	-0,2
	Hombres	18,9	85,2	0,2	4,3	-0,1	10,0	-0,1	0,5	-0,1

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018, y OIT, 2018a.

Mayor frecuencia de la formalidad en el empleo asalariado que en trabajo independiente

La informalidad está especialmente generalizada entre los trabajadores por cuenta propia: el 85 por ciento trabaja en estas condiciones (OIT, 2018a). Los trabajadores y las unidades económicas que se dedican al trabajo informal por cuenta propia, así como las empresas de empleadores informales, suelen carecer de reconocimiento jurídico. Además, a menudo no cumplen con sus obligaciones fiscales y tienen serias dificultades para celebrar contratos comerciales y acceder a recursos financieros, mercados o propiedades. En cuanto a los trabajadores remunerados y asalariados, el 40 por ciento de ellos tiene un empleo informal, lo que significa que su relación laboral no está sujeta, en términos jurídicos o en la práctica, a la legislación laboral nacional, a los impuestos sobre la renta y a la protección social, ni la ampara el derecho a determinadas prestaciones laborales. Por último, todos los trabajadores familiares no remunerados son, por definición, trabajadores informales: junto con los trabajadores por cuenta propia, son especialmente vulnerables a todas las desventajas económicas y sociales ligadas a la informalidad.

El empleo remunerado y asalariado aumenta en función del desarrollo de los países

En 2018, algo más de la mitad de los trabajadores del mundo, incluidos los de los sectores informal y formal, percibía una remuneración o un salario; la proporción entre las mujeres y los hombres es similar (cuadro 1.3). Las proyecciones indican que en los próximos cinco años la proporción de trabajadores remunerados y asalariados crecerá en 0,5 puntos porcentuales. La aparente igualdad de género en esta categoría de trabajo oculta grandes disparidades entre países de distintos niveles de ingreso. En primer lugar, la proporción de empleo remunerado y asalariado es mayor cuanto mayor es el nivel de ingreso de un país: en los países de ingreso bajo representa una media del 19 por ciento, frente al 87 por ciento en los países de ingreso alto. En segundo lugar, en los países de ingreso bajo las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de estar en esta modalidad de empleo; en los países de ingreso alto la situación es la contraria. El mayor aumento del porcentaje de empleo remunerado y asalariado está previsto para los países de ingreso mediano. Es significativa la previsión de que en los países de ingreso mediano alto el porcentaje femenino aumentaría más que el masculino en los cinco próximos años; mujeres y hombres registrarían aumentos de 2,2 y 1,5 puntos porcentuales, respectivamente.

Escasa representación femenina entre los empleadores

La participación de los empleadores en el empleo total en 2018 fue relativamente baja, en torno al 3 por ciento, tanto a nivel mundial como en los países de ingreso medio y de ingreso alto. En los de ingreso bajo, la participación de los empleadores fue de solo el 1,6 por ciento, lo que en parte se explica por la prevalencia de las actividades de subsistencia realizadas fuera de las unidades económicas organizadas. A nivel mundial y en todos los grupos de ingreso, la brecha de género entre los empleadores es grande: la proporción de mujeres empleadoras es de solo la mitad de la de los hombres.

Generalización del trabajo por cuenta propia, en especial entre las mujeres

Los trabajadores por cuenta propia representaron más de un tercio del empleo mundial en 2018. Su participación fue mucho mayor en los países de ingreso mediano bajo (alrededor del 50 por ciento en ambos casos) que en los de ingreso mediano alto (28 por ciento) y de ingreso alto (9 por ciento). En todos los grupos de ingreso, los hombres tienen muchas más probabilidades de ser trabajadores por cuenta propia que las mujeres. Sin embargo, a nivel mundial, esta disparidad entre los géneros, que en 2018 era de más de 10 puntos porcentuales, se está cerrando: se prevé que la proporción de mujeres con esta condición laboral aumente casi 1 punto porcentual en los próximos cinco años, mientras que la de los hombres se mantendrá prácticamente invariable.

Continúa la prevalencia de mujeres en el trabajo familiar y doméstico no remunerado en los países de ingreso bajo

Las mujeres tienen aproximadamente tres veces más probabilidades que los hombres de ser trabajadoras familiares no remuneradas, tanto a nivel mundial como en todos los grupos de ingreso. Una de las razones de esta desproporción es que en muchos países los derechos de propiedad están sesgados en favor del varón como propietario de la tierra, mientras que el papel previsto para la mujer es el de trabajadora familiar no remunerada en actividades agrícolas (Doss *et al.*, 2015). Existe una fuerte tendencia a que la incidencia del trabajo familiar y doméstico no remunerado disminuya con el aumento del nivel de ingresos: en 2018, la proporción era de alrededor del 30 por ciento en los países de ingreso bajo, en comparación con menos del 1 por ciento en los países de ingreso alto. En los próximos cinco años, se prevé que la incidencia de este tipo de trabajo siga disminuyendo, concretamente, en alrededor de un punto porcentual a nivel mundial. La tasa de disminución sería aún mayor en los países de ingreso medio y entre las mujeres.

A pesar de las mejoras que se han producido, las condiciones de trabajo siguen siendo insatisfactorias para gran parte de la población activa. En todo el mundo, se estima que 1500 millones de personas son trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados, lo que los expone especialmente a los problemas ligados a la informalidad. Además, el avance en los países de ingreso bajo es demasiado lento para lograr una reducción significativa de la proporción de estos dos grupos vulnerables: se prevé que en 2023 hasta el 80 por ciento de los trabajadores de esos países seguirán siendo trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares no remunerados.

La transformación estructural y la calidad del empleo

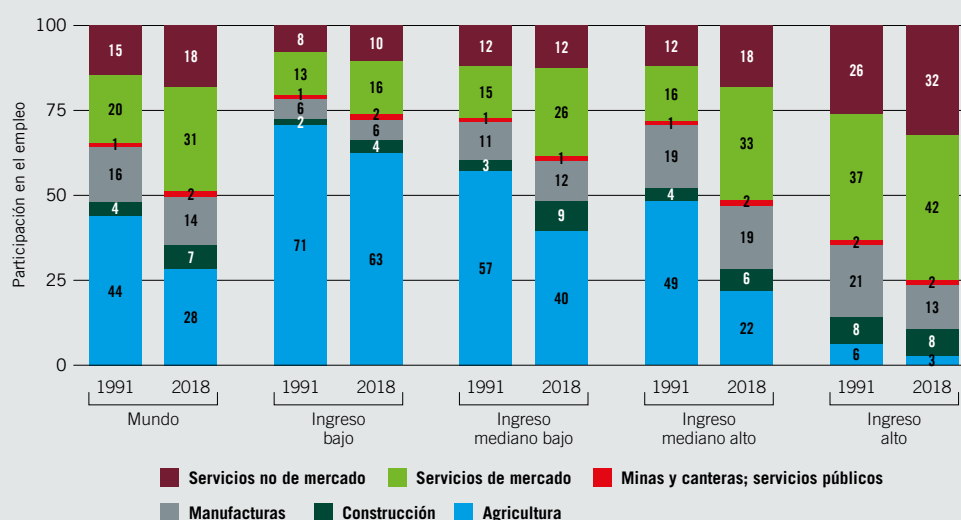
Tal como se señalara en la edición anterior del presente informe (OIT, 2018d), las condiciones laborales pueden variar significativamente entre sectores. Habida cuenta de que la evolución de las mismas guarda estrecha relación con la estructura cambiante de la economía, el proceso de transformación estructural debería evaluarse no solo en términos de porcentajes de empleo sino también de indicadores del mercado de trabajo menos tangibles, tales como las condiciones de trabajo y las fórmulas de empleo (*ibid.*).

Los servicios de mercado: motor principal del crecimiento del empleo

La participación de la agricultura en el empleo total está disminuyendo en todos los grupos de ingreso (gráfico 1.4). A nivel mundial, ha pasado del 44 por ciento en 1991 al 28 por ciento en 2018; la mayor contribución a esta disminución es atribuible a los países de ingreso medio. En los países de ingreso bajo, el 63 por ciento de los trabajadores seguía empleado en el sector agrícola en 2018, lo que representa un descenso de solo 8 puntos porcentuales desde 1991. La participación del sector manufacturero está disminuyendo a nivel mundial, una tendencia impulsada por los países de ingreso alto. Los sectores en los que puede observarse una expansión son: el sector de la construcción, los servicios no de mercado y, muy especialmente, los servicios de mercado. A nivel mundial, los servicios ya representaban casi la mitad del empleo total en 2018; se espera que esta proporción siga aumentando.

Gráfico 1.4

Distribución del empleo por sector agregado, en el mundo y por grupo de ingreso, 1991 y 2018 (porcentajes)



Nota: Las categorías de las actividades económicas agregadas se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

La transformación estructural por sí sola no redundará en una mejora generalizada de las condiciones de trabajo

El desplazamiento del empleo desde la agricultura de subsistencia, que se caracteriza por el cultivo de pequeñas extensiones de tierra de bajo rendimiento (Banerjee y Duflo, 2007), hacia otras actividades ofrece la posibilidad de mejorar las condiciones de trabajo, siempre y cuando los sectores en expansión sean capaces de ofrecer empleos de buena calidad. Cabe destacar que la tasa de informalidad en el sector agrícola, que supera el 93 por ciento (OIT, 2018a), es mucho más alta que en otros sectores.

Aparte de las posibles mejoras que pueden derivarse de la transformación estructural, convendría trabajar por un aumento de la productividad agrícola, por ejemplo capacitando a los miembros de los hogares rurales, y también mediante iniciativas como el desarrollo de las cadenas de valor agrícolas. En este sentido, la OIT apoya activamente la promoción de oportunidades de trabajo decente en el sector agrícola.

También el floreciente sector de los servicios de mercado presenta condiciones de trabajo problemáticas. Por ejemplo, los vendedores ambulantes suelen afrontar una gran inseguridad en cuanto a tiempo de trabajo, ingresos y situación laboral. El surgimiento de la «economía de ocupaciones transitorias», en la que los trabajadores son clasificados como autónomos y ofrecen sus servicios en plataformas de Internet, plantea nuevos problemas para garantizar condiciones de trabajo decente en sectores y ocupaciones que por tradición las ofrecían (OIT, 2018e). La tarea de mejorar las condiciones de trabajo, proporcionar acceso a la protección social y garantizar los principios y derechos fundamentales en el contexto de un mundo laboral en mutación exigirá el esfuerzo concertado de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores.

Ingresos

La provisión de un ingreso justo es un aspecto importante del trabajo decente. Los salarios son una fuente de ingresos relacionados con el trabajo, aunque no la única. Por ejemplo, los trabajadores autónomos no perciben un salario, sino que sus ingresos provienen de los beneficios que obtienen de sus actividades. En última instancia, el ingreso total disponible determina si un hogar puede permitirse un nivel de vida digno. Esta sección comienza con un análisis de la pobreza laboral, situación que se produce cuando los trabajadores tienen unos ingresos tan bajos que no pueden salir de la pobreza pese a tener un empleo. A continuación se examina el crecimiento del salario real, principalmente analizando las tendencias de los ingresos medios de los trabajadores remunerados y asalariados.

Unos 700 millones de trabajadores viven en situación de pobreza extrema o moderada

En 2018, la situación real de casi 700 millones de trabajadores de países de ingreso bajo y de ingreso medio fue de pobreza extrema o moderada (es decir, tuvieron que vivir con menos de 3,20 dólares estadounidenses al día en términos de PPA) ([cuadro 1.4](#)). Esto significa que una de cada cuatro personas ocupadas de estos países vivía en situación de pobreza. Importante ha sido el avance con respecto a 1993, pues por entonces dos de cada tres trabajadores (un total de 1300 millones de trabajadores) estaban en situación de pobreza extrema o moderada. Las previsiones indican que en los próximos años se seguirá avanzando, y que en 2023 el número de pobres que trabajan se habrá reducido en otros 55 millones. La tasa de reducción, no obstante, va desacelerándose paulatinamente, sobre todo porque el bajo porcentaje de pobreza laboral de los países de ingreso mediano alto no puede reducirse mucho más.

Significativa contribución de China a la reducción de la pobreza laboral

En los países de ingreso medio se observa una rápida reducción de las tasas de pobreza laboral. Los países de ingreso mediano alto registraron una reducción de la tasa de pobreza laboral extrema y moderada de más de 2 puntos porcentuales al año entre 1993 y 2018. Es evidente que la reducción no puede mantener ese ritmo, pues en 2018 la pobreza laboral había caído al 5,3 por ciento. El crecimiento económico continuamente alto de China en el tiempo desde 1993 ha contribuido significativamente a reducir el número total de pobres que trabajan y el porcentaje de pobreza laboral en el grupo de los países de ingreso bajo y de ingreso medio. En cambio, el total de pobres que trabajan va en aumento en África Subsahariana pese a que la tasa de pobreza laboral regional se reduce ([gráfico 1.5](#)). Los países de ingreso mediano bajo concentraron el mayor número de trabajadores en situación de pobreza extrema y moderada (432 millones) en 2018, aunque se prevé que en 2023 la cifra habría perdido 54 millones; así pues, uno de cada tres trabajadores de estos países estaría viviendo en situación de pobreza.

Cuadro 1.4

Pobreza laboral, por grupo de ingreso y grupo demográfico, 1993, 2018 y 2023

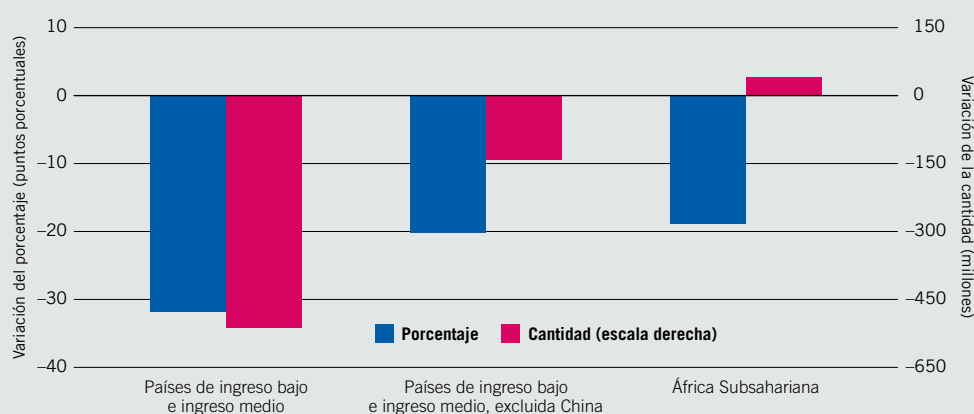
Grupo de países	Grupo demográfico	Pobreza laboral extrema						Pobreza laboral moderada					
		Porcentajes			Millones de trabajadores			Porcentajes			Millones de trabajadores		
		1993	2018	2023	1993	2018	2023	1993	2018	2023	1993	2018	2023
Ingreso bajo e ingreso medio	Total	41,7	9,8	8,6	778,2	264,8	244,0	26,0	16,0	14,0	485,8	429,7	395,8
	Mujeres	44,5	10,5	9,6	319,0	106,5	101,9	24,6	14,1	12,6	176,5	142,7	133,8
	Hombres	39,9	9,4	8,0	459,2	158,3	142,1	26,9	17,1	14,8	309,3	287,0	262,0
	Jóvenes	45,0	15,7	14,5	205,9	59,8	55,2	28,0	20,6	18,9	128,3	78,6	71,8
Ingreso bajo	Total	61,4	39,2	35,2	91,2	115,8	120,9	21,6	27,5	26,6	32,1	81,3	91,4
	Mujeres	63,9	40,4	36,3	43,2	54,4	56,5	21,3	27,7	27,0	14,4	37,3	42,2
	Hombres	59,2	38,2	34,4	47,9	61,4	64,3	21,8	27,4	26,3	17,7	44,1	49,3
	Jóvenes	63,0	41,4	37,6	27,0	32,7	33,5	22,1	28,8	28,1	9,5	22,7	25,0
Ingreso mediano bajo	Total	40,4	12,1	9,3	288,6	138,3	114,8	32,0	25,7	21,3	229,0	293,6	262,8
	Mujeres	43,3	13,5	11,0	96,3	47,4	41,7	29,4	23,8	19,9	65,3	83,3	75,1
	Hombres	39,1	11,5	8,5	192,3	90,9	73,1	33,2	26,6	21,9	163,7	210,3	187,7
	Jóvenes	43,0	15,0	12,1	73,3	25,7	20,8	34,2	28,9	24,9	58,3	49,6	42,5
Ingreso mediano alto	Total	39,7	0,9	0,7	398,4	10,8	8,3	22,4	4,4	3,3	224,7	54,8	41,6
	Mujeres	42,0	0,9	0,7	179,5	4,7	3,7	22,6	4,2	3,2	96,7	22,1	16,6
	Hombres	38,0	0,8	0,6	218,9	6,0	4,6	22,2	4,5	3,4	128,0	32,7	25,0
	Jóvenes	43,1	1,1	0,8	105,6	1,4	1,0	24,7	4,8	3,6	60,5	6,3	4,3

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA). El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años de edad.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Gráfico 1.5

Variaciones de la pobreza laboral extrema y moderada, 1993-2018



Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Se ha generalizado la pobreza laboral en los países de ingreso bajo, donde en 2018 casi el 40 por ciento de los trabajadores, o 116 millones, vivían en situación de pobreza extrema; otro 27,5 por ciento, u 81 millones, vivían en pobreza moderada. Si bien en estos países hay un descenso general de la tasa de pobreza laboral, para 2023 el número total de trabajadores en situación de pobreza extrema o moderada se prevé en 15 millones de personas, pues la tasa de creación de puestos de trabajo pagados correctamente no podrá mantenerse al nivel del rápido aumento del número de personas en busca de empleo. Esto indica la improbabilidad de conseguir el ODS 1 («Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo») en la mayoría de los países de ingreso bajo a menos que haya un urgente cambio de las políticas.

Mayor propensión de los trabajadores jóvenes a vivir en situación de pobreza

En 2018, el 10,5 por ciento de las mujeres empleadas de los países de ingreso bajo y de ingreso medio vivían en situación de pobreza extrema, mientras que el porcentaje era del 9,4 por ciento en el caso de los hombres; en cambio, la tasa de pobreza laboral moderada era más alta entre los hombres (17,1 por ciento) que entre las mujeres (14,1 por ciento). El problema de la pobreza laboral es incluso más grave entre las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años). En 2018, más de uno de cada tres trabajadores jóvenes de los países de ingreso bajo y de ingreso medio vivían en situación de pobreza extrema o moderada –una tasa muy superior a la de los trabajadores adultos–. Sin embargo, cabe ser cuidadosos al interpretar las diferencias entre grupos demográficos, pues la pobreza es un indicador de los hogares, y en una unidad familiar suele haber individuos de varios grupos demográficos, algunos o todos en el empleo. En los hogares sumidos en la pobreza, los jóvenes suelen estar más presionados para comenzar a trabajar que para estudiar.

Desaceleración del crecimiento medio del salario real en 2017

Para los 1700 millones de personas ocupadas o asalariadas del mundo, el salario es la fuente principal de ingresos. En consecuencia, todo cambio que tenga lugar con respecto al salario real (es decir, ajustes salariales en función de la inflación de precios) tiene gran repercusión en los ingresos de más de la mitad de la población activa mundial. Según el *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019* (OIT, 2018f), en 2017 el crecimiento del salario real mundial había caído a su nivel más bajo desde 2008, de una cifra estimada del 2,4 por ciento en 2016 a apenas el 1,8 por ciento³.

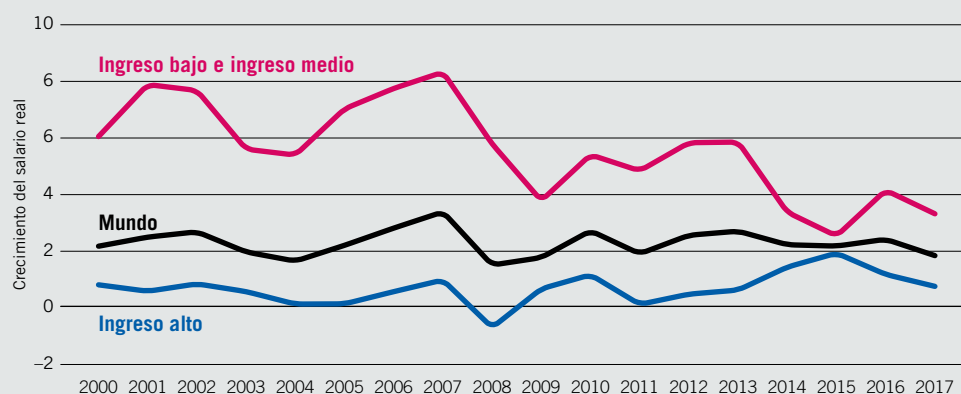
En los países de ingreso alto, los datos de 2017 y los preliminares de 2018 muestran una tendencia general de crecimiento bajo del salario real, si bien los datos publicados recientemente indican que en algunos países el crecimiento salarial nominal estaría remontando. En promedio, en el grupo de 52 países de ingreso alto, el crecimiento salarial en términos reales pasó del 1,2 por ciento en 2016 al 0,8 por ciento en 2017 (*gráfico 1.6*), lo cual puede atribuirse en particular a un crecimiento salarial inferior en Alemania y Francia y a una caída del salario real en España, Italia y Japón. El crecimiento del salario real también se mantuvo por debajo del 1 por ciento en 2017 en Australia, Canadá, Estados Unidos y Reino Unido.

En los últimos años, en los países de ingreso bajo y de ingreso medio, el crecimiento del salario real ha oscilado: un aumento del 2,5 por ciento en 2015 al 4,2 por ciento en 2016, y posteriormente una desaceleración al 3,3 por ciento en 2017 (*ibid.*). En el periodo 2006-2017, los trabajadores de Asia y el Pacífico gozaron del mayor crecimiento del salario real de todas las regiones. Sin embargo, incluso en esa región el crecimiento del salario en 2017 (del 3,2 por ciento) fue inferior al de 2016 (4,8 por ciento). El crecimiento salarial también se redujo en Asia Central y Occidental: del 3,0 por ciento en 2016 al 0,4 por ciento en 2017. En América Latina y el Caribe, el crecimiento del salario real en 2017 aumentó ligeramente en comparación con 2016, pero se mantuvo relativamente bajo (por debajo del 1 por ciento). En África, donde, en el marco de la elaboración del *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019*, por primera vez se recogieron datos salariales de un número apreciable de países, el salario real parece haberse reducido en un 3,0 por ciento en 2017. Ello es atribuible a las tendencias salariales negativas de Egipto y Nigeria, dos grandes países que ejercen una fuerte influencia en la media regional ponderada. Al excluir de la muestra a estos dos países, en 2017 se observa un aumento moderado del salario real en África (de un 1,3 por ciento) (*ibid.*).

3. En el *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019* (OIT, 2018f), el crecimiento del salario real se calcula como promedio ponderado utilizando los salarios mensuales brutos y no los salarios por hora, cuya tasa rara vez está disponible. Las tasas estimadas de crecimiento del salario real consignadas en ese informe se basan en datos de 136 países.

Gráfico 1.6

Crecimiento del salario real, en el mundo y por grupo de ingreso, 2000-2017 (porcentajes)



Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en los datos oficiales de 84 países de ingreso bajo y de ingreso medio y 52 países de ingreso alto, según los registros de la base de datos ILOSTAT y la base de datos de la OIT sobre los salarios en el mundo.

Tomando una perspectiva a más largo plazo, se constata que entre 1999 y 2017 los salarios reales casi se triplicaron en los países de ingreso bajo y de ingreso medio, mientras que en los países de ingreso alto aumentaron en una cifra muy inferior: el 9,0 por ciento (OIT, 2018f). Sin embargo, en muchos países de ingreso bajo y de ingreso medio el salario medio se mantiene bajo y no alcanza para atender a las necesidades de los trabajadores y sus familias, lo cual es causa de pobreza laboral.

Desempleo

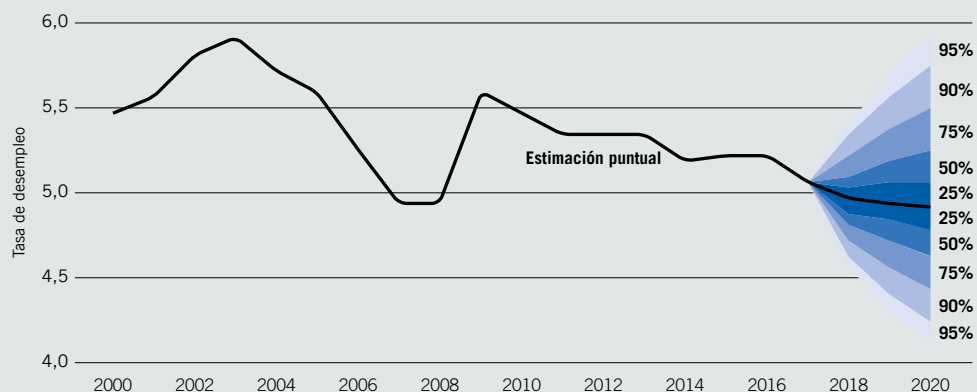
La mayoría de los integrantes de la población activa mundial están ocupados y tienen empleos de distinta calidad; no obstante, también hay quienes desearían trabajar pero no pueden hacerlo. En 2018, la tasa de desempleo mundial se estimó en el 5,0 por ciento: por lo tanto, había vuelto a descender al nivel de 2008 y estaba muy por debajo de la media del 5,4 por ciento del periodo de 2000 (gráfico 1.7). Sin embargo, es llamativo que esa tasa pasara del 5,0 por ciento en 2008 al 5,6 por ciento en 2009, en solo un año, y que la recuperación hasta los niveles predominantes antes de la crisis financiera mundial haya tardado un total de nueve años.

Un halo de gran incertidumbre en torno a los pronósticos de la tasa de desempleo mundial

Se espera que la tasa de desempleo mundial se mantenga esencialmente sin cambios en los próximos años (véase el gráfico 1.7), en consonancia con las proyecciones que apuntan a un crecimiento económico mundial estable (FMI, 2018a). Ahora bien, hay una incertidumbre considerable en torno a las previsiones de la tasa de desempleo, y ello tiene que ver con los riesgos económicos, financieros y geopolíticos. La probabilidad de que en 2020 las tasas de desempleo sean similares a las de 2009 supera el 5 por ciento. De hecho, ya hay indicios de deterioro de las perspectivas de la economía mundial, tal como indica la revisión a la baja de las estimaciones de crecimiento publicadas en FMI, 2018a, en comparación con las de FMI, 2018b. Según estimaciones de la OIT, las últimas proyecciones de crecimiento económico del FMI (publicadas en octubre de 2018) indican que para 2020 habrá 2 millones más de desempleados que en el escenario más optimista previsto en abril de 2018 (FMI, 2018b). Se estima que en 2018 había 172 millones de personas desempleadas en el mercado laboral (cuadro 1.5). Se prevé que este número aumente ligeramente en los próximos años a medida que la población activa aumente.

Gráfico 1.7

Tasa de desempleo mundial, 2000-2020 (porcentajes)



Nota: Las áreas sombreadas representan intervalos de confianza de las estimaciones y/o los pronósticos de la tasa de desempleo de los años 2018 a 2020. La tasa de desempleo real tiene un porcentaje equis de probabilidades de situarse en la gama abarcada por la zona sombreada que indica los porcentajes.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Cuadro 1.5

Tasa y nivel de desempleo, en el mundo y por grupo de ingreso y grupo demográfico, 2017-2020

Grupo de países	Grupo demográfico	Tasa de desempleo 2017-2020 (porcentajes)				Desempleo 2017-2020 (millones)			
		2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Mundo	Total	5,1	5,0	4,9	4,9	174,1	172,5	173,6	174,3
	Mujeres	5,5	5,4	5,4	5,4	74,4	73,7	74,4	74,8
	Hombres	4,8	4,7	4,6	4,6	99,7	98,8	99,2	99,5
	Jóvenes	12,0	11,8	11,8	11,8	60,4	59,3	59,1	58,7
Ingreso bajo	Total	3,7	3,7	3,7	3,7	11,1	11,4	11,8	12,2
	Mujeres	3,8	3,8	3,8	3,8	5,2	5,4	5,5	5,7
	Hombres	3,6	3,6	3,6	3,6	5,9	6,1	6,3	6,5
	Jóvenes	6,2	6,2	6,2	6,2	5,2	5,3	5,4	5,6
Ingreso mediano bajo	Total	4,0	4,0	4,0	4,0	46,5	47,3	48,2	49,2
	Mujeres	5,1	5,1	5,2	5,2	18,6	19,0	19,4	19,8
	Hombres	3,5	3,5	3,5	3,5	27,9	28,3	28,8	29,3
	Jóvenes	11,9	12,0	12,1	12,2	23,3	23,4	23,5	23,7
Ingreso mediano alto	Total	6,0	6,0	6,0	6,0	80,9	80,7	81,2	80,8
	Mujeres	6,0	6,0	6,0	6,0	34,0	33,9	34,2	34,0
	Hombres	6,0	6,0	6,0	6,0	46,9	46,8	47,0	46,8
	Jóvenes	14,9	14,9	14,9	14,8	23,5	22,9	22,5	21,8
Ingreso alto	Total	5,7	5,3	5,1	5,1	35,6	33,1	32,3	32,2
	Mujeres	6,0	5,6	5,5	5,5	16,6	15,5	15,3	15,3
	Hombres	5,4	5,0	4,8	4,8	19,0	17,6	17,1	16,9
	Jóvenes	12,5	11,7	11,6	11,7	8,5	7,8	7,7	7,6

Nota: El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años de edad.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

La incidencia del desempleo en cada país varía en función del grupo de ingreso al que pertenece

La pobreza determina que gran parte de la población mundial no pueda ni plantearse la posibilidad de estar desempleada, incluso si no hay oferta de empleos dignos, pues suele no contarse con una «red social de seguridad», y la supervivencia depende de realizar cualquier clase de actividad económica (véase el [recuadro 1.1](#)). Por lo tanto, no sorprende que las tasas de desempleo más bajas correspondan a los países de ingreso bajo, con una media del 3,3 por ciento, seguidas de los países de ingreso mediano bajo, donde es del 4,0 por ciento. En los países de ingreso mediano alto, esta tasa aumentó en 0,4 puntos porcentuales entre 2014 y 2018, añadiendo 7 millones de personas al cálculo del desempleo mundial. Las sombrías perspectivas macroeconómicas actuales en algunos de los principales países emergentes (FMI, 2018a) sugieren que es improbable que la tasa media de desempleo en los países de ingreso mediano alto —el grupo al que pertenecen estos países emergentes— disminuya en los próximos años. La tasa de desempleo es el indicador más relevante de la salud del mercado laboral en los países de ingreso alto, donde el desempleo aumenta mucho el riesgo de pobreza⁴. Un aspecto positivo es que los países de ingreso alto han vivido una notable recuperación desde la crisis financiera de 2008. La tasa de desempleo en estos países pasó del 8,2 por ciento en 2010 al 5,3 por ciento en 2018, su nivel más bajo en los tres últimos decenios.

Recuadro 1.1

¿Por qué el desempleo es tan bajo en algunos países de ingreso bajo y de ingreso medio?

En muchos de los países de ingreso bajo y de ingreso medio, por ejemplo Myanmar (1,6 por ciento en 2017) y Madagascar (1,8 por ciento en 2014), la tasa de desempleo es muy baja frente a la tasa mundial del 5,0 por ciento. Esto no significa que los mercados de trabajo de estos países gocen de buena salud. Se han de considerar dos aspectos importantes que se explican a continuación.

En primer lugar, la cantidad de oportunidades de empleo formal en estos países no está al nivel de una fuerza de trabajo en rápido crecimiento. Es evidente que a todas las personas les gustaría tener un empleo digno y bien remunerado, pero, cuando tal empleo no aparece, la mayoría de los ciudadanos de los países de ingreso bajo y de ingreso medio opta por empleos no tan bien remunerados o para los que están sobrecualificados (Fields, 2011). En el caso de las personas pobres, que carecen de

un seguro de desempleo o de un sistema de protección social, caer en el desempleo es impensable, de modo que en su gran mayoría siguen dependiendo de la agricultura de subsistencia en el campo o de la economía informal en la ciudad, a menudo creando sus propias oportunidades de empleo (*ibid.*; Banerjee y Duflo, 2007). De ahí la importancia de mirar más allá de las tasas de desempleo y de tener en cuenta la calidad del empleo.

En segundo lugar, la definición de la OIT de desempleo (o desocupación) es muy estricta, y describe a aquellas personas que durante la semana de referencia trabajaron al menos una hora. Si se cuenta con más información sobre el subempleo por insuficiencia de horas de trabajo se puede obtener un panorama más completo de la subutilización laboral en los países en los que el empleo a tiempo completo no es la norma.

4. En la Unión Europea, casi la mitad de las personas desempleadas corrían riesgo de pobreza monetaria en 2016; por lo tanto, en ese aspecto, estas personas eran cinco veces más vulnerables que quienes tenían empleo (Eurostat, 2018).

El desempleo es un problema, en particular para las personas jóvenes

Pese a que la tasa de actividad de las mujeres es inferior a la de los hombres, su tasa de desempleo, del 5,4 por ciento, supera a la masculina (4,7 por ciento). La brecha entre las tasas de desempleo de mujeres y de hombres es más pronunciada en los países de ingreso mediano bajo (1,6 puntos porcentuales en 2018); en cambio, en los países de ingreso mediano alto es prácticamente nula. Las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años de edad) tienen muchas más probabilidades de estar desempleadas que los adultos, y su tasa de desempleo es del 11,8 por ciento. La tasa de desempleo juvenil es relativamente baja en los países de ingreso bajo; sin embargo, en los otros grupos de ingreso es muy superior a la tasa agregada. Otro gran problema de alcance mundial es el fenómeno de las personas jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación (los ninis). A nivel mundial, el 30 por ciento de las mujeres jóvenes y el 13 por ciento de los varones jóvenes en 2018 pertenecían a la categoría de ninis. En consonancia con una tasa de desempleo agregada estable, el panorama de los hombres, las mujeres y las personas jóvenes respecto de las oportunidades en el mercado de trabajo también es muy estable. Así pues, es de prever que ni las disparidades de género citadas ni los problemas que afrontan las personas jóvenes en el mercado laboral se reduzcan en los próximos años.

La importancia de la dinámica subyacente al mercado laboral

La reserva de personas desempleadas no es estática sino que va cambiando en el tiempo, a medida que los exdesocupados se incorporan al empleo y los exempleados se quedan sin trabajo. Estas entradas y salidas pueden ser bajas o altas, y la dinámica subyacente al mercado laboral puede diferir significativamente incluso entre países con tasas de desempleo similares. En los mercados de trabajo más dinámicos, la duración media de los episodios de desempleo es más breve y además tiende a haber una mejor correspondencia entre la oferta y la demanda de empleo, pues es más probable que los trabajadores se desplacen a empleos en los que son más productivos. En cambio, en estos mercados de trabajo los trabajadores corren mayor riesgo de perder el empleo, y con él su fuente de ingresos. Las razones subyacentes de las variaciones de la tasa de desempleo tienen consecuencias para las políticas (véase el [recuadro 1.2](#)).

En síntesis, la tasa de desempleo mundial está a un nivel bastante bajo y no se espera que varíe significativamente en los próximos dos años. Sin embargo, los agregados mundiales ocultan considerables disparidades entre países y grupos demográficos. En primer lugar, las tasas de desempleo entre las mujeres, y especialmente entre los jóvenes, superan a la tasa agregada. En segundo lugar, varios países de ingreso alto siguen arrastrando la desocupación provocada por la crisis financiera de 2008, y algunos países de ingreso medio atraviesan dificultades financieras y económicas. La situación en estos países se analiza más pormenorizadamente en el [capítulo 2](#), que estudia más de cerca las diversas regiones del mundo.

Recuadro 1.2

Flujos de trabajadores: la importancia de mirar más allá de las cifras de desempleo

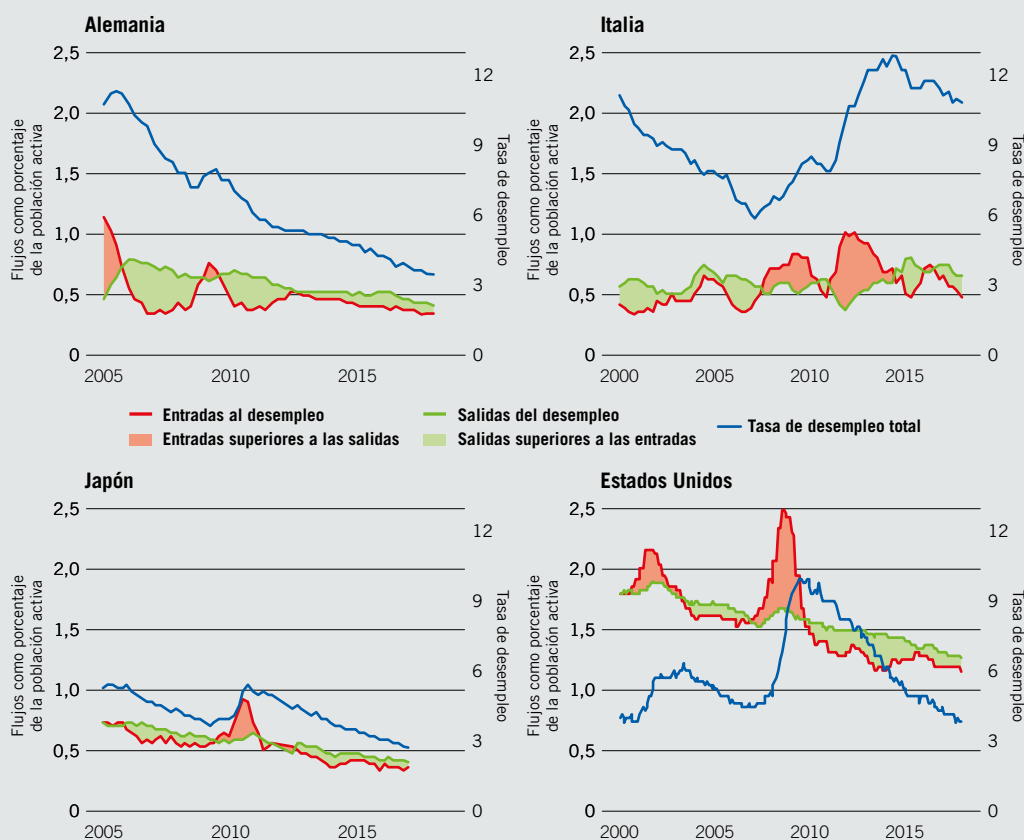
Las tasas de desempleo proporcionan solo un panorama parcial de la dinámica del mercado laboral de un país. En particular, no es posible utilizarlas para rastrear los movimientos de personas entre mercados de trabajo de distintos estados. Una tasa de desempleo elevada puede deberse a un aumento de los despidos o a una reducción de las incorporaciones (nuevas contrataciones y recontrataciones). Otros factores que inciden en esta tasa son los flujos entre el empleo y la inactividad (Shimer, 2005 y 2012; Elsby, Michaels y Solon, 2009). Para poder diseñar y aplicar políticas que permitan incorporar a más personas desocupadas al empleo y reducir los costos sociales del desempleo es imprescindible definir correctamente las fuerzas que determinan el desempleo. Si el desempleo crece debido a que menos personas pueden encontrar trabajo,

los países podrían plantearse aplicar políticas que facilitaran el proceso de encontrar empleo, por ejemplo invertir en mejorar las calificaciones de las personas desempleadas, o promover la creación de puestos de trabajo ofreciendo créditos fiscales a empresas que contraten personal. Si, por el contrario, la causa del desempleo es el aumento de los despidos, cabría aplicar una política que previera medidas para impedir que las empresas optaran por los despidos de trabajadores (tales como las leyes relativas a la reducción de la jornada laboral adoptada por Alemania frente a la crisis financiera mundial de 2008).

El gráfico 1.8 presenta los flujos de trabajadores determinantes de la evolución de las tasas de desempleo en Alemania, Italia, Japón y Estados Unidos. En los cuatro países, la crisis financiera →

Gráfico 1.8

Flujos de trabajadores y tasas de desempleo, Alemania, Italia, Japón y Estados Unidos, 2000-2018 (porcentajes)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos procedentes de ILOSTAT.

Flujos de trabajadores: la importancia de mirar más allá de las cifras de desempleo (cont.)

mundial desató un aumento de las tasas de entrada al desempleo (es decir, de despidos), pero no tuvo gran influencia en las tasas de salida del desempleo. En los últimos años, en tres de estos países la tasa de desempleo ha mostrado un descenso constante derivado de la caída de las tasas de despidos, mientras que las tasas de incorporación al empleo siguieron siendo elevadas. En cambio, a partir de la crisis de la eurozona de 2011 Italia se vio fuertemente afectada. Desde entonces, el aumento del desempleo viene dado por la mayor cantidad de despidos y por una reducción de la tasa de incorporaciones.

Asignación de trabajadores a lo largo del ciclo económico

En el [gráfico 1.8](#) se aprecia que, en los últimos años, las entradas y salidas en términos de desempleo han ido reduciéndose en Alemania, Japón y Estados Unidos. Puede que en parte ello se deba al endurecimiento de los mercados de trabajo a resultas de la variación de la composición de la población desocupada en función de la duración del desempleo. Sin embargo, tanto en los Estados Unidos como en el Japón las tasas de entrada y salida de los últimos años fueron inferiores a las de 2008, pese a que la tasa de desempleo cayó a niveles anteriores a la crisis. Esto apunta a una pérdida de dinamismo del mercado laboral. El flujo de trabajadores en el mercado de trabajo puede funcionar como mecanismo atributivo, asignando personas a determinados puestos de trabajo¹. En efecto, la velocidad a la cual los trabajadores pueden encontrar un nuevo empleo puede considerarse un indicio de la capacidad atributiva y de la salud del mercado de trabajo, siempre que el «excedente de la rotación laboral»² dé margen al desplazamiento de los trabajadores a puestos de trabajo en los que pueden ser más productivos (Lazear y Spletzer, 2012). Cabe señalar que los flujos de entrada y de salida al desempleo no reflejan las transiciones directas entre puestos de trabajo, otra modalidad de flujo en el mercado de trabajo. Tales transiciones pueden incidir mucho más en la dinámica del mercado de trabajo que los despidos y las contrataciones cuando el mercado se endurece y los trabajadores pasan de un puesto a otro sin experimentar el desempleo. Teóricamente, un mayor dinamismo en el mercado

de trabajo puede mejorar la combinación entre puestos de trabajo y trabajadores, pues si los trabajadores son reticentes a dar el paso y a cambiar de trabajo, es improbable que se produzcan las mejores combinaciones (Barlevy, 2002).

Dinamismo: un arma de doble filo

En los Estados Unidos, los despidos y las salidas del desempleo afectan aproximadamente al triple de trabajadores que en Alemania o Japón, cuyas tasas de desempleo de 2017 fueron similares a las de los Estados Unidos (alrededor del 4 por ciento). Aunque en el caso de los Estados Unidos esta mayor fluidez propicia una mayor correspondencia entre empleos y trabajadores, también implica un mayor riesgo para los trabajadores: tienen más probabilidades de estar desempleados en algún momento de su carrera. La duración media de los episodios de desempleo tiende a ser más prolongada en los países con mercados de trabajo menos fluidos. Estas consideraciones se han de tener en cuenta al decidir qué medidas de política son las más idóneas para reducir la carga del desempleo.

Los flujos de trabajadores y los salarios

En los periodos de prosperidad económica, los mercados de trabajo son más fluidos y los trabajadores se incorporan a un nuevo empleo con más facilidad, tanto si proceden del desempleo como del empleo. Además, en este último caso suelen pasar a ocupar un puesto de trabajo mejor remunerado –un fenómeno que en ocasiones se conoce como «progresar en la escala salarial» (Faberman y Justiniano, 2015; Karahan *et al.*, 2017; Hahn *et al.*, 2017). Por otro lado, el menor dinamismo de gran parte de los mercados laborales coincide con la ralentización del crecimiento salarial observada en las economías avanzadas en los últimos años. Ello reafirma la conclusión de que el flujo de trabajadores hacia un nuevo empleo mejor remunerado se ha desacelerado y es limitado. Cuando se reduce la tasa de contratación (como suele ocurrir en una crisis), los trabajadores tienen menos posibilidades de encontrar trabajo en otra empresa u otro sector, y el crecimiento salarial lento puede atribuirse directamente a la falta de nuevos puestos de trabajo bien remunerados.

¹ Se ha señalado que los flujos de trabajadores son procíclicos en los Estados Unidos (Burgess, Lane y Stevens, 2000; Haltiwanger, Hyatt y McEntarfer, 2015) y en Alemania (Bachmann *et al.*, 2017).

² El término «excedente de la rotación laboral» hace referencia a la diferencia numérica entre la rotación de los trabajadores y la rotación del empleo, es decir, al número de contrataciones (despidos) que excede el número de empleos creados (destruidos) (Burgess, Lane y Stevens, 2000).

Generalización de la subutilización de la mano de obra

Pese a la omnipresencia del problema de la desocupación en el discurso público, el epígrafe «tasa de desempleo» no refleja otras formas de manifestación de la subutilización de la mano de obra. En tal sentido, en la Resolución I de la 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo se definieron dos medidas adicionales de la subutilización de la mano de obra (OIT, 2013)⁵. La primera es la «subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo», es decir, cuando el tiempo de trabajo de las personas ocupadas es insuficiente en relación con otras situaciones alternativas de la ocupación que ellas desean y están disponibles para desempeñar y cuyo tiempo de trabajo es inferior a un umbral especificado (con frecuencia, menos de 35 horas semanales). La segunda es la «fuerza de trabajo potencial»; se refiere a las personas no ocupadas que expresan interés en esta forma de trabajo pero cuyas circunstancias limitan su búsqueda activa y/o su disponibilidad (buscadores no disponibles), o que no llevaron a cabo actividades de búsqueda, pero que deseaban un puesto de trabajo y estaban disponibles (buscadores potenciales disponibles). La fuerza de trabajo potencial no forma parte de la fuerza de trabajo real, pero podría integrarse a ella si cambiaran algunas condiciones, lo cual implica que esas personas solo están fuera del mercado laboral de modo marginal. El correspondiente indicador se denomina «SU3» y se calcula como la relación entre la suma de la fuerza de trabajo potencial y el número de personas desempleadas, con respecto a la suma de la fuerza de trabajo y la fuerza de trabajo potencial⁶. En esta sección se exponen las estimaciones globales de la fuerza de trabajo potencial y las tasas de SU3, para facilitar una evaluación más exhaustiva del alcance de la subutilización laboral en el mundo.

Mayor prevalencia de la subutilización laboral entre las mujeres

A nivel mundial, la fuerza de trabajo potencial en 2018 constaba de unos 140 millones de personas, cifra que sumada a los 172 millones de personas desocupadas arroja un total de 312 millones de personas subutilizadas y la correspondiente tasa SU3 del 8,6 por ciento (cuadro 1.6). Esta tasa varía considerablemente de un grupo demográfico a otro. Así, en el caso de las mujeres, la tasa SU3 (del 11,0 por ciento) es muy superior a la tasa masculina (del 7,1 por ciento). En consonancia, en la fuerza de trabajo potencial hay más mujeres (84 millones) que hombres (55 millones). Ello equivale a que, si se utiliza el indicador SU3, el número total de mujeres subutilizadas es algo más alto que el de los hombres pese a que la tasa de participación laboral femenina es muy inferior a la masculina. Además, entre las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años) la tasa SU3 es de casi el 20 por ciento. Los jóvenes constituyen el 35 por ciento de la fuerza de trabajo potencial, pero solo el 20 por ciento de la población en edad de trabajar. Estas observaciones dejan claro que las mujeres y los jóvenes corren más riesgo de ir quedando a los márgenes del mercado de trabajo.

Cuadro 1.6

Subutilización de la mano de obra (basada en el indicador SU3) y fuerza de trabajo potencial, en el mundo y por grupo de ingreso, 2018

Grupo de países	Tasa de subutilización de la mano de obra, basada en el indicador SU3 (porcentajes)				Fuerza de trabajo potencial (millones)				Subutilización de la mano de obra total basada en el indicador SU3 (millones)			
	Total	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Total	Mujeres	Hombres	Jóvenes	Total	Mujeres	Hombres	Jóvenes
Mundo	8,6	11,0	7,1	19,7	139,6	84,4	55,2	49,3	312,1	158,1	154,0	108,7
Ingreso bajo	8,4	10,2	6,8	13,7	16,0	10,1	5,9	7,5	27,5	15,5	12,0	12,8
Ingreso mediano bajo	8,0	12,8	5,7	20,8	52,4	32,6	19,8	21,6	99,7	51,6	48,1	45,0
Ingreso mediano alto	9,4	10,6	8,4	22,3	50,1	29,5	20,6	14,7	130,7	63,4	67,3	37,6
Ingreso alto	8,3	9,5	7,4	18,4	21,1	12,1	8,9	5,5	54,1	27,6	26,5	13,4

Nota: El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años de edad.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

5. Aparte de las dos medidas adicionales aquí examinadas, la 19.ª CIET definió también una medida compuesta de subutilización de la mano de obra, denominada «SU4».

6. La fórmula utilizada es $SU3 = \frac{\text{Desempleados} + \text{Fuerza de trabajo potencial}}{\text{Fuerza de trabajo} + \text{Fuerza de trabajo potencial}} \times 100$.

La tasa SU3 es más elevada en los países de ingreso mediano alto, donde alcanza el 9,4 por ciento; es más baja en los países de ingreso mediano bajo (8,0 por ciento). La brecha entre los géneros, sin embargo, es mayor en los países de ingreso mediano bajo, donde la tasa SU3 femenina del 12,8 por ciento es más de dos veces más alta que la masculina (5,7 por ciento). Entre los jóvenes, la tasa SU3 es significativamente más baja en los países de ingreso bajo que en los demás grupos de ingreso.

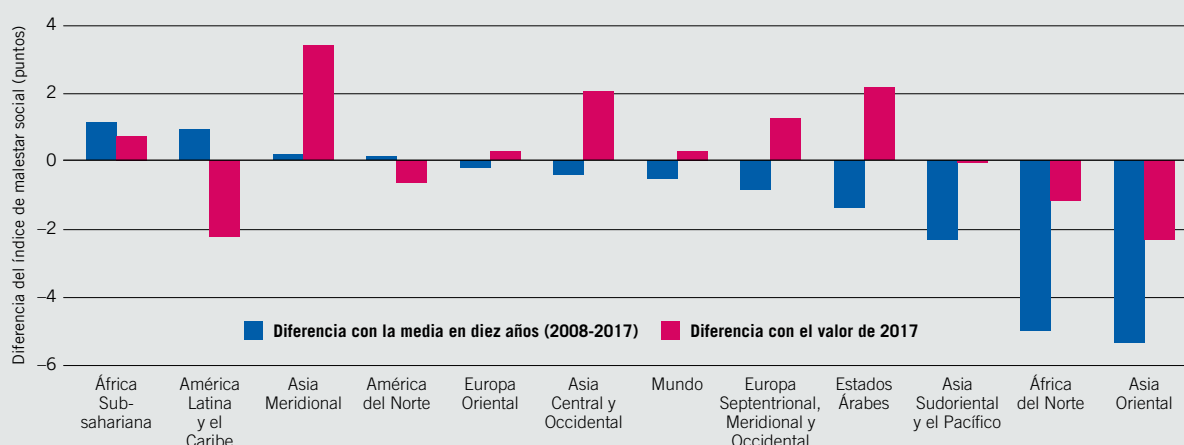
Los mercados de trabajo y el malestar social

La OIT fue fundada hace cien años a partir de la premisa de que la paz universal y duradera solo puede lograrse si se basa en la justicia social. El análisis realizado para elaborar el presente informe indica que una forma de injusticia social, concretamente la desocupación creciente, correlaciona con un aumento del índice de malestar social de la OIT, que cuantifica el descontento manifiestamente expresado por los ciudadanos ante el mercado de trabajo o la situación económica o política en sus países. En los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto (pueden consultarse detalles sobre el análisis en el [anexo C](#)), una reducción de 1 punto porcentual de la tasa de desempleo correlaciona con una reducción de 0,5 puntos del índice de malestar social.

No es de extrañar que la evolución positiva del mercado laboral mundial en los últimos años se refleje en el índice de malestar social. En 2018, el índice estaba por debajo de la media del periodo 2008-2017 en la mayoría de las regiones del mundo ([gráfico 1.9](#)). Las excepciones son África Subsahariana, que el año pasado experimentó un aumento del índice, y América Latina y el Caribe, donde, pese a una reducción significativa, el índice de 2018 se mantuvo por encima de la media en un plazo prolongado debido a la grave crisis económica sufrida por algunos países de la subregión en los últimos años (véase el [capítulo 2](#)). Asia Meridional, Central y Occidental, los Estados Árabes, y Europa Septentrional, Meridional y Occidental registraron un aumento del índice de malestar social de entre 1 y 3 puntos en comparación con 2017; sin embargo, el índice de estas subregiones se mantiene próximo o inferior a la media en diez años.

Gráfico 1.9

Índice de malestar social, en el mundo y por subregión, 2018



Nota: El gráfico muestra la diferencia, por región o subregión, entre la media ponderada del índice de malestar social de 2018 y a) el promedio de los años 2008 a 2017, y b) el valor de 2017. El índice de malestar social de la OIT se basa en la relación entre el número de manifestaciones de protesta y el total de episodios en un año y país, según los registros del proyecto Global Database of Events, Language, and Tone (GDELT), y varía de 0 (bajo) a 100 (alto). Para información detallada sobre el índice y el método de cálculo, véase el anexo B.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos procedentes de GDELT Project, noviembre de 2018.

2 Tendencias sociales y del empleo por región

En el [capítulo 1](#) se expuso un panorama de las tendencias y los problemas del mercado de trabajo a nivel mundial, y se subrayaron algunas de las principales diferencias y características comunes de los indicadores fundamentales del mercado laboral de los grupos de países con distinto nivel de desarrollo económico. El presente capítulo ofrece, desde otra óptica, una evaluación complementaria de los acontecimientos sociales y del mercado de trabajo sucedidos en las cinco regiones del mundo y entre ellas; concretamente, África, las Américas, los Estados Árabes, Asia y el Pacífico, y Europa y Asia Central.

Con esta perspectiva regional aplicada en este capítulo se procura transmitir el mensaje de que los indicadores del mercado laboral actuales y futuros no son solo un reflejo de la situación de desarrollo económico de un país, sino que también son resultado de factores económicos, sociales, culturales y geográficos de larga data, a menudo propios del contexto regional de un país. Presentamos, pues, las perspectivas sociales y del mercado de trabajo hasta 2020 para cada una de las regiones citadas y, en cada caso, examinamos el modo en que esas perspectivas se relacionan con la dinámica a más largo plazo, como la transformación estructural, la demografía y el desarrollo socioeconómico más amplio. En todo el proceso se presta especial atención a evaluar los déficits de trabajo decente, en particular en relación con la informalidad y las formas vulnerables de empleo. Al mismo tiempo, se procura esclarecer las amplias variaciones de las trayectorias del mercado laboral presentes en todos los países de cada una de estas cinco regiones.

La construcción de una base empírica que refleje en toda su amplitud los desafíos sociales y del mercado de trabajo en las diversas regiones del mundo se enmarca en el mandato de la OIT de promover la justicia social y los derechos humanos y laborales internacionalmente reconocidos. En particular, la finalidad de este capítulo es respaldar las iniciativas más amplias de la OIT destinadas a informar a los responsables internacionales y regionales de formular las políticas sobre el alcance de los déficits de trabajo decente y el modo en que esos déficits pueden impedir tanto la consecución del crecimiento económico sostenible e inclusivo como la erradicación de la pobreza.

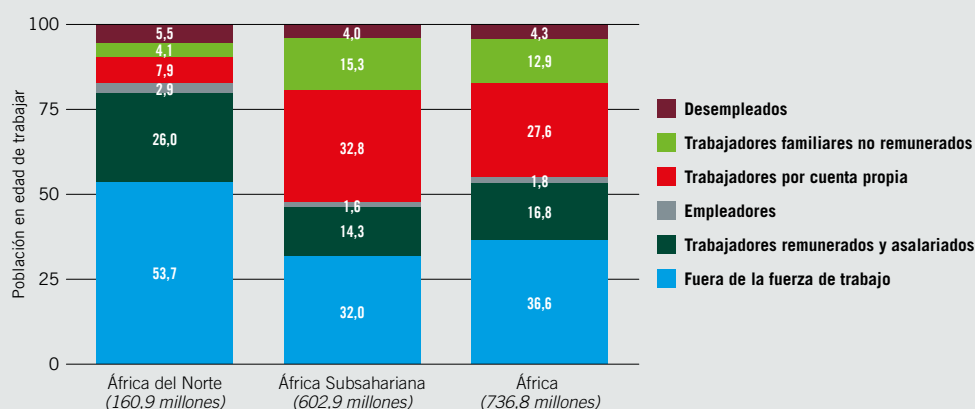
África

África tiene una población de casi 1300 millones de personas, un 17 por ciento de la población mundial, de las cuales 764 millones (o el 59 por ciento) tienen 15 años de edad o más (población en edad de trabajar). Más del 63 por ciento del total de este último grupo está en actividad, si bien la tasa de participación laboral varía entre el 46 por ciento en África del Norte y el 68 por ciento en el África Subsahariana. Solo el 4,3 por ciento de la población de África en edad de trabajar está desocupada, una fracción muy pequeña si se compara con el 60 por ciento que está empleada (**gráfico 2.1**). Sin embargo, este no es en absoluto un indicio de un mercado laboral sano; se trabaja porque gran parte de la población africana no puede darse el lujo de estar desocupada. En efecto, mucha gente no tiene otra alternativa que aceptar un empleo informal de mala calidad para poder atender sus necesidades y evitar la pobreza (véase el **recuadro 1.1**). Así pues, una apreciable proporción de la población ocupada trabaja con arreglo a una fórmula laboral caracterizada por la inseguridad, la mala remuneración y la falta de protección social, es decir, en actividades tales como el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado, que, tomadas en conjunto, representan alrededor del 68 por ciento del empleo total en la región. Los trabajadores remunerados y asalariados siguen siendo una minoría, y representan menos de uno de cada tres (el 28 por ciento) del empleo total; no obstante, el porcentaje es considerablemente superior en África del Norte (68,6 por ciento) que en el África Subsahariana (22,4 por ciento). Estos factores se traducen en porcentajes muy altos de empleo informal en los países. En promedio, el empleo informal representa alrededor del 86 por ciento del empleo total en África (OIT, 2018a).

De cara al futuro, muchas economías africanas están cobrando fuerza: se prevé que el crecimiento económico anual en el continente ascienda del 3,4 por ciento de 2018 al 3,9 por ciento en 2019 y 2020. Teniendo en cuenta que entre 2014 y 2017 el crecimiento medio de la producción fue del 3,1 por ciento anual, se trata de una importante mejora. Sin embargo, el modelo de crecimiento actual sigue basándose fundamentalmente en sectores tradicionales de baja productividad, de la exportación de productos básicos, y del gasto público, y las inversiones privadas se mantienen a un nivel bajo en comparación con otras regiones del mundo con un nivel de desarrollo económico similar (FMI, 2018b). Todos estos factores son perjudiciales para el crecimiento de la productividad laboral, la cual, con un nivel inferior al 1 por ciento en 2018, mantiene la paridad con la tasa media de crecimiento anual registrada en el último decenio. El crecimiento de la productividad laboral varía entre el 0,6 por ciento en el África Subsahariana y el 2,5 por ciento en África del Norte, pero incluso este último valor es inferior a la tasa media del 3,1 por ciento registrado en el resto del mundo en 2018. Al mismo tiempo, el hecho de que las tasas de fecundidad en África se mantengan elevadas significa que, pese al porcentaje creciente de la población en edad de trabajar en relación con la población total, las posibilidades de un crecimiento económico más rápido son modestas (Cilliers, 2018).

Gráfico 2.1

Distribución de la población en edad de trabajar, por situación en el mercado de trabajo, África, 2018 (porcentajes)



Nota: La población total en edad de trabajar se indica al pie de cada columna.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

En última instancia, el crecimiento de la productividad laboral seguiría siendo demasiado lento, y el crecimiento demográfico, demasiado rápido como para que los países africanos pudieran reducir la pobreza con rapidez o aumentar los ingresos medios (Cilliers, 2018). La pobreza laboral sigue siendo generalizada: casi una tercera parte de los trabajadores (el 32 por ciento) vivía en situación de pobreza extrema en 2018, y otro 22 por ciento, en situación de pobreza moderada. En general, unos 250 millones de trabajadores de África vivían en situación de pobreza extrema o moderada en 2018, una cifra que se prevé en 2020 habrá crecido en casi 5 millones debido al rápido crecimiento demográfico y al nivel insuficiente de crecimiento económico inclusivo (cuadro 2.1).

En cuanto al nivel de empleo, la aceleración proyectada de la actividad económica hasta 2020 es demasiado débil para crear el número de puestos de trabajo necesarios para asimilar la fuerza de trabajo cada vez mayor. Según las previsiones, el número de personas empleadas crecerá un 2,9 por ciento anual en el periodo 2018-2020, mientras que el crecimiento anual de la población activa en ese periodo sería del 3 por ciento. A resultas de ello, para 2020, a la población de personas desocupadas se habrían sumado casi 2 millones de personas; en cambio, está previsto que la tasa de desempleo regional no varíe y permanezca en un 6,8 por ciento.

Si bien al presentar la perspectiva del mercado de trabajo de todo el continente africano destacamos numerosos problemas comunes a muchos países del territorio, hay diferencias apreciables entre África del Norte y el África Subsahariana. En las siguientes secciones se abordan más pormenorizadamente.

Cuadro 2.1

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, África, 2007-2020

Región/subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
África		6,9	6,8	6,8	6,8	32,3	33,0	34,0	34,9
África del Norte		11,9	11,8	11,8	11,7	8,7	8,8	9,0	9,1
África Subsahariana		5,9	5,9	5,9	5,9	23,6	24,2	25,0	25,9
Sudáfrica		27,3	27,0	27,3	27,6	6,1	6,1	6,3	6,4
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
África		3,0	3,0	2,9	2,9	0,4	0,9	1,1	1,4
África del Norte		1,4	2,0	1,9	1,8	2,9	2,2	2,3	2,5
África Subsahariana		3,3	3,1	3,1	3,1	-0,4	0,6	0,9	1,2
	Tasa de pobreza laboral extrema, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
África		33,6	33,0	32,5	31,9	145,3	147,2	149,0	150,6
África del Norte		1,4	1,4	1,3	1,3	0,9	0,9	0,9	0,8
África Subsahariana		39,2	38,5	37,8	37,1	144,4	146,3	148,1	149,8
	Tasa de pobreza laboral moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
África		22,6	22,5	22,4	22,3	97,8	100,3	102,8	105,3
África del Norte		9,5	9,3	9,0	8,8	6,1	6,1	6,0	5,9
África Subsahariana		24,9	24,8	24,7	24,6	91,7	94,3	96,8	99,4

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA).

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

ÁFRICA DEL NORTE

Nivel insuficiente de crecimiento para reducir el desempleo, y persistencia de significativas disparidades en el mercado de trabajo

Se estima que la producción de África del Norte en 2018 creció un 3,9 por ciento, marcando una desaceleración con respecto a la tasa de crecimiento del 6,1 por ciento del año anterior. De cara a 2019, el crecimiento económico debería registrar una ligera recuperación y llegar al 4,2 por ciento, y una nueva ralentización hasta situarse en el 3,7 por ciento en 2020. La leve recuperación a nivel subregional prevista para 2019 refleja mejoras amplias en todos los países, y las tasas de crecimiento variarían entre el 2,1 y el 2,9 por ciento en Túnez, Marruecos y Argelia, y superarían el 5 por ciento en Egipto, en gran medida gracias a un fortalecimiento de la inversión y el consumo privados (FMI, 2018a).

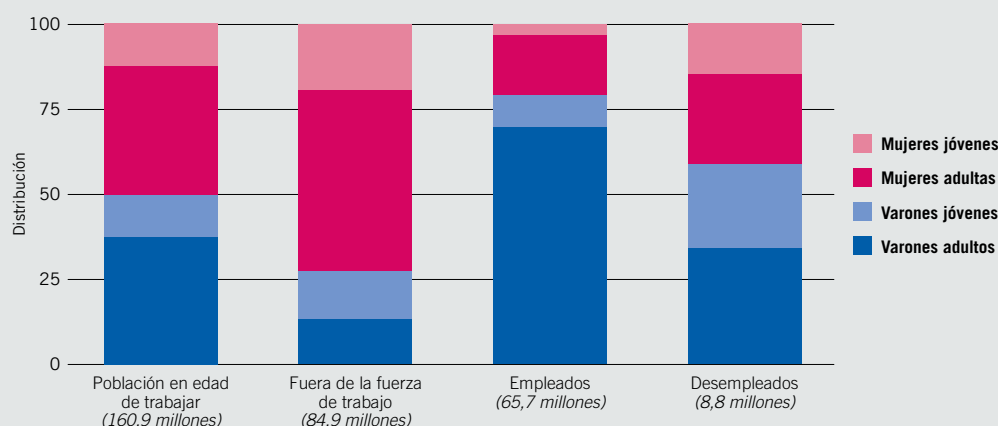
Las previsiones indican que el crecimiento del empleo se mantendría en torno al 3 por ciento anual a lo largo del periodo. Este crecimiento solo superará marginalmente al de la fuerza de trabajo; por lo tanto, la tasa de desempleo subregional se mantendría bastante estable y rondaría el 11,8 por ciento hasta 2020. Sin embargo, se prevé que el número de desempleados supere los 9 millones para 2020 (un ascenso desde los 8,7 millones en 2017), en gran medida a consecuencia del aumento de incorporaciones de jóvenes a la población activa.

A nivel mundial, África del Norte es la subregión con la mayor tasa de desempleo. Ello se debe principalmente a la persistencia de tasas de desempleo elevadas entre los jóvenes (en edades de entre 15 y 24 años) y las mujeres. De hecho, las previsiones indican que la tasa de desempleo juvenil superaría el 30 por ciento en 2019, lo que equivale a que los jóvenes seguirán teniendo 3,5 veces más de probabilidades que los adultos de estar desempleados. Por su parte, la tasa de desempleo femenino del 20,7 por ciento en 2018 duplica a la masculina (9,0 por ciento).

Si bien las mujeres tienen más probabilidades de estar desempleadas, cabe señalar que la participación real de las mujeres en el mercado laboral representa una pequeña fracción de la población femenina. De hecho, cerca de 62 millones (o el 77 por ciento) de los 80 millones de mujeres en edad de trabajar en la subregión están fuera de la fuerza de trabajo (gráfico 2.2). Además, las mujeres representan más del 41 por ciento de las personas desempleadas, pese a representar menos del 24 por ciento de la fuerza de trabajo subregional. La situación de las jóvenes en el mercado laboral de África

Gráfico 2.2

Distribución de la población en edad de trabajar, inactiva, empleada y desempleada, por sexo y grupo de edad; África del Norte, 2018 (porcentajes)



Nota: El término «jóvenes» alude a la población de entre 15 y 24 años; «adultos», al grupo de 25 años de edad o más.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

del Norte no es sustancialmente diferente de la de las mujeres mayores, lo cual indica la improbabilidad de que las grandes disparidades actuales entre los géneros se reduzcan en el futuro. Es significativo que solo el 16 por ciento de las jóvenes participaran en el mercado laboral, y que el 40 por ciento de ellas estuvieran desempleadas en 2018. Incluso ha habido un aumento de la tasa de desempleo entre las mujeres jóvenes desde 2016, y se prevé que en los próximos dos años seguirá en aumento.

En general, las oportunidades de las mujeres –incluidas las jóvenes– de participar en el mercado de trabajo se reducen por su participación temprana en el trabajo doméstico no remunerado y su limitado acceso a la educación y la formación (OIT, 2017b y 2018d). Esta situación se ve reflejada en el hecho de que, en una subregión con el segundo lugar del mundo en cuanto al porcentaje de personas jóvenes que no estudian ni trabajan ni reciben formación (los ninis), las mujeres son mayoría en ese grupo de población (OIT, 2017b). Por ejemplo, en 2017, el porcentaje de mujeres jóvenes consideradas ninis se acercaba al 32 por ciento en Argelia, y rondaba el 35 por ciento en Egipto. En ambos países, las tasas de ninis entre las mujeres superaban a las tasas masculinas en 10 puntos porcentuales¹.

Estancamiento de las mejoras de la calidad del empleo

Se prevé que la proporción de trabajadores remunerados y asalariados de África del Norte rondará el 64 por ciento en los próximos dos años, en tanto que las de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados deberían mantenerse apenas por debajo del 20 y del 10 por ciento, respectivamente. Pese al alcance relativamente amplio del empleo remunerado y asalariado, la informalidad sigue siendo generalizada en la subregión, y afecta al 67 por ciento de la población ocupada, de la cual el 56 por ciento trabaja en sectores no agrícolas (OIT, 2018a).

Al analizar la distribución del empleo por sector, se aprecia que la agricultura sigue representando más de una cuarta parte del empleo total en África del Norte, si bien este porcentaje se ha reducido considerablemente desde el valor aproximado del 33 por ciento en 2000. Las mujeres siguen teniendo muchas más probabilidades que los hombres de estar en la agricultura, sector que representa más del 55 del empleo femenino, aunque solo el 23 por ciento del empleo masculino. Los trabajadores que han abandonado la agricultura se han reubicado principalmente en el sector de los servicios de mercado², cuya proporción en el empleo total ha crecido 4 puntos porcentuales desde 2000, hasta el 26,4 por ciento en 2018. En cambio, el porcentaje de puestos de trabajo en las manufacturas se ha mantenido más o menos estable en el mismo periodo, en alrededor del 11 por ciento.

Pese al avance considerable logrado en la reducción de la pobreza laboral desde 2008, año en que el número de pobres que trabajaban duplicaba al actual, la tasa de pobreza laboral moderada sigue siendo significativa. En general, se estima que más del 10 por ciento (o 7 millones) de personas empleadas en África del Norte viven en situación de pobreza extrema o moderada (véase el [cuadro 2.1](#)).

ÁFRICA SUBSAHARIANA

El crecimiento fuerte de la fuerza de trabajo exige mayor creación de trabajo decente

El África Subsahariana está preparada para volver a un crecimiento más fuerte, y menos inestable en los próximos dos años. Según las previsiones, la economía crecería un 3,7 por ciento en 2019 y un 3,9 por ciento en 2020, lo cual representaría un ascenso desde la tasa media de crecimiento anual del 2,2 por ciento en el periodo 2016-2018. La reactivación económica prevista es general, y viene determinada por la subida del precio de los productos básicos, el mayor acceso a financiación externa y, de modo más general, por un clima macroeconómico propicio (FMI, 2018c y 2018d). Sin embargo, en los países con mayor consumo de recursos, como Nigeria y Sudáfrica, el crecimiento seguiría siendo insuficiente y ello ensombrecería las perspectivas económicas del conjunto de la subregión a más largo plazo.

1. Pueden consultarse más datos ilustrativos de la situación en la base de datos ILOSTAT.

2. Las categorías de las actividades económicas globales se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

El crecimiento del empleo debería mantenerse firme con respecto a otras subregiones y regiones, y rondaría el 3,1 por ciento anual en el periodo de la previsión (véase el [cuadro 2.1](#)). Sin embargo, esto no bastará para mantenerse al nivel de la rápida expansión de la población activa. En consecuencia, se prevé que en 2020 el número de desempleados habrá aumentado en casi 1,9 millones. Aún así, se estima que la tasa de desempleo se mantendrá sin mayores variaciones en el mismo periodo, en alrededor del 5,9 por ciento. Si bien la tasa de desempleo es relativamente baja en comparación con África del Norte, el valor agregado para la subregión oculta un nivel alto de heterogeneidad entre los países. Por ejemplo, las tasas nacionales de desempleo previstas para 2019 varían entre el 1,8 por ciento en Etiopía, el 6,0 por ciento en Nigeria, el 18,2 por ciento en Botswana, y el 27,3 por ciento en Sudáfrica.

Además, dado que el crecimiento del empleo mantendrá su firmeza, se prevé que la anunciada reactivación de la actividad económica solo redunde en mejoras leves de la productividad laboral. En particular, si bien el crecimiento de la producción por trabajador debería volver a la dirección correcta (en 2018 ya era del 0,6 por ciento) tras el retroceso de dos años consecutivos, seguiría siendo bastante baja con respecto a los niveles internacionales. En efecto, las previsiones indican que el crecimiento anual promedio de la productividad laboral en el África Subsahariana será del 1 por ciento en el periodo 2018-2021, en comparación con el valor proyectado del 2,5 por ciento a nivel mundial (véase el [capítulo 1](#)).

El mayor desafío sigue siendo impulsar la creación de empleo de calidad cuando la mitad de los trabajadores está en situación de pobreza extrema o moderada

La tasa de desempleo por sí sola permite ver solo una parte de la situación del mercado laboral del África Subsahariana. De hecho, habida cuenta del insuficiente desarrollo de los sistemas de seguridad social de la mayoría de los países de la región (OIT, 2017a), un porcentaje apreciable de la población en edad de trabajar no puede permitirse estar desempleada. Estas personas se ven forzadas a aceptar cualquier clase de empleo para mantener un nivel de vida básico. Por lo tanto, la mayor parte de la población empleada se encuentra en puestos de trabajo informales caracterizados por mala remuneración y falta de protección social.

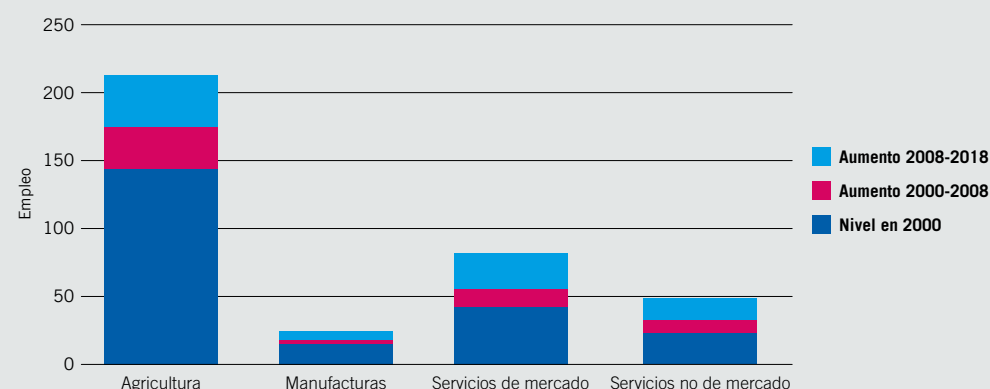
Concretamente, en 2018, más de la mitad de la población ocupada en la subregión estaba formada por trabajadores por cuenta propia; otro 23 por ciento eran trabajadores familiares no remunerados (véase el [gráfico 2.1](#)). Tal como se indicó en el [capítulo 1](#), estas dos formas de ocupación no solo están signadas por la mala remuneración, sino que además guardan estrecha relación con la informalidad: por definición estadística, los trabajadores familiares auxiliares (o no remunerados) son informales, mientras que el 86,1 por ciento de los trabajadores por cuenta propia del mundo son informales. En conjunto, el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar no remunerado representan el 67,6 por ciento del empleo informal total en el África Subsahariana; el empleo remunerado y asalariado representa otro 30 por ciento (OIT, 2018a). En general, la tasa de informalidad supera el 90 por ciento en más de la mitad de los países de la subregión. Si solo se tiene en cuenta el empleo en sectores distintos de la agricultura, la tasa registra cierta reducción, pero la informalidad sigue afectando a entre la mitad y dos terceras partes de los trabajadores no agrícolas (*ibid.*).

Las mujeres siguen estando mucho más expuestas que los hombres a la informalidad en casi toda el África Subsahariana. En algunos países, como el Camerún, Gambia y Zambia, la tasa de informalidad entre las mujeres supera en más de 10 puntos porcentuales a la de los hombres. Un importante factor determinante de la mayor incidencia de la informalidad entre las mujeres es que tienen muchas más probabilidades que los hombres de estar realizando un trabajo familiar no remunerado. De hecho, el 33 por ciento de las mujeres empleadas en el África Subsahariana pertenecen a tal categoría, mientras que solo el 15 por ciento de los hombres que trabajan tiene este tipo de empleo.

Las tasas de informalidad en la subregión son altas, en parte porque la economía informal actúa como amortiguador, proporcionando empleos de último recurso a muchas personas en edad de trabajar que se enfrentan a la necesidad económica de realizar algún tipo de trabajo para satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia. Al mismo tiempo, estas altas tasas de informalidad reflejan la estructura productiva de la subregión, donde la agricultura todavía representaba más del 55 por ciento del empleo total en 2018. Aunque esta proporción ha ido disminuyendo de forma lenta pero constante en los últimos decenios, en términos absolutos la agricultura representó casi la mitad de todos los puestos de trabajo creados entre 2000 y 2018 ([gráfico 2.3](#)). El hecho de que la agricultura

Gráfico 2.3

Empleo por sector de la economía, África Subsahariana, 2000-2018 (millones)



Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

siga siendo una fuente importante de creación de empleo tiene que ver con que más del 60 por ciento de la población del África Subsahariana vive en zonas rurales, donde la agricultura de subsistencia suele seguir siendo el pilar de las economías locales.

En general, hay pocos signos de transición estructural hacia sectores con un mayor valor añadido, lo que podría ayudar a reducir la informalidad y, en términos más generales, los déficits de trabajo decente en el África Subsahariana. Por ejemplo, solo el 6 por ciento de todos los puestos de trabajo creados entre 2000 y 2018 estaban en el sector manufacturero, que en la actualidad representa solo el 6,2 por ciento del empleo total. El débil crecimiento del sector manufacturero en la subregión obedece a una serie de factores, entre ellos la falta de infraestructura básica, la mala calidad de las instituciones, las barreras geográficas y el aumento de los costos de la mano de obra en comparación con otros países con el mismo nivel de desarrollo (Cadot *et al.*, 2016). Sin embargo, hay pruebas de un fuerte crecimiento del empleo en una serie de industrias de servicios de mercado. Aunque esto podría ayudar a fomentar el espíritu empresarial y la productividad laboral (*ibid.*), en última instancia es poco probable que reduzca los déficits de trabajo decente para la mayor parte de la población. De hecho, el crecimiento del empleo en los servicios de mercado se ha concentrado en aquellas actividades que se caracterizan por una baja productividad, una alta tasa de informalidad y malas condiciones de trabajo (OIT, 2018d). Así, más del 84 por ciento de los empleados en las actividades de alojamiento y servicios de comidas en el África Subsahariana son trabajadores informales, una proporción que se eleva a más del 87 por ciento en los sectores del transporte, el almacenamiento y las comunicaciones, y también en el comercio al por mayor y al por menor y las actividades de reparación³.

En un contexto de bajo crecimiento de la productividad y rápido crecimiento demográfico, el África Subsahariana sigue teniendo tasas medias muy altas de pobreza laboral extrema (37,9 por ciento) y de pobreza laboral moderada (24,4 por ciento). Pese a los pronósticos de reducción de la incidencia de la pobreza extrema de los trabajadores, aunque a un ritmo más lento que en los últimos decenios, se observa un estancamiento del avance de la reducción de la pobreza laboral moderada. Esto significa que el número total de trabajadores que viven en situación de pobreza extrema o moderada aumentará en 10 millones entre 2018 y 2020. Además, el África Subsahariana tiene 18 de los 20 países con la mayor incidencia de pobreza laboral extrema y moderada a nivel mundial; estas tasas oscilan entre el 57 por ciento en Benin y más del 84 por ciento en Burundi.

3. La tasa de informalidad de los sectores de servicios seleccionados citados anteriormente se han calculado como medias no ponderadas de los 19 países subsaharianos utilizando los datos disponibles.

Los flujos migratorios dentro y entre regiones afectan a millones de personas y tienen diversas repercusiones en el desarrollo del África Subsahariana

En 2017, unos 23 millones de personas del África Subsahariana vivían fuera de su país de origen, más del 90 por ciento del total de migrantes procedentes del continente africano (Naciones Unidas, 2017b). Ello refleja el rápido aumento de las tasas de emigración registradas en los últimos decenios. De hecho, el número de migrantes del África Subsahariana ha aumentado más del 46 por ciento desde 2010, mientras que el aumento entre 2000 y 2010 fue solo del 14 por ciento. Un gran porcentaje de migrantes de la subregión abandona su país debido a la inseguridad alimentaria, la proliferación de conflictos armados, los desastres naturales, la violencia en la comunidad y la persecución de minorías culturales o regionales. No obstante, la falta de puestos de trabajo de calidad y la prevalencia de la pobreza laboral también son factores determinantes de la emigración (OIT, 2018g; FAO, 2017).

La migración dentro del África Subsahariana sigue siendo más frecuente que la migración desde esa subregión, y representa más del 60 por ciento de la migración total desde los países del África Subsahariana. Muchos migrantes, en especial los que se desplazan de las zonas rurales a las urbanas, lo hacen en busca de mejores oportunidades de empleo (FAO, 2017). En total hay unos 11,7 millones de trabajadores migrantes en los países del África Subsahariana (OIT, 2018g)⁴. Además, gran número de trabajadores son migrantes estacionales desde el África Sudoriental hacia el África Subsahariana para trabajar sobre todo en la agricultura comercial (Munakamwe y Jinnah, 2015). Sin embargo, cabe tener en cuenta que gran parte del aumento del número de migrantes en el interior del África Subsahariana corresponde a refugiados que huyen de su país de origen: entre 2010 y 2017, alrededor de 5 millones de personas se desplazaron en esta zona por ese motivo (Pew Research Center, 2018).

La migración en el ámbito del África Subsahariana sigue siendo considerablemente más frecuente que la migración interregional. Después de todo, emigrar a otra región u otro continente suele ser un proceso costoso y prolongado, por lo que se opta por el desplazamiento dentro de la propia (sub) región a fin de reunir los fondos necesarios para emigrar al extranjero (FAO, 2017). Ahora bien, en los últimos años, el número de migrantes internacionales de la subregión ha ido en aumento: un 30 por ciento entre 2010 y 2017, un rápido incremento si se compara con los aumentos del 25 por ciento en el decenio de 2000 y del 1 por ciento en el decenio de 1990. A resultas de ello, los migrantes interregionales representan un 33 por ciento del total de migrantes del África Subsahariana; en torno a dos terceras partes de ellos se han reubicado en países europeos (en particular, en Alemania, Francia y Reino Unido) o en los Estados Unidos. En el caso de Europa, el aumento del número de migrantes procedentes del África Subsahariana de los últimos años obedece sobre todo al incremento de las solicitudes de asilo, que entre 2010 y 2017 registraron un aumento de casi 1 millón (Pew Research Center, 2018).

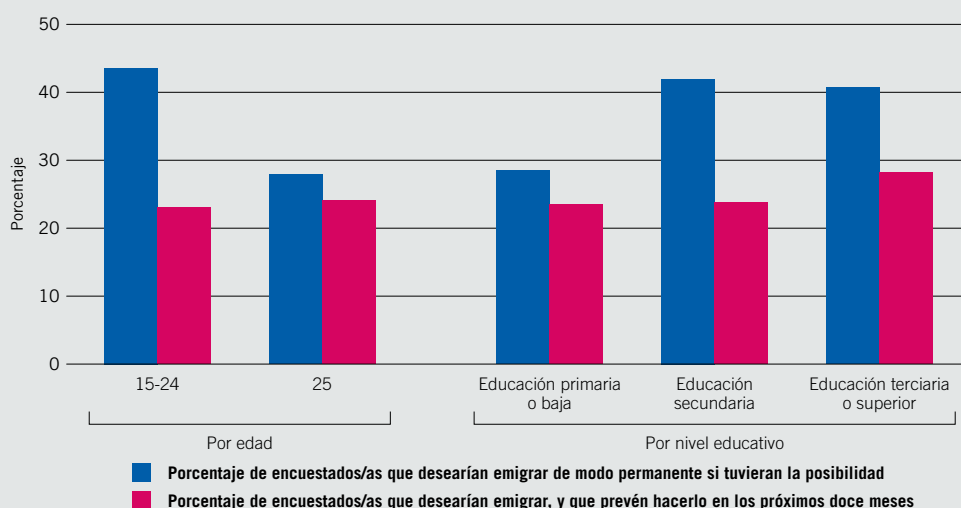
De cara al futuro, teniendo en cuenta el sostenido y rápido crecimiento demográfico, el aumento de los niveles medios de logros educativos y la inestabilidad política en muchos países, es probable que el flujo de migrantes del África Subsahariana siga siendo elevado en los próximos decenios. (Alrededor el 9 por ciento del total de migrantes internacionales en el mundo proceden de la subregión.) Los datos procedentes de encuestas de Gallup World Poll indican que, a nivel mundial, la población del África Subsahariana tiene la mayor propensión a emigrar al extranjero de modo permanente: alrededor del 34 por ciento de los subsaharianos encuestados estarían encantados de hacerlo si tuvieran la oportunidad, en comparación con la media mundial del 17 por ciento. Las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años) tienen más probabilidades que los adultos de desear migrar: más del 43 por ciento de ellos abandonaría su país de origen si tuviera la posibilidad. No obstante, solo el 23 por ciento de las personas jóvenes que desearían emigrar en realidad preveían hacerlo en los doce meses siguientes a la encuesta (gráfico 2.4). Ello indica que la falta de recursos financieros, la solidez de los vínculos familiares y las políticas de inmigración de los países de destino son factores que dificultan la concreción del deseo de emigrar.

Cabe señalar la alta disposición a emigrar de quienes tienen un nivel de estudios más alto. Así, en la encuesta antes citada, más del 40 por ciento de las personas con estudios terciarios manifestaron su deseo de emigrar al extranjero, frente a apenas el 23 por ciento de quienes tenían un nivel educativo primario o bajo. Además, las personas con un nivel educativo más alto parecen tener más probabilidades de concretar sus aspiraciones migratorias que quienes tienen un nivel educativo más bajo.

4. Esta estimación incluye a los trabajadores migrantes cuyo país de origen no pertenece al África Subsahariana.

Gráfico 2.4

Porcentaje de encuestados que desean/prevén emigrar; África Subsahariana, 2015-2016



Nota: En la encuesta Gallup World Poll (GWP) hay dos preguntas fundamentales que captan el deseo de las personas y los planes más concretos de emigrar al extranjero: a) «¿Emigraría de forma permanente a otro país si tuviera la posibilidad, o preferiría seguir viviendo en este país?»; y b) «¿Prevé mudarse de modo permanente a otro país en los próximos doce meses, o no?» (pregunta formulada exclusivamente a quienes afirmaron que les gustaría marcharse a otro país). La encuesta GWP contiene datos personales extraídos de entrevistas realizadas a unos 500 hombres y 500 mujeres en cada país.

Fuente: Preparado por la OIT sobre la base de los datos dimanantes de la encuesta GWP publicados en 2017.

En la medida en que el deseo de las personas más jóvenes y más educadas se traduzca en migración real, es probable que en el futuro cercano continúe la «fuga de cerebros» que ha venido produciéndose el último decenio desde el África Subsahariana. Ello puede tener repercusiones socioeconómicas tanto positivas como negativas (Docquier, 2014). Por un lado, la emigración de las personas más calificadas es benéfica, pues anima a otras personas del país a cursar estudios, y da lugar a remesas periódicas hacia el país de origen; al mismo tiempo, es posible que haya un efecto secundario positivo si, a su retorno, los emigrantes propician nuevas oportunidades comerciales y de inversión (UNCTAD, 2018). Por el otro, la emigración de personas con formación académica puede inhibir el desarrollo del capital humano y de la capacidad productiva en los países de origen, lo cual a su vez socava el desarrollo económico a largo plazo. En la mayoría de los países subsaharianos, las pérdidas provocadas por esa fuga de cerebros supera holgadamente todo posible beneficio, y la magnitud de las pérdidas depende del nivel de desarrollo del país del que se trate, del volumen de población, de las características socioeconómicas y de la ubicación geográfica (Docquier, 2014).

Las Américas

AMÉRICA DEL NORTE

Previsión para 2019: la tasa de desempleo alcanzaría su nivel más bajo, pero el crecimiento del empleo se desacelerará considerablemente

Se estima que en 2018 la actividad económica en América del Norte creció un 2,8 por ciento, la tasa más alta desde 2006. El crecimiento debería seguir siendo relativamente fuerte en el horizonte de las previsiones, aunque se desacelerará hasta el 2,5 por ciento en 2019 y hasta el 1,8 por ciento en 2020. Esa ralentización prevista del crecimiento económico de la subregión obedece principalmente al menor crecimiento de la producción en los Estados Unidos, donde se prevé que el crecimiento del PIB real disminuya gradualmente del 2,9 por ciento en 2018 al 1,8 por ciento en 2020. El crecimiento de la producción también debería disminuir en el Canadá, aunque de forma menos marcada, pasando del 2,1 por ciento en 2018 al 1,8 por ciento en 2020.

Junto con la reducción de la actividad económica, también se prevé que el crecimiento del empleo disminuya en los próximos dos años. Tras haber alcanzado una tasa de crecimiento del 0,8 por ciento en 2018, los niveles de empleo deberían aumentar un 0,4 por ciento en 2019 y mantenerse en torno a este nivel hasta 2020. Se espera, pues, que la tasa de desempleo subregional alcance su punto más bajo en 2019, un 4,1 por ciento, y comience a aumentar ligeramente en 2020. Las previsiones para el Canadá indican que la tasa de desempleo empezará a aumentar ya en 2019, mientras que la de los Estados Unidos debería permanecer estable y aumentar ligeramente en 2020 (cuadro 2.2).

El nivel de subutilización de la mano de obra es superior al que cabría prever a partir de la tasa de desempleo. De hecho, en la subregión hay un grado considerable de desaceleración del mercado de trabajo. Tal es precisamente el caso de los Estados Unidos, donde hay más de 1,5 millones de trabajadores en la fuerza de trabajo potencial (es decir, personas que no buscan empleo o que están disponibles para empezar a trabajar en un corto periodo de tiempo). El número de personas de esta categoría en los Estados Unidos ha disminuido ligeramente desde 2012, pero debería empezar a aumentar de nuevo en 2019, en especial entre las mujeres, que representan el 53 por ciento de la fuerza de trabajo potencial total.

Cuadro 2.2

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo y del crecimiento de la productividad laboral, América del Norte, 2007-2020

Subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América del Norte		4,6	4,2	4,1	4,3	8,4	7,7	7,6	7,9
Canadá		6,3	5,9	6,1	6,2	1,3	1,2	1,2	1,3
Estados Unidos		4,4	3,9	3,9	4,0	7,1	6,5	6,4	6,7
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América del Norte		1,6	0,8	0,4	0,3	0,7	2,0	1,9	1,3

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

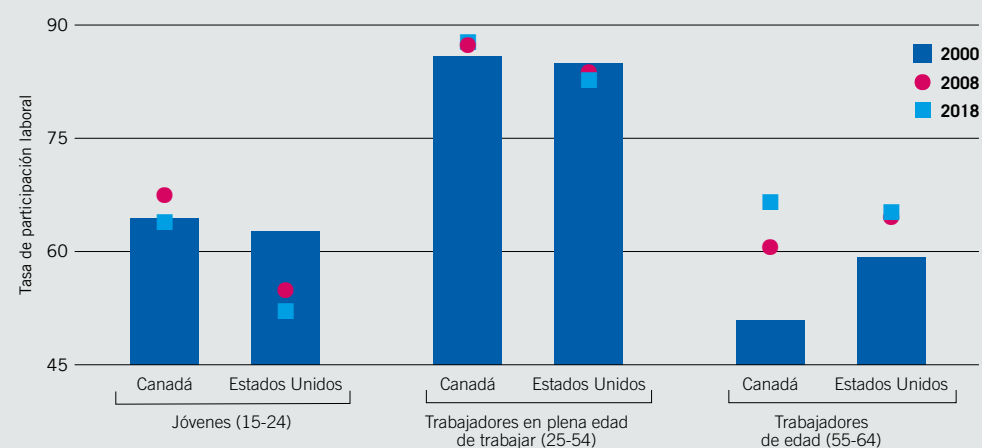
Muchas personas siguen en los márgenes del mercado laboral pese a que la tasa de desempleo registra su nivel más bajo en el decenio

Pese al firme declive de la tasa media de desempleo en América del Norte, hay profundas disparidades entre los grupos de población con diferentes niveles de logros educativos. Por lo tanto, quien solo tiene un nivel de educación elemental tiene el doble de probabilidades de estar desempleado que quien tiene un nivel de educación avanzada, tanto en los Estados Unidos como en el Canadá⁵. Además, un porcentaje apreciable de la población sigue fuera de la fuerza de trabajo, y esa proporción está creciendo desde el decenio de 2000. Tal es precisamente lo que ocurre entre las personas jóvenes de los Estados Unidos: su tasa de participación laboral se acercaba al 52 por ciento en 2017, más de 10 puntos porcentuales menos que el valor de 2008. En este país también se ha reducido, aunque en menor medida, la tasa de participación de los trabajadores en plena edad de trabajar (es decir, de entre 25 y 54 años de edad), mientras que en el Canadá se mantuvo bastante estable en ese grupo de edad. Por el contrario, la participación laboral de los trabajadores de mayor edad ha aumentado sustancialmente en ambos países desde 2000, pese a que desde 2008 su tasa de crecimiento se ha desacelerado considerablemente, en especial en los Estados Unidos (gráfico 2.5). Las tasas de participación laboral también han aumentado en el caso de las mujeres en edad de trabajar, situándose en el 61 por ciento en el Canadá y el 57 por ciento en los Estados Unidos, las tasas más elevadas desde 2014 en ambos países.

Si nos centramos en los jóvenes de América del Norte, es evidente que la disminución de las tasas de participación laboral ha sido más pronunciada entre quienes tienen un nivel educativo bajo. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la tasa de participación de los jóvenes con un nivel de educación secundaria baja o inferior fue del 25,0 por ciento en 2017, casi 8 puntos porcentuales por debajo de su nivel en 2008, y 21 puntos porcentuales por debajo de la de 2000. Aunque menos pronunciadas

Gráfico 2.5

Tasas de participación laboral por grupo de edad; Canadá y Estados Unidos; 2000, 2008 y 2018 (porcentajes)



Nota: La cifra de «Jóvenes» de los Estados Unidos excluye a las personas de 15 años.

Fuente: ILOSTAT [noviembre de 2018].

5. Los niveles educativos citados en el presente informe remiten a la edición de 2011 de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE). Concretamente, a) la «educación elemental o educación básica» incluye la educación primaria y la educación secundaria baja; b) la «educación intermedia» incluye la educación secundaria alta y la educación postsecundaria no terciaria; y c) la «educación avanzada» incluye la educación terciaria de ciclo corto, grado en educación terciaria o equivalente, nivel de maestría, especialización o equivalente, y nivel de doctorado o equivalente. Puede consultarse información más detallada sobre el uso de la CINE por parte de la OIT para presentar estadísticas del empleo por nivel educativo en https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_EDU_EN.pdf (en inglés).

que en los Estados Unidos, también en el Canadá son evidentes las marcadas disparidades entre los jóvenes con nivel educativo bajo y alto. Así, la tasa de participación de los jóvenes con educación básica en el Canadá se situó en el 45,9 por ciento en 2017, en comparación con el 82,3 por ciento de los jóvenes con educación superior.

Sin embargo, las tasas de participación laboral de los jóvenes pueden haber disminuido por una buena razón. En general, parece que la mayor parte de la disminución de estas tasas observada en América del Norte en el último decenio puede atribuirse al aumento del número de jóvenes que están cursando estudios. Así, la tasa de matriculación en la educación secundaria ha aumentado constantemente entre los adolescentes de 15 a 19 años de edad, hasta llegar en 2017 al 82,5 y al 78,4 por ciento en los Estados Unidos y el Canadá, respectivamente. Por lo tanto, en la medida en que estos datos indican que los jóvenes se incorporan al mercado de trabajo más tarde en la vida porque están más dispuestos a matricularse en la educación y a permanecer allí más tiempo que en el pasado, su tasa baja de participación laboral podría traducirse en una mano de obra adulta mejor calificada y, posiblemente, en tasas de participación agregadas más elevadas en el futuro. Es preocupante que una proporción significativa de adolescentes de entre 15 y 19 años que no está escolarizada tampoco tenga empleo ni reciba formación (los ninis): en 2016, la tasa de ninis era del 7,3 y el 6,3 por ciento en los Estados Unidos y el Canadá, respectivamente.

Aunque el aumento de la matriculación de los jóvenes en la educación es un hecho positivo, cabe señalar que las tasas agregadas de ninis ocultan tendencias heterogéneas entre los jóvenes de diferentes edades, niveles de escolaridad, género y raza u origen étnico. Por ejemplo, en el Canadá, el porcentaje de jóvenes de entre 20 y 24 años que están inactivos o no estudian en el último decenio ha aumentado, acercándose al 15 por ciento en 2016 (en comparación con el 13 por ciento en 2006). En los Estados Unidos, la proporción de ninis ha aumentado entre los jóvenes con diploma de bachillerato, particularmente en el grupo de edad de 16 a 19 años, donde el porcentaje aumentó del 8,2 por ciento en 1998 al 12,4 por ciento en 2014 (Canon, Kudlyak y Liu, 2015). Mientras tanto, las diferencias raciales y de género en las tasas de ninis persisten en los Estados Unidos, donde los jóvenes negros tienen casi el doble de probabilidades que los blancos de entrar en esa categoría (Lewis y Burd-Sharps, 2015). En cuanto a las disparidades de género, las mujeres jóvenes siguen siendo ligeramente más propensas a estar en el grupo de nini en los Estados Unidos, mientras que en el Canadá ocurre lo contrario.

Por último, dado que América del Norte (en especial los Estados Unidos) es uno de los principales proveedores de trabajo mediante plataformas digitales, la mayor supervisión de las condiciones de empleo y la concesión de acceso a la seguridad social de los trabajadores que operan con dichas plataformas cobra cada vez más interés para los responsables de formular políticas. Un estudio reciente de la OIT indica que casi dos terceras partes de los trabajadores estadounidenses de la plataforma Amazon Mechanical Turk (AMT) encuestados ganaban una cuantía inferior al salario mínimo federal de 7,25 dólares estadounidenses por hora, lo cual refleja en parte las numerosas horas no remuneradas que han de invertirse en buscar un trabajo a través de la plataforma (OIT, 2018e). Para casi una tercera parte de los trabajadores de los Estados Unidos que operan en ese tipo de plataformas, el trabajo colaborativo es la principal fuente de ingresos; el resto realiza otro tipo de trabajo remunerado. Además, en los Estados Unidos, solo un pequeño porcentaje de trabajadores para quienes AMT representa el principal ingreso contribuyeron al sistema de pensiones (el 8 por ciento a un fondo privado, y el 9 por ciento a la seguridad social), y solo el 62 por ciento gozaban de la cobertura de un seguro de salud (*ibid.*).

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Sin perspectivas de mejoras en el mercado laboral proporcionales a la fuerte recuperación económica

En el periodo considerado, las previsiones indican una recuperación del crecimiento económico en América Latina y el Caribe, que pasaría del modesto 1 por ciento de 2018, al 2,0 por ciento en 2019, y al 2,6 por ciento en 2020. Gran parte de la mejora prevista para 2019 es atribuible a lo que ocurre en el Brasil, donde, según las proyecciones, el crecimiento del PIB pasaría del 0,7 por ciento en 2018 al 2,4 por ciento en 2019. Se prevé que el crecimiento económico se mantenga fuerte en Colombia, Perú y Chile (entre el 3,4 y el 4,2 por ciento en 2019); en México pasará del 2,1 por ciento en 2018 al 2,5 por ciento en 2019. En cambio, la Argentina, Nicaragua y República Bolivariana de Venezuela seguirían en recesión en todo 2019.

Cuadro 2.3

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, América Latina y el Caribe, 2007-2020

Subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América Latina y el Caribe		8,1	8,0	8,0	7,8	25,0	25,3	25,5	25,3
Brasil		12,8	12,5	12,2	11,7	13,5	13,3	13,1	12,7
México		3,4	3,3	3,4	3,3	2,0	2,0	2,0	2,0
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América Latina y el Caribe		1,3	1,4	1,4	1,5	-0,1	0,7	1,5	1,6
	Tasa de pobreza laboral extrema y moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema y moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
América Latina y el Caribe		6,9	6,8	6,5	6,3	19,8	19,6	19,2	18,7

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA). Las tasas de desempleo de algunos países pueden diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadísticas cuando estos no utilizan la misma definición de desocupación que la establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

La fuerte recuperación económica tendría cierto efecto positivo en la creación de empleo, pero no a gran escala. Así pues, el número de personas en el empleo aumentaría lentamente un 1,4 por ciento hasta el año 2020. A resultas de ello, la tasa de desempleo subregional registraría una reducción gradual, pasando del 8,0 por ciento en 2018 al 7,8 por ciento en 2020 (cuadro 2.3). El ritmo relativamente bajo de la reducción del desempleo viene determinado por las diferentes perspectivas del mercado laboral de los países. Por ejemplo, según las previsiones, la tasa de desempleo mantendrá la tendencia descendente en el Brasil, y alcanzaría el 12,2 por ciento en 2019, pero aumentará, aunque ligeramente, en la Argentina, Chile, Ecuador y Perú⁶.

Informalidad generalizada, incluso entre los trabajadores remunerados y asalariados de los sectores emergentes

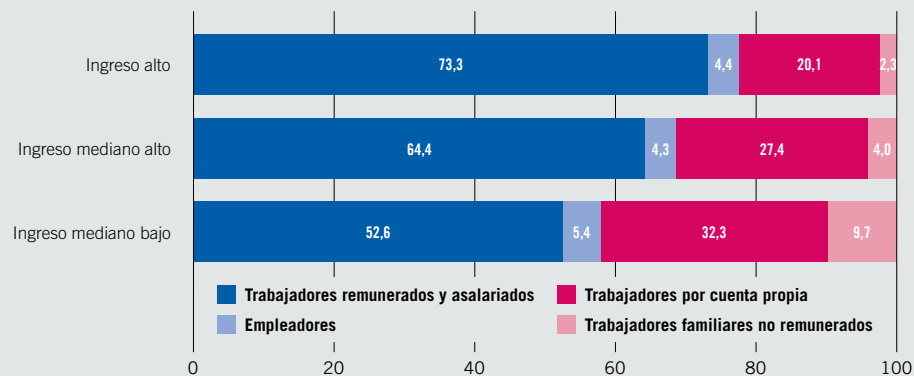
Gran parte de la población empleada en América Latina y el Caribe sigue teniendo un trabajo de mala calidad. En total, los trabajadores remunerados y asalariados representaban el 63 por ciento del empleo total en 2018, y los trabajadores independientes y los trabajadores familiares no remunerados, el 28,3 y el 4,3 por ciento respectivamente. Ahora bien, la distribución del empleo en función de la situación varía considerablemente en los países de América Latina y el Caribe de diferente nivel de desarrollo económico. Por ejemplo, la proporción de trabajadores por cuenta propia en el empleo total es 12 puntos porcentuales más alta en los países de ingreso mediano bajo que en los de ingreso alto. En cambio, en el segundo grupo, los trabajadores remunerados y asalariados representan casi dos terceras partes del empleo total, y en el primero, aproximadamente la mitad (gráfico 2.6).

Estar en el empleo remunerado o asalariado no es en sí mismo una garantía de buenas condiciones de trabajo. En primer lugar, en varios países, incluidos Chile, Colombia, Ecuador y Perú, los contratos de duración determinada representan entre el 20 y el 30 por ciento de todo el empleo asalariado (OIT, 2015a). En segundo lugar, los trabajadores remunerados y asalariados representan cerca del 45 por ciento del empleo informal total en América Latina y el Caribe, frente a la media mundial del 36,2 por

6. Para un análisis más detallado de las perspectivas sociales y del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe, véase OIT, 2018h.

Gráfico 2.6

Distribución del empleo según la situación y por grupo de ingreso en América Latina y el Caribe, 2018 (porcentajes)



Nota: Los totales correspondientes a los países de ingreso alto incluyen a siete países; los correspondientes a ingreso mediano alto e ingreso mediano bajo incluyen a quince y cinco países, respectivamente.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

ciento. En América Central, el problema es aún más grave, ya que la participación del empleo asalariado en el empleo informal total es del 55,1 por ciento del empleo informal total, frente al 41,3 por ciento en América del Sur (OIT, 2018a).

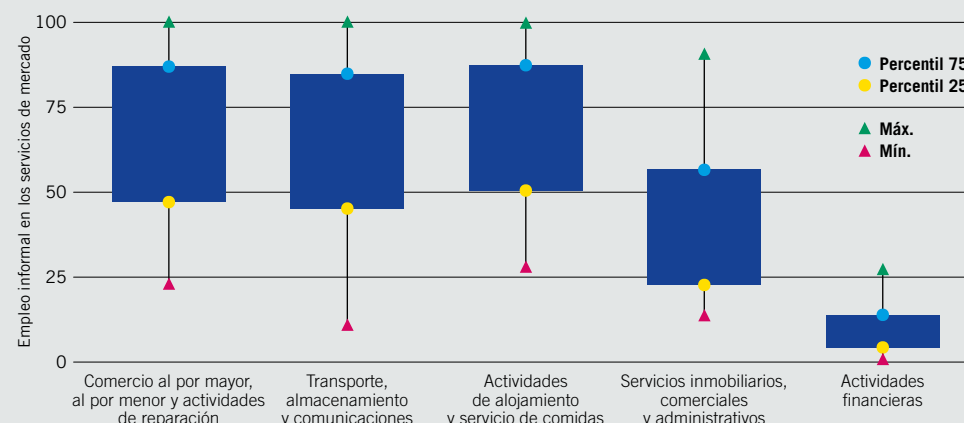
En consecuencia, la incidencia de la informalidad en América Latina y el Caribe sigue siendo una de las más altas en el mundo, si bien en el último decenio casi todos los países de la subregión han registrado tasas de informalidad decrecientes gracias a una combinación de medidas normativas (OIT, 2014), entre las que cabe citar las siguientes: *a)* simplificación de los requisitos y procedimientos para poner en marcha una empresa (Chile, Guatemala, Panamá); *b)* incentivos fiscales para facilitar la transición a la formalidad (Argentina, Perú, Uruguay); *c)* mayor vigilancia del cumplimiento de las leyes laborales (Brasil, Paraguay); *d)* introducción de acuerdos sectoriales para formalizar el empleo rural y mejorar el acceso a la protección social (Argentina) (*ibid.*). Sin embargo, se estima que más del 53 por ciento de la población ocupada en la subregión sigue teniendo un empleo informal. Las tasas de informalidad se acercan al 80 por ciento en varios países de ingreso mediano bajo, como el Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala y Nicaragua, y son bastante elevadas en los países de ingreso mediano alto y en los de ingreso alto, en particular en la Argentina (47,2 por ciento), Brasil (46 por ciento) y México (53,4 por ciento).

La mayoría de los empleos creados en América Latina y el Caribe en los últimos decenios pertenecen al sector de los servicios de mercado, que hoy representa el 40 por ciento del empleo total de la subregión, frente al 33 por ciento en 2000. La participación del empleo en los servicios no de mercado es superior al 25 por ciento, un porcentaje considerable en comparación con los niveles internacionales, pero que ha permanecido prácticamente invariable desde 2000. En cambio, la participación del empleo en el sector manufacturero ha disminuido ligeramente durante el mismo periodo, situándose justo por encima del 12 por ciento. Sin embargo, las transformaciones estructurales que han provocado el desplazamiento del empleo de la agricultura hacia los servicios de mercado no han ayudado mucho a reducir la tasa media de informalidad.

De hecho, a excepción de las actividades financieras, la informalidad sigue siendo generalizada en los diversos segmentos de los servicios de mercado. Por ejemplo, un promedio del 65 por ciento de los trabajadores del sector de comercio al por mayor y al por menor están empleados informalmente; a nivel de los países por separado, esta proporción oscila entre el 22 por ciento en Costa Rica y más de 90 por ciento en el Estado Plurinacional de Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Asimismo, la proporción de empleo informal en el sector transporte, almacenamiento y comunicaciones varía entre el 10 por ciento en el Uruguay y más del 90 por ciento en el Estado Plurinacional de Bolivia y Ecuador. La incidencia de la informalidad es algo menor en el sector manufacturero, aunque sigue afectando a un promedio del 60 por ciento de los trabajadores de este sector en la subregión (gráfico 2.7).

Gráfico 2.7

Variación de la participación del empleo informal en los servicios de mercado en toda América Latina y el Caribe, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)



Nota: El gráfico se basa en 16 países sobre los que se dispone de datos. Las categorías de las actividades económicas globales se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

Fuente: Procesamiento de microdatos del Departamento de Estadística de la OIT.

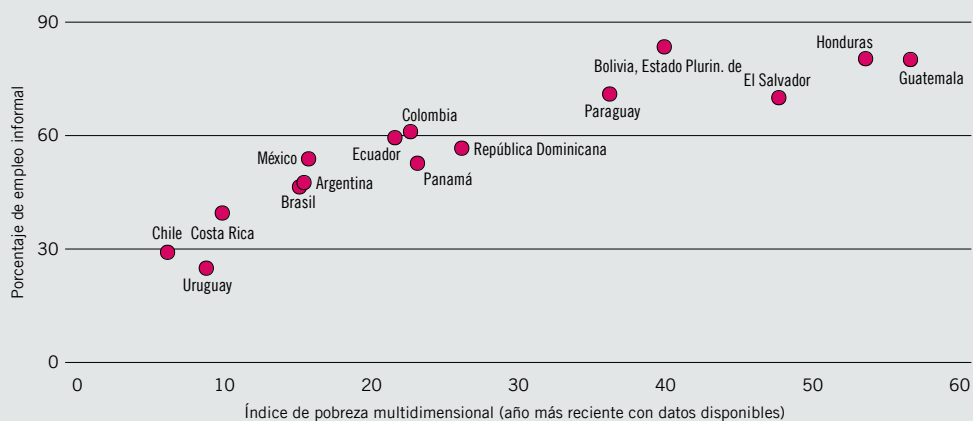
Una característica bien conocida de la informalidad es su mayor incidencia entre los trabajadores que se encuentran en la base de la distribución de ingresos: así, en 2013, las tasas de empleo informal eran superiores al 72 por ciento entre el 10 por ciento más pobre de la población, en comparación con las tasas de informalidad de menos del 30 por ciento entre los del 10 por ciento más rico (OIT, 2015b). De hecho, hay datos que apuntan a una relación simultánea y de autorrefuerzo entre informalidad, pobreza y exclusión social, que termina generando un círculo vicioso de desigualdad y privación intergeneracional (*ibid.*; Gunes y Canelas, 2013). Por un lado, la incidencia persistentemente alta de la informalidad en la subregión refleja el hecho de que para muchas personas la informalidad es la única manera de eludir el desempleo y la pobreza. Por otra parte, la informalidad contribuye a afianzar la pobreza, ya que en la mayoría de los casos el trabajo informal implica bajos salarios y un acceso limitado a la protección social, a las prestaciones familiares y a la financiación externa.

Por lo tanto, no sorprende ver que en América Latina y el Caribe los países con las tasas de informalidad más altas son los mismos que notifican la mayor incidencia de «pobreza multidimensional»⁷. Se estima que un 20 por ciento de la población de la subregión sufría pobreza multidimensional en 2014. En algunos países de América Central, como El Salvador, Guatemala y Honduras, donde la informalidad representa entre el 70 y el 80 por ciento del empleo total, el 50 por ciento o más de la población se ve afectada por la pobreza multidimensional (gráfico 2.8). En una subregión en la que la pobreza monetaria ha descendido sin pausa en el último decenio –la proporción de trabajadores que vive en situación de pobreza extrema o moderada actualmente es inferior al 7 por ciento (véase el cuadro 2.3)–, es imprescindible examinar indicadores más integrales de la pobreza a fin de comprender mejor el alcance de las necesidades no atendidas, y formular medidas de política que fomenten el empleo formal. Además, se ha constatado que en las zonas rurales de América Latina y el Caribe sigue habiendo un nivel alto de pobreza (FAO, 2018). Ante esta situación, los encargados de formular las políticas deberían redoblar sus esfuerzos para promover el trabajo decente y el acceso a la protección social en la economía rural.

7. Para determinar el índice de pobreza multidimensional se utilizan doce dimensiones, que pueden agruparse en tres categorías: a) educación y escolarización; b) empleo y protección social; y c) vivienda y servicios básicos (es decir, acceso a agua y saneamiento de calidad). Se considera que existe pobreza multidimensional si se padecen privaciones en al menos cuatro dimensiones. Para más detalles, véase Duryea y Robles (2016).

Gráfico 2.8

Relación entre el empleo informal y la pobreza multidimensional en países de América Latina y el Caribe, año más reciente con datos disponibles



Notas: Como pobreza multidimensional se entiende el porcentaje de la población que padece al menos cuatro de las doce formas de privación social analizadas en Duryea y Robles, 2016. Este gráfico, en particular la tasa de empleo informal de Chile, ha sido revisado en mayo de 2019 con respecto a la versión en inglés de este informe publicada anteriormente.

Fuente: OIT, 2018a, ILOSTAT (mayo de 2019) y base de datos digital del Banco Interamericano de Desarrollo.

Varios países de la subregión han ideado programas no contributivos de protección social, cuyo papel es decisivo en el alivio de algunas de las vulnerabilidades relacionadas con la informalidad y la pobreza multidimensional. Por ejemplo, en Chile, Colombia y México se ha ampliado la atención de salud a familias que no gozaban de cobertura. Otro buen instrumento destinado a aliviar la pobreza de quienes transitan de un empleo informal a uno formal son las transferencias monetarias condicionadas. En el Ecuador, casi el 45 por ciento de la población gozaba de esta prestación en 2015; la proporción en el Brasil, Colombia y México rondaba el 25 por ciento (Cecchini y Atuesta, 2017). Este tipo de transferencias suelen estar supeditadas a la escolarización y los controles de salud de los hijos, y en algunos casos los beneficiarios acceden a programas públicos de empleo. Dado que promueven la educación de los niños y los adolescentes dotándolos de mejores calificaciones de cara a la ulterior incorporación al mercado laboral, pueden ayudar a resolver la transmisión intergeneracional de la pobreza (OIT, UNICEF y Grupo del Banco Mundial, 2017). Además, hay datos que demuestran que, en combinación con políticas activas de mercado de trabajo, las transferencias monetarias condicionadas pueden aumentar las posibilidades del beneficiario de encontrar un empleo de mejor calidad (López Moureló y Escudero, 2017). Tal es precisamente el caso de los jóvenes y las mujeres de la subregión (Escudero *et al.*, 2018). Sin embargo, cabe señalar que las prestaciones asociadas a esas transferencias suelen ser menos generosas que las concedidas con arreglo a los subsidios familiares contributivos. Así pues, estos programas no debieran considerarse sustitutos de los empleos formales (OIT, 2015b y 2017a).

Estados Árabes

La perspectiva del mercado de trabajo muestra estabilidad, y una vuelta del crecimiento económico a niveles positivos

El crecimiento económico de la región de los Estados Árabes volvió a ser positivo en 2018: tras una contracción del 0,6 por ciento en 2017, ascendió al 2,3 por ciento. El crecimiento debería seguir fortaleciéndose en 2019, año para el que se proyecta alcanzará el 3,5 por ciento; posteriormente disminuiría nuevamente al 2,7 por ciento en 2020. Las mejoras previstas se deben en gran medida a la recuperación económica de los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), en cuyo grupo el PIB crecerá un 2,2 por ciento en 2018, frente al 0,5 por ciento de 2017, una recuperación impulsada por una mayor actividad en los sectores no petroleros y las inversiones públicas continuas. Se espera que las perspectivas económicas también mejoren ligeramente en los países no pertenecientes al CCG, donde el crecimiento del PIB debería rondar el 2 por ciento en los próximos años. En estos países, el menor crecimiento relacionado con el petróleo se ha visto más que compensado por el aumento de las inversiones públicas. Sin embargo, la incertidumbre geopolítica prolongada y, en algunos casos, los conflictos armados, siguen inhibiendo la actividad económica en los países no pertenecientes al CCG (FMI, 2018e).

No se espera que el repunte del crecimiento económico arroje mejoras considerables en el mercado laboral de los Estados Árabes. Se estima que el crecimiento del empleo se ha reducido del 2,9 por ciento en 2017 al 2,4 por ciento en 2018; los pronósticos indican que se mantendrá en este nivel inferior durante el periodo de previsión. La mayor parte de la desaceleración regional de las tasas de creación de empleo puede atribuirse a la evolución de los países no pertenecientes al CCG, donde se estima que el crecimiento del empleo en 2018 ha perdido 1 punto porcentual con respecto al año anterior. Sin embargo, es precisamente en este grupo de países donde el crecimiento del empleo debería repuntar hasta 2020, mientras que en las economías del CCG habría una desaceleración.

Se prevé que la tasa de desempleo regional permanezca estable en el 7,3 por ciento entre 2018 y 2020 (cuadro 2.4). La tasa de desempleo en los países no pertenecientes al CCG, que fue del 10,8 por ciento en 2018, debería seguir siendo más de dos veces mayor que la tasa de los países del CCG.

Cuadro 2.4

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, Estados Árabes, 2007-2020

Región/grupo de países	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Estados Árabes		7,2	7,3	7,3	7,3	4,0	4,2	4,3	4,3
CCG		3,9	4,0	4,0	4,0	1,1	1,2	1,2	1,2
No CCG		10,7	10,8	10,8	10,7	2,9	3,0	3,1	3,1
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Estados Árabes		2,9	2,4	2,4	2,4	-3,3	0,2	0,7	1,1
CCG		2,6	2,5	2,4	2,3	-2,8	0,2	0,9	1,3
No CCG		3,2	2,2	2,5	2,7	-4,3	0,0	0,2	0,7
	Tasa de pobreza laboral extrema y moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema y moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Estados Árabes		15,8	15,9	16,0	15,9	8,1	8,4	8,6	8,8
CCG		0,3	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1
No CCG		33,4	33,6	33,8	33,5	8,1	8,3	8,6	8,7

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA). Los totales para CCG corresponden a los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo: Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. La categoría No CCG incluye Iraq, Jordania, Líbano, Territorio Palestino Ocupado y Yemen.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Pese a que hay indicios de retorno a la normalidad, estos datos indican que la situación del mercado de trabajo en los países no pertenecientes al CCG sigue siendo grave, pues los conflictos en marcha y los riesgos de seguridad socavan el desarrollo socioeconómico.

Asimismo, cabe reconocer la gran influencia de la dinámica de los trabajadores migrantes en el mercado laboral sobre las cifras de dicho mercado a nivel regional. De hecho, la región de los Estados Árabes es la que tiene la mayor proporción de trabajadores migrantes, quienes representan el 41 por ciento del empleo total, frente a la media mundial del 4,7 por ciento (OIT, 2018g). Este porcentaje es aun mayor en los países del CCG, donde, en promedio, más de la mitad de los trabajadores son migrantes; además, los migrantes representan tres cuartas partes o más del total de asalariados del sector privado. Es muy significativo que el porcentaje de trabajadores migrantes (75,4 por ciento) en 2017 fuera muy superior al de los nativos (42,2 por ciento) (*ibid.*).

Ante la apreciable desaceleración del crecimiento económico en comparación con los periodos anteriores, un desafío fundamental para crear nuevas oportunidades en el mercado laboral es promover la expansión y la diversificación del sector privado no petrolero. Algunos países del CCG, como Arabia Saudita y Bahrein, ya han adoptado medidas para impulsar la creación de empleo en segmentos de dicho sector de la economía, al tiempo que tratan de animar la contratación de nacionales, en especial, personas jóvenes y mujeres. Ahora bien, este cometido supone que los países interesados tienen que aplicar mejores estrategias de desarrollo de las calificaciones mediante una mayor inversión en educación y formación de sus ciudadanos y armonizar la formación impartida con las competencias reclamadas en los sectores emergentes.

Limitadas perspectivas de mejora a corto plazo de la situación de las mujeres y los jóvenes en el mercado laboral

Las mujeres de la región siguen afrontando condiciones menos favorables que los hombres en el mercado laboral. La tasa de desempleo femenino fue del 15,6 por ciento en 2018, casi el triple que la de los hombres (del 5,7 por ciento). Esto significa que las mujeres representan casi una tercera parte de los desempleados en los Estados Árabes, a pesar de que su tasa de participación laboral, de alrededor del 18 por ciento en 2018, está casi 30 puntos porcentuales por debajo de la media mundial. Es poco probable que las disparidades de género en el mercado laboral se reduzcan en un futuro próximo. Por el contrario, se espera que la brecha de género en la tasa de desempleo, que se situaba por encima de 10 puntos porcentuales en 2018, se amplíe para 2020.

Al igual que las mujeres, los jóvenes (de entre 15 y 24 años) de la región también se ven excesivamente afectados por el desempleo. La tasa regional de desempleo juvenil del 20,1 por ciento en 2018 es cuatro veces superior a la de los adultos. Al igual que en el caso de la población adulta, también hay considerables diferencias de género en el desempleo juvenil. En particular, la tasa de desempleo entre las mujeres jóvenes en 2018 (34,4 por ciento) duplicó a la de sus pares de sexo masculino.

Aunque en el último decenio la mayoría de los países de la región de los Estados Árabes ha implantado programas de seguridad social, el ámbito de la cobertura legal de la seguridad social sigue siendo bajo, especialmente entre las mujeres: solo el 34,8 por ciento de las mujeres están cubiertas, frente al 45,9 por ciento del conjunto de la población (OIT, 2017a). Además, la crisis de los refugiados y la inestabilidad política en muchos países no pertenecientes al CCG, junto con las iniciativas de consolidación fiscal en los países del Consejo, están teniendo un impacto negativo en las ya débiles instituciones de protección social de la región, causando más vulnerabilidad y pobreza (*ibid.*).

Por último, cabe señalar que, si bien la pobreza laboral ha sido prácticamente erradicada en los países del CCG, en los países no miembros la proporción de trabajadores en situación de pobreza laboral extrema y moderada sigue siendo elevada e incluso sigue aumentando. Se estima que más del 33 por ciento (u 8,3 millones) de los trabajadores de los países no pertenecientes al CCG vivían en situación de pobreza extrema o moderada en 2018.

Asia y el Pacífico

Crecimiento económico aún fuerte pese a cierta desaceleración, pero sin mejoras significativas de la calidad del empleo

La economía de Asia y el Pacífico debería continuar creciendo, aunque a un ritmo más lento. Se estima que la producción de la región ha crecido en un 5,4 por ciento en 2018, porcentaje inferior al 5,6 por ciento de 2017. De cara al futuro, se prevé un ligero descenso del crecimiento económico en 2019 hasta el 5,1 por ciento, y un repunte en 2020. En las diversas subregiones, los pronósticos indican una desaceleración en la mayor parte de Asia Oriental, donde en 2019 y 2020 seguiría levemente por debajo del 5 por ciento –la tasa de crecimiento más lenta desde 2009–. En gran medida, ello refleja la dinámica de China, donde el crecimiento de la producción debería estabilizarse en alrededor del 6,2 por ciento en el periodo 2019-2020, nivel inferior al 6,6 por ciento en 2018. Con respecto a Asia Meridional, las previsiones indican que el crecimiento permanecería por encima de la media de Asia, y que se situaría en el 5,7 por ciento en 2019 para seguir creciendo en 2020. Esta subregión se beneficiará de la rápida aceleración del crecimiento en la India, donde se prevé un aumento de la producción del 7,4 por ciento en 2019, y de un 7,7 por ciento en 2020, frente a solo el 6,7 por ciento en 2017. En Asia Sudoriental y el Pacífico, el crecimiento económico se mantendrá estable en el 4,7 por ciento tanto en 2019 como en 2020.

Se estima que el crecimiento del empleo en 2018 en la región fue del 0,7 por ciento –una caída de casi medio punto porcentual desde 2017–. La desaceleración de las tasas de creación de empleo en gran medida es atribuible a Asia Oriental, donde se estima que el crecimiento del empleo en 2018 ha vuelto a situarse en una senda negativa por primera vez en el último decenio –reflejando sobre todo la disminución de la población en edad de trabajar, y también tasas más altas de matriculación en la educación–⁸. En cambio, tanto en Asia Meridional como en Asia Sudoriental y el Pacífico se prevé que el crecimiento del empleo se mantendría cerca de los valores medios históricos, y que llegarían al 1,5 por ciento y el 1,2 por ciento anual respectivamente en el periodo 2019-2020.

Según las previsiones, en 2019, la tasa de desempleo regional permanecerá por debajo de la media mundial, aproximadamente en un 3,6 por ciento, y se mantendrá en ese nivel en 2020. Sin embargo, a medida que el crecimiento de la población activa supere la creación de empleo, la cantidad de personas desempleadas seguiría aumentando hasta los 72,3 millones hacia 2020. En 2018, en Asia Oriental se registró la tasa de desempleo subregional más elevada, más precisamente del 4,2 por ciento, nivel en el que se mantendría en los próximos dos años. Según los pronósticos, en el periodo 2018-2020, la tasa de desempleo rondará el 3,1 por ciento en Asia Meridional, en tanto que en Asia Sudoriental y el Pacífico debería aumentar ligeramente hasta el 3,0 por ciento, fundamentalmente a consecuencia del aumento del desempleo en Indonesia (cuadro 2.5).

Pocas probabilidades de que la transformación estructural actual reduzca los déficits de trabajo decente

En los últimos decenios, la región de Asia y el Pacífico ha experimentado una rápida transformación estructural en la que el empleo se ha desplazado cada vez más de la agricultura hacia sectores de la economía con mayor valor añadido. Esta tendencia ha sido particularmente pronunciada en Asia Oriental, donde la participación de la agricultura en el empleo total ha perdido más de 20 puntos porcentuales desde 2000, y donde ha habido una reubicación de los trabajadores sobre todo en actividades de servicios, en particular, servicios de mercado y, en menor medida, en las manufacturas. También en Asia Sudoriental y el Pacífico a partir de 2000 comenzó un desplazamiento del empleo desde la agricultura hacia el sector de servicios, pero la proporción de las manufacturas en el empleo ha aumentado solo ligeramente hasta llegar al 13,5 por ciento en 2018. El ritmo de la transformación estructural ha sido más lento en Asia Meridional, donde en 2018 el sector agrícola seguía representando el 43 por ciento del empleo total; en cambio, la participación de las manufacturas fue de solo el 12 por ciento, y la de los servicios fue de un 32 por ciento, un aumento desde el 26 por ciento de 2000 (gráfico 2.9).

8. Para un análisis más pormenorizado de las perspectivas sociales y del mercado de trabajo en Asia y el Pacífico, véase OIT, 2018c.

Cuadro 2.5

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, Asia y el Pacífico, 2007-2020

Región/subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Asia y el Pacífico		3,6	3,6	3,6	3,6	71,6	71,8	72,2	72,3
Asia Oriental		4,2	4,2	4,2	4,2	39,5	39,3	39,2	38,7
Japón		2,8	2,4	2,4	2,3	1,9	1,6	1,6	1,5
Corea, República de		3,7	3,8	3,7	3,7	1,0	1,1	1,0	1,0
Asia Sudoriental y el Pacífico		2,9	2,9	3,0	3,0	10,0	10,2	10,4	10,7
Australia		5,6	5,4	5,3	5,4	0,7	0,7	0,7	0,7
Indonesia		4,2	4,3	4,4	4,5	5,4	5,6	5,8	6,0
Asia Meridional		3,1	3,1	3,1	3,1	22,2	22,3	22,6	22,9
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Asia y el Pacífico		1,1	0,7	0,6	0,6	4,4	4,7	4,5	4,3
Asia Oriental		0,2	-0,2	-0,3	-0,3	5,3	5,4	5,1	4,8
Asia Sudoriental y el Pacífico		1,2	1,3	1,2	1,2	3,5	3,4	3,3	3,3
Asia Meridional		2,2	1,6	1,5	1,5	3,9	5,0	4,8	4,7
	Tasa de pobreza laboral extrema, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Asia y el Pacífico		5,9	5,6	5,2	4,9	108,7	102,6	96,7	90,9
Asia Oriental		1,0	0,9	0,9	0,8	8,2	7,7	7,2	6,8
Asia Sudoriental y el Pacífico		4,4	4,0	3,7	3,4	14,0	13,0	12,0	11,1
Asia Meridional		12,6	11,8	11,0	10,2	86,5	81,9	77,4	73,0
	Tasa de pobreza laboral moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Asia y el Pacífico		17,2	16,7	16,1	15,6	315,4	307,7	299,6	291,1
Asia Oriental		5,9	5,5	5,2	4,9	48,5	45,5	42,7	40,3
Asia Sudoriental y el Pacífico		14,7	13,9	13,1	12,4	46,6	44,7	42,8	40,8
Asia Meridional		32,1	31,3	30,3	29,3	220,3	217,6	214,1	210,0

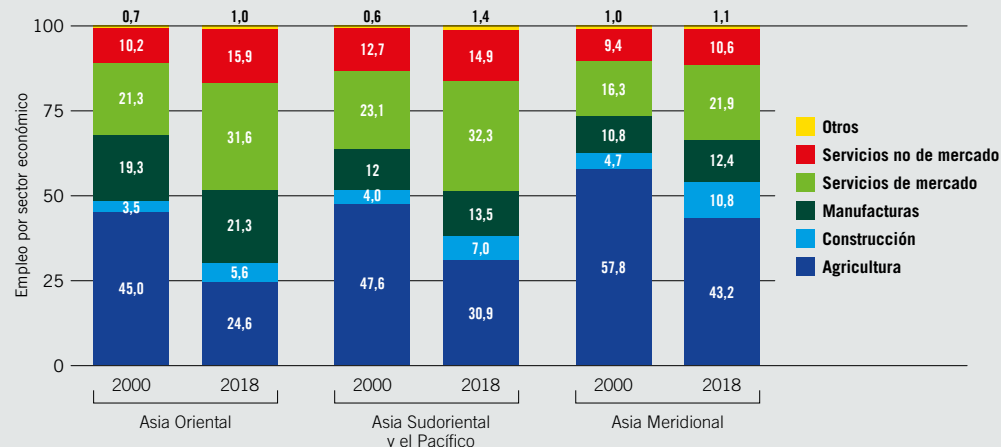
Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 dólares al día (PPA). Al calcular los agregados regionales y subregionales de las tasas de pobreza laboral se ha excluido a los países de ingreso alto. Las tasas de desempleo de algunos países pueden diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística cuando estos no utilizan la misma definición de desocupación que la establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

Pese a las mejoras sustanciales logradas, el modelo de desarrollo adoptado por la mayoría de los países de la región parece ser incapaz de reducir significativamente los amplios déficits de trabajo decente de la región. En algunos países, especialmente en Asia Oriental, el empleo agrícola ha dado paso fundamentalmente a las industrias manufactureras y de servicios «modernos», como los servicios inmobiliarios, empresariales y financieros, pero en muchos otros, la mayoría de los puestos de trabajo adicionales se han creado en los sectores de servicios tradicionales de bajo valor añadido, en los que abundan la informalidad y las malas condiciones de trabajo. Esto se refleja en que, aunque los trabajadores se han alejado de la agricultura, las formas precarias de empleo, como el trabajo familiar no remunerado y el trabajo por cuenta propia, no han disminuido significativamente en los últimos decenios. Estas dos formas de empleo siguen representando el 12 y el 40 por ciento del empleo total en Asia y el Pacífico, respectivamente.

Gráfico 2.9

Porcentajes de empleo por sector económico, Asia y el Pacífico, 2000 y 2018



Nota: Las categorías de las actividades económicas globales se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

En consecuencia, la prevalencia de la informalidad en la región sigue siendo la más alta del mundo y afecta a cerca del 70 por ciento de todos los trabajadores. Asia Meridional tiene la mayor proporción de empleo informal (alrededor del 90 por ciento) de todas las subregiones, lo que obedece principalmente a un gran sector agrícola en el que prácticamente todos los trabajadores están en situación de informalidad. La incidencia de la informalidad también es alta en Asia Sudoriental y el Pacífico, donde afecta a las tres cuartas partes de los ocupados, porcentaje que supera el 85 por ciento en países como Camboya, Indonesia y Myanmar (OIT, 2018a).

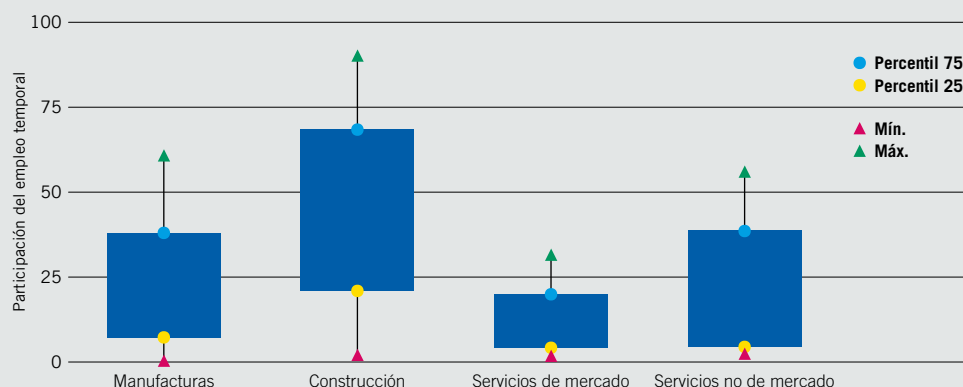
El hecho de tener un empleo asalariado no garantiza en absoluto buenas condiciones de trabajo. Una proporción considerable de asalariados de la región carece de ventajas tales como seguridad laboral, estabilidad de ingresos o un contrato de trabajo por escrito. Se ha comprobado, por ejemplo, que entre el 40 y el 60 por ciento de los trabajadores asalariados de todos los países para los que se dispone de datos no tienen contrato de trabajo escrito; además, entre el 20 y el 40 por ciento realizan trabajos ocasionales (OIT, 2018c).

Además, la proporción de trabajo temporal sigue siendo bastante importante en varios países. En Bangladesh, Indonesia y Pakistán, por ejemplo, afecta a entre el 70 y el 80 por ciento de los trabajadores remunerados y asalariados⁹. La mayor incidencia del trabajo temporal se encuentra, en promedio, en el sector de la construcción, con un porcentaje que oscila entre el 21 por ciento en Camboya y más de 89 por ciento en Indonesia y Viet Nam. Esta modalidad laboral tiene también un papel importante en el sector manufacturero, y afecta a una media del 20 por ciento de los trabajadores, con niveles máximos del 60 por ciento en Indonesia y Viet Nam (gráfico 2.10). La participación del trabajo temporal en los servicios de mercado es menor y más homogénea en todos los países, aunque sigue siendo bastante grande en algunos servicios como el transporte, el almacenamiento y las comunicaciones, y las actividades de alojamiento y servicio de comidas. La situación es similar en los servicios no de mercado, en los que el trabajo temporal representa alrededor del 20 por ciento del empleo total. La educación, la salud y las actividades sociales conexas son los dos sectores en los que el uso de trabajadores temporales está más generalizado.

9. La OIT define el empleo temporal como una forma de empleo en la cual los trabajadores son contratados solo por un periodo de tiempo específico; incluye los contratos de duración determinada, basados en proyectos o en tareas, así como el trabajo ocasional o estacional, incluido el trabajo por días. También incluye el trabajo eventual, que consiste en la contratación de trabajadores de forma esporádica o intermitente, con frecuencia para un número específico de horas, días o semanas.

Gráfico 2.10

Participación del empleo temporal en el empleo total en todos los sectores; Asia y el Pacífico, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)



Nota: El gráfico se basa en quince países sobre los que se dispone de datos. Las categorías de las actividades económicas globales se definen en la documentación de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

Fuente: Procesamiento de microdatos del Departamento de Estadísticas de la OIT.

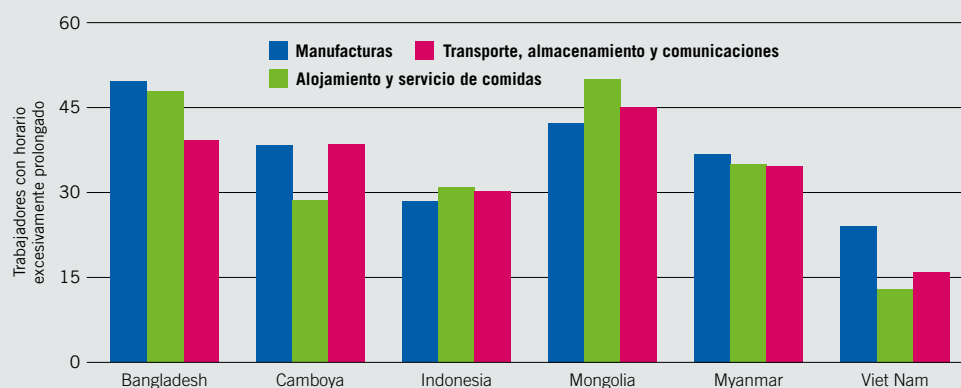
Al mismo tiempo, millones de trabajadores de la región tienen horarios de trabajo excesivamente prolongados (es decir, más de 48 horas semanales). Pese a algunas diferencias entre países, el porcentaje de trabajadores que dan cuenta de horarios excesivamente prolongados es mayor en las manufacturas. Por lo tanto, entre el 30 y el 50 por ciento de los trabajadores de este sector en Bangladesh, Camboya y Myanmar trabaja más de 48 horas semanales. Este porcentaje suele ser menor en el sector de servicios, si bien es bastante elevado en algunos servicios de mercado, en particular en las actividades de alojamiento y servicio de comidas, y en el de transporte, almacenamiento y comunicaciones (gráfico 2.11).

En los últimos decenios, la combinación de niveles altos de crecimiento económico y menor proporción de empleo agrícola ha dado lugar a un rápido descenso de las tasas de pobreza en la región, en especial en Asia Oriental. Con todo, la prevalencia de la informalidad y la generalización de los déficits de trabajo decente dificultan la reducción de las tasas de pobreza laboral. En general, más del 22 por ciento de los trabajadores de Asia y el Pacífico (o 410 millones) están en situación de pobreza extrema o moderada. Las tasas de pobreza laboral son particularmente altas en Asia Meridional, donde cerca del 12 por ciento de los trabajadores vive en situación de pobreza extrema, y otro 31 por ciento, en situación de pobreza moderada. Esto significa que más de 217 millones de trabajadores padecen una de esas dos modalidades de pobreza laboral en la subregión, el equivalente al 70 por ciento de todos los pobres que trabajan en el conjunto de la región. Un aspecto positivo es que la pobreza laboral extrema ha sido casi completamente erradicada de Asia Oriental, si bien 45 millones de trabajadores de esa subregión siguen en situación de pobreza moderada.

Cabe señalar, sin embargo, que varios países de la región han acometido iniciativas de ampliación de la cobertura de protección social, en particular para llegar a cubrir a los trabajadores independientes y a los de la economía informal (OIT, 2017a). Países como China y Tailandia han implantado la cobertura universal de las pensiones y de salud, y Mongolia ha adoptado un sistema de prestaciones universales por hijo. A resultas de ello, un 63 y un 72 por ciento de la población de China y Mongolia, respectivamente, gozan de la cobertura de alguna forma de protección social. Sin embargo, en los países con las tasas de pobreza más elevadas, la cobertura de la protección social sigue siendo sumamente baja. Por ejemplo, en la India, menos de una quinta parte de la población está al amparo de alguna forma de protección social (*ibid.*).

Gráfico 2.11

Porcentaje de trabajadores que trabajan en un horario excesivamente prolongado en Bangladesh, Camboya, Indonesia, Mongolia, Myanmar y Viet Nam; sectores seleccionados; año más reciente con datos disponibles



Nota: Las categorías de las actividades económicas globales se definen en los documentos de la base de datos ILOSTAT (https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_EN.pdf).

Fuente: Procesamiento de microdatos del Departamento de Estadística de la OIT.

Europa y Asia Central

EUROPA SEPTENTRIONAL, MERIDIONAL Y OCCIDENTAL

Considerable desaceleración de la creación de empleo, pese a la tasa de desempleo más baja en un decenio

El repunte de las inversiones privadas y la mayor demanda privada han sido los principales motores del crecimiento económico en Europa Septentrional, Meridional y Occidental, donde la producción agregada creció un 2,0 por ciento en 2018, un aumento inferior al 2,3 por ciento de 2017. Se espera que el aumento de la producción en la subregión siga desacelerándose hasta situarse en el 1,8 por ciento en 2019 y el 1,6 por ciento en 2020.

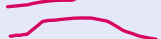
El crecimiento económico de la subregión seguiría siendo general y las diferencias de crecimiento entre los países serían bastante leves. En particular, se espera que el crecimiento real de la producción en 2019 se sitúe entre el 1,5 y el 1,9 por ciento en Alemania, Francia y Reino Unido, y supere el 2 por ciento en España, Países Bajos y Suecia. Sin embargo, en países con tasas de desempleo relativamente altas, como Grecia e Italia, el crecimiento seguiría siendo demasiado débil para dar lugar a mejoras considerables del mercado de trabajo.

Los pronósticos indican que el ritmo de creación de empleo se desacelerará en el periodo de previsión, frenando así el consumo privado, que fue uno de los principales motores del crecimiento del PIB en el periodo 2016-2018. De hecho, aunque el número de personas empleadas (203 millones en 2018) nunca ha sido tan elevado, se prevé que el crecimiento del empleo en la subregión se ralentice considerablemente, y crezca un 0,4 por ciento en 2019, frente al 0,8 por ciento en 2018 y al 1,3 por ciento tanto en 2016 como en 2017.

A pesar de la desaceleración prevista del crecimiento de la producción y del empleo, la tasa de desempleo seguirá disminuyendo hasta 2020, principalmente a raíz del estancamiento del crecimiento de la población activa. Sin embargo, el ritmo de reducción del desempleo será más lento que en los últimos años. Así, se estima que en 2018 la tasa de desempleo subregional ha llegado al 7,6 por ciento,

Cuadro 2.6

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo y de la productividad laboral, Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2007-2020

Subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		8,3	7,6	7,3	7,1	18,4	16,8	16,1	15,7
Francia		9,4	9,2	9,1	8,9	2,8	2,8	2,8	2,7
Alemania		3,7	3,4	3,2	3,1	1,6	1,5	1,4	1,3
Italia		11,2	10,2	9,2	8,9	2,8	2,6	2,3	2,2
Reino Unido		4,3	4,0	3,8	3,7	1,5	1,3	1,3	1,3
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		1,3	0,8	0,4	0,1	0,9	1,3	1,5	1,5

Nota: Las tasas de desempleo de algunos países indicadas en este cuadro pueden diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística cuando estos no utilizan la misma definición de desocupación que la establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

frente al 8,3 por ciento en 2017; se prevé que siga disminuyendo hasta el 7,3 por ciento en 2019 y el 7,1 por ciento en 2020. Esto se traduce en una disminución de alrededor de 1,1 millones de personas desempleadas para 2020 (cuadro 2.6).

La reducción del desempleo en 2018 fue amplia en todos los países, pero fue más pronunciada en Grecia (–2,3 puntos porcentuales), Portugal (–2,0 puntos porcentuales) y España (–1,7 puntos porcentuales), tres países que habían notificado tasas de desempleo superiores a la media subregional de 2017. También fueron notables las reducciones en otros países, tales como Bélgica, Finlandia e Italia, donde variaron entre 0,7 y 1,0 puntos porcentuales en 2018. Sin embargo, el ritmo de la reducción del desempleo debería desacelerarse considerablemente ya en 2019, cuando se espera que solo Grecia registre una reducción de la tasa de desempleo equivalente a 1 punto porcentual.

Pese a la sensible mejora de las tasas de desempleo en Europa Septentrional, Meridional y Occidental desde 2015, la incidencia del desempleo de larga duración sigue siendo elevada. En la mitad de los países de la subregión, incluidos algunos países grandes como Alemania y Francia, más del 40 por ciento de las personas desempleadas en 2017 habían estado buscando empleo durante doce meses o más. Este porcentaje es particularmente elevado, y se proyecta al alza, en países como Grecia (del 72,8 por ciento en 2017), Italia (58 por ciento) y Eslovaquia (62,4 por ciento).

Por último, el grado de subutilización de la mano de obra en la subregión no deja de ser superior al nivel indicado mediante una simple evaluación de las estadísticas de desempleo. Así, en 2018, solo el 57,7 por ciento de las personas de 15 años o mayores participaron en el mercado de trabajo. Este porcentaje es aún menor en el caso de las mujeres (51,8 por ciento) y de las personas jóvenes (43,6 por ciento). Además, hay una cantidad considerable de personas ligadas marginalmente a la fuerza de trabajo y que han manifestado interés en tener un empleo, es decir, los integrantes de la «fuerza de trabajo potencial» (véase cómo se define este término en el capítulo 1). En 2018, en la subregión había 10,2 millones de estas personas, el 56 por ciento de las cuales eran mujeres que, o estaban disponibles para trabajar pero no buscaban empleo, o que buscaban un empleo pero no podían comenzar a trabajar a corto plazo. Si bien desde 2014 esta cantidad se ha reducido junto con el desempleo, se espera un ligero aumento de la fuerza de trabajo potencial en el periodo de la previsión. En consecuencia, se necesitan medidas de política específicas para fortalecer la vinculación de los trabajadores desanimados y las mujeres con responsabilidades familiares al mercado laboral.

Principales causas de preocupación: la mala calidad de los empleos disponibles y las persistentes desigualdades en el mercado laboral

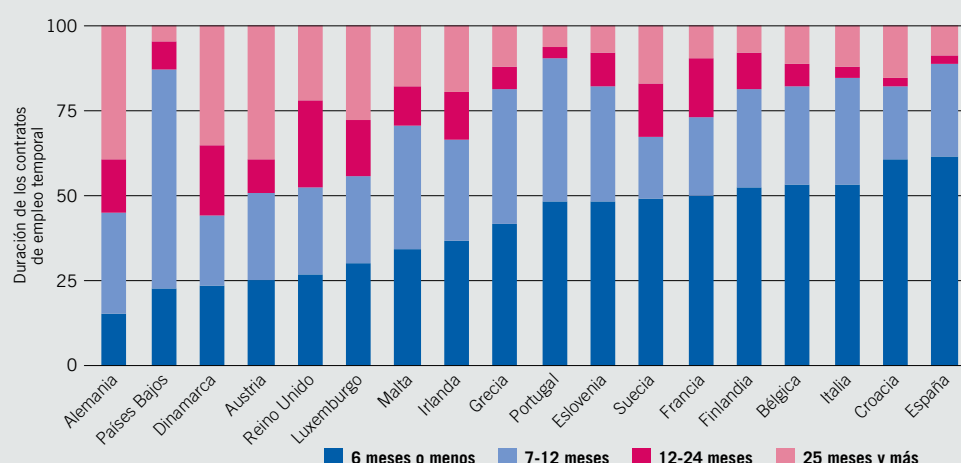
La cantidad de personas empleadas en Europa Septentrional, Meridional y Occidental nunca ha sido tal alta. En cuanto a la tasa de desempleo, se prevé que siga reduciéndose en 2019 por sexto año consecutivo hasta situarse por debajo de la registrada en 2008. En este panorama, las principales causas de preocupación siguen siendo la mala calidad de los empleos creados y las persistentes desigualdades en el mercado laboral.

En particular, tras estabilizarse en el periodo 2014-2016, la incidencia del empleo temporal vuelve a la tendencia ascendente en varios países de la subregión. La participación del empleo temporal en el empleo total está aumentado sensiblemente en España, donde en 2017 alcanzó el 26,8 por ciento –el valor más alto desde 2008– y también en Francia (16,8 por ciento en 2017), Italia (15,5 por ciento) y Países Bajos (21,7 por ciento).

Al analizar la proporción de trabajadores temporales en el empleo total, se ha de tener en cuenta que la naturaleza del empleo temporal varía apreciablemente de un país a otro. Cabe reiterar que esa modalidad de empleo incluye los contratos de duración determinada, así como el trabajo ocasional o estacional o por la duración de un proyecto o para una tarea específica, el trabajo eventual, el trabajo ocasional y el trabajo temporal a través de agencias. La heterogeneidad del empleo temporal se refleja claramente en las grandes diferencias de la duración media de los contratos de trabajo en diferentes países. Por lo tanto, en 2017, los contratos de trabajo temporal de seis meses de duración o menos representaron más de la mitad de los contratos temporales en Bélgica, Croacia, España, Finlandia e Italia, pero solo el 15 por ciento del empleo temporal en Alemania, y menos del 30 por ciento en Austria, Dinamarca y Reino Unido. En consonancia, es en el último grupo de países donde los trabajadores tienen más probabilidades de recibir ofertas de contratos de empleo temporal con una duración de al menos dos años. De hecho, los contratos de este tipo representaron más de una tercera parte del total de empleo temporal en Alemania, Austria y Dinamarca, frente a menos del 10 por ciento en España, Francia y Portugal (gráfico 2.12).

Gráfico 2.12

Distribución de los contratos de empleo temporal, por duración del contrato; países de Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2017 (porcentajes)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos de Eurostat.

La prevalencia de los contratos temporales de corta duración puede agravar la sensación de inseguridad de los trabajadores, en particular porque aumentan la inestabilidad de los ingresos y frustran la promoción profesional. Hay datos que indican la correlación entre la brevedad de los contratos y el nivel alto de pobreza (Amuedo-Dorantes y Serrano-Padial, 2005). Así pues, no sorprende que los países en los que la duración de los contratos de empleo temporal es relativamente corta sean más propensos a registrar tasas más altas de empleo temporal involuntario. Por ejemplo, más del 85 por ciento de los trabajadores temporales de España están en el empleo temporal debido a que no consiguen un trabajo permanente. Esta proporción supera el 75 por ciento en Bélgica, Grecia e Italia. Por el contrario, en Austria la participación del empleo temporal involuntario en el empleo temporal total es inferior al 10 por ciento, y ronda el 15 por ciento en Alemania y el 30 por ciento en los Países Bajos.

Un 20 por ciento de los puestos de trabajo creados en la subregión en 2017 eran a tiempo parcial. La proporción de empleo a tiempo parcial ese año fue superior en algunos países de Europa Central y Europa Septentrional, incluidos Alemania (26,9 por ciento), Austria (27,9 por ciento), Países Bajos (49,8 por ciento) y Reino Unido (24,9 por ciento). Sin embargo, es en los países de Europa Meridional, en especial Grecia e Italia, donde más ha aumentado el número de empleados a tiempo parcial desde el comienzo de la crisis financiera mundial de 2008.

Es significativo que cerca de una tercera parte del empleo a tiempo parcial sea aceptado involuntariamente, es decir, porque quienes buscaban empleo no pudieron encontrar uno a tiempo completo. El empleo a tiempo parcial involuntario es particularmente frecuente en los países de Europa Meridional, como España, Grecia e Italia, donde más del 60 por ciento de los contratos a tiempo parcial son involuntarios¹⁰. La falta de oportunidades de empleo a tiempo completo no es el único motivo por el cual los trabajadores (en especial las mujeres) aceptan un puesto a tiempo parcial. De hecho, más del 34 por ciento de las mujeres trabajan a tiempo parcial debido a sus responsabilidades en relación con la familia, como el cuidado de los hijos o de adultos discapacitados. En cambio, solo el 16 por ciento de los hombres indica ese hecho como causa para trabajar a tiempo parcial (gráfico 2.13). Cabe insistir en que estas conclusiones subrayan la importancia de aplicar políticas públicas destinadas a aliviar la carga de las responsabilidades familiares que, con demasiada frecuencia, impiden a la mujer participar plenamente en el mercado de trabajo.

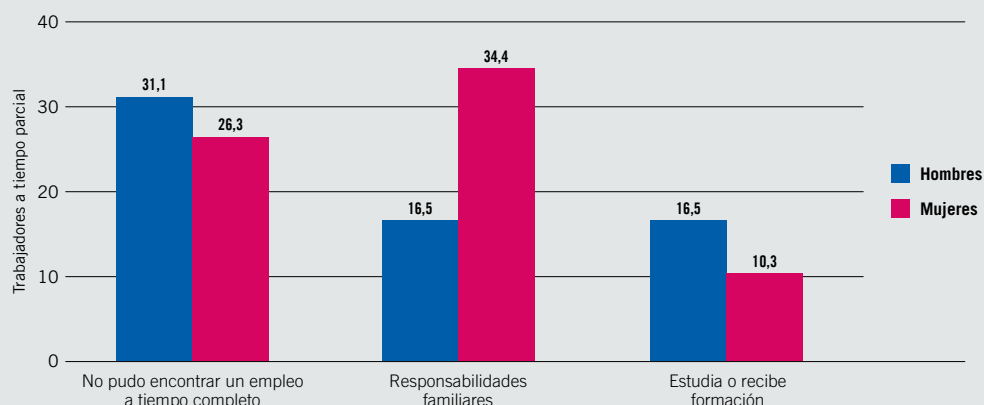
En realidad, no sorprende mucho que gran parte de los trabajadores a tiempo parcial y de los trabajadores temporales acepten tal situación laboral involuntariamente. Después de todo, frente a los contratos a tiempo completo, el empleo temporal y a tiempo parcial suelen ofrecer un salario más bajo y peores perspectivas para avanzar profesionalmente (CE, 2018). Por lo tanto, los trabajadores en este tipo de situación laboral son mucho más propensos a tener un puesto de trabajo mal remunerado y a ganar un sueldo inferior al umbral relativo de pobreza. La «tasa de riesgo de pobreza laboral» –definida como el porcentaje de trabajadores con ingresos inferiores al 60 por ciento de la renta media– es constantemente más elevada entre los trabajadores en situación de empleo temporal y a tiempo parcial que entre quienes tienen un contrato a tiempo completo. Así pues, en la subregión en su conjunto, en promedio, los trabajadores a tiempo parcial tienen más del doble de probabilidades de correr riesgo de pobreza laboral que los que trabajan a tiempo completo. La tasa de riesgo de pobreza laboral de los trabajadores a tiempo parcial es más elevada en los países en que el empleo a tiempo parcial involuntario es más extendido, como España y Grecia. De manera análoga, en los países sobre los que se dispone de datos, los trabajadores temporales son, en promedio, tres veces más propensos a padecer la pobreza laboral que los trabajadores con un contrato permanente. Alrededor del 20 por ciento de los trabajadores temporales corren riesgo de pobreza en Alemania, Austria, Italia y Suecia. Al respecto, cabe señalar que las tasas de pobreza laboral relativa, es decir, la proporción de trabajadores que perciben menos del 60 por ciento de la renta media, son también elevadas para los trabajadores en empleo temporal en algunos de esos países, como Alemania y Austria, donde la duración media de los contratos de trabajo temporal es comparativamente más prolongada. Por último, habida cuenta de que alrededor del 15 por ciento de todos los trabajadores de la subregión son trabajadores por cuenta propia, también se han de tener en cuenta las tasas elevadas de pobreza laboral relativa en este grupo, en especial de quienes realizan un trabajo independiente (Horemans y Marx, 2017). Así pues, en 2017, entre el 17 y el 23 por ciento de los trabajadores independientes de Alemania, España, Francia, Grecia e Italia corrían riesgo de pobreza¹¹.

10. Los datos sobre los porcentajes de empleo a tiempo parcial involuntario y de empleo temporal aquí expuestos proceden de Eurostat.

11. Las estadísticas sobre la tasa de riesgo de pobreza laboral por tipo de contrato de empleo aquí expuestas proceden de Eurostat.

Gráfico 2.13

Proporción de trabajadores a tiempo parcial, por motivo principal de esta modalidad laboral y por sexo; Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2017 (porcentajes)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos de Eurostat.

En la mayor parte de los países de Europa Septentrional, Meridional y Occidental, la vulnerabilidad de los trabajadores con un empleo temporal, a tiempo parcial o por cuenta propia se ve agravada por el hecho de que no siempre tienen pleno acceso a la protección social reglamentaria, ya sea porque están excluidos de las contribuciones al seguro obligatorio (sobre todo los trabajadores por cuenta propia), o porque les resulta difícil cumplir con los requisitos de elegibilidad y afrontar el elevado costo de un seguro voluntario (CE, 2018; OIT, 2017a). Además de esto, se estima que más del 14 por ciento de los trabajadores de la subregión son informales y, por lo tanto, carecen de cobertura del régimen de seguridad social. La informalidad afecta sobre todo a los trabajadores por cuenta propia, a los jóvenes y a los trabajadores con un nivel educativo bajo (OIT, 2018a).

En consonancia con iniciativas recientes de la Unión Europea, tales como el Pilar Europeo de Derechos Sociales, varios países de la subregión ya han adoptado medidas para hacer extensiva la cobertura de la seguridad social a los trabajadores en modalidades de empleo menos protegidas (CE, 2018). No obstante, sigue habiendo significativas disparidades en términos de acceso a la protección social entre los trabajadores con un empleo a tiempo completo y los que están en otras formas de empleo. Ante el reciente aumento de la cantidad de trabajadores que operan en plataformas laborales digitales, es cada vez más acuciante resolver estas disparidades. Las estimaciones sobre la importancia de estas nuevas formas de empleo siguen siendo solo preliminares, pero cabe señalar que aproximadamente el 8 por ciento de la población adulta utiliza plataformas digitales para ofrecer servicios laborales, y que un 6 por ciento dedica al menos 10 horas semanales a este tipo de trabajo, o gana de este modo al menos el 25 por ciento de sus ingresos totales (Pesole *et al.*, 2018).

EUROPA ORIENTAL Y ASIA CENTRAL Y OCCIDENTAL

La reducción del empleo en Europa Oriental y la desaceleración del crecimiento económico dificultan las mejoras del mercado laboral

El crecimiento económico en Europa Oriental sigue siendo sólido en términos internacionales, aunque se prevé una desaceleración del ritmo de expansión en los próximos dos años. El crecimiento de la producción en 2018 se estima en el 2,7 por ciento, y debería disminuir gradualmente hasta el 2,3 por ciento en 2020. Este crecimiento económico sostenido en gran medida es reflejo del fortalecimiento de la actividad económica en la Federación de Rusia, donde se espera que la producción crezca por tercer año consecutivo y sea del 1,8 por ciento en 2019. A pesar de la mejora de las perspectivas económicas, se prevé que el crecimiento del empleo en la subregión comience a retroceder, y que el

Cuadro 2.7

Tendencias y proyecciones del desempleo, del crecimiento del empleo, de la productividad laboral y de la pobreza laboral, Europa Oriental y Asia Central y Occidental, 2007-2020

Subregión/país	Tasa de desempleo, 2007-2020 (porcentajes)					Desempleo, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Oriental		5,7	5,2	5,0	4,8	8,3	7,4	7,1	6,8
Federación de Rusia		5,2	4,7	4,5	4,4	3,9	3,5	3,3	3,1
Asia Central y Occidental		8,1	8,2	8,7	9,0	6,2	6,4	6,9	7,1
Turquía		10,8	10,9	11,9	12,1	3,4	3,5	3,9	4,1
	Crecimiento del empleo, 2007-2020 (porcentajes)					Crecimiento de la productividad laboral, 2017-2020 (porcentajes)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Oriental		0,1	-0,4	-0,8	-0,8	2,7	3,1	2,9	2,6
Asia Central y Occidental		2,3	1,3	0,6	0,8	3,6	2,8	2,9	2,8
	Tasa de pobreza laboral extrema y moderada, 2007-2020 (porcentajes)					Pobreza laboral extrema y moderada, 2017-2020 (millones)			
	2007-2016	2017	2018	2019	2020	2017	2018	2019	2020
Europa Oriental		0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Asia Central y Occidental		13,7	13,3	13,0	12,5	9,1	9,0	8,8	8,5

Nota: Las tasas de pobreza laboral moderada y extrema aluden, respectivamente, a los porcentajes de trabajadores cuya familia tiene un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,20 dólares de los Estados Unidos por día en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), y de menos de 1,90 al día (PPA). Las tasas de desempleo de algunos países pueden diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística cuando estos no utilizan la misma definición de desocupación que la establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

número de empleados se reduzca en un 0,7 por ciento tanto en 2019 como en 2020. No obstante, dado que la fuerza de trabajo se reducirá a un ritmo aún más rápido (en un 1 por ciento anual durante el periodo 2018-2020), la tasa de desempleo en realidad descendería durante el periodo de previsión, continuando una tendencia a la baja iniciada en 2014 (cuadro 2.7). En particular, se prevé que la tasa de desempleo subregional se mantenga justo por debajo del 5 por ciento en 2019 y disminuya al 4,8 por ciento en 2020. Esta reducción es generalizada en todos los países de la subregión, y la tasa de desempleo disminuiría en Bulgaria, Eslovaquia, Hungría, Polonia y, en menor medida, en la Federación de Rusia y Rumania. En general, el mayor crecimiento económico, junto con la caída de los niveles de empleo, está contribuyendo a reactivar el crecimiento de la productividad laboral, que se estima ha alcanzado el 3 por ciento en 2018, la tasa más alta desde 2011. El crecimiento de la productividad laboral debería seguir justo por debajo del 3 por ciento entre 2019 y 2020. En consecuencia, se espera que el crecimiento de los salarios en varios países de la subregión siga siendo fuerte, mientras los empleadores se esfuerzan por atender la demanda de salarios más altos en un contexto de ajuste de los mercados laborales y de aumento de la inflación.

Las previsiones indican una desaceleración apreciable del crecimiento de la producción en Asia Central y Occidental, hasta llegar al 1,8 por ciento en 2019, frente al 3,6 por ciento de 2018 y al 6,1 por ciento de 2017. Sin embargo, para 2020 se proyecta un repunte del crecimiento económico hasta llegar al 3,1 por ciento. La perspectiva económica negativa de Turquía es el principal factor que inhibe las perspectivas económicas de la subregión. Así, se prevé que el crecimiento de la producción en ese país siga en un valor inferior al 1 por ciento en 2019, una caída desde el 3,5 por ciento de 2018. Ello se verá compensado, solo en parte, por el crecimiento sostenido de los países exportadores de petróleo de Asia Central. En estos países, el crecimiento debería estabilizarse en una media del 4 por ciento anual en el periodo de previsión; no obstante, se trata de un ritmo de expansión muy inferior al del decenio pasado.

A consecuencia de la desaceleración prevista de la actividad económica, el crecimiento del empleo en Asia Central y Occidental también debería desacelerarse en los próximos dos años. En particular, se prevé que el crecimiento del empleo se reduzca a la mitad en 2019 (pasando del 1,2 por ciento de

2018 al 0,6 por ciento), aunque en 2020 habría un repunte parcial. Pese a un crecimiento del empleo aún positivo, la tasa de creación de empleo no bastará para compensar el crecimiento de la población activa, que, según las previsiones, aumentaría una media del 1,2 por ciento en el periodo 2018-2020. En consecuencia, la tasa de desempleo subregional alcanzaría el 8,7 por ciento en 2019 –el valor más alto desde 2009– y seguiría en aumento el año siguiente, hasta aproximarse al 9 por ciento en 2020. Esta tendencia refleja sobre todo el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo en Turquía, donde se prevé que la tasa de desempleo suba desde el 10,9 por ciento de 2018 hasta alrededor del 12 por ciento en el periodo de la previsión. En otros países de la subregión, la tasa de desempleo debería mantenerse más o menos estable; no obstante, la ralentización del crecimiento de la producción tal vez provoque un ligero aumento de la tasa en los países exportadores de petróleo, como Kazajistán y Tayikistán.

La informalidad sigue siendo elevada debido a la escasa diversificación económica en Asia Central y Occidental y a la generalización del empleo asalariado informal en Europa Oriental

La expansión del empleo remunerado y asalariado en Asia Central y Occidental está desacelerándose tras el apreciable aumento registrado en el decenio pasado, en el que esa proporción en el empleo total pasó del 59,4 por ciento en 2008 al 64,2 por ciento en 2018. Las dificultades de esta subregión para aumentar el porcentaje de empleo remunerado y asalariado al nivel de otros países de renta similar en gran medida obedecen al bajo ritmo de la creación de empleo en el sector privado, que sigue sin diversificarse lo suficiente. En efecto, el modelo actual de crecimiento se limita a basarse en las exportaciones de petróleo y gas, la construcción y el gasto público (FMI, 2018e). A resultados de ello, un número importante de personas siguen dedicándose a actividades de bajo valor añadido en calidad de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados, a menudo en la economía informal. Estas dos formas de empleo representan, respectivamente, el 23,3 y el 8,8 por ciento del empleo total.

En consecuencia, la incidencia de la informalidad en el empleo total en la subregión permanece elevada y representa más del 43 por ciento. Las tasas altas de informalidad tienen lugar, en particular, en algunos de los países exportadores de petróleo de Asia Central, como Tayikistán (74,8 por ciento) y Kirguistán (48,6 por ciento), así como en Turquía (34,8 por ciento). Además, la informalidad sigue siendo más prevalente entre las mujeres, cuya tasa es del 47 por ciento, frente al 41 por ciento de la de los hombres (OIT, 2018a). Ello refleja principalmente el hecho de que las mujeres de la subregión tienen tres veces más de probabilidades que los hombres de ejercer el trabajo familiar no remunerado.

La informalidad representa más del 30 por ciento del empleo total y está menos generalizada en Europa Oriental que en Asia Central y Occidental, pero sigue siendo alta en comparación con el resto de Europa. La tercera parte del empleo informal total de Europa Oriental comprende a los trabajadores remunerados y asalariados de empresas del sector formal, ello quiere decir que cerca de una quinta parte del total de asalariados no está protegida (o lo está insuficientemente) por un sistema de seguridad social. Contrariamente a lo que ocurre en Asia Central y Occidental, la incidencia de la informalidad es mayor entre los hombres (el 34,4 por ciento) que entre las mujeres (el 28,4 por ciento). La proporción de empleo informal varía considerablemente entre los países, y va desde el 38 por ciento en Polonia y el 36 por ciento en la Federación de Rusia hasta el 12,2 por ciento en Hungría y el 9,2 por ciento en la República Checa (*ibid.*).

Además, alrededor del 12,5 por ciento de las personas empleadas de Asia Central y Occidental viven en situación de pobreza laboral extrema o moderada. Este porcentaje seguirá reduciéndose en los próximos años, pero a ritmo más lento que en el pasado. En Europa Oriental, tanto la pobreza laboral extrema como la moderada han sido erradicadas. Sin embargo, los indicadores de la pobreza laboral relativa –es decir, la proporción de personas que ganan menos del 60 por ciento de la renta media– apuntan a que sigue siendo un problema, en especial para quienes tienen un contrato temporal y para los trabajadores independientes. Por ejemplo, la proporción de trabajadores temporales expuestos a la pobreza laboral supera el 20 por ciento en Bulgaria, Chipre y Hungría, y en Eslovaquia y Polonia se mantiene apenas por debajo del 10 por ciento. La mayor incidencia de la pobreza laboral se registra entre los trabajadores por cuenta propia, cuyas tasas superan el 50 por ciento en Bulgaria y Hungría.

3 El Objetivo de Desarrollo Sostenible 8

¿Se está avanzando hacia un crecimiento económico más inclusivo y hacia el trabajo decente?

En septiembre de 2015, los Estados Miembros de las Naciones Unidas adoptaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esta Agenda viene a sustituir a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), cuyo plazo expiró a finales de 2015, e incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que proporcionan un ambicioso plan para la transformación estructural económico-social¹. Mientras los ODM en general se percibían como parte de un programa convencional de asistencia Norte-Sur, los ODS abordan las preocupaciones de un conjunto mucho más amplio de partes interesadas, en particular de grupos de la sociedad civil y de defensa de los derechos humanos. Esa participación más amplia es necesaria para resolver una serie de problemas estructurales profundos relacionados con la gobernanza, el carácter del crecimiento económico, los derechos de la mujer, la degradación del medio ambiente, el trabajo decente y la desigualdad en las sociedades y entre ellas (Dorling, 2017; Fukuda-Parr, 2016; OIT, 2018i). Los 17 objetivos reflejan una visión del futuro –a la que todos los países pueden aspirar, independientemente de su nivel de desarrollo– basada en los pilares siguientes: las personas (desarrollo humano), el planeta (sostenibilidad ambiental), la prosperidad (crecimiento económico inclusivo y transformación) y la colaboración (cooperación internacional) (Gore, 2015).

La Agenda 2030 hace hincapié en especial en el trabajo decente, basándose sobre el Programa de Trabajo Decente e incorporándolo. Si bien algunos de los elementos del mismo están cubiertos por varios ODS, el trabajo decente forma parte de la esencia del ODS 8, que insta a los países a «promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos». Dada la importancia de conseguir ese objetivo en el marco del propio mandato de la OIT, este capítulo estudia el contenido del ODS 8 y examina, en función de los datos disponibles, el avance de los países hacia su consecución.

En la primera parte del análisis se ofrece un panorama general del ODS 8, detallando metas e indicadores. Las siguientes tres secciones abordan los grupos de indicadores siguientes: «Crecimiento económico, transformación y productividad»; «Empleo pleno y productivo para todos, e igualdad de remuneración por un trabajo de igual valor»; y «Derechos, seguridad y trabajo sin explotación». El capítulo concluye con un resumen y diversas recomendaciones para los responsables de formular las políticas. Para nuestro análisis hemos tomado en consideración estudios anteriores de la OIT, concretamente, la amplia evaluación estadística de los indicadores de los ODS, realizada bajo la custodia de la OIT (OIT, 2018i), y la cartografía del ODS 8 (y las metas conexas) a partir de datos sobre el trabajo decente en la región de Asia y el Pacífico (OIT, 2018c).

1. Pueden consultarse todos los detalles de la Agenda 2030 en <https://www.un.org/sustainabledevelopment/development-agenda/>.

Objetivo de Desarrollo Sostenible 8: metas e indicadores

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 incluye doce metas, cada una de las cuales se remite a uno o más indicadores anejos (enumerados en el **recuadro 3.1**)². Las metas son fundamentalmente cualitativas, por ejemplo «mantener el crecimiento económico per cápita de conformidad con las circunstancias nacionales» o «promover políticas orientadas al desarrollo que apoyen las actividades productivas». Sin embargo, algunas prevén objetivos específicos cuantificables, tales como la relativa a lograr «un crecimiento del PIB de al menos el 7 por ciento anual en los países menos adelantados», «para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a las formas contemporáneas de esclavitud y la trata de personas» y «poner fin al trabajo infantil en todas sus formas [para 2025]». Desde el punto de vista analítico, esta combinación de objetivos tangibles e intangibles torna difícil la tarea de presentar datos sobre el avance hacia la consecución del ODS 8. Sin embargo, la premisa fundamental es que el crecimiento económico per cápita sostenido, en combinación con el trabajo decente, genere crecimiento inclusivo. Por lo tanto, los países debieran aplicar una combinación de políticas de promoción del crecimiento y la productividad (metas 8.1-8.4 y 8.10), el empleo y el trabajo decente (8.5, 8.6 y 8.9) y los derechos laborales fundamentales (metas 8.7 y 8.8), que crearan un marco idóneo para el desarrollo sostenido, inclusivo y sostenible.

En particular, el ODS 8 prevé «lograr niveles más elevados de productividad económica mediante la diversificación, la modernización tecnológica y la innovación». El crecimiento constante, además, depende de la capacidad de las instituciones financieras internas para fomentar la inclusión financiera, y del apoyo comercial a los países en desarrollo, en especial a los países menos adelantados. Al mismo tiempo, la meta del crecimiento económico no debería ir en detrimento de otros ODS. Ello supone adoptar un modelo de crecimiento económico más progresista, basado en el uso más racional de los recursos mundiales en el consumo y la producción, y en desvincular el crecimiento económico de la degradación ambiental. Para conseguir plenamente el ODS 8 es preciso que el ascenso de las tasas de crecimiento vaya acompañado de oportunidades de trabajo decente para mujeres y hombres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad. Ello supone otras condiciones: igualdad de remuneración por un trabajo de igual valor, protección de los derechos laborales, seguridad del entorno laboral y erradicación del trabajo forzoso, la esclavitud y el trabajo infantil. Otro elemento importante es crear oportunidades de trabajo decente en todas las áreas de empleo, fomentar el espíritu empresarial y formalizar las microempresas y las pequeñas y medianas empresas.

En algunos estudios se afirma que el alcance del ODS 8 peca de limitado, pues para conseguir ese objetivo también es imperioso reducir la desigualdad y desarrollar instituciones fuertes y eficientes. Al evaluar el avance logrado hacia la consecución del ODS 8 también se deberían tomar en consideración indicadores relacionados con el ODS 10 («Reducir la desigualdad en los países y entre ellos») y también con el ODS 5 («Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas») (véase OIT, 2018c, págs. 58-62, y Luebker, 2017). Cabría afirmar que un conjunto más amplio de metas fundamentales y conexas entre sí –enmarcado en un objetivo más amplio que podría denominarse «ODS 8+»– proporcionaría un modelo (y marco analítico) más idóneo para aquellos encargados de formular políticas nacionales e internacionales que aspiran a fomentar el trabajo decente y el desarrollo económico inclusivo.

Reconociendo las ventajas de un marco «ODS 8+» más amplio, este capítulo se centra en las doce metas originales del ODS 8 y en sus indicadores anejos, para no exceder el ámbito específico del presente informe. No obstante, cabe subrayar que la OIT apoya plenamente las iniciativas destinadas a estudiar las complejas relaciones entre las metas del ODS en el marco de la ejecución de la Agenda 2030, en especial si se pretende comprender mejor aquellas metas de interés para la consecución del trabajo decente para todos. La OIT es uno de los organismos de custodia de los indicadores de los ODS, y, conforme a su Programa de Trabajo Decente, presta particular atención a los indicadores relacionados con el ODS 8 (para más detalles, véase OIT, 2018i). En tal sentido, la OIT prevé publicar una evaluación más a fondo del ODS 8, para someter a consideración de la reunión de julio de 2019 del foro político de las Naciones Unidas de alto nivel sobre el desarrollo sostenible. Este informe analizará de cerca las diversas interconexiones entre el ODS 8 y los demás ODS.

2. Puede consultarse un resumen del ODS 8 en <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-8-decent-work-and-economic-growth.html>.

Recuadro 3.1

Metas e indicadores del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8

Metas	Indicadores
8.1 Mantener el crecimiento económico per cápita de conformidad con las circunstancias nacionales y, en particular, un crecimiento del producto interno bruto de al menos el 7% anual en los países menos adelantados	8.1.1 Tasa de crecimiento anual del PIB real per cápita
8.2 Lograr niveles más elevados de productividad económica mediante la diversificación, la modernización tecnológica y la innovación, entre otras cosas centrándose en los sectores con gran valor añadido y un uso intensivo de la mano de obra	8.2.1 Tasa de crecimiento anual del PIB real por persona empleada
8.3 Promover políticas orientadas al desarrollo que apoyen las actividades productivas, la creación de puestos de trabajo decentes, el emprendimiento, la creatividad y la innovación, y fomentar la formalización y el crecimiento de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas, incluso mediante el acceso a servicios financieros	8.3.1 Proporción del empleo informal en el empleo no agrícola, desglosada por sexo
8.4 Mejorar progresivamente, de aquí a 2030, la producción y el consumo eficientes de los recursos mundiales y procurar desvincular el crecimiento económico de la degradación del medio ambiente, conforme al Marco Decenal de Programas sobre Modalidades de Consumo y Producción Sostenibles, empezando por los países desarrollados	8.4.1 Huella material en términos absolutos, huella material per cápita y huella material por PIB 8.4.2 Consumo material interno en términos absolutos, consumo material interno per cápita y consumo material interno por PIB
8.5 De aquí a 2030, lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todas las mujeres y los hombres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad, así como la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor	8.5.1 Ingreso medio por hora de empleadas y empleados, desglosado por ocupación, edad y personas con discapacidad 8.5.2 Tasa de desempleo, desglosada por sexo, edad y personas con discapacidad
8.6 De aquí a 2020, reducir considerablemente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación	8.6.1 Proporción de jóvenes (entre 15 y 24 años) que no cursan estudios, no están empleados ni reciben capacitación
8.7 Adoptar medidas inmediatas y eficaces para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a las formas contemporáneas de esclavitud y la trata de personas y asegurar la prohibición y eliminación de las peores formas de trabajo infantil, incluidos el reclutamiento y la utilización de niños soldados, y, de aquí a 2025, poner fin al trabajo infantil en todas sus formas	8.7.1 Proporción y número de niños de entre 5 y 17 años que realizan trabajo infantil, desglosados por sexo y edad
8.8 Proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y sin riesgos para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres migrantes y las personas con empleos precarios	8.8.1 Tasas de frecuencia de las lesiones ocupacionales mortales y no mortales, desglosadas por sexo y estatus migratorio 8.8.2 Nivel de cumplimiento nacional de los derechos laborales (libertad de asociación y negociación colectiva) con arreglo a las fuentes textuales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la legislación interna, desglosado por sexo y estatus migratorio



Recuadro 3.1

Metas e indicadores del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 (cont.)

Metas	Indicadores
8.9 De aquí a 2030, elaborar y poner en práctica políticas encaminadas a promover un turismo sostenible que cree puestos de trabajo y promueva la cultura y los productos locales	8.9.1 PIB generado directamente por el turismo en proporción al PIB total y a la tasa de crecimiento 8.9.2 Proporción de empleos en el sector del turismo sostenible respecto del total de empleos del turismo
8.10 Fortalecer la capacidad de las instituciones financieras nacionales para fomentar y ampliar el acceso a los servicios bancarios, financieros y de seguros para todos	8.10.1 a) Número de sucursales de bancos comerciales por cada 100 000 adultos, y b) número de cajeros automáticos por cada 100 000 adultos 8.10.2 Proporción de adultos (a partir de 15 años de edad) que tienen una cuenta en un banco u otra institución financiera o un proveedor de servicios de dinero móvil
8.a Aumentar el apoyo a la iniciativa de ayuda para el comercio en los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, incluso mediante el Marco Integrado Mejorado para la Asistencia Técnica a los Países Menos Adelantados en Materia de Comercio	8.a.1 Compromisos y desembolsos en relación con la iniciativa Ayuda para el Comercio
8.b De aquí a 2020, desarrollar y poner en marcha una estrategia mundial para el empleo de los jóvenes y aplicar el Pacto Mundial para el Empleo de la Organización Internacional del Trabajo	8.b.1 Existencia de una estrategia nacional organizada y en marcha para el empleo de los jóvenes, como estrategia independiente o como parte de una estrategia nacional de empleo

Fuente: «Marco de indicadores mundiales para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», disponible en https://unstats.un.org/sdgs/indicators/Global%20Indicador%20Framework%20after%20refinement_Spa.pdf.

Crecimiento económico, transformación y productividad

En lugar de examinar los progresos realizados en cada uno de los doce objetivos del SDG 8 individualmente, se decidió agruparlos en temas amplios. En esta sección se analiza el crecimiento económico, la transformación y la productividad. Al incluir el crecimiento económico entre las metas del ODS 8, las Naciones Unidas tuvieron en cuenta el consenso alcanzado en los debates académicos y de políticas sobre la conveniencia de un crecimiento sostenible e inclusivo, y tuvo en cuenta especialmente algunos problemas acuciantes, como la necesidad de una transformación productiva, la alta incidencia de la informalidad, la exclusión de los trabajadores de los recursos financieros, la degradación del medio ambiente y el nivel de vida inadecuado en los países más pobres (Brown, 2011; OIT, 2018a; Lopes, 2019; Paus, 2018). Las cinco metas del ODS 8 abarcadas en esta sección establecen la agenda principal para el crecimiento económico. Cabe señalar, sin embargo, que el avance (o la falta de avance) en la consecución de las metas que se examinan en las dos secciones siguientes tiene gran incidencia en los resultados económicos del país de que se trate.

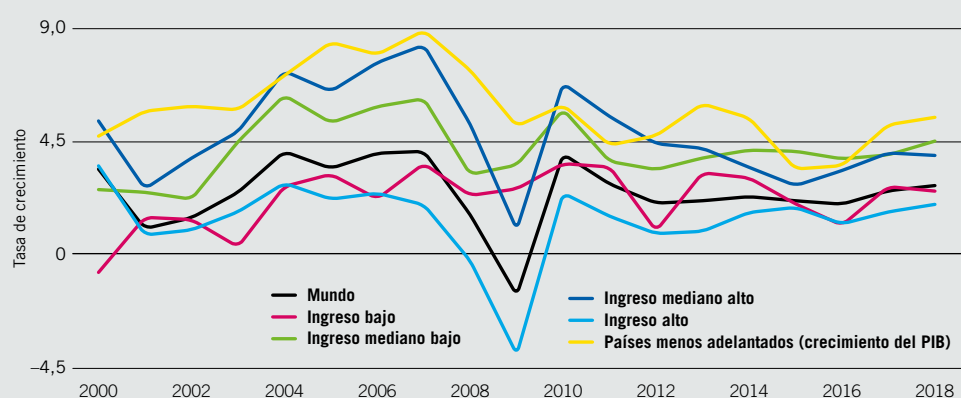
El Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 exige un mejor desempeño de las variables económicas básicas de crecimiento económico sostenido per cápita y productividad (metas 8.1 y 8.2). Para los países menos adelantados se ha fijado el objetivo adicional de lograr un crecimiento del PIB de al menos el

7 por ciento anual a fin de equilibrar su nivel de vida³ con el de otros países. Además, en todos los países, el aumento de la productividad debe estar impulsado por la «diversificación, la modernización tecnológica y la innovación». Este planteamiento de una forma específica de crecimiento guarda relación con la expectativa de que debe ser respaldado por «políticas orientadas al desarrollo que apoyen las actividades productivas» (meta 8.3), y por el requisito de transformar los modelos económicos para fomentar la formalización, el espíritu empresarial y el acceso a los servicios financieros. Se especifica la necesidad de una mayor eficiencia en el uso de los recursos ambientales tanto en el consumo como en la producción (meta 8.4). Por último, es necesario mejorar el acceso a los servicios financieros para fomentar la inclusión (meta 8.10). Así pues, ¿qué avances se han logrado frente a estos objetivos? ¿Qué conclusiones podemos extraer a partir de los datos disponibles?

La referencia cualitativa de la meta 8.1 a la sostenibilidad del crecimiento económico per cápita indica la necesidad de establecer puntos de referencia con respecto a las tasas de crecimiento alcanzadas históricamente; sin embargo, la advertencia «de conformidad con las circunstancias nacionales» deja cierto margen para la interpretación. El método directo es observar las tendencias mundiales, aunque prestando especial atención a los países menos adelantados, debido al objetivo adicional de que estos alcancen una tasa de crecimiento anual del PIB de al menos el 7 por ciento (véase el [gráfico 3.1](#)). Las tendencias de crecimiento observadas desde 2000 están marcadas por la crisis financiera mundial de 2008-2009, que afectó con especial dureza a los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto. La economía mundial en su conjunto disfrutó de una alta tasa de crecimiento anual del PIB per cápita de alrededor del 4 por ciento en los cuatro años inmediatamente anteriores a la crisis, pero esa cifra se redujo a la mitad, a poco más del 2 por ciento en el decenio siguiente. En este periodo, el desempeño medio ha sido más sólido entre los países de ingreso mediano alto y mediano bajo, pero más débil entre los países de ingreso bajo y de ingreso alto. Dado que el objetivo general es que los niveles de vida de los países en desarrollo converjan con los de los países desarrollados, el mal resultado de los países de ingreso bajo, cuya tasa media anual de crecimiento per cápita fue de solo el 2,4 por ciento en el periodo 2011-2018, es motivo evidente de preocupación. Además, a excepción de cinco años, en los dieciocho años cubiertos por el [gráfico 3.1](#), las tasas de crecimiento anual del

Gráfico 3.1

Tasa de crecimiento anual del PIB real per cápita, a nivel mundial y por grupo de ingreso, 2000-2018 (porcentajes)



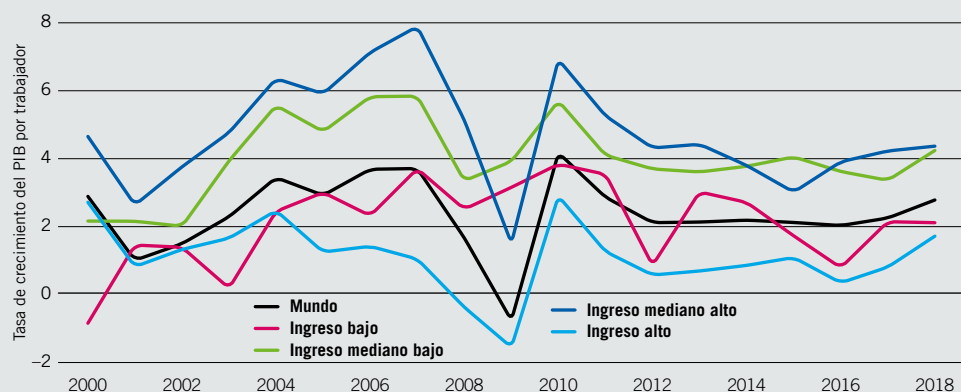
Nota: En el caso de los países menos adelantados, se indica la tasa de crecimiento del PIB en lugar de la de crecimiento del PIB real per cápita.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en Naciones Unidas, 2017a, y FMI, 2018a.

3. Para algunos de los países menos adelantados, incluso si la tasa anual de crecimiento superara el 7 por ciento, supondría mucho tiempo subsanar la disparidad. Por ejemplo, el PIB per cápita actual de Burundi es de 702 dólares de los Estados Unidos (PPA); a un crecimiento del PIB del 7 por ciento anual, se necesitarían aproximadamente veinticinco años para que el país estuviera al nivel de los países de ingreso mediano alto.

Gráfico 3.2

Tasa de crecimiento anual del PIB real por trabajador, a nivel mundial y por grupo de ingreso, 2000-2018 (porcentajes)



Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.

PIB en los países menos adelantados han sido inferiores al 7 por ciento. De hecho, el promedio para el periodo 2011-2018 reciente es del 4,8 por ciento, muy por debajo de la marca establecida en la meta 8.1 del ODS.

La meta 8.2 insta a lograr «niveles más elevados de productividad económica». En el mundo en su conjunto, la tasa de crecimiento anual del PIB real por persona empleada (es decir, el crecimiento de la productividad laboral) sigue una tendencia similar a la del PIB per cápita, tal como se ha señalado anteriormente. El crecimiento de la productividad laboral se ha recuperado de su punto más bajo en 2009, pero aún no ha vuelto a las tasas más altas observadas en los años inmediatamente anteriores a la crisis (gráfico 3.2). La variación de las tasas de crecimiento de la productividad laboral entre los grupos de ingreso sigue siendo bastante grande. Además, se observa una clara división entre los países de ingreso medio (la mayoría de los cuales se encuentran en Asia Meridional y Oriental), que, en términos de productividad laboral, siguen alcanzando a los países de ingreso alto, y los países de ingreso bajo, que se están quedando rezagados nuevamente. Esto contrasta marcadamente con la evolución observada antes de la crisis, cuando los países más alejados de la frontera de la productividad –sobre todo en el África Subsahariana– eran también los que registraban las tasas más elevadas de crecimiento de la productividad.

Debido a que la meta 8.2 se centra en la «diversificación, la modernización tecnológica y la innovación», se necesitarían datos más completos para determinar si esas mejoras de la productividad propician un crecimiento sostenido y sostenible (véase, por ejemplo, Nübler, 2018; Pollin, 2018). Dentro de las limitaciones de este capítulo, solo podemos señalar algunos obstáculos clave que dificultan el aumento de los niveles de productividad. En ocasiones, los países pueden lograr un mayor crecimiento de la productividad laboral integrándose en las cadenas de suministro mundiales, pero esta no es en absoluto una relación determinista. De hecho, se requieren más estudios que precisen los tipos de cadenas mundiales de suministro que pueden propiciar ganancias de productividad para las empresas de un país en todos los niveles de la cadena. La fragilidad de un país, causada, por ejemplo, por la inestabilidad política, la vulnerabilidad medioambiental o la falta de diversificación económica, es un factor importante cuando se examinan los motivos por los que no ha logrado alcanzar a otros países. Además, las tendencias del ciclo de precios de los productos básicos en el mundo afectan con gran fuerza a algunos países. Impulsado por el fuerte crecimiento de las economías avanzadas y las condiciones de financiación favorables, el auge de los precios de los productos básicos a principios del decenio de 2000 abrió oportunidades de comercio internacional y crecimiento para los países de todos los niveles de desarrollo económico, especialmente para los países menos adelantados, cuyo volumen de exportaciones de productos básicos aumentó considerablemente. Sin embargo, la crisis financiera mundial invirtió bruscamente esa tendencia. Cuando la expansión del comercio mundial se desaceleró, los países de ingreso bajo y de ingreso mediano bajo que anteriormente se habían beneficiado del

crecimiento impulsado por las exportaciones se vieron en dificultades (UNCTAD, 2013). Sin embargo, los países de ingreso mediano alto que también habían dependido de las exportaciones para impulsar el crecimiento lograron cambiar de rumbo y comenzaron a aprovechar las fuentes internas de crecimiento. De este modo, pudieron limitar las consecuencias de un crecimiento comercial más lento, y volver a un crecimiento más rápido después de los años de crisis, aunque sin alcanzar los niveles anteriores a la crisis.

La meta 8.3 tiene un potencial transformador porque hace hincapié en el empleo decente y el espíritu empresarial, la creatividad y la innovación y la formalización de la economía. En la sección siguiente se examina la cuestión del trabajo decente, aunque se han dejado de lado las esferas del espíritu empresarial, la creatividad y la innovación porque requerirían un examen más pormenorizado a nivel de país, lo que en este caso no es posible. El indicador conexo se refiere al porcentaje de trabajadores no agrícolas en el empleo informal (véase el [recuadro 3.1](#))⁴. Tal como se señalara en el [capítulo 1](#), el empleo informal es la realidad de alrededor de tres de cada cinco trabajadores en el mundo. Afecta a trabajadores de diverso tipo, en particular, a los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados y los asalariados que tal vez estén trabajando en empresas de la economía formal o informal (véase también OIT, 2018a). Quienes tienen un empleo informal no se benefician de las protecciones previstas en la legislación laboral y los sistemas de seguridad social, por lo que su situación es más precaria que la de los trabajadores en el empleo formal. Ello puede desencadenar interrelaciones negativas y exacerbar la vulnerabilidad de esos trabajadores, además de obstaculizar los esfuerzos para mejorar la productividad laboral mediante innovaciones de alto valor añadido y creatividad. Sin embargo, tal como indican Acemoglu y Robinson (2012), la innovación y la creatividad dependen de la existencia de instituciones incluyentes que favorezcan al conjunto de la sociedad. Así pues, las tasas de formalidad son, en el mejor de los casos, un indicador imperfecto del avance hacia la meta 8.3.

El [gráfico 3.3](#) confirma que hay razones para preocuparse por lo mucho que resta por hacer para formalizar la economía mundial. De los 112 países sobre los que se dispone de datos, la mayoría tienen a más de la mitad de su fuerza de trabajo no agrícola en el empleo informal. Parece haber una relación negativa entre la participación del empleo informal y el nivel de ingreso de un país, aunque no

Gráfico 3.3

Proporción de empleo informal en el empleo no agrícola, por sexo y por grupo de ingreso, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)



Nota: Cada punto de dato corresponde a un país.

Fuente: Base de datos ILOSTAT [enero de 2019].

4. Como se señala en OIT, 2018i, pág. 19, para poder obtener un panorama amplio del alcance de la informalidad es necesario examinar la tasa de informalidad en las actividades agrícolas, que en muchos países es elevada.

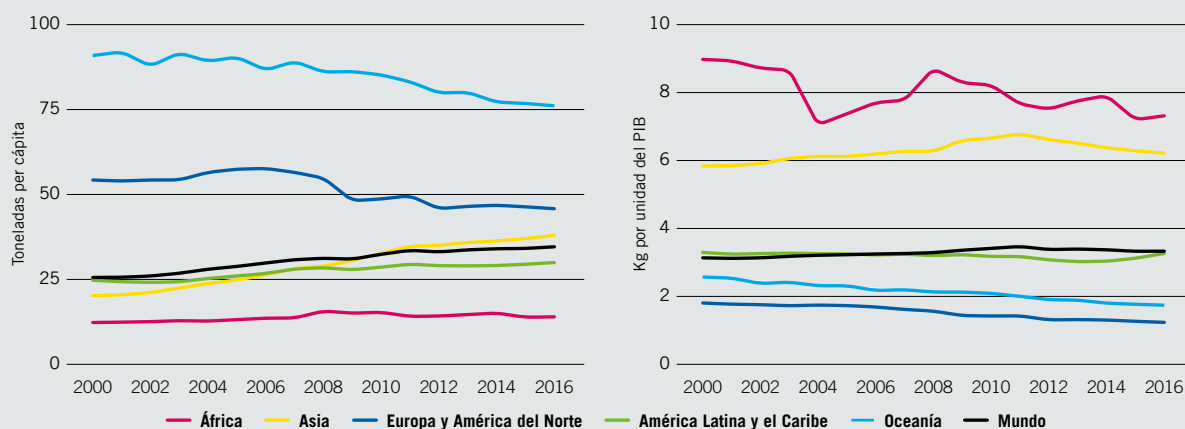
es determinista. Los puntos de datos de los diversos grupos de ingreso se superponen considerablemente; varios países del grupo de ingreso mediano alto, por ejemplo, presentan tasas de informalidad altas comparables a las de los países de ingreso bajo. Si bien a primera vista las tasas de informalidad masculinas y femeninas son relativamente similares, un análisis más detenido revela que en el 69 por ciento de los países sobre los que se dispone de datos, la incidencia de la informalidad es mayor entre las mujeres (véase OIT, 2018i).

La meta 8.4 se refiere a mejorar «la producción y el consumo eficientes de los recursos» y a procurar «desvincular el crecimiento económico de la degradación del medio ambiente [...] empezando por los países desarrollados». La elaboración de modelos económicos de cara a esta disociación ha avanzado mucho en los últimos años y ha ayudado a convencer a los responsables políticos de las ventajas de adoptar un enfoque alternativo del desarrollo económico, que tenga en cuenta las consideraciones ambientales. A menos que se emprendan reformas políticas progresistas, la actividad económica seguirá dependiendo en gran medida de los recursos naturales finitos, lo que derivará en una degradación grave e irreversible del medio ambiente a raíz de las emisiones de gases de efecto invernadero y otras formas de contaminación (Dorling, 2017; IPCC, 2013). Los datos recabados de 180 países indican que tres cuartas partes de los 165 países que registraron crecimiento neto entre 1995 y 2014 también registraron un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero (OIT, 2018j). No obstante, hay ejemplos de desvinculación absoluta, es decir, de países que han logrado un crecimiento del PIB al tiempo que han reducido su huella de carbono: tal fue el caso de 23 países en el periodo 1995-2014. Estos ejemplos confirman el efecto positivo de invertir en energías renovables y ampliar el sector de bienes y servicios medioambientales (*ibid.*, págs. 10-15).

El gráfico 3.4 presenta los datos empíricos de uno de los dos indicadores vinculados a la meta 8.4, concretamente el consumo interno de materiales. Indica una alarmante tendencia del consumo per cápita a nivel mundial. Si en cambio el consumo se mide en kilogramos por unidad del PIB, a partir de 2011 se observa una nivelación, pero hay pocos indicios de una reducción real del consumo. La tendencia al alza del consumo per cápita viene determinada principalmente por fuertes aumentos en Asia y América Latina y el Caribe. En cierta medida, la reducción de consumo de materiales en Europa, América del Norte y Oceanía ayudó a compensar la tendencia mundial al alza.

Gráfico 3.4

Consumo interno de materiales per cápita y por unidad del PIB, en el mundo y por región, 2000-2016



Nota: Los grupos de países se basan en los códigos uniformes de país o de zona para uso estadístico, elaborados por la División Estadística de las Naciones Unidas, disponibles en <https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49/>.

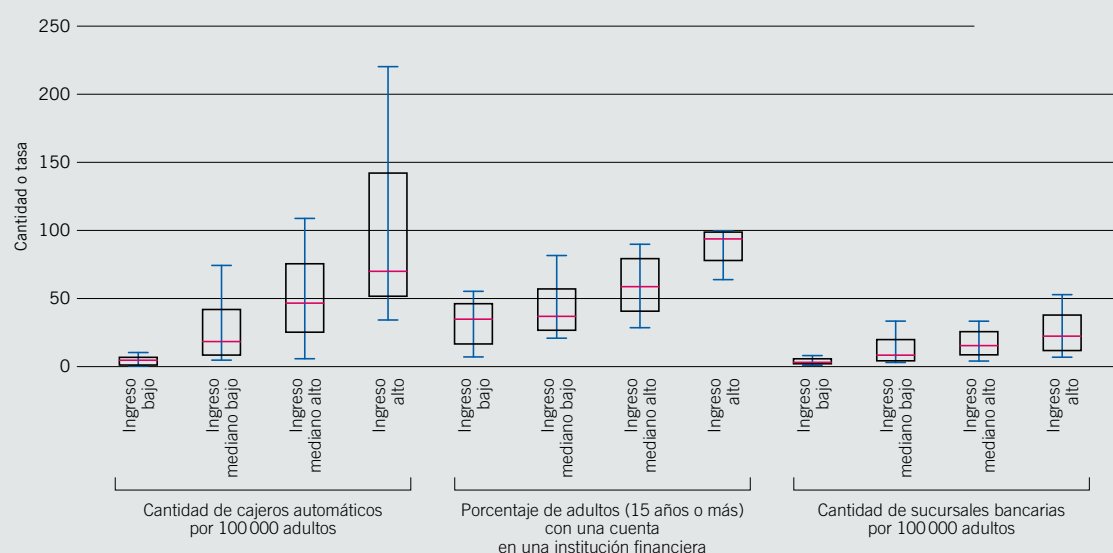
Fuente: United Nations Global SDG Indicators Database [noviembre de 2018].

Otra meta de los ODS relacionada con el fomento del desarrollo inclusivo es la meta 8.10, en la que se insta a que todos los ciudadanos tengan un mejor acceso a los servicios bancarios, de seguros y financieros. Más de dos de cada cinco trabajadores en todo el mundo están empleados en la economía rural; estos trabajadores afrontan problemas específicos en ese sentido. Muchos viven en la pobreza, tienen un empleo informal, dependen de pequeñas explotaciones para su subsistencia y no disponen de suficiente acceso al crédito ni a los seguros (Bhatt, 2015). La inversión en infraestructura digital puede ayudar a los trabajadores rurales (especialmente a las mujeres, que sufren limitaciones añadidas) a disfrutar de las ventajas de la banca móvil y a acceder a créditos y seguros, permitiendo así el crecimiento de las empresas y del empleo (Benería, Berik y Floro, 2015; OIT, 2019).

La meta 8.10 tiene tres indicadores asociados que están diseñados para hacer un seguimiento de la capacidad de las instituciones financieras para prestar servicios a todos los ciudadanos. Aunque se dispone de datos de tendencias para algunos países, se puede obtener una instantánea mundial más general utilizando los datos disponibles más recientes (gráfico 3.5). El patrón general es de disparidades extremas en el acceso a los servicios financieros (medido según los tres indicadores), dependiendo del nivel de ingresos de cada país. Por ejemplo, la proporción de adultos con una cuenta es solo de uno de cada tres entre los países de ingreso bajo (en el punto de la mediana), en comparación con más de nueve de cada diez adultos entre los países de ingreso alto. La mayor variabilidad en esta medida se encuentra en los países de ingreso mediano bajo y mediano alto, lo cual apunta a la decidida conveniencia de efectuar una reforma previsor de las políticas para mejorar el acceso de los ciudadanos a los servicios financieros. Algunos estudios recientes han puesto de relieve los factores que propician u obstaculizan la inclusión financiera en países y regiones específicas (por ejemplo, Agwu y Carter, 2014; Park y Mercado, 2015).

Gráfico 3.5

Tres indicadores de la disponibilidad de servicios financieros, por grupo de ingreso, año más reciente con datos disponibles



Nota: Cada diagrama de caja y bigotes indica el valor de la mediana y dos series de valores que contienen, respectivamente, el 50 por ciento y el 90 por ciento de las observaciones en los países. Por lo tanto, los «bigotes» más bajos y más altos representan los percentiles 5.º y 95.º, que abarcan el 90 por ciento central de los puntos de datos.

Fuente: United Nations Global SDG Indicators Database [noviembre de 2018].

Empleo pleno y productivo para todos, e igualdad de remuneración por un trabajo de igual valor

Es significativo que la Agenda 2030 defienda un enfoque del crecimiento económico que reconoce la importancia crucial del pleno empleo, del trabajo decente y de la igualdad. Pese a que en la presente obra se han agrupado las metas específicas del ODS 8 referentes al trabajo y al empleo en un grupo separado, cabe señalar su relación directa con las metas relativas al crecimiento y a la productividad analizadas anteriormente, y con los principios y derechos fundamentales en el trabajo que se analizan más adelante. Ello obedece a que un rendimiento fuerte en términos de promoción del trabajo decente, el empleo productivo y la igualdad puede tener efectos de retroalimentación positivos en la capacidad de una economía para producir un crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible. Así pues, el ODS 8 refuta abiertamente la noción tan prevalente en los años ochenta respecto del equilibrio entre rendimiento e igualdad, y, por lo tanto, presupone un modelo económico progresivo en el que los logros en materia de igualdad pueden fortalecer las posibilidades de un país de conseguir un crecimiento económico sostenible. En muchos estudios macroeconómicos de los últimos años (por ejemplo, Cingano, 2014; OCDE, 2015; Piketty, 2014) se ha planteado esta premisa, que puede explicarse de diversas formas.

Dos metas del ODS 8 son de interés para este grupo. La primera es la meta 8.5, en la que se insta a los países a «lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todas las mujeres y los hombres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad, así como la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor». La segunda es la meta 8.6, la cual prevé la reducción sustancial del porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan ni reciben formación (ninis), y cuyo cumplimiento se prevé para 2020, y no para 2030.

El pleno empleo se logra cuando todas las personas interesadas en tener trabajo lo tienen, o, dicho de otro modo, cuando toda la mano de obra disponible está empleada. Esto no equivale a una tasa de desempleo nula, pues es posible que aún así haya desempleo friccional y voluntario. Lo primero tiene lugar cuando los trabajadores se desplazan de un empleo a otro; lo segundo, cuando algunas personas consideran ventajoso figurar como desempleados incluso cuando no tienen intención genuina de aceptar un empleo. Al mismo tiempo, existe la posibilidad de que, a causa del desánimo, haya trabajadores fuera del mercado laboral aunque estén buscando empleo. En consecuencia, si se analiza el desempleo por separado, es fácil caer en la subestimación o la sobrestimación del déficit real de empleo. Sin embargo, la tasa de desempleo es el mejor indicador disponible del déficit de pleno empleo. Como ya se explicara en los [capítulos 1 y 2](#) sobre la base de indicadores indirectos, estar en el empleo no es garantía de elusión de la pobreza. Hay déficits de trabajo decente generalizados en todo el mundo.

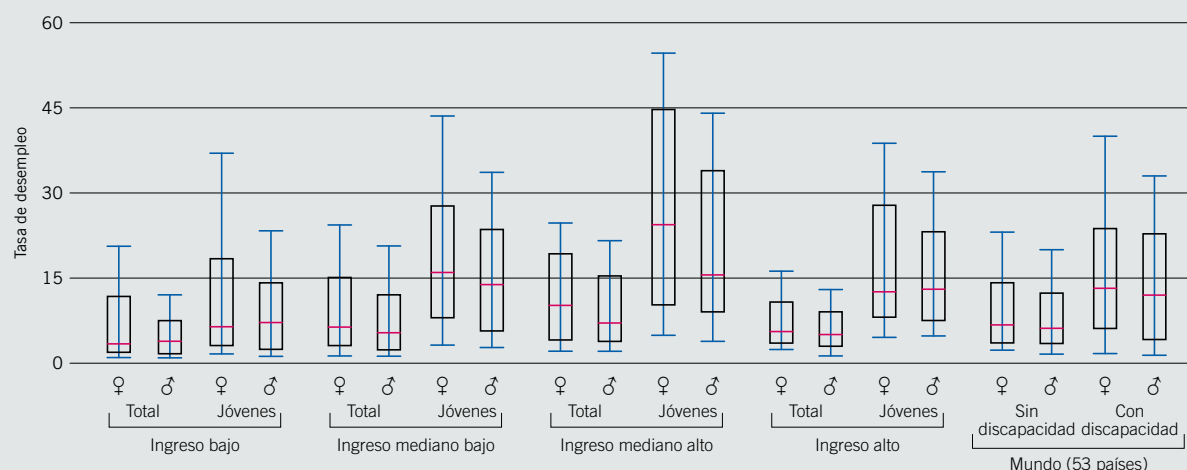
Al recalcar la necesidad de lograr el pleno empleo para las mujeres y los hombres de todas las edades, incluidas las personas con discapacidad, la meta 8.5 tiene en cuenta las desigualdades existentes en el mercado de trabajo. En tal sentido, cabe señalar que la tasa mundial de desempleo agregada ha ido reduciéndose, aunque se prevé que dejará de hacerlo, lo cual mantendría las diferencias en materia de empleo en el nivel actual (véase el [capítulo 1](#)). Además, como se explicó en los [capítulos 1 y 2](#), hay grandes diferencias entre países y entre grupos demográficos. A continuación complementamos el análisis anterior, presentando la dispersión de las tasas de desempleo en todos los grupos de ingreso y grupos demográficos. Ello nos permite detectar las diferencias que los agregados no captarían.

En el [gráfico 3.6](#) se observa que la tasa de desempleo agregada de un número apreciable de países supera el 10 por ciento, incluso en los grupos de ingreso bajo, de ingreso mediano bajo y de ingreso alto, donde la tasa media de desempleo agregada está en el orden del 5 por ciento. La tasa media de desempleo agregada es más elevada en los países de ingreso mediano alto: del 8,2 por ciento. La diferencia entre la mediana y el percentil 95.º es mayor en los países de ingreso mediano bajo, donde estos valores son del 5,4 por ciento y del 22,5 por ciento, respectivamente. En todos los grupos de ingreso, el percentil 95.º de las tasas de desempleo es sistemáticamente más elevado en el caso de las mujeres que en el de los hombres. La mediana es también elevada para las mujeres en todos los grupos de ingreso, excepto en el caso de los países de ingreso bajo.

En todos los grupos de ingreso, la tasa de desempleo de las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años) es superior. Sin embargo, cabe decir que la dispersión de las tasas de desempleo es muy superior para este grupo que para el total de la fuerza de trabajo, e incluso mayor en el caso de las mujeres. La tasa media de desempleo femenino más alta se observa en los países de ingreso mediano alto: es del 24 por ciento, o sea, 9 puntos porcentuales por encima de la tasa media de desempleo de los varones jóvenes en ese grupo de ingreso.

Gráfico 3.6

Distribución de las tasas de desempleo por edad, por sexo, situación frente a la discapacidad y grupo de ingreso, 2018 (porcentajes)



Nota: Cada diagrama de caja y bigotes indica el valor de la mediana y dos series de valores que contienen, respectivamente, el 50 por ciento y el 90 por ciento de las observaciones de los países. Por lo tanto, los «bigotes» más bajos y más altos representan los percentiles 5.º y 95.º, que abarcan el 90 por ciento central de los puntos de datos. ♀ representa a las mujeres, ♂ representa a los hombres. Las tasas de desempleo según la situación frente a la discapacidad se basan en el último año notificado en 53 países sobre los que se disponía de datos, incluidos 29 países de ingreso alto.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018, y base de datos ILOSTAT [enero de 2019].

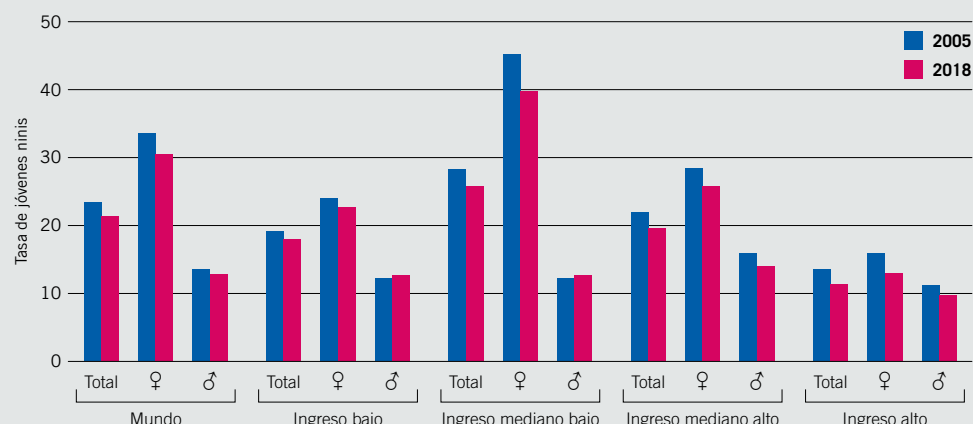
Las mujeres y los hombres con discapacidad también son mucho más propensos a estar desempleados; sus tasas medias de desempleo aproximadamente duplican a las de las personas sin discapacidad. En 20 de 29 países de ingreso alto sobre los que se dispone de datos, las personas con discapacidad también registran tasas de desempleo más elevadas que las de los jóvenes. En cambio, en 20 de los 24 países de ingreso bajo y de ingreso mediano bajo sobre los que se dispone de datos la tasa de desempleo de las personas con discapacidad es inferior a la de los jóvenes. Cabe tener en cuenta que solo quienes forman parte de la fuerza de trabajo pueden estar desempleados. Por lo tanto, para evaluar el verdadero alcance de la subutilización laboral también deberían tenerse en cuenta a las personas que están fuera de la población activa, en especial, jóvenes y personas con discapacidad que fácilmente pueden caer en el desánimo al buscar trabajo si, por ejemplo, se los discrimina en el acceso al empleo o no reciben ofertas salariales justas (Altbeker y Bernstein, 2017; Kruse *et al.*, 2018).

Las personas jóvenes que no trabajan, ni estudian ni reciben formación (los ninis) no están adquiriendo calificaciones bien cotizadas en el mercado de trabajo, de modo que sus posibilidades de empleo futuro se reducen. A largo plazo, una tasa elevada de ninis dificulta el crecimiento de una economía en un periodo sostenido (véase OIT, 2017c). La meta 8.6 aborda este problema e insta a lograr una reducción sustancial del porcentaje de jóvenes ninis para 2020. Habida cuenta de que entre 2005 y 2018 la tasa mundial de ninis se redujo en apenas 2 puntos porcentuales, es improbable que esta meta se consiga (gráfico 3.7). En 2018, a nivel mundial, más de uno de cada cinco jóvenes (el 21,2 por ciento) estaba en esta categoría. Hasta el momento, la tasa neta de ninis no se ha reducido sustancialmente en ninguno de los grupos de ingreso, ni en el grupo femenino ni en el masculino.

Si bien a nivel mundial la disparidad entre los géneros de las tasas de ninis se ha reducido ligeramente entre 2005 y 2018, concretamente en 2,5 puntos porcentuales, en 2018, la tasa femenina de ninis (30,4 por ciento) seguía siendo de más del doble que la de los jóvenes varones (12,7 por ciento). La disparidad es especialmente marcada en los países de ingreso mediano bajo, donde las jóvenes son tres veces más propensas a estar clasificadas como ninis que los varones jóvenes. Los países deberían hacer todo lo posible por resolver este problema urgente, y permitir que las jóvenes accedieran a la educación, al empleo y a la formación en los mismos términos que sus homólogos de sexo masculino.

Gráfico 3.7

Las personas jóvenes del grupo de ninis, por sexo, a nivel mundial y por grupo de ingreso, 2005 y 2018 (porcentajes)



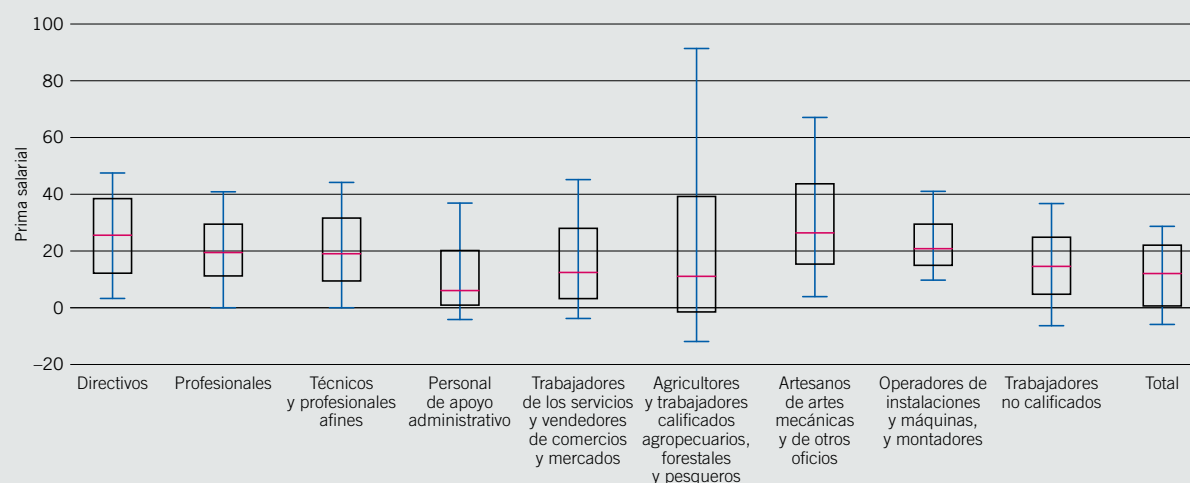
*Nota: El término «jóvenes» alude a las personas de entre 15 y 24 años. ♀ representa a las mujeres, ♂ representa a los hombres.
Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en modelos, noviembre de 2018.*

Además de las disparidades que sufren por lo que respecta al riesgo de desempleo y las tasas de ninis, las mujeres afrontan también la discriminación salarial. La meta 8.5 insta expresamente a «la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor»; el indicador conexo (8.5.1) conlleva la estimación de la brecha salarial entre los géneros. Dado que el valor del trabajo depende de un complejo conjunto de características personales, ocupacionales e institucionales, así como de las instituciones y mecanismos del mercado de trabajo (incluido el diálogo social) y de las relaciones de clase y de género en la sociedad, es sumamente difícil precisar los motivos de la brecha salarial por razones de género (Blau y Kahn, 2017; Rubery y Grimshaw, 2015). El indicador 8.5.1 tiene en cuenta algunas de las posibles diferencias de productividad entre trabajadores, pues exige que los ingresos medios por hora de mujeres y hombres se midan en función de la ocupación. No obstante, se corre el riesgo de que ello opaque la influencia negativa de la discriminación por razones de género en la remuneración femenina causada por la concentración de mujeres en ocupaciones de predominio femenino (Leuze y Strauss, 2016). Si se utiliza el indicador de ingresos medios por hora, la brecha salarial media más baja se registra en las ocupaciones propias del empleo en oficinas (6 por ciento), y la mayor, en las ocupaciones de nivel gerencial y en la artesanía mecánica y de otros oficios (alrededor del 26 por ciento) (véase el [gráfico 3.8](#)). Sin embargo, la dispersión es significativa: en muchos países, los hombres gozan de una prima salarial de más del 20 por ciento en todos los grandes grupos de ocupaciones. También cabe señalar que en unos pocos países, en promedio, las mujeres ganan más que los hombres en algunas ocupaciones, e incluso en el conjunto de la economía.

Para comprender todo el alcance de las disparidades entre los géneros se ha de tener en cuenta el mayor número posible de factores subyacentes mensurables. En un estudio reciente (OIT, 2018f) de los datos salariales mundiales se formula una nueva propuesta estadística: utilizar un método para determinar la «brecha salarial de género ponderada por factores», para comparar los salarios entre las mujeres y los hombres asalariados más comparables. Se ha comprobado que esta brecha puede ser superior o inferior a la brecha salarial bruta (es decir, no ajustada), dependiendo de las circunstancias del país de que se trate. Sin embargo, es significativo que, al aplicar este método, la brecha salarial de género sea negativa solo en un país (Bangladesh) (esto es, que en promedio las mujeres ganan más que los hombres); en todos los demás países, la brecha salarial de género ponderada por factores es positiva, y fundamentalmente varía entre el 10 y el 25 por ciento. Los resultados obtenidos utilizando el nuevo método confirman la conclusión observada en el [gráfico 3.8](#): concretamente, que para que todos los países logren la igualdad de remuneración para 2030 es imperativo un cambio radical en el ámbito de las políticas, en el criterio de los empleadores con respecto a la contratación, la promoción y la fijación de la remuneración, y en las actividades sindicales relacionadas con la negociación salarial y la movilización.

Gráfico 3.8

Prima salarial para los hombres frente a la de las mujeres por ocupación, año más reciente con datos disponibles (porcentajes)



Nota: Cada diagrama de caja y bigotes indica el valor de la mediana y dos series de valores que contienen, respectivamente, el 50 por ciento y el 90 por ciento de las observaciones de los países. Por lo tanto, los «bigotes» más bajos y más altos representan los percentiles 5.º y 95.º, que abarcan el 90 por ciento central de los puntos de datos. Los datos de la ocupación se basan en 49 países, y los de la economía total, en 62 países.

Fuente: Base de datos ILOSTAT [enero de 2019].

Derechos, seguridad y trabajo sin explotación

El tercer grupo de metas del ODS 8 guarda relación con los derechos y protecciones fundamentales que todas las personas deberían disfrutar en el mundo del trabajo. Las metas 8.7 y 8.8 (véase el [recuadro 3.1](#)) están completamente ligadas al Programa de Trabajo Decente de la OIT, pues recalcan la necesidad de erradicar modalidades laborales inadmisibles y de respaldar los derechos laborales de todos los trabajadores. Estas preocupaciones también se transmiten en el conjunto de recomendaciones de la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo, en especial en la exhortación a los gobiernos, a los empleadores y a los trabajadores a establecer una garantía universal para los trabajadores y a promover la representación colectiva y el diálogo social (OIT, 2019).

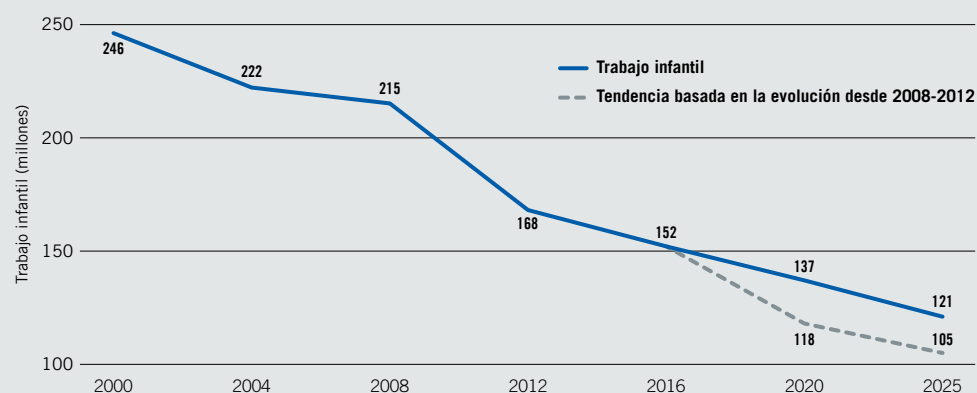
La eficacia de las diversas intervenciones de política para erradicar el trabajo forzoso, la esclavitud, la trata de seres humanos y el trabajo infantil (meta 8.7) se ha comenzado a comprender mejor en los últimos años, cuando han aparecido nuevos estudios con datos de mejor calidad (por ejemplo, De Hoop y Rosati, 2013; OIT, 2017d y 2018k), incluidos estudios de casos de países que han logrado buenos resultados en la materia; por ejemplo, Uzbekistán, donde el uso sistemático de trabajo infantil en el cultivo de algodón ha sido eliminado (OIT, 2018k). En 2016 se creó Alliance 8.7, una iniciativa mundial de colaboración entre organizaciones internacionales y organismos especializados de las Naciones Unidas (incluida la OIT) y otras partes interesadas, que constituye un valioso centro de coordinación de las iniciativas destinadas a medir, supervisar y respaldar intervenciones para poner fin al trabajo forzoso, la esclavitud contemporánea, la trata de seres humanos y el trabajo infantil.

El indicador de la meta 8.7 se centra en el trabajo infantil, subcategoría de empleo que, en virtud de los ODS, debe erradicarse⁵. En la actualidad, los datos sobre el trabajo infantil son mucho más exhaustivos y actualizados. Las estimaciones más recientes para 2016 se basan en datos de 105 encuestas,

5. En OIT, 2018i, se expone una definición detallada del término «trabajo infantil». Según la clasificación recogida en la obra, el trabajo infantil se divide en tres categorías: a) niños de entre 5 y 11 años que trabajan una hora semanal como mínimo; b) niños de entre 12 y 14 años que trabajan 14 horas semanales como mínimo (excluido el trabajo ligero admisible); y c) personas de entre 15 y 17 años que trabajan en sectores u ocupaciones peligrosas, o en horarios prolongados (definidos como 43 horas o más durante la semana de referencia). Así pues, este método establece una subcategoría de trabajo infantil (10 por ciento de la población infantil total) dentro de la categoría más amplia de empleo infantil (14 por ciento de la población infantil total).

Gráfico 3.9

Número de niños de entre 5 y 17 años que realizan trabajo infantil; tendencias actuales y proyectadas, 2000-2025



Fuente: OIT, 2017d, gráfico 4.

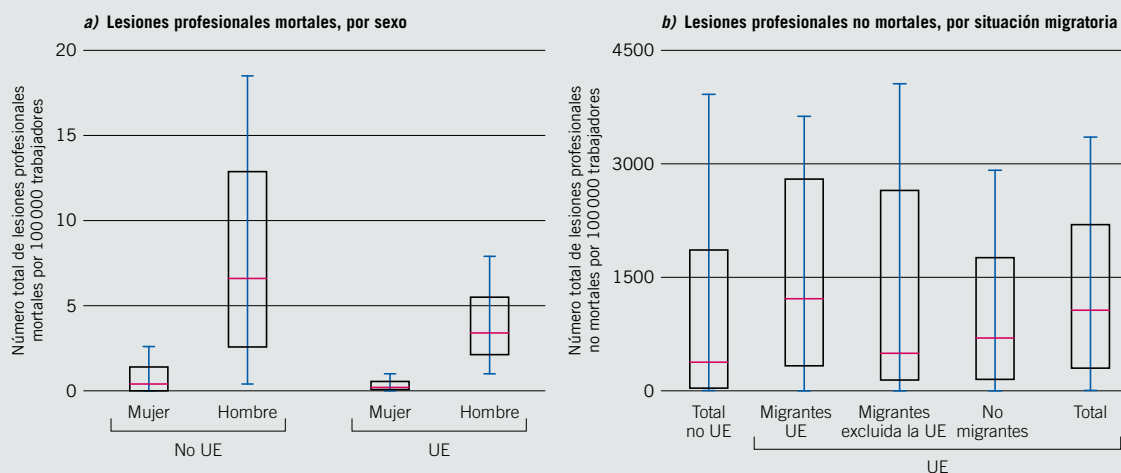
incluida una realizada en China por primera vez, y cubren a casi tres de cada cuatro niños a nivel mundial (OIT, 2017d⁶). Según esas estimaciones, en 2016 había 152 millones de niños de entre 5 y 17 años en el empleo (incluidos 114 millones de niños de entre 5 y 14 años), de los cuales 73 millones trabajaban en condiciones peligrosas. A nivel mundial, esto se traduce en una incidencia del trabajo infantil de casi uno de cada diez niños, una estadística verdaderamente alarmante. La prevalencia del trabajo infantil más alta se registra en los países del África Subsahariana, donde en 2016 uno de cada cinco niños trabajaba, y uno de cada diez realizaba un trabajo peligroso. En otras dos regiones el trabajo infantil constituye un problema importante: Asia y el Pacífico (uno de cada 13 niños realiza trabajo infantil) y las Américas (uno de cada 19 niños). Pese a que en Europa y Asia Central la incidencia total es relativamente baja, del 4,1 por ciento, llama la atención que casi toda la población infantil activa de esta región realizaba un trabajo peligroso (5,3 millones de los 5,5 millones de niños que trabajan). La reducción del trabajo infantil a nivel mundial ha sido grandiosa, pues el número total de niños que trabajan se redujo aproximadamente en 94 millones entre 2000 y 2016 (*ibid.*). Sin embargo, ese avance se ha desacelerado en los últimos años (gráfico 3.9), paradójicamente, al mismo tiempo que la comunidad internacional se ha comprometido a erradicar el trabajo infantil. Además, incluso al ritmo de mejora registrado entre 2008 y 2012 –el más rápido jamás registrado–, la cantidad de niños que trabajan podría ser de 100 millones en 2025, año en el que debería lograrse la erradicación del trabajo infantil conforme a la meta 8.7. Por lo tanto, para poder poner fin al trabajo infantil de una vez por todas aprovechando la especialización de las diversas partes interesadas, es necesario un compromiso político muy superior en todas las regiones del mundo.

La proyección de los derechos laborales y la promoción de entornos laborales inocuos y seguros, dos aspectos enmarcados en las previsiones de la meta 8.8, son esenciales también para los programas de trabajo decente por país en virtud del mandato de la OIT. Los derechos laborales representan una plataforma fundamental sobre la cual los países pueden promover y preservar la justicia social. El volumen de datos empíricos disponible hoy apunta a una estrecha vinculación entre tales derechos y el progreso en las esferas de crecimiento económico, desarrollo sostenible e igualdad. Si existen las condiciones propicias, los derechos laborales y el diálogo social pueden impulsar el crecimiento inclusivo y sostenible (véase una reseña en Grimshaw, Koukiadaki y Tavora, 2017). Sobre la base de los datos ya citados, el informe de la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo sostiene que una combinación de derechos fundamentales (incluidos los derechos de sindicación y de negociación colectiva) y condiciones de trabajo elementales garantizadas (en particular, un lugar de trabajo inocuo y seguro) proporciona un punto de inicio desde el cual crear instituciones del mercado de trabajo incluyentes. Estas instituciones pueden, a su vez, promover la formalización del empleo, apoyar los esfuerzos de lucha contra la pobreza, reforzar la relación de trabajo ordinaria, y, a largo plazo, contribuir al crecimiento económico sostenible (OIT, 2019).

6. El informe en cuestión (OIT, 2017d) y los datos allí expuestos forman parte de un programa interinstitucional enmarcado en Alliance 8.7 para cuantificar y supervisar la evolución hacia la meta 7 del ODS 8.

Gráfico 3.10

Tasas de lesiones profesionales mortales y no mortales; Unión Europea y resto del mundo; año más reciente con datos disponibles (desde 2010)



Nota: A los fines del presente gráfico, el grupo de la Unión Europea incluye a Noruega y Suiza, aunque no son Estados miembros de la misma. Número de observaciones –parte a): 31 (no UE), 30 (UE); parte b): 46 (no UE), 30 (UE)–. Cada diagrama de caja y bigotes indica el valor de la mediana y dos series de valores que contienen, respectivamente, el 50 por ciento y el 90 por ciento de las observaciones de los países. Por lo tanto, los «bigotes» más bajos y más altos representan los percentiles 5.º y 95.º, que abarcan el 90 por ciento central de los puntos de datos.

Fuente: Base de datos ILOSTAT [enero de 2019].

Desde que hace más de setenta años se adoptaran el Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87), y el Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98), un número creciente de Estados Miembros de la OIT han ratificado esos dos instrumentos. En el momento de redactar este informe, ambos cuentan con 155 y 166 ratificaciones, respectivamente. Cabe evaluar también la cobertura de los trabajadores, tanto en la economía formal como en la informal, y la capacidad de los Estados Miembros para lograr el cumplimiento. Una evaluación de este tipo excede el ámbito del presente capítulo, pero no cabe duda de que el tema merece mayor atención. Esta tarea podría basarse en muchos y valiosos estudios de casos por país realizados recientemente, y en estudios sobre el papel de los derechos fundamentales en los acuerdos comerciales, en los contratos en la cadena mundial de suministros y en contratos marco a nivel internacional (véase Berliner *et al.*, 2015; Marx *et al.*, 2015; Vadlamannati, 2015).

La vigilancia de la seguridad de los lugares de trabajo supone medir la tasa de frecuencia de las lesiones profesionales mortales y no mortales (indicador 8.8.1, explicado en el recuadro 3.1). En general, la tasa media de lesiones profesionales mortales fue de 5,7 por 100 000 trabajadores en el año de referencia (sobre la base de los datos disponibles para 77 países desde 2010). El desglose por sexo indica que el riesgo es mucho mayor para los hombres que para las mujeres, lo cual refleja la mayor frecuencia del trabajo peligroso entre los hombres que entre las mujeres (gráfico 3.10, parte a)). La tasa de lesiones profesionales mortales entre los hombres en algunos países ajenos a la Unión Europea supera los 10 por 100 000 trabajadores. La tasa media de lesiones profesionales no mortales es de 1128 por 100 000 trabajadores. Los valores son dispares entre los trabajadores migrantes y no migrantes, una de las principales preocupaciones del indicador 8.8.1 y materia de gran interés entre las iniciativas de la OIT para resolver los déficits de trabajo decente (véase OIT, 2017e). Habida cuenta de las limitaciones de los datos, la tasa de lesiones profesionales no mortales por situación migratoria incluida en el gráfico 3.10, parte b), se refiere solo a los países de la UE. Entre ellos, el riesgo medio de este tipo de lesiones es mayor en el caso de los migrantes de la UE y menor para los migrantes ajenos a la UE, aunque en algunos países el mayor riesgo corresponde a los migrantes ajenos a la UE. Fuera de la Unión Europea, la tasa media es inferior a la de los países de la UE. Para un panorama más claro y más integral de la situación, se necesitarán más análisis empíricos y una cobertura más amplia de países.

Resumen del avance hacia la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8, y medidas a adoptar

En el presente capítulo hemos examinado las tendencias y patrones regionales y nacionales, en un intento preliminar de evaluar la evolución de la comunidad internacional hacia la consecución del ODS 8 de «promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos». Hemos planteado además posibles factores determinantes del escaso avance, o del retraso de algunos países.

Medido con respecto a las doce metas interconectadas del ODS 8, el avance logrado en los últimos años ha sido más lento que lo previsto. De hecho, al ritmo actual de mejora, es improbable que en 2030 se haya conseguido el ODS 8. Sigue habiendo importantes diferencias dentro de los países y entre ellos. Además, teniendo en cuenta la perspectiva actual, que pronostica una desaceleración del crecimiento mundial en los próximos años (véase el [capítulo 1](#)), existe el riesgo de que esas diferencias tarden incluso más tiempo en solucionarse. La magnitud de los problemas que siguen sin resolver resulta evidente frente a las ambiciosas metas del ODS 8 respecto de promover el trabajo decente y avanzar por una vía de crecimiento económico sostenible e inclusivo que beneficie a todos los trabajadores. En el presente capítulo se han subrayado importantes problemas en varias áreas fundamentales, en particular las relativas al empleo informal, el consumo insostenible, el limitado acceso a los servicios financieros, el riesgo de desempleo, la discriminación contra las personas con discapacidad, la exclusión de las personas jóvenes del mercado de trabajo, la «penalización salarial» que sufren las mujeres y el trabajo infantil. A menos que se avance en todos estos frentes, la comunidad internacional no podrá cumplir con el ideal del ODS 8 de acceder a la vía del crecimiento económico inclusivo y sostenible compartido por todos los países y trabajadores.

Si solo se observan los indicadores económicos de crecimiento y productividad, es evidente que los países de ingreso mediano bajo e ingreso mediano alto son los que mejores perspectivas tienen de alcanzar las metas establecidas en el ODS 8. Sin embargo, la ralentización instalada desde la crisis financiera ha revelado problemas sin resolver, que en el futuro pueden incluso agravarse por modificaciones adversas en los acuerdos comerciales. Dado el peso de la economía de China, la evolución de estos problemas en gran medida depende también de las vicisitudes económicas de ese país. Si bien China y otras importantes economías emergentes han disfrutado de un crecimiento económico relativamente importante y han logrado rescatar de la pobreza a amplios segmentos de su población, otros países siguen quedándose a la zaga y no han logrado recuperarse al nivel de la media mundial, y mucho menos con los parámetros de crecimiento y productividad de las economías más avanzadas. Con todo, incluso en esos países en los que el crecimiento económico ha sido robusto, solo una pequeña fracción de la población activa ha tenido acceso a trabajo decente.

De hecho, los datos expuestos revelan que la desigualdad mundial –tanto en los países y las regiones como entre ellos– es una cuestión crucial. El esfuerzo necesario para conseguir el ODS 8 es muy desigual entre las regiones del mundo, y muy alto en muchos países. El problema no es solo que no se puede resolver la desigualdad, sino también que las tasas de desigualdad empeoran y constituyen en sí mismas un obstáculo al crecimiento sostenible y el trabajo decente. Por lo tanto, los análisis futuros tendrán que estudiar el avance hacia el ODS 8 de modo más integral, junto con los avances respecto de otras metas conexas, en especial las relacionadas con el ODS 5 y el ODS 10. Para poder cumplir las metas de los ODS, los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen que intensificar su compromiso con la Agenda 2030. Es imprescindible una mayor solidaridad internacional –lo cual supone revitalizar la acción a nivel nacional, y un mayor compromiso con el sistema multilateral– para idear fórmulas financieras novedosas que permitan resolver los problemas que se han analizado.

Para poder ofrecer orientación urgente a todas las partes interesadas sobre cómo conseguir el ODS 8, es preciso realizar más análisis empíricos que permitan comprender mejor los problemas que quedan por salvar. En particular, se han de examinar pormenorizadamente los aspectos siguientes: la diversidad económica y la complejidad como determinantes del empleo y las empresas productivas, el trabajo decente y la innovación (habida cuenta de los riesgos de sobreespecialización y fragilidad); las funciones interrelacionadas del gobierno y las instituciones en la definición de las tendencias de la productividad, la capacidad financiera y la igualdad; el fracaso a la hora de regular con más eficacia los flujos internacionales de capital tras la crisis financiera⁷; y el modo en que una gobernanza política deficiente impide cumplir con las normas del mercado laboral y socava el fortalecimiento del capital humano para el desarrollo sostenible.

7. Este error regulatorio probablemente creó un clima financiero muy complicado para muchos países emergentes y en desarrollo. La gran inestabilidad de los flujos internacionales de capital, en parte derivados de decisiones normativas en las economías adelantadas, causó grandes fluctuaciones de los tipos de cambio (como se observó recientemente en Turquía y Argentina, y anteriormente en el Brasil) que perjudicaron el potencial de crecimiento de los países receptores.

Anexo A. Grupos de países por región y nivel de ingreso

África

África del Norte

Argelia
Egipto
Libia
Marruecos
Sahara Occidental
Sudán
Túnez

África Subsahariana

Angola
Benin
Botswana
Burkina Faso
Burundi
Cabo Verde
Camerún
Chad
Comoras
Congo
Congo, República Democrática del
Côte d'Ivoire
Djibouti
Eritrea
Eswatini
Etiopía
Gabón
Gambia
Ghana
Guinea
Guinea Ecuatorial
Guinea Bissau
Kenya
Lesotho
Liberia
Madagascar
Malawi
Malí
Mauricio
Mauritania
Mozambique
Namibia
Níger
Nigeria
República Centroafricana
Rwanda
Santo Tomé y Príncipe
Senegal
Seychelles
Sierra Leona
Somalia
Sudáfrica
Sudán del Sur
Tanzanía, República Unida de
Togo
Uganda
Zambia
Zimbabwe

Américas

América Latina y el Caribe

Antigua y Barbuda
Argentina
Bahamas
Barbados
Belice
Bolivia, Estado Plurinacional de
Brasil
Chile
Colombia
Costa Rica
Cuba
Ecuador
El Salvador
Granada
Guatemala
Guyana
Haití
Honduras
Islas Vírgenes Estadounidenses
Jamaica
México
Nicaragua
Panamá
Paraguay
Perú
Puerto Rico
República Dominicana
Saint Kitts y Nevis
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía
Suriname
Trinidad y Tabago
Uruguay
Venezuela, República Bolivariana de

América del Norte

Canadá
Estados Unidos

Estados Árabes

Arabia Saudita
Bahrein
Emiratos Árabes Unidos
Iraq
Jordania
Kuwait
Líbano
Omán
Qatar
República Árabe Siria
Territorio Palestino Ocupado
Yemen

Asia y el Pacífico

Asia Oriental

China
Corea, República de
Corea, República Democrática Popular de
Hong Kong, China
Japón
Macao, China
Mongolia
Taiwán, China

Asia Sudoriental y el Pacífico

Australia
Brunei Darussalam
Camboya
Fiji
Filipinas
Guam
Indonesia
Islas Marshall
Islas Salomón
Kiribati
Malasia
Micronesia, Estados Federados de
Myanmar
Nauru
Nueva Caledonia
Nueva Zelanda
Palau
Papua Nueva Guinea
Polinesia Francesa
República Democrática Popular Lao
Samoa
Singapur
Tailandia
Timor-Leste
Tonga
Tuvalu
Vanuatu
Viet Nam

Asia Meridional

Afganistán
Bangladesh
Bhután
India
Irán, República Islámica del
Maldivas
Nepal
Pakistán
Sri Lanka

Europa y Asia Central

Europa Septentrional, Meridional y Occidental

Albania
Alemania
Andorra
Austria
Bélgica
Bosnia y Herzegovina
Croacia
Dinamarca
Eslovenia
España
Estonia
Finlandia
Francia
Grecia
Irlanda
Islandia
Islas del Canal
Italia
Letonia
Liechtenstein
Lituania
Luxemburgo
Macedonia del Norte
Malta
Mónaco
Montenegro
Noruega
Países Bajos
Portugal
Reino Unido
Serbia
Suecia
Suiza

Europa Oriental

Belarús
Bulgaria
Eslovaquia
Federación de Rusia
Hungría
Moldova, República de
Polonia
República Checa
Rumania
Ucrania

Asia Central y Occidental

Armenia
Azerbaiyán
Chipre
Georgia
Israel
Kazajistán
Kirguistán
Tayikistán
Turkmenistán
Turquía
Uzbekistán

Países de ingreso alto

Alemania
Andorra
Antigua y Barbuda
Arabia Saudita
Argentina
Australia
Austria
Bahamas
Bahrein
Barbados
Bélgica
Brunei Darussalam
Canadá
Chile
Chipre
Corea, República de
Croacia
Dinamarca
Emiratos Árabes Unidos
Eslovaquia
Eslovenia
España
Estados Unidos
Estonia
Federación de Rusia
Finlandia
Francia
Grecia
Guam
Guinea Ecuatorial
Hong Kong, China
Hungria
Irlanda
Islandia
Islas del Canal
Islas Vírgenes
Estadounidenses
Israel
Italia
Japón
Kuwait
Letonia
Liechtenstein
Lituania
Luxemburgo
Macao, China
Malta
Mónaco
Noruega
Nueva Caledonia
Nueva Zelanda
Omán
Países Bajos
Panamá
Polinesia Francesa
Polonia
Portugal
Puerto Rico
Qatar
Reino Unido
República Checa
Saint Kitts y Nevis
Seychelles
Singapur
Suecia
Suiza
Taiwán, China
Trinidad y Tabago
Uruguay

Países de ingreso mediano alto

Albania
Argelia
Armenia
Azerbaiyán
Belarús
Belice
Bosnia y Herzegovina
Botswana
Brasil
Bulgaria
China
Colombia
Costa Rica
Cuba
Ecuador
Fiji
Gabón
Granada
Guatemala
Irán, República Islámica del
Iraq
Islas Marshall
Jamaica
Jordania
Kazajstán
Líbano
Libia
Macedonia del Norte
Malasia
Maldivas
Mauricio
México
Mongolia
Montenegro
Namibia
Palau
Paraguay
Perú
República Dominicana
Rumania
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía
Serbia
Sudáfrica
Suriname
Tailandia
Tonga
Túnez
Turkmenistán
Turquía
Tuvalu
Venezuela, República Bolivariana de

Países de ingreso mediano bajo

Angola
Bangladesh
Bhután
Bolivia, Estado Plurinacional de
Cabo Verde
Camerún
Congo
Côte d'Ivoire
Djibouti
Egipto
El Salvador
Eswatini
Filipinas
Georgia
Ghana
Guyana
Honduras
India
Indonesia
Islas Salomón
Kenya
Kirguistán
Kiribati
Lesotho
Marruecos
Mauritania
Micronesia, Estados Federados de
Moldova, República de
Myanmar
Nauru
Nicaragua
Nigeria
Pakistán
Papua Nueva Guinea
República Democrática Popular Lao
Sahara Occidental
Samoa
Santo Tomé y Príncipe
Senegal
Sri Lanka
Sudán
Territorio Palestino Ocupado
Timor-Leste
Ucrania
Uzbekistán
Vanuatu
Viet Nam
Zambia

Países de ingreso bajo

Afganistán
Benin
Burkina Faso
Burundi
Camboya
Chad
Comoras
Congo, República Democrática del
Corea, República Democrática Popular de
Eritrea
Etiopía
Gambia
Guinea
Guinea Bissau
Haití
Liberia
Madagascar
Malawi
Malí
Mozambique
Nepal
Níger
República Árabe Siria
República Centroafricana
Rwanda
Sierra Leona
Somalia
Sudán del Sur
Tanzanía, República Unida de
Tayikistán
Togo
Uganda
Yemen
Zimbabwe

Anexo B. Estimaciones de la OIT basadas en modelos

La fuente de todas las estimaciones mundiales y regionales del mercado de trabajo presentadas en este informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo* son las *Estimaciones de la OIT basadas en modelos*, de noviembre de 2018. La OIT ha diseñado y mantiene constantemente actualizada una serie de modelos econométricos, que se utilizan para producir estimaciones de los indicadores del mercado de trabajo respecto de los países y los años sobre los que no se dispone de datos nacionales. Esto permite a la Oficina elaborar y analizar estimaciones mundiales y regionales de los indicadores más importantes del mercado de trabajo y las tendencias conexas.

Recolección y evaluación de datos

Por lo general, las estimaciones de la OIT basadas en modelos se obtienen para 189 países, y se desglosan por sexo y edad, según proceda. Antes de utilizar los modelos para obtener las estimaciones, especialistas en información sobre el mercado de trabajo, del Departamento de Estadísticas de la OIT, en cooperación con el Departamento de Investigaciones, evalúan los datos existentes comunicados por los países y seleccionan solo aquellas observaciones que juzgan suficientemente comparables entre los países, conforme a los cuatro criterios siguientes: *a)* tipo de datos; *b)* cobertura geográfica; *c)* cobertura de grupos de edad; y *d)* presencia de rupturas metodológicas o valores atípicos.

Con respecto al primer criterio, los datos que se han de incluir en un modelo determinado deben proceder de una encuesta de población activa, una encuesta de hogares o, menos frecuentemente, de un censo de población. Las encuestas nacionales de población activa suelen ser similares entre los distintos países y ofrecen datos de más calidad. Por ende, los datos procedentes de esas encuestas son más fáciles de comparar que los obtenidos de otras fuentes. Así pues, en el proceso de selección se da estricta preferencia a los datos de las encuestas de población activa. No obstante, muchos países en desarrollo, que carecen de recursos para realizar tales encuestas, comunican información sobre el mercado laboral basada en encuestas de hogares o censos de población. En consecuencia, dada la necesidad de equilibrar los objetivos contrapuestos de comparabilidad y de cobertura de los datos, en los modelos se incluyen algunos datos provenientes de encuestas de hogares o, menos frecuentemente, de censos de población.

Conforme al segundo criterio, solo se incluyen los indicadores del mercado de trabajo nacionalmente representativos (esto es, no demasiado limitados desde el punto de vista geográfico). Las observaciones correspondientes a zonas solo urbanas o solo rurales no se incluyen, pues habitualmente hay grandes diferencias entre los mercados de trabajo rurales y urbanos, y porque utilizar datos únicamente rurales o urbanos no sería coherente con los datos de referencia como el producto interno bruto (PIB).

Según el tercer criterio, los grupos etarios comprendidos en los datos observados deben ser suficientemente comparables entre los distintos países. Los países comunican información sobre el mercado laboral respecto de diversos grupos de edad, y el grupo etario seleccionado puede influir en el valor observado de tal o cual indicador del mercado de trabajo.

El último criterio para excluir datos de un modelo dado consiste en determinar si hay una ruptura metodológica o si un punto de datos particular es claramente un valor atípico. En ambos casos, hay que lograr un equilibrio entre la utilización de tantos datos como sea posible y la inclusión de observaciones que probablemente distorsionen los resultados. En este proceso se presta especial atención a los metadatos existentes y a la metodología subyacente.

Las estimaciones históricas se pueden revisar cuando los datos de partida utilizados anteriormente se descartan porque se dispone de una fuente más precisa según los criterios arriba mencionados. El **recuadro B1** muestra los cambios que se han hecho en las estimaciones del desempleo a raíz de las revisiones de los datos de partida históricos realizadas para la versión de noviembre de 2018 de las estimaciones de la OIT basadas en modelos.

Recuadro B1

Revisiones de las estimaciones de desempleo

Al igual que se ha hecho con las estimaciones de la OIT basadas en modelos publicadas en años anteriores, los niveles y las tasas del desempleo mundial se han actualizado a fin de tener en cuenta la nueva información sobre esas tasas, así como las revisiones de los datos históricos y de las proyecciones del crecimiento de la fuerza de trabajo y del crecimiento económico.

Dos factores principales subyacen a las diferencias entre las estimaciones de la OIT basadas en modelos de noviembre de 2018 y las estimaciones históricas del desempleo publicadas por la OIT en noviembre de 2017: 1) las revisiones de las tasas de desempleo históricas, y 2) la utilización de un nuevo enfoque de modelación respecto de China, a partir de los datos de reciente difusión de la encuesta de población activa realizada en ese país.

Las revisiones llevadas a cabo en seis países representan casi un 90 por ciento

de la disminución del nivel estimado de desempleo mundial. Esos países, ordenados por orden de magnitud de la revisión de sus niveles nacionales de desempleo, son: India, Mozambique, China, Etiopía, Afganistán y Nigeria.

La mayor contribución a la revisión del recuento del desempleo proviene de las revisiones de los datos históricos, que han sufrido una serie de cambios a raíz de la definición internacional de desempleo aplicada uniformemente en los distintos países. A fin de garantizar la comparabilidad internacional de los datos, la OIT ha emprendido importantes iniciativas para reunir y analizar microdatos de encuestas de población activa con objeto de facilitar una medición fiable de las tasas de desempleo, en particular aplicando estrictamente la definición de desempleo establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Método utilizado para estimar los indicadores del mercado de trabajo

Los indicadores del mercado de trabajo se calculan a partir de una serie de modelos, que establecen relaciones estadísticas entre los indicadores del mercado de trabajo observados y las variables explicativas. Esas relaciones se utilizan para estimar las observaciones faltantes así como para hacer proyecciones de los indicadores del mercado de trabajo.

Hay numerosas relaciones estadísticas posibles, también llamadas «especificaciones del modelo», que podrían utilizarse para predecir los indicadores del mercado de trabajo. La clave para obtener estimaciones precisas y sin sesgos es escoger la mejor especificación del modelo en cada caso. Las estimaciones de la OIT basadas en modelos por lo general se fundan en un procedimiento denominado validación cruzada, que se emplea para determinar los modelos que reducen al mínimo el error y la varianza previstos de la estimación. Este procedimiento supone calcular repetidamente una serie de especificaciones del modelo candidatas utilizando subconjuntos aleatorios de los datos: se predicen las observaciones faltantes y se calcula el error de predicción para cada iteración. Cada modelo candidato se evalúa sobre la base del error cuadrático medio pseudo fuera de muestra, aunque también se evalúan otros parámetros, como la estabilidad del resultado, dependiendo del modelo. Esto permite determinar la relación estadística que ofrece la mejor estimación de un indicador dado del mercado de trabajo; cabe señalar que la relación estadística más apropiada a este efecto podría ser diferente según el país.

La fuente de las estimaciones de la OIT basadas en modelos es la publicación de las Naciones Unidas *World Population Prospects: The 2017 Revision* (Previsiones demográficas mundiales. Revisión de 2017), que proporciona estimaciones y proyecciones de la población total por grupos etarios a intervalos de cinco años. La población en edad de trabajar comprende a todas las personas que tienen al menos 15 años de edad. En primer lugar, un modelo estima y proyecta las tasas de participación de la fuerza de trabajo desglosadas por sexo y grupos etarios de cinco años. Estas tasas estimadas y proyectadas se aplican a las estimaciones referentes a la población en edad de trabajar a fin de obtener los valores de la población activa. En segundo lugar, un modelo estima la tasa de desempleo por sexo y respecto de los jóvenes (15 a 24 años) y los adultos (25 años o más). Combinando la tasa de desempleo con las estimaciones de la población activa, se obtiene el número de empleados y desempleados. En tercer lugar,

un modelo estima la tasa de subutilización de la mano de obra («tasa SU3», véase *infra*), a partir de la cual puede obtenerse la fuerza de trabajo potencial. Por último, se estima la distribución del empleo conforme a cuatro indicadores diferentes utilizando cuatro modelos distintos. Estos indicadores son: situación en el empleo, actividad económica (sector), ocupación y clase económica (pobreza laboral).

Si bien se emplea el mismo método básico respecto de los modelos de todos los indicadores, hay igualmente diferencias entre los diversos modelos debido a las características específicas de los datos básicos. A continuación se ofrecen más detalles en relación con cada modelo.

Estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo

Las estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo que hace la OIT se enmarcan en una actividad internacional más amplia referente a las estimaciones y proyecciones demográficas, a la cual contribuyen varios organismos del sistema de las Naciones Unidas. Las estimaciones y proyecciones de la población total, y de su composición por sexo y edad, las elabora la División de Población de las Naciones Unidas; las de la población empleada, desempleada y poblaciones conexas, la OIT; las de la población dedicada a la agricultura, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura; y las de la población escolar, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Los datos básicos de partida para el modelo pertinente son las tasas anuales de participación de la fuerza de trabajo desglosadas por sexo y grupos de edad, de los cuales diez se definen utilizando intervalos de edad de cinco años (15-19, 20-24, ..., 60-64) mientras que el último grupo etario engloba a las personas de 65 años y mayores. La metodología básica se ha evaluado ampliamente por lo que respecta al desempeño pseudo fuera de muestra; este es, sin embargo, el único modelo descrito en el presente anexo que no comporta automáticamente una búsqueda de modelo.

El proceso de estimación se cumple en dos etapas diferentes, cada una de las cuales se realiza de manera recursiva. Se utiliza la interpolación lineal para completar los datos faltantes de los países respecto de los cuales ese procedimiento es posible. Se ha comprobado que el desempeño de este procedimiento es muy satisfactorio, lo que no sorprende dado que la tasa de participación de la fuerza de trabajo es una variable muy persistente. En todos los demás casos se realiza una estimación multivariante ponderada. Los países se dividen en nueve grupos de estimación, conformados sobre la base de la similitud económica y la proximidad geográfica. En cuanto a la especificación del modelo, teniendo en cuenta la estructura de la base de datos y la existencia de heterogeneidad no observada entre los distintos países en la base de datos de partida utilizada (las Estimaciones y Proyecciones de la Fuerza de Trabajo de la OIT), se decidió emplear técnicas de datos de panel con efectos constantes por país. Las regresiones se ponderan por la probabilidad de no respuesta. Las variables explicativas utilizadas incluyen variables económicas y demográficas. Las estimaciones se elaboran empleando los intervalos de edad de cinco años detallados. Las cifras mundiales se calculan a partir de la población de referencia establecida en las previsiones demográficas mundiales de las Naciones Unidas y las tasas detalladas.

Las proyecciones (es decir, los resultados del modelo para 2018 y años siguientes) se hacen siguiendo una metodología diferente de la utilizada para calcular los valores faltantes (1990-2017). Se emplea un modelo de tendencia logístico para extrapolar los datos. La ventaja principal de la curva logística y otras curvas sigmoideas o en forma de S es que permiten reflejar los procesos de crecimiento que en última instancia alcanzan un estado estacionario. Estas curvas se suelen utilizar para modelar poblaciones y tasas de participación laboral. Además, a partir del comportamiento anterior de la variable, se imponen al cambio acumulativo cotas superiores e inferiores para evitar la extrapolación de cambios que resultarían excesivos a juzgar por la experiencia histórica.

Estimaciones del desempleo

Con este modelo se estima un conjunto completo de datos de panel referente a las tasas de desempleo que abarca el periodo 1991-2017. Es más probable que existan observaciones reales respecto de la tasa total de desempleo que de la tasa desglosada por sexo y edad. A fin de maximizar la utilización de información real, el modelo estima en primer lugar la tasa total. Después se estiman por separado las tasas correspondientes al empleo masculino y femenino, y al empleo de jóvenes y adultos. Estas estimaciones se reequilibran luego a fin de que la tasa total implícita esté en consonancia con la tasa

total estimada en primer lugar. Se sigue entonces un procedimiento análogo en la etapa final respecto de las tasas de desempleo entre los jóvenes de ambos sexos y entre los adultos de ambos sexos.

La estimación de cada indicador se realiza en un proceso de dos etapas. En la primera se lleva a cabo una regresión entre los países para determinar el nivel de la tasa de desempleo en aquellos con falta completa de datos. En esta etapa se utiliza información sobre la demografía, el ingreso per cápita, la estructura económica y un índice de empleo de la Encuesta Mundial de Gallup. En la segunda etapa se estima la evolución de la tasa de desempleo, valiéndose de información sobre el ciclo económico así como sobre la estructura económica y las características demográficas. El proceso de dos etapas tiene la ventaja de que se pueden tratar dos problemas econométricos muy diferentes aplicando métodos separados.

Proyecciones del desempleo

Estos modelos proyectan la evolución futura de las tasas de desempleo desde 2018 en adelante. Se recurre a un procedimiento de validación cruzada levemente modificado a efectos de determinar los modelos de proyección más apropiados. En cuanto a la predicción, un número especificado de periodos se excluyen del final de la muestra, y se hacen luego proyecciones para esos periodos utilizando el modelo candidato para calcular el error de predicción respecto de distintos horizontes de predicción. Al cambiar el punto a partir del cual se excluyen los periodos, es posible evaluar la predicción referente a diferentes periodos históricos, y por ende se puede calcular un error cuadrático medio de predicción para cada modelo candidato.

En un primer conjunto de modelos de proyección se utilizan datos trimestrales. La utilización de esa información más oportuna aumenta la precisión de la predicción. Respecto de 39 países con predicciones económicas trimestrales disponibles, se ejecutan una serie de modelos a fin de obtener estimaciones para 2018 y proyecciones para 2019 y 2020. En algunos de esos modelos, a efectos de la predicción se recurre a los flujos de mano de obra trimestrales, que se estiman a partir de datos sobre el desempleo desglosados por duración, conforme a las metodologías propuestas por Shimer (2012) y Elsby, Hobijn y Şahin (2013). Los modelos especifican o proyectan la tasa de desempleo directamente o bien determinan las tasas de entrada y de salida, conforme a modelos ARIMA, VARX y técnicas combinadas de predicción. En cuanto a los países restantes con información trimestral disponible sobre el mercado de trabajo, la tasa correspondiente a 2018 se estima utilizando un modelo ARIMA.

Un segundo conjunto de modelos de proyección permite estimar la tasa de desempleo correspondiente a 2018 respecto de los países sin datos trimestrales, así como hacer proyecciones a más largo plazo en relación con todos los países. En estos modelos se utiliza como base el conjunto completo de datos de panel sobre las tasas de desempleo hasta 2017; también se recurre a proyecciones del componente cíclico de crecimiento del PIB. Se especifican y evalúan una serie de modelos dinámicos mediante las técnicas de validación cruzada mencionadas antes. Los modelos de que se trata son los siguientes:

- modelos de corrección de errores, a nivel nacional, para los países que presentan una relación cointegrada entre el crecimiento del empleo y el crecimiento de la fuerza de trabajo;
- modelo a nivel nacional que proyecta la propia tasa de desempleo;
- modelo a nivel nacional que proyecta el cambio en la tasa de desempleo;
- modelo de regresión de panel que proyecta la tasa de desempleo, cuando las dimensiones del panel son a) regiones geográficas; b) grupos de ingresos; c) exportadores de petróleo;
- modelo mixto de varios niveles con interceptaciones y coeficientes aleatorios que proyecta la tasa de desempleo;
- modelo mixto de varios niveles con interceptaciones y coeficientes aleatorios que proyecta el cambio en la tasa de desempleo.

Los modelos se ponderan sobre la base de su desempeño de predicción respecto de diferentes horizontes. Esto significa que un modelo puede recibir una ponderación más alta a corto plazo pero una más baja a largo plazo. El intervalo de confianza de la predicción se calcula utilizando los errores cuadráticos medios ponderados de predicción de la validación cruzada junto con la varianza ponderada de las predicciones obtenidas de los distintos modelos de predicción.

Estimaciones de la subutilización de la mano de obra (tasa SU3)

La variable objetivo del modelo es una medida compuesta de la subutilización de la mano de obra (SU3), que se define así:

$$SU3 = \frac{\text{Desempleados} + \text{Fuerza de trabajo potencial}}{\text{Fuerza de trabajo} + \text{Fuerza de trabajo potencial}}$$

La fuerza de trabajo potencial se compone de las personas en edad de trabajar que buscaban empleo de forma activa y no estaban disponibles para comenzar a trabajar en la semana de referencia, pero lo estarían en un breve lapso ulterior (buscadores no disponibles), o que no buscando empleo de forma activa, estaban disponibles en la semana de referencia (buscadores potenciales disponibles).

El modelo se ajusta a los principios de validación cruzada y estimación de incertidumbre a efectos de escoger los modelos de regresión con el mejor desempeño pseudo fuera de muestra, como ocurre con el modelo referente a las tasas de desempleo. El modelo SU3, sin embargo, presenta dos características muy particulares. Primero, todos los grupos demográficos se estiman de consuno utilizando la variable categórica apropiada porque los grupos son interdependientes (y la disponibilidad de los datos es aproximadamente uniforme en las distintas categorías del desglose). Segundo, el modelo incorpora la información sobre el desempleo y la fuerza de trabajo a las regresiones (utilizadas junto con otras variables a fin de tener en cuenta los factores económicos y demográficos).

Las estimaciones resultantes incluyen la tasa SU3 (como porcentaje) y el nivel de la fuerza de trabajo potencial.

Estimaciones del empleo según la situación, la ocupación y la actividad económica

La distribución del empleo por situación, ocupación y actividad económica (sector) se estima para el total y también se desglosa por sexo. En la primera etapa se procede a una regresión transnacional para determinar la parte de cada una de las categorías relacionadas con el empleo en los países con falta completa de datos. En esta etapa se utiliza información sobre la demografía, el ingreso per cápita, la estructura económica y un indicador específico del modelo con gran poder predictivo respecto de la distribución estimada. Los indicadores para cada categoría son los siguientes:

- para la situación en el empleo, un índice de trabajo respecto de un empleador, de la Encuesta Mundial de Gallup;
- para la ocupación, la parte de valor añadido de un sector en el que las personas con una ocupación determinada tienen más probabilidades de trabajar;
- para el sector, la parte de valor añadido del sector.

En la etapa siguiente se estima la evolución de la parte correspondiente a cada categoría, utilizando información sobre el ciclo económico y sobre la estructura económica y las características demográficas. Por último, se reequilibran las estimaciones para asegurarse de que las distintas partes totalizan el 100 por ciento.

Los sectores objeto de estimación están basados en una clasificación propia de la OIT que garantiza el máximo de coherencia entre la tercera y la cuarta revisión de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU), de las Naciones Unidas. Los sectores A, B, C, F, G, I, K, O, P y Q corresponden a la clasificación de la CIIU Rev.4. Además, se definen los sectores compuestos siguientes:

- «Suministro de servicios públicos», compuesto de los sectores D y E;
- «Transporte, almacenamiento y comunicaciones», compuesto de los sectores H y J;
- «Actividades inmobiliarias, empresariales y administrativas», compuesto de los sectores L, M y N;
- «Otros servicios», compuesto de los sectores R, S, T y U.

Las ocupaciones objeto de estimación corresponden en principio a los grandes grupos de las versiones de 1998 y 2008 de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88 y CIUO-08). Sin embargo, las ocupaciones relacionadas con la agricultura de subsistencia no se han clasificado de manera coherente entre los distintos países, y a veces incluso dentro de un mismo país a lo largo

de los años. Según la CIUO-08, los agricultores de subsistencia deben clasificarse en el grupo 6 de la CIUO, a saber, como trabajadores agrícolas calificados. Ahora bien, una serie de países con gran incidencia de la agricultura de subsistencia notificaron una baja participación del grupo 6 y en cambio una participación alta del grupo 9 (ocupaciones elementales). Esto significa que la participación correspondiente a las categorías ocupacionales 6 y 9 puede diferir enormemente entre países que tienen una estructura económica muy similar. No es factible determinar la medida de la clasificación errónea entre las categorías 6 y 9. En consecuencia, a fin de lograr una clasificación coherente e internacionalmente comparable, las categorías 6 y 9 se han fusionado y se estiman conjuntamente.

Estimaciones del empleo según la clase económica

Las estimaciones del empleo según la clase económica se elaboran para un subconjunto de países respecto de los cuales los demás modelos ofrecen estimaciones. En el modelo se utilizan como insumos datos procedentes de los modelos relativos al desempleo, la situación en el empleo y la actividad económica, además de otras variables demográficas, sociales y económicas.

El método comporta dos etapas. En la primera se estiman las distintas clases económicas de los trabajadores utilizando la clase económica de la población general (entre otras variables explicativas). Este procedimiento se basa en el hecho de que la distribución de la clase económica en la población general y la distribución en la población trabajadora están estrechamente relacionadas. La información sobre la clase económica de la población general procede de la base de datos PovcalNet del Banco Mundial. En general, la clase económica se define en términos de consumo, pero en ciertos casos en que no hay otros datos, se emplean en su lugar datos relativos al ingreso.

Una vez obtenidas las estimaciones de esta primera etapa, en una segunda se estiman los datos relativos a las observaciones respecto de las cuales no se dispone de datos sobre la clase económica de la población activa ni de estimaciones de la primera etapa. La segunda etapa se basa en la validación cruzada y la ulterior selección del modelo para asegurarse de un desempeño satisfactorio.

En la presente edición de *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2019*, el empleo se subdivide en cinco clases económicas diferentes: trabajadores que viven con 0 a 1,9 dólares de los Estados Unidos al día; con 1,9 a 3,2 dólares de los Estados Unidos al día; con 3,2 a 5,5 dólares de los Estados Unidos al día; con 5,5 a 13,0 dólares de los Estados Unidos al día, y con más de 13,0 dólares de los Estados Unidos al día, en términos de PPA.

Índice de malestar social

El índice de malestar social es un indicador que refleja el estado de salud social en el nivel nacional. En este índice se utilizan datos del proyecto Global Database of Events, Language, and Tone (GDELT) referentes a eventos del mundo entero clasificados como «protestas» (código 14 en la base de datos). Se registran muchos tipos diferentes de comportamientos de protesta, como protestas callejeras, disturbios, concentraciones, boicoteos, bloqueos de carreteras y huelgas. Estas protestas no son necesariamente violentas, pero siempre reflejan cierto descontento con la situación social, política o económica del país de que se trata.

El índice tiene una escala que va de cero a 100, y se calcula a partir de una transformación logarítmica de la parte correspondiente a episodios de protesta en el número total de episodios producidos en un año en un país, según lo informado por el proyecto GDELT. El valor 100 del índice corresponde a episodios de protesta cuya parte en el total es del 15 por ciento o más.

El malestar social es un concepto relativo entre los distintos países. Un mismo valor del índice en dos países no implica idénticas condiciones de malestar social en esos países, dadas las diferencias inherentes a la cultura, la historia y los métodos de notificación de uno y otro. El índice de malestar social permite hacer una comparación entre los países mediante la cual se identifican aquellos países o regiones que experimentan periodos de elevado malestar. Sin embargo, no es conceptualmente correcto decir que un país experimenta, por ejemplo, un 10 por ciento más de malestar que otro.

Anexo C. La relación entre el índice de malestar social y la tasa de desempleo

El índice de malestar social como lo calcula la OIT (véase el [anexo B](#)) mide el descontento manifestado abiertamente con la situación del mercado laboral, la situación económica o la política. La idea de relacionar este índice con los indicadores del mercado de trabajo aflora, pues, naturalmente. En este anexo se describe el método empleado para establecer la relación entre el índice de malestar social y la tasa de desempleo.

Ante todo, es importante tener presente, como se ha señalado en varias ocasiones en el presente informe, que la tasa de desempleo en los países de ingreso bajo no es un indicador muy significativo de la situación del mercado laboral. En consecuencia, nuestro análisis se refiere solo a los países de ingreso mediano alto e ingreso alto. Además, el índice de malestar social no se presta a comparaciones de nivel entre países; debe, más bien, evaluarse por lo que respecta a los cambios a lo largo del tiempo. En nuestro análisis hemos decidido poner en relación los cambios en la tasa de desempleo con los cambios en el índice de malestar social.

Como todas las variables utilizadas en nuestro análisis son de primera diferencia, tienen una media aproximadamente igual a cero para todos los países. Esto significa que a efectos de la especificación econométrica se puede utilizar una regresión agrupada. La variable dependiente es el cambio en el índice de malestar social; la variable explicativa de este es el cambio en la tasa de desempleo, junto con un valor desfasado de este cambio. Otros desfases no resultan significativos. Además, un desfase de la variable dependiente se incluye en la especificación de la regresión.

En el [cuadro C1](#) se presentan los coeficientes estimados. La segunda columna muestra que un cambio de 1 punto porcentual en la tasa de desempleo guarda relación con un cambio de 0,54 puntos en el índice de malestar social. La primera columna muestra que el índice de malestar social tiene un fuerte elemento de reversión. El R al cuadrado para esta especificación es 0,18, pero la contribución del cambio en la tasa de desempleo para explicar la variación total es mínima (menos del 1 por ciento). Se entiende que sea así porque, primero, la tasa de desempleo es solo una medida posible de la justicia social y no muy amplia al respecto; y, segundo, el índice de malestar social está influido también por eventos no relacionados con la justicia social. De todos modos, este análisis pone de manifiesto que el mercado de trabajo tiene importancia para la paz social.

Cuadro C1

Coeficientes de la regresión estimada

Δ IMS desfasado	Δ TD	Δ TD desfasada
-0,41*** (0,02)	+0,54*** (0,17)	-0,34 (0,17)
2808 observaciones, 108 países; R al cuadrado = 0,18		

*** Significativo al nivel del 1 por ciento.

Nota: IMS: índice de malestar social; TD: tasa de desempleo.

Anexo D. Cuadros de los indicadores del mercado de trabajo en el mundo, por grupo de ingreso y por región/subregión

MUNDO

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	64,7	64,4	64,2	64,0	63,8	63,7	63,5	63,3	63,0	62,7	62,4	62,1
	Hombres	Porcentaje	78,5	78,2	77,9	77,6	77,5	77,3	77,0	76,8	76,6	76,3	76,0	75,9
	Mujeres	Porcentaje	50,9	50,7	50,5	50,4	50,3	50,3	49,9	49,8	49,4	49,2	48,8	48,5
Fuerza de trabajo	Total	Millones	2776,7	2815,5	2858,9	2903,4	2952,7	3000,9	3037,2	3077,4	3113,8	3147,5	3177,0	3210,0
	Hombres	Millones	1680,1	1704,0	1730,4	1756,7	1787,1	1815,5	1839,9	1865,5	1890,9	1912,6	1934,3	1957,7
	Mujeres	Millones	1096,5	1111,5	1128,5	1146,7	1165,6	1185,4	1197,3	1211,9	1222,9	1234,9	1242,7	1252,3
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	61,1	60,8	60,4	60,2	60,2	60,2	60,1	60,1	59,9	59,2	59,0	58,8
	Hombres	Porcentaje	74,4	74,0	73,5	73,2	73,3	73,2	73,2	73,3	73,0	72,2	72,1	72,0
	Mujeres	Porcentaje	47,9	47,7	47,4	47,2	47,2	47,2	47,1	47,0	46,8	46,2	45,9	45,7
Empleo	Total	Millones	2624,5	2659,1	2692,3	2731,3	2783,4	2832,5	2877,7	2925,1	2959,5	2970,9	3002,7	3038,1
	Hombres	Millones	1592,1	1613,1	1633,4	1657,1	1690,5	1720,0	1749,6	1779,2	1802,0	1809,5	1833,3	1858,3
	Mujeres	Millones	1032,4	1046,0	1058,8	1074,2	1092,9	1112,5	1128,1	1146,0	1157,5	1161,4	1169,5	1179,8
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	5,5	5,6	5,8	5,9	5,7	5,6	5,3	4,9	5,0	5,6	5,5	5,4
	Hombres	Porcentaje	5,2	5,3	5,6	5,7	5,4	5,3	4,9	4,6	4,7	5,4	5,2	5,1
	Mujeres	Porcentaje	5,8	5,9	6,2	6,3	6,2	6,2	5,8	5,4	5,3	6,0	5,9	5,8
Desempleo	Total	Millones	152,1	156,5	166,6	172,0	169,4	168,4	159,5	152,3	154,3	176,6	174,3	171,9
	Hombres	Millones	88,0	91,0	97,0	99,5	96,6	95,5	90,3	86,3	88,9	103,0	101,0	99,4
	Mujeres	Millones	64,1	65,5	69,7	72,5	72,7	72,9	69,2	66,0	65,4	73,5	73,3	72,5
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						9,1	8,7	8,4	8,4	9,2	9,1	9,0
	Hombres	Porcentaje						7,5	7,1	6,8	6,9	7,7	7,5	7,4
	Mujeres	Porcentaje						11,5	11,2	10,8	10,7	11,4	11,4	11,3
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						115,2	116,3	117,2	117,1	122,7	125,6	127,4
	Hombres	Millones						43,2	43,6	43,9	44,1	47,0	48,2	49,2
	Mujeres	Millones						71,9	72,7	73,3	73,0	75,7	77,5	78,2
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	32,9	31,4	29,4	27,5	25,2	23,1	21,9	20,6	20,1	18,7	17,5	15,3
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	26,8	26,5	26,1	25,8	25,3	24,9	24,1	23,3	22,8	22,2	21,4	20,8
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	690,6	669,9	637,0	605,9	566,8	528,9	509,1	486,7	479,3	449,6	427,3	376,9
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	562,2	565,4	564,4	567,5	569,2	569,1	559,5	550,5	544,3	535,5	522,5	513,1
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	45,7	46,0	46,3	46,4	46,8	47,3	47,9	48,4	48,9	48,9	49,3	49,9
Empleadores	Total	Porcentaje	2,7	2,8	2,8	2,8	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	35,1	35,0	34,9	34,9	34,7	34,5	34,4	34,3	34,3	34,5	34,5	34,2
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	16,4	16,2	16,0	15,9	15,6	15,3	14,8	14,4	14,0	13,6	13,3	13,0
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	2,9	1,0	1,5	2,3	3,4	2,9	3,7	3,7	1,7	-0,8	4,2	2,9

Nota: Las tasas de pobreza laboral se refieren a los países de ingreso bajo y de ingreso medio solamente.

MUNDO (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	62,0	61,9	61,8	61,7	61,6	61,6	61,4	61,2	61,0	60,8	60,6	60,3
		Hombres	Porcentaje	75,8	75,6	75,5	75,3	75,1	75,0	74,9	74,7	74,5	74,3	74,1	73,9
		Mujeres	Porcentaje	48,3	48,2	48,1	48,1	48,1	48,2	47,9	47,7	47,5	47,3	47,0	46,8
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	3247,3	3286,8	3324,0	3364,5	3402,3	3444,4	3477,8	3510,5	3542,7	3573,4	3603,8	3633,8
		Hombres	Millones	1982,9	2006,7	2029,2	2053,1	2074,5	2098,3	2120,9	2143,0	2164,9	2185,5	2205,8	2225,9
		Mujeres	Millones	1264,4	1280,1	1294,8	1311,4	1327,9	1346,1	1357,0	1367,5	1377,8	1388,0	1398,0	1407,9
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	58,7	58,6	58,6	58,5	58,4	58,5	58,4	58,2	58,0	57,8	57,6	57,4
		Hombres	Porcentaje	71,9	71,8	71,7	71,6	71,4	71,5	71,4	71,2	71,1	70,9	70,7	70,5
		Mujeres	Porcentaje	45,5	45,4	45,4	45,4	45,4	45,5	45,3	45,1	44,9	44,7	44,5	44,2
	Empleo	Total	Millones	3073,1	3110,6	3151,2	3188,8	3224,7	3270,3	3305,3	3336,9	3368,4	3397,0	3425,7	3453,5
		Hombres	Millones	1881,8	1904,3	1928,9	1951,7	1972,3	1998,6	2022,0	2043,8	2065,4	2084,8	2104,1	2123,1
		Mujeres	Millones	1191,3	1206,3	1222,3	1237,1	1252,4	1271,8	1283,3	1293,1	1303,0	1312,2	1321,6	1330,5
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	5,4	5,4	5,2	5,2	5,2	5,1	5,0	4,9	4,9	4,9	4,9	5,0
		Hombres	Porcentaje	5,1	5,1	4,9	4,9	4,9	4,8	4,7	4,6	4,6	4,6	4,6	4,6
		Mujeres	Porcentaje	5,8	5,8	5,6	5,7	5,7	5,5	5,4	5,4	5,4	5,5	5,5	5,5
	Desempleo	Total	Millones	174,1	176,2	172,8	175,7	177,6	174,1	172,5	173,6	174,3	176,5	178,1	180,3
		Hombres	Millones	101,1	102,4	100,3	101,4	102,2	99,7	98,8	99,2	99,5	100,7	101,7	102,9
		Mujeres	Millones	73,1	73,8	72,4	74,3	75,4	74,4	73,7	74,4	74,8	75,8	76,4	77,4
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	9,0	9,0	8,8	8,9	8,9	8,7	8,6	8,6	8,6	8,7	8,7	8,8
		Hombres	Porcentaje	7,4	7,5	7,3	7,3	7,3	7,2	7,1	7,1	7,1	7,1	7,1	7,2
		Mujeres	Porcentaje	11,3	11,3	11,1	11,2	11,2	11,0	11,0	11,0	11,1	11,1	11,2	11,3
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	129,7	131,0	132,4	134,1	137,0	137,5	139,6	142,0	144,4	147,0	149,7	152,4
		Hombres	Millones	50,4	51,1	51,9	52,3	54,1	54,4	55,2	56,1	57,2	58,4	59,5	60,8
		Mujeres	Millones	79,3	79,9	80,6	81,8	82,9	83,1	84,4	85,9	87,3	88,7	90,1	91,6
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	13,6	11,6	11,1	10,6	10,4	10,1	9,8	9,6	9,3	9,1	8,8	8,6
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	20,0	19,1	18,2	17,3	16,8	16,4	16,0	15,6	15,2	14,8	14,4	14,0
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	340,7	295,0	284,9	274,7	271,7	268,9	264,8	260,6	256,4	252,2	248,1	244,0
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	498,9	482,7	466,9	449,2	441,3	435,2	429,7	423,8	417,4	410,5	403,4	395,8
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	50,6	50,8	51,2	51,5	51,7	51,9	52,0	52,2	52,3	52,4	52,5	52,6
	Empleadores	Total	Porcentaje	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	33,9	34,0	33,9	34,0	34,0	34,1	34,1	34,2	34,3	34,3	34,4	34,5
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	12,7	12,3	12,0	11,6	11,4	11,1	10,9	10,7	10,5	10,3	10,1	9,9
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	2,1	2,1	2,2	2,1	2,0	2,2	2,8	2,7	2,5	2,6	2,5	2,5

PAÍSES DE INGRESO BAJO

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	73,8	73,7	73,7	73,7	73,6	73,5	73,2	72,9	72,6	72,3	72,0	71,8
	Hombres	Porcentaje	82,0	81,9	81,8	81,7	81,6	81,4	81,2	80,9	80,7	80,4	80,1	79,9
	Mujeres	Porcentaje	65,9	65,9	65,9	66,0	66,0	65,9	65,6	65,2	64,8	64,5	64,2	64,0
Fuerza de trabajo	Total	Millones	190,1	195,4	201,0	206,9	213,0	219,2	224,8	230,5	236,5	242,6	249,0	255,3
	Hombres	Millones	103,4	106,3	109,3	112,5	115,8	119,2	122,4	125,6	128,9	132,3	135,9	139,4
	Mujeres	Millones	86,7	89,1	91,7	94,4	97,2	100,0	102,5	104,9	107,6	110,3	113,1	115,9
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	70,6	70,5	70,5	70,5	70,5	70,4	70,3	70,1	69,8	69,2	68,9	68,7
	Hombres	Porcentaje	78,4	78,3	78,2	78,1	78,1	78,1	78,0	77,9	77,5	77,1	76,8	76,6
	Mujeres	Porcentaje	63,1	63,1	63,0	63,0	63,1	63,1	62,8	62,6	62,3	61,7	61,3	61,1
Empleo	Total	Millones	182,0	186,9	192,2	197,9	203,9	210,0	215,7	221,5	227,3	232,4	238,3	244,5
	Hombres	Millones	98,9	101,6	104,5	107,6	110,9	114,3	117,5	120,8	123,9	126,9	130,3	133,7
	Mujeres	Millones	83,1	85,3	87,7	90,2	93,0	95,7	98,2	100,7	103,4	105,5	108,0	110,8
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	4,3	4,3	4,4	4,4	4,3	4,2	4,1	3,9	3,9	4,2	4,3	4,2
	Hombres	Porcentaje	4,4	4,4	4,4	4,3	4,2	4,1	4,0	3,8	3,9	4,1	4,1	4,1
	Mujeres	Porcentaje	4,2	4,2	4,4	4,4	4,3	4,3	4,2	4,0	3,9	4,3	4,5	4,4
Desempleo	Total	Millones	8,2	8,4	8,8	9,0	9,1	9,2	9,1	9,0	9,2	10,2	10,7	10,8
	Hombres	Millones	4,5	4,7	4,8	4,9	4,9	4,9	4,8	4,8	5,0	5,4	5,6	5,7
	Mujeres	Millones	3,6	3,8	4,0	4,2	4,2	4,3	4,3	4,2	4,2	4,8	5,1	5,1
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						8,7	8,6	8,5	8,5	8,8	9,0	8,9
	Hombres	Porcentaje						7,0	6,9	6,8	6,8	7,1	7,2	7,1
	Mujeres	Porcentaje						10,7	10,6	10,4	10,4	10,9	11,1	11,0
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						10,9	11,2	11,5	11,9	12,3	12,8	13,1
	Hombres	Millones						3,7	3,8	4,0	4,1	4,3	4,4	4,6
	Mujeres	Millones						7,2	7,3	7,5	7,8	8,1	8,4	8,5
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	59,4	58,3	57,1	55,7	54,1	52,3	50,9	49,6	48,5	47,0	45,5	44,0
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	22,3	22,8	23,3	23,8	24,5	25,3	25,7	26,2	26,6	27,0	27,4	28,0
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	106,6	107,5	108,3	108,8	108,8	108,2	108,3	108,3	108,6	107,7	106,7	105,9
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	40,0	42,0	44,2	46,5	49,3	52,3	54,7	57,1	59,6	61,7	64,3	67,5
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	15,8	15,9	15,9	16,0	16,0	16,1	16,4	16,5	16,9	17,2	17,5	17,8
Empleadores	Total	Porcentaje	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,4	1,4	1,5
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	50,5	50,4	50,3	50,2	50,1	50,0	50,0	50,2	50,2	50,5	50,5	50,4
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	32,2	32,3	32,4	32,3	32,4	32,4	32,1	31,8	31,4	31,0	30,6	30,3
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	-0,2	1,5	1,6	-0,1	2,5	3,0	2,1	3,3	2,3	3,0	3,7	0,6

PAÍSES DE INGRESO BAJO (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	71,5	71,4	71,3	71,3	71,3	71,3	71,3	71,3	71,2	71,2	71,1	71,0
		Hombres	Porcentaje	79,6	79,4	79,2	79,0	78,9	78,8	78,7	78,7	78,6	78,6	78,6	78,5
		Mujeres	Porcentaje	63,8	63,7	63,7	63,8	63,9	64,1	64,1	64,0	64,0	63,9	63,9	63,8
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	261,9	269,1	276,5	284,7	293,5	302,4	311,7	321,2	331,1	341,2	351,6	362,3
		Hombres	Millones	143,0	146,9	150,9	155,1	159,7	164,3	169,4	174,6	180,0	185,6	191,4	197,4
		Mujeres	Millones	118,9	122,2	125,7	129,6	133,8	138,1	142,3	146,6	151,1	155,6	160,2	164,9
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	68,6	68,5	68,5	68,5	68,6	68,7	68,7	68,6	68,6	68,5	68,5	68,4
		Hombres	Porcentaje	76,5	76,3	76,2	76,0	75,9	75,9	75,9	75,8	75,8	75,7	75,7	75,6
		Mujeres	Porcentaje	61,0	61,0	61,2	61,2	61,4	61,7	61,7	61,6	61,6	61,5	61,4	61,4
	Empleo	Total	Millones	251,2	258,3	265,9	273,8	282,2	291,4	300,2	309,4	318,9	328,6	338,5	348,8
		Hombres	Millones	137,4	141,2	145,2	149,3	153,7	158,4	163,3	168,3	173,5	178,9	184,4	190,1
		Mujeres	Millones	113,8	117,1	120,7	124,5	128,5	132,9	137,0	141,1	145,4	149,7	154,1	158,7
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	4,1	4,0	3,8	3,9	3,8	3,7	3,7	3,7	3,7	3,7	3,7	3,7
		Hombres	Porcentaje	4,0	3,9	3,7	3,8	3,7	3,6	3,6	3,6	3,6	3,6	3,7	3,7
		Mujeres	Porcentaje	4,3	4,2	3,9	4,0	3,9	3,8	3,8	3,8	3,8	3,8	3,8	3,8
	Desempleo	Total	Millones	10,7	10,8	10,6	11,0	11,3	11,1	11,4	11,8	12,2	12,6	13,1	13,5
		Hombres	Millones	5,7	5,7	5,6	5,8	6,0	5,9	6,1	6,3	6,5	6,8	7,0	7,3
		Mujeres	Millones	5,1	5,1	5,0	5,2	5,3	5,2	5,4	5,5	5,7	5,8	6,0	6,3
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	8,8	8,7	8,5	8,5	8,5	8,4	8,4	8,4	8,4	8,4	8,5	8,5
		Hombres	Porcentaje	7,1	7,0	6,9	6,9	6,9	6,8	6,8	6,9	6,9	6,9	7,0	7,0
		Mujeres	Porcentaje	10,8	10,7	10,4	10,4	10,4	10,2	10,2	10,2	10,2	10,2	10,2	10,3
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	13,5	13,8	14,1	14,6	15,1	15,5	16,0	16,6	17,1	17,7	18,3	18,9
		Hombres	Millones	4,7	4,9	5,0	5,2	5,5	5,7	5,9	6,1	6,4	6,6	6,8	7,1
		Mujeres	Millones	8,7	8,9	9,1	9,4	9,6	9,9	10,1	10,5	10,8	11,1	11,5	11,9
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	42,3	42,0	41,1	40,7	40,5	39,9	39,2	38,4	37,6	36,9	36,1	35,2
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	28,4	28,4	28,2	28,2	27,8	27,7	27,5	27,4	27,2	27,1	26,9	26,6
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	104,7	106,7	107,6	109,6	112,5	114,5	115,8	117,0	118,1	119,2	120,1	120,9
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	70,3	72,2	73,9	75,8	77,1	79,3	81,3	83,4	85,5	87,5	89,5	91,4
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	18,1	18,2	18,4	18,4	18,5	18,6	18,8	18,9	19,1	19,3	19,5	19,7
	Empleadores	Total	Porcentaje	1,5	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,7	1,7	1,7	1,7
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	50,6	50,7	50,7	50,9	50,9	50,9	50,9	51,0	51,0	51,0	51,0	51,0
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	29,8	29,5	29,3	29,1	29,0	28,8	28,6	28,5	28,3	28,1	27,9	27,7
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	-1,1	1,3	2,1	-2,1	-1,4	1,1	1,8	2,0	2,3	2,3	2,3	2,5

PAÍSES DE INGRESO MEDIANO BAJO

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	59,6	59,5	59,4	59,4	59,5	59,4	59,0	58,7	58,3	57,9	57,6	57,2
	Hombres	Porcentaje	80,7	80,6	80,5	80,4	80,5	80,3	79,9	79,6	79,3	79,0	78,7	78,5
	Mujeres	Porcentaje	38,1	38,1	37,9	38,0	38,1	38,2	37,6	37,5	36,9	36,5	36,1	35,5
Fuerza de trabajo	Total	Millones	874,4	893,3	911,8	932,7	954,8	974,7	987,2	1003,8	1016,9	1030,7	1045,2	1057,9
	Hombres	Millones	597,7	610,6	623,9	637,1	651,9	664,5	675,3	686,7	697,9	709,0	720,8	732,9
	Mujeres	Millones	276,8	282,6	287,9	295,6	302,9	310,2	311,8	317,1	319,0	321,7	324,4	325,0
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	56,9	56,8	56,6	56,6	56,8	56,7	56,5	56,4	56,1	55,7	55,4	55,0
	Hombres	Porcentaje	77,3	77,3	77,1	77,0	77,2	77,1	77,0	76,9	76,6	76,2	76,1	75,9
	Mujeres	Porcentaje	36,1	36,0	35,8	35,8	35,9	35,9	35,5	35,5	35,1	34,7	34,4	33,8
Empleo	Total	Millones	835,2	852,8	869,3	888,9	910,6	929,7	945,5	964,0	977,9	989,9	1005,9	1017,6
	Hombres	Millones	573,0	585,5	597,5	610,3	625,7	638,3	650,9	663,5	674,6	684,5	697,4	708,3
	Mujeres	Millones	262,2	267,3	271,8	278,6	284,9	291,5	294,6	300,5	303,3	305,4	308,6	309,3
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	4,5	4,5	4,7	4,7	4,6	4,6	4,2	4,0	3,8	4,0	3,8	3,8
	Hombres	Porcentaje	4,1	4,1	4,2	4,2	4,0	4,0	3,6	3,4	3,3	3,5	3,3	3,4
	Mujeres	Porcentaje	5,3	5,4	5,6	5,8	5,9	6,0	5,5	5,2	4,9	5,1	4,9	4,8
Desempleo	Total	Millones	39,2	40,5	42,4	43,8	44,3	45,0	41,7	39,9	39,0	40,9	39,3	40,3
	Hombres	Millones	24,7	25,1	26,4	26,8	26,3	26,3	24,4	23,2	23,3	24,6	23,5	24,6
	Mujeres	Millones	14,5	15,4	16,1	17,0	18,0	18,7	17,3	16,6	15,7	16,3	15,8	15,7
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						8,4	8,0	7,7	7,7	7,9	7,7	7,8
	Hombres	Porcentaje						5,9	5,6	5,4	5,4	5,6	5,4	5,5
	Mujeres	Porcentaje						13,3	12,9	12,6	12,4	12,7	12,7	12,7
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						39,8	40,4	41,1	42,5	44,0	45,0	46,1
	Hombres	Millones						13,8	14,1	14,3	15,0	15,8	16,0	16,8
	Mujeres	Millones						26,0	26,3	26,8	27,4	28,2	29,0	29,3
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	34,7	33,8	32,1	30,6	29,2	27,9	27,2	25,6	24,6	22,8	21,4	18,9
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	34,3	34,5	34,4	34,3	34,4	34,5	34,3	34,0	33,9	33,4	32,4	31,9
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	289,9	288,0	279,0	272,0	265,7	259,0	256,9	246,2	240,7	225,3	214,8	192,2
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	286,2	293,9	298,7	304,5	313,0	320,1	324,0	327,8	331,5	330,8	325,5	323,9
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	26,2	26,6	26,8	26,8	27,2	27,6	28,2	28,5	28,8	29,2	29,7	30,8
Empleadores	Total	Porcentaje	1,9	2,1	2,1	2,2	2,2	2,2	2,2	2,2	2,3	2,4	2,3	2,5
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	52,2	51,6	51,4	51,1	50,7	50,4	50,6	50,8	50,9	51,0	51,0	50,3
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	19,6	19,7	19,7	20,0	19,9	19,8	19,0	18,4	17,9	17,4	17,0	16,5
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	2,2	2,2	2,0	4,1	5,6	4,8	5,9	5,9	3,4	4,0	5,8	4,3

PAÍSES DE INGRESO MEDIANO BAJO (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	56,8	56,8	56,8	56,7	56,6	56,6	56,5	56,5	56,4	56,3	56,2	56,1
		Hombres	Porcentaje	78,3	78,1	77,9	77,7	77,4	77,2	77,1	77,1	77,0	76,9	76,8	76,7
		Mujeres	Porcentaje	34,9	35,1	35,2	35,3	35,3	35,5	35,5	35,4	35,4	35,3	35,2	35,2
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	1070,9	1091,9	1111,7	1130,9	1148,7	1170,0	1189,4	1209,0	1228,6	1247,5	1266,7	1285,9
		Hombres	Millones	744,9	758,0	770,3	782,5	793,3	806,2	819,8	833,4	847,0	860,2	873,5	886,8
		Mujeres	Millones	326,0	333,9	341,4	348,4	355,4	363,8	369,7	375,6	381,5	387,4	393,2	399,1
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	54,6	54,5	54,5	54,3	54,2	54,3	54,3	54,2	54,1	54,0	53,9	53,8
		Hombres	Porcentaje	75,6	75,3	75,2	74,9	74,6	74,5	74,5	74,4	74,3	74,2	74,1	74,0
		Mujeres	Porcentaje	33,2	33,4	33,5	33,4	33,5	33,7	33,7	33,6	33,5	33,5	33,4	33,3
	Empleo	Total	Millones	1029,6	1048,1	1067,7	1084,0	1101,5	1123,5	1142,1	1160,7	1179,4	1197,4	1215,6	1233,6
		Hombres	Millones	719,4	730,8	743,2	754,2	764,7	778,3	791,4	804,5	817,7	830,3	842,9	855,6
		Mujeres	Millones	310,2	317,3	324,5	329,9	336,8	345,2	350,7	356,2	361,7	367,1	372,6	378,0
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	3,9	4,0	4,0	4,1	4,1	4,0	4,0	4,0	4,0	4,0	4,0	4,1
		Hombres	Porcentaje	3,4	3,6	3,5	3,6	3,6	3,5	3,5	3,5	3,5	3,5	3,5	3,5
		Mujeres	Porcentaje	4,9	5,0	4,9	5,3	5,2	5,1	5,1	5,2	5,2	5,2	5,2	5,3
	Desempleo	Total	Millones	41,4	43,7	44,0	46,9	47,3	46,5	47,3	48,2	49,2	50,1	51,1	52,3
		Hombres	Millones	25,5	27,2	27,1	28,4	28,6	27,9	28,3	28,8	29,3	29,9	30,5	31,2
		Mujeres	Millones	15,8	16,6	16,8	18,5	18,7	18,6	19,0	19,4	19,8	20,2	20,6	21,1
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	7,9	8,1	8,1	8,2	8,3	8,0	8,0	8,0	8,1	8,1	8,1	8,2
		Hombres	Porcentaje	5,6	5,8	5,8	5,9	5,9	5,7	5,7	5,7	5,8	5,8	5,8	5,8
		Mujeres	Porcentaje	12,8	12,9	12,9	13,2	13,2	12,8	12,8	12,9	12,9	12,9	13,0	13,0
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	47,2	48,5	49,6	50,4	51,9	51,5	52,4	53,4	54,4	55,4	56,4	57,5
		Hombres	Millones	17,5	18,2	18,5	18,8	19,5	19,4	19,8	20,2	20,6	21,0	21,5	21,9
		Mujeres	Millones	29,7	30,3	31,0	31,7	32,5	32,0	32,6	33,2	33,8	34,4	35,0	35,6
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	16,6	15,7	14,9	14,1	13,4	12,8	12,1	11,5	10,9	10,4	9,8	9,3
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	31,0	30,3	29,5	28,3	27,5	26,5	25,7	24,9	24,0	23,1	22,2	21,3
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	170,7	164,8	158,6	152,2	147,4	143,2	138,3	133,4	128,5	123,9	119,3	114,8
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	318,7	317,5	314,5	306,7	302,3	297,8	293,6	288,6	282,9	276,7	270,0	262,8
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	32,0	32,4	32,7	33,4	33,9	34,1	34,5	34,9	35,2	35,6	36,0	36,4
	Empleadores	Total	Porcentaje	2,6	2,5	2,6	2,6	2,6	2,7	2,7	2,7	2,7	2,8	2,8	2,8
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	49,4	49,6	49,5	49,5	49,4	49,5	49,5	49,5	49,5	49,5	49,6	49,6
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	16,0	15,5	15,3	14,5	14,2	13,8	13,3	12,9	12,5	12,1	11,7	11,3
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	3,9	3,7	3,8	4,4	3,8	3,5	4,3	4,3	4,3	4,2	4,2	4,1

PAÍSES DE INGRESO MEDIANO ALTO

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	69,9	69,4	68,9	68,3	68,0	67,7	67,3	67,0	66,8	66,6	66,1	66,0
	Hombres	Porcentaje	80,0	79,4	78,9	78,2	77,9	77,6	77,2	77,0	76,8	76,6	76,3	76,1
	Mujeres	Porcentaje	59,8	59,4	59,0	58,5	58,1	57,8	57,5	57,1	56,8	56,6	56,0	55,9
Fuerza de trabajo	Total	Millones	1168,8	1180,2	1194,8	1207,4	1223,4	1238,1	1249,5	1260,8	1271,2	1281,5	1287,0	1297,6
	Hombres	Millones	668,3	674,9	682,8	690,7	700,5	709,1	716,1	723,5	730,8	736,9	741,6	747,7
	Mujeres	Millones	500,6	505,3	512,0	516,7	522,9	529,0	533,4	537,4	540,4	544,6	545,4	550,0
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	65,8	65,2	64,6	63,9	63,8	63,5	63,4	63,3	63,0	62,5	62,3	62,3
	Hombres	Porcentaje	75,3	74,6	73,9	73,1	73,0	72,8	72,7	72,7	72,5	71,8	71,7	71,7
	Mujeres	Porcentaje	56,4	55,9	55,4	54,7	54,5	54,3	54,1	54,0	53,6	53,2	52,8	52,8
Empleo	Total	Millones	1100,9	1110,0	1120,2	1129,4	1147,7	1162,6	1176,7	1190,4	1200,0	1203,3	1211,7	1224,0
	Hombres	Millones	629,0	634,1	639,6	645,4	656,8	665,6	674,2	682,8	689,2	691,1	697,4	704,7
	Mujeres	Millones	471,9	476,0	480,6	483,9	490,9	497,0	502,5	507,6	510,7	512,2	514,2	519,3
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	5,8	5,9	6,2	6,5	6,2	6,1	5,8	5,6	5,6	6,1	5,9	5,7
	Hombres	Porcentaje	5,9	6,1	6,3	6,6	6,2	6,1	5,9	5,6	5,7	6,2	6,0	5,8
	Mujeres	Porcentaje	5,7	5,8	6,1	6,3	6,1	6,0	5,8	5,5	5,5	5,9	5,7	5,6
Desempleo	Total	Millones	67,9	70,2	74,6	78,0	75,7	75,6	72,8	70,4	71,3	78,2	75,4	73,6
	Hombres	Millones	39,2	40,9	43,3	45,3	43,7	43,6	41,9	40,7	41,6	45,9	44,1	43,0
	Mujeres	Millones	28,6	29,3	31,3	32,8	32,0	32,0	30,9	29,7	29,7	32,4	31,2	30,6
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						9,3	9,0	8,8	8,6	9,3	9,1	8,9
	Hombres	Porcentaje						8,4	8,1	7,9	7,8	8,5	8,3	8,1
	Mujeres	Porcentaje						10,5	10,2	10,0	9,7	10,3	10,2	10,0
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						43,7	43,9	44,0	42,1	44,8	45,9	45,9
	Hombres	Millones						17,6	17,6	17,5	16,9	18,2	18,7	18,7
	Mujeres	Millones						26,1	26,3	26,5	25,3	26,6	27,2	27,2
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	27,0	25,0	22,5	20,2	16,9	14,1	12,3	11,2	10,9	9,8	8,8	6,5
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	21,7	20,9	20,0	19,4	18,2	17,1	15,5	14,1	12,9	12,0	11,1	10,0
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	294,0	274,4	249,7	225,1	192,3	161,6	143,8	132,1	130,0	116,6	105,7	78,9
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	236,0	229,5	221,6	216,5	206,9	196,7	180,8	165,6	153,3	143,0	132,7	121,7
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	47,7	48,3	49,1	49,8	50,7	51,6	52,5	53,3	54,1	54,6	55,3	55,8
Empleadores	Total	Porcentaje	2,9	3,0	3,1	3,1	3,1	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2	3,1
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	31,3	31,3	31,0	30,9	30,6	30,3	30,0	29,7	29,4	29,4	29,2	29,1
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	18,0	17,4	16,8	16,2	15,6	14,9	14,3	13,7	13,2	12,8	12,3	12,0
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	4,9	2,9	4,2	4,7	6,4	5,9	7,1	7,9	5,2	1,7	6,8	5,3

PAÍSES DE INGRESO MEDIANO ALTO (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	66,0	65,8	65,6	65,5	65,3	65,1	64,8	64,4	64,0	63,6	63,2	62,7
		Hombres	Porcentaje	76,1	75,9	75,8	75,7	75,4	75,3	75,0	74,6	74,3	73,9	73,5	73,1
		Mujeres	Porcentaje	56,0	55,7	55,4	55,3	55,1	55,0	54,6	54,1	53,7	53,3	52,8	52,4
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	1310,0	1317,3	1323,3	1332,3	1338,1	1344,8	1347,8	1349,7	1350,9	1351,9	1352,0	1351,4
		Hombres	Millones	754,5	759,4	763,9	769,2	772,7	776,8	779,7	782,0	783,9	785,5	786,4	787,0
		Mujeres	Millones	555,5	557,9	559,4	563,1	565,4	568,0	568,0	567,7	567,0	566,4	565,5	564,4
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	62,3	62,1	61,9	61,7	61,4	61,2	60,9	60,5	60,2	59,8	59,4	59,0
		Hombres	Porcentaje	71,7	71,6	71,4	71,2	70,9	70,7	70,5	70,1	69,9	69,5	69,1	68,7
		Mujeres	Porcentaje	52,9	52,7	52,4	52,2	51,8	51,7	51,3	50,9	50,5	50,1	49,7	49,2
	Empleo	Total	Millones	1235,8	1243,3	1249,4	1255,5	1257,6	1263,9	1267,1	1268,5	1270,1	1270,7	1270,9	1270,1
		Hombres	Millones	710,8	716,1	720,4	724,2	725,9	730,0	732,9	735,0	737,1	738,4	739,4	739,8
		Mujeres	Millones	525,0	527,2	529,0	531,3	531,7	534,0	534,2	533,4	533,0	532,3	531,5	530,3
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	5,7	5,6	5,6	5,8	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0
		Hombres	Porcentaje	5,8	5,7	5,7	5,8	6,1	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0
		Mujeres	Porcentaje	5,5	5,5	5,4	5,6	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0	6,0
	Desempleo	Total	Millones	74,2	74,1	73,9	76,8	80,5	80,9	80,7	81,2	80,8	81,2	81,1	81,3
		Hombres	Millones	43,7	43,3	43,5	44,9	46,8	46,9	46,8	47,0	46,8	47,1	47,1	47,2
		Mujeres	Millones	30,5	30,7	30,4	31,8	33,7	34,0	33,9	34,2	34,0	34,1	34,0	34,1
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	8,9	8,8	8,8	9,0	9,3	9,3	9,4	9,4	9,4	9,5	9,5	9,6
		Hombres	Porcentaje	8,1	8,0	8,0	8,1	8,4	8,4	8,4	8,5	8,4	8,5	8,5	8,6
		Mujeres	Porcentaje	10,0	9,9	9,8	10,1	10,5	10,6	10,6	10,7	10,8	10,9	10,9	11,0
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	46,4	46,2	46,0	46,7	48,3	49,4	50,1	50,9	51,5	52,3	53,0	53,7
		Hombres	Millones	18,9	18,9	18,9	19,1	19,8	20,3	20,6	20,9	21,2	21,6	22,0	22,4
		Mujeres	Millones	27,5	27,3	27,0	27,6	28,5	29,2	29,5	30,0	30,3	30,7	31,0	31,4
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	5,3	1,9	1,5	1,0	0,9	0,9	0,9	0,8	0,8	0,7	0,7	0,7
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	9,0	7,6	6,3	5,4	5,0	4,6	4,4	4,1	3,9	3,7	3,5	3,3
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	65,3	23,6	18,7	12,8	11,8	11,2	10,8	10,2	9,7	9,2	8,8	8,3
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	109,9	93,0	78,5	66,7	61,9	58,1	54,8	51,8	49,0	46,3	43,9	41,6
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	56,5	57,1	57,7	58,1	58,4	58,8	59,2	59,6	60,0	60,3	60,7	61,0
	Empleadores	Total	Porcentaje	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2	3,3	3,3	3,3	3,4	3,4	3,4	3,4
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	28,7	28,7	28,5	28,5	28,6	28,4	28,3	28,2	28,0	27,9	27,8	27,7
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	11,6	11,1	10,6	10,2	9,8	9,5	9,2	8,9	8,6	8,4	8,1	7,9
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	4,4	4,5	3,9	3,0	4,0	4,2	4,4	4,4	4,2	4,2	4,1	4,1

PAÍSES DE INGRESO ALTO

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	60,6	60,4	60,3	60,3	60,3	60,5	60,6	60,7	60,8	60,6	60,4	60,2
	Hombres	Porcentaje	71,0	70,6	70,3	70,1	69,9	70,0	70,0	70,0	69,9	69,4	69,1	68,9
	Mujeres	Porcentaje	50,6	50,6	50,7	50,9	51,0	51,3	51,6	51,7	52,0	52,0	51,9	51,9
Fuerza de trabajo	Total	Millones	543,3	546,6	551,3	556,3	561,5	568,9	575,7	582,2	589,1	592,7	595,8	599,1
	Hombres	Millones	310,8	312,2	314,3	316,3	318,9	322,6	326,1	329,7	333,2	334,3	336,0	337,7
	Mujeres	Millones	232,5	234,5	237,0	240,0	242,6	246,2	249,6	252,5	256,0	258,4	259,8	261,4
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	56,5	56,2	55,9	55,8	56,0	56,4	56,8	57,3	57,2	55,8	55,4	55,5
	Hombres	Porcentaje	66,5	66,0	65,3	65,1	65,1	65,5	65,9	66,2	66,0	63,8	63,4	63,5
	Mujeres	Porcentaje	46,9	46,9	46,8	47,0	47,2	47,6	48,1	48,6	48,8	48,0	47,7	47,7
Empleo	Total	Millones	506,4	509,3	510,6	515,2	521,2	530,2	539,8	549,2	554,3	545,4	546,9	551,9
	Hombres	Millones	291,2	291,9	291,8	293,8	297,0	301,9	307,0	312,1	314,2	307,1	308,2	311,5
	Mujeres	Millones	215,2	217,4	218,7	221,4	224,2	228,3	232,8	237,1	240,1	238,2	238,7	240,4
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	6,8	6,8	7,4	7,4	7,2	6,8	6,2	5,7	5,9	8,0	8,2	7,9
	Hombres	Porcentaje	6,3	6,5	7,2	7,1	6,8	6,4	5,9	5,3	5,7	8,1	8,3	7,7
	Mujeres	Porcentaje	7,4	7,3	7,7	7,7	7,6	7,3	6,7	6,1	6,2	7,8	8,1	8,1
Desempleo	Total	Millones	36,9	37,4	40,7	41,1	40,3	38,7	35,9	33,0	34,8	47,3	48,9	47,2
	Hombres	Millones	19,6	20,3	22,5	22,6	21,8	20,7	19,1	17,6	18,9	27,1	27,8	26,1
	Mujeres	Millones	17,3	17,0	18,2	18,5	18,5	18,0	16,8	15,4	15,9	20,1	21,1	21,0
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						10,1	9,5	8,9	9,1	11,2	11,5	11,2
	Hombres	Porcentaje						8,7	8,1	7,6	7,9	10,5	10,7	10,2
	Mujeres	Porcentaje						11,8	11,2	10,5	10,6	12,1	12,5	12,4
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						20,8	20,8	20,6	20,6	21,6	22,0	22,2
	Hombres	Millones						8,1	8,1	8,1	8,1	8,8	9,0	9,1
	Mujeres	Millones						12,6	12,7	12,5	12,5	12,8	13,0	13,1
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	84,4	84,5	84,7	84,7	84,8	85,0	85,3	85,6	85,9	85,9	86,0	86,2
Empleadores	Total	Porcentaje	4,0	3,9	3,8	3,8	3,9	3,8	3,8	3,8	3,8	3,7	3,7	3,6
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	9,6	9,6	9,6	9,6	9,6	9,5	9,3	9,2	9,0	9,1	9,0	8,9
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	2,1	2,0	1,9	1,9	1,8	1,7	1,5	1,5	1,4	1,3	1,3	1,2
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	2,7	0,8	1,2	1,5	2,4	1,3	1,4	1,1	-0,3	-1,7	3,0	1,3

PAÍSES DE INGRESO ALTO (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	60,3	60,3	60,3	60,3	60,5	60,6	60,5	60,3	60,1	59,9	59,7	59,5
		Hombres	Porcentaje	68,9	68,7	68,6	68,6	68,6	68,6	68,4	68,2	68,0	67,7	67,4	67,1
		Mujeres	Porcentaje	52,0	52,1	52,2	52,3	52,5	52,8	52,7	52,6	52,5	52,3	52,1	52,0
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	604,4	608,5	612,5	616,5	622,0	627,2	628,9	630,6	632,2	632,8	633,5	634,2
		Hombres	Millones	340,4	342,3	344,1	346,3	348,8	351,0	352,0	353,0	354,0	354,2	354,5	354,8
		Mujeres	Millones	264,0	266,2	268,3	270,2	273,3	276,2	276,9	277,6	278,2	278,6	279,0	279,4
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	55,6	55,6	55,9	56,3	56,7	57,2	57,3	57,2	57,1	56,8	56,6	56,4
		Hombres	Porcentaje	63,6	63,5	63,8	64,2	64,5	64,9	65,0	64,9	64,7	64,4	64,1	63,8
		Mujeres	Porcentaje	47,7	47,9	48,3	48,6	49,1	49,7	49,8	49,7	49,6	49,4	49,2	49,0
	Empleo	Total	Millones	556,6	560,9	568,2	575,5	583,4	591,5	595,9	598,3	600,0	600,3	600,7	601,1
		Hombres	Millones	314,2	316,2	320,1	324,0	328,0	331,9	334,4	336,0	337,1	337,2	337,5	337,6
		Mujeres	Millones	242,3	244,7	248,1	251,5	255,5	259,6	261,5	262,3	262,9	263,0	263,3	263,5
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	7,9	7,8	7,2	6,7	6,2	5,7	5,3	5,1	5,1	5,1	5,2	5,2
		Hombres	Porcentaje	7,7	7,6	7,0	6,4	6,0	5,4	5,0	4,8	4,8	4,8	4,8	4,8
		Mujeres	Porcentaje	8,2	8,1	7,6	6,9	6,5	6,0	5,6	5,5	5,5	5,6	5,7	5,7
	Desempleo	Total	Millones	47,8	47,6	44,3	41,0	38,6	35,6	33,1	32,3	32,2	32,6	32,8	33,2
		Hombres	Millones	26,2	26,1	24,0	22,2	20,8	19,0	17,6	17,1	16,9	17,0	17,0	17,2
		Mujeres	Millones	21,7	21,5	20,3	18,8	17,8	16,6	15,5	15,3	15,3	15,6	15,8	16,0
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	11,2	11,1	10,6	9,9	9,4	8,8	8,3	8,2	8,2	8,3	8,4	8,4
		Hombres	Porcentaje	10,1	10,0	9,5	8,9	8,4	7,8	7,4	7,2	7,1	7,2	7,2	7,3
		Mujeres	Porcentaje	12,6	12,4	11,9	11,3	10,5	9,9	9,5	9,5	9,5	9,7	9,7	9,8
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	22,5	22,5	22,8	22,4	21,7	21,1	21,1	21,2	21,4	21,7	21,9	22,2
		Hombres	Millones	9,2	9,2	9,4	9,2	9,4	9,1	8,9	9,0	9,0	9,2	9,3	9,5
		Mujeres	Millones	13,4	13,3	13,4	13,2	12,3	12,0	12,1	12,2	12,4	12,5	12,6	12,7
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	86,4	86,6	86,7	86,9	87,0	87,1	87,2	87,2	87,3	87,3	87,4	87,4
	Empleadores	Total	Porcentaje	3,5	3,5	3,4	3,4	3,4	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	8,9	8,8	8,8	8,7	8,7	8,6	8,6	8,6	8,6	8,6	8,5	8,5
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	1,2	1,1	1,1	1,0	1,0	1,0	0,9	0,9	0,9	0,8	0,8	0,8
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	0,5	0,7	0,8	1,1	0,3	0,8	1,8	1,8	1,5	1,7	1,7	1,7

ÁFRICA DEL NORTE

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	47,2	46,8	46,5	46,6	46,8	46,9	46,9	47,3	47,2	47,4	47,7	47,7
	Hombres	Porcentaje	74,1	73,3	73,2	73,2	73,2	73,2	73,1	73,1	73,4	73,4	73,9	73,9
	Mujeres	Porcentaje	20,5	20,5	19,9	20,3	20,6	20,8	21,0	21,8	21,2	21,7	21,8	21,8
Fuerza de trabajo	Total	Millones	51,8	52,9	53,9	55,6	57,2	58,7	60,1	61,9	63,0	64,7	66,3	67,6
	Hombres	Millones	40,5	41,2	42,3	43,4	44,6	45,6	46,6	47,6	48,8	49,7	51,1	52,1
	Mujeres	Millones	11,3	11,6	11,6	12,1	12,6	13,1	13,5	14,3	14,3	14,9	15,2	15,5
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	39,9	39,9	39,7	39,8	40,7	40,8	41,4	42,0	42,2	42,5	42,8	42,0
	Hombres	Porcentaje	63,9	63,7	63,8	63,7	65,1	65,2	66,1	66,2	67,0	67,8	68,4	66,9
	Mujeres	Porcentaje	16,2	16,4	15,7	16,1	16,4	16,6	17,0	18,1	17,6	17,5	17,5	17,4
Empleo	Total	Millones	43,9	45,1	46,0	47,4	49,7	51,1	53,1	55,0	56,4	58,0	59,5	59,6
	Hombres	Millones	34,9	35,8	36,9	37,8	39,6	40,7	42,1	43,1	44,5	46,0	47,3	47,2
	Mujeres	Millones	8,9	9,3	9,2	9,6	10,1	10,4	11,0	11,9	11,8	12,0	12,3	12,4
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	15,4	14,7	14,6	14,7	13,1	12,9	11,7	11,2	10,6	10,3	10,2	11,8
	Hombres	Porcentaje	13,8	13,2	12,9	13,0	11,1	10,9	9,6	9,4	8,7	7,6	7,5	9,4
	Mujeres	Porcentaje	21,0	20,2	20,9	20,7	20,2	20,0	18,9	17,0	17,0	19,3	19,5	20,0
Desempleo	Total	Millones	8,0	7,8	7,9	8,2	7,5	7,6	7,0	6,9	6,7	6,7	6,8	8,0
	Hombres	Millones	5,6	5,4	5,4	5,6	4,9	5,0	4,5	4,5	4,2	3,8	3,8	4,9
	Mujeres	Millones	2,4	2,4	2,4	2,5	2,5	2,6	2,5	2,4	2,4	2,9	3,0	3,1
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						21,5	20,2	19,6	19,0	18,7	18,5	20,3
	Hombres	Porcentaje						16,8	15,3	15,2	14,3	13,0	12,7	14,9
	Mujeres	Porcentaje						35,8	34,7	32,3	32,7	34,8	35,1	35,6
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						6,4	6,4	6,5	6,5	6,6	6,8	7,2
	Hombres	Millones						3,2	3,1	3,2	3,2	3,1	3,1	3,4
	Mujeres	Millones						3,2	3,3	3,2	3,3	3,6	3,7	3,8
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	5,4	5,0	4,6	4,3	4,3	4,4	3,9	3,5	3,1	2,8	2,5	2,5
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	17,9	17,7	17,4	17,7	18,3	18,2	17,4	17,0	16,2	15,2	14,4	14,1
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	2,3	2,2	2,1	2,0	2,1	2,2	2,0	1,9	1,8	1,6	1,5	1,5
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	7,8	8,0	8,0	8,4	9,1	9,3	9,2	9,3	9,1	8,8	8,5	8,4
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	57,0	57,7	57,4	56,7	56,0	57,7	59,6	58,6	59,2	59,4	60,2	59,9
Empleadores	Total	Porcentaje	9,8	10,1	9,8	10,0	9,7	8,6	8,0	8,3	8,7	8,8	8,7	8,8
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	18,1	18,2	18,6	18,6	18,8	18,9	18,5	19,2	18,8	18,9	19,5	19,9
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	15,1	13,9	14,2	14,7	15,6	14,9	13,9	13,8	13,2	12,9	11,6	11,4
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	2,8	0,7	1,1	2,7	-0,4	2,6	1,8	2,2	2,7	0,3	1,7	-4,2

ÁFRICA DEL NORTE (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	47,8	48,1	47,6	46,8	46,5	46,3	46,3	46,3	46,2	46,1	46,0	45,9
		Hombres	Porcentaje	73,8	74,0	73,1	72,0	71,5	71,3	71,2	71,1	71,0	70,8	70,7	70,4
		Mujeres	Porcentaje	22,0	22,6	22,3	21,7	21,7	21,6	21,6	21,6	21,6	21,6	21,6	21,6
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	69,0	70,7	71,2	71,2	72,1	73,1	74,5	75,9	77,1	78,6	79,9	81,1
		Hombres	Millones	53,0	54,0	54,4	54,6	55,1	56,0	57,0	58,1	59,0	60,1	61,1	62,0
		Mujeres	Millones	16,0	16,7	16,8	16,7	16,9	17,1	17,4	17,8	18,1	18,5	18,8	19,2
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	41,9	42,2	41,7	41,0	41,0	40,8	40,8	40,8	40,8	40,7	40,7	40,5
		Hombres	Porcentaje	66,6	66,7	65,9	65,0	65,0	64,7	64,8	64,7	64,6	64,5	64,3	64,0
		Mujeres	Porcentaje	17,5	18,0	17,8	17,2	17,2	17,1	17,1	17,1	17,2	17,2	17,2	17,2
	Empleo	Total	Millones	60,5	62,0	62,4	62,4	63,5	64,4	65,7	66,9	68,1	69,4	70,5	71,6
		Hombres	Millones	47,8	48,8	49,1	49,3	50,1	50,8	51,9	52,8	53,7	54,7	55,5	56,3
		Mujeres	Millones	12,7	13,3	13,4	13,2	13,4	13,5	13,8	14,1	14,4	14,7	15,0	15,3
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	12,3	12,3	12,3	12,4	11,9	11,9	11,8	11,8	11,7	11,7	11,7	11,7
		Hombres	Porcentaje	9,8	9,8	9,8	9,8	9,2	9,2	9,1	9,1	9,0	9,0	9,1	9,1
		Mujeres	Porcentaje	20,5	20,3	20,3	20,9	20,8	20,8	20,8	20,8	20,6	20,3	20,3	20,2
	Desempleo	Total	Millones	8,5	8,7	8,8	8,8	8,6	8,7	8,8	9,0	9,1	9,2	9,3	9,5
		Hombres	Millones	5,2	5,3	5,4	5,3	5,1	5,1	5,2	5,3	5,3	5,4	5,5	5,6
		Mujeres	Millones	3,3	3,4	3,4	3,5	3,5	3,6	3,6	3,7	3,7	3,8	3,8	3,9
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	20,7	20,7	20,8	20,9	20,5	20,5	20,4	20,4	20,3	20,2	20,3	20,3
		Hombres	Porcentaje	15,4	15,4	15,5	15,6	15,0	15,0	14,9	14,8	14,8	14,8	14,8	14,8
		Mujeres	Porcentaje	36,0	35,5	35,4	36,0	35,8	35,9	35,9	35,9	35,8	35,6	35,5	35,5
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	7,4	7,5	7,6	7,7	7,7	7,9	8,0	8,1	8,3	8,4	8,6	8,7
		Hombres	Millones	3,5	3,6	3,7	3,8	3,8	3,8	3,9	3,9	4,0	4,1	4,1	4,2
		Mujeres	Millones	3,9	3,9	3,9	3,9	4,0	4,0	4,1	4,2	4,3	4,4	4,5	4,5
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	2,2	2,0	1,7	1,6	1,5	1,4	1,4	1,3	1,3	1,2	1,1	1,1
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	12,9	12,4	11,3	9,9	9,7	9,5	9,3	9,0	8,8	8,4	8,2	8,0
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	1,3	1,3	1,1	1,0	0,9	0,9	0,9	0,9	0,8	0,8	0,8	0,8
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	7,8	7,6	7,0	6,1	6,2	6,1	6,1	6,0	5,9	5,8	5,8	5,7
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	60,7	60,5	60,4	61,2	64,1	63,7	63,9	64,0	64,2	64,4	64,6	64,7
	Empleadores	Total	Porcentaje	9,0	7,7	8,3	7,5	6,9	6,9	7,0	7,0	7,1	7,1	7,2	7,2
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	19,6	20,4	19,7	19,5	19,1	19,4	19,4	19,3	19,3	19,3	19,2	19,2
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	10,7	11,3	11,6	11,8	9,9	10,0	9,8	9,6	9,4	9,2	9,0	8,8
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	5,5	-0,9	0,7	3,5	1,5	2,9	2,2	2,3	2,5	2,3	2,6	2,6

ÁFRICA SUBSAHARIANA

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	69,5	69,5	69,5	69,3	69,1	69,2	69,2	69,1	69,0	68,6	68,3	68,1
	Hombres	Porcentaje	75,9	75,9	75,8	75,6	75,3	75,3	75,2	75,0	74,9	74,5	74,1	73,8
	Mujeres	Porcentaje	63,4	63,4	63,4	63,3	63,2	63,4	63,5	63,3	63,2	63,0	62,7	62,6
Fuerza de trabajo	Total	Millones	249,5	256,1	263,2	269,9	276,8	285,2	293,1	300,6	308,9	316,5	324,3	333,0
	Hombres	Millones	133,9	137,4	141,1	144,7	148,3	152,6	156,6	160,6	165,0	169,1	173,2	177,7
	Mujeres	Millones	115,6	118,7	122,0	125,2	128,5	132,6	136,5	140,0	143,8	147,4	151,1	155,3
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	64,4	64,4	64,2	64,2	64,3	64,5	64,7	64,9	65,1	64,5	64,1	64,1
	Hombres	Porcentaje	70,7	70,6	70,5	70,4	70,4	70,6	70,8	70,8	70,9	70,2	69,8	69,6
	Mujeres	Porcentaje	58,3	58,3	58,1	58,1	58,3	58,6	58,9	59,2	59,5	59,0	58,6	58,7
Empleo	Total	Millones	231,0	237,2	243,1	249,9	257,3	265,7	274,1	282,5	291,6	297,5	304,4	313,1
	Hombres	Millones	124,7	127,9	131,3	134,9	138,7	143,0	147,4	151,7	156,3	159,3	163,1	167,6
	Mujeres	Millones	106,3	109,2	111,8	115,0	118,6	122,6	126,7	130,8	135,3	138,1	141,3	145,5
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	7,4	7,4	7,6	7,4	7,0	6,8	6,5	6,0	5,6	6,0	6,1	6,0
	Hombres	Porcentaje	6,9	6,9	7,0	6,8	6,5	6,2	5,9	5,5	5,3	5,8	5,8	5,7
	Mujeres	Porcentaje	8,0	8,0	8,4	8,2	7,7	7,5	7,2	6,6	6,0	6,3	6,5	6,3
Desempleo	Total	Millones	18,5	19,0	20,1	20,1	19,5	19,5	19,0	18,1	17,3	19,0	19,9	19,9
	Hombres	Millones	9,2	9,5	9,8	9,9	9,6	9,5	9,2	8,9	8,7	9,7	10,1	10,1
	Mujeres	Millones	9,2	9,5	10,2	10,2	9,9	10,0	9,8	9,2	8,6	9,3	9,8	9,8
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						12,4	12,0	11,5	10,4	11,0	11,3	11,1
	Hombres	Porcentaje						10,2	9,8	9,4	8,6	9,2	9,4	9,3
	Mujeres	Porcentaje						14,9	14,5	13,9	12,4	12,9	13,3	13,2
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						18,3	18,5	18,7	16,5	17,7	18,8	19,4
	Hombres	Millones						6,7	6,8	6,8	6,0	6,4	6,9	7,1
	Mujeres	Millones						11,5	11,7	11,9	10,6	11,3	12,0	12,3
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	55,3	54,3	53,5	52,3	50,7	49,5	48,5	47,6	46,9	46,0	45,1	43,8
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	21,3	21,9	22,5	23,2	23,8	24,1	24,3	24,5	24,6	24,8	25,0	25,3
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	126,3	127,2	128,5	129,2	129,0	129,9	131,3	132,8	134,9	135,1	135,6	135,3
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	48,6	51,3	54,2	57,2	60,5	63,3	65,8	68,3	70,9	72,8	75,1	78,2
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	19,6	19,4	19,4	19,4	19,6	19,7	20,0	20,3	20,8	20,9	21,0	21,3
Empleadores	Total	Porcentaje	2,2	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	50,8	51,0	50,9	50,9	50,8	50,7	50,7	50,7	50,7	51,0	51,1	51,1
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	27,4	27,4	27,4	27,4	27,3	27,2	27,0	26,7	26,2	25,9	25,6	25,3
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	0,5	1,3	1,1	2,0	9,3	2,2	3,5	3,7	2,1	1,3	3,4	2,2

ÁFRICA SUBSAHARIANA (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	68,0	68,0	67,8	67,9	67,9	68,0	68,0	68,0	68,0	68,0	67,9	67,9
		Hombres	Porcentaje	73,6	73,5	73,3	73,2	73,1	73,1	73,0	73,0	73,0	72,9	72,9	72,9
		Mujeres	Porcentaje	62,5	62,6	62,6	62,7	62,8	63,0	63,0	63,1	63,1	63,1	63,1	63,1
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	342,2	352,3	362,5	373,9	385,3	397,5	409,8	422,5	435,6	448,8	462,4	476,4
		Hombres	Millones	182,6	187,8	193,1	198,9	204,8	210,9	217,4	224,1	231,0	238,0	245,2	252,6
		Mujeres	Millones	159,6	164,6	169,5	175,0	180,6	186,7	192,4	198,4	204,6	210,8	217,2	223,8
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	64,0	64,1	64,0	63,9	63,8	63,9	64,0	63,9	63,9	63,9	63,9	63,9
		Hombres	Porcentaje	69,5	69,4	69,3	69,1	68,9	68,9	68,9	68,9	68,9	68,8	68,8	68,8
		Mujeres	Porcentaje	58,7	58,8	58,8	58,8	58,8	59,1	59,1	59,1	59,1	59,1	59,1	59,1
	Empleo	Total	Millones	322,3	332,2	341,9	352,0	362,0	374,0	385,6	397,5	409,8	422,1	434,9	448,0
		Hombres	Millones	172,4	177,5	182,6	187,8	193,0	199,0	205,2	211,5	218,0	224,6	231,4	238,4
		Mujeres	Millones	149,9	154,7	159,3	164,2	169,0	175,0	180,4	186,0	191,7	197,5	203,5	209,6
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	5,8	5,7	5,7	5,9	6,1	5,9	5,9	5,9	5,9	6,0	5,9	6,0
		Hombres	Porcentaje	5,6	5,5	5,4	5,6	5,8	5,6	5,6	5,6	5,6	5,6	5,6	5,6
		Mujeres	Porcentaje	6,1	6,0	6,0	6,2	6,4	6,3	6,2	6,3	6,3	6,3	6,3	6,3
	Desempleo	Total	Millones	19,9	20,1	20,6	22,0	23,3	23,6	24,2	25,0	25,9	26,7	27,5	28,4
		Hombres	Millones	10,2	10,3	10,5	11,1	11,8	11,9	12,2	12,6	13,0	13,4	13,8	14,2
		Mujeres	Millones	9,7	9,9	10,1	10,8	11,6	11,7	12,0	12,4	12,9	13,3	13,7	14,2
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	11,0	10,9	10,8	10,9	11,1	10,9	10,9	10,9	11,0	11,0	11,0	11,0
		Hombres	Porcentaje	9,2	9,2	9,1	9,2	9,4	9,3	9,2	9,3	9,3	9,3	9,3	9,3
		Mujeres	Porcentaje	12,9	12,7	12,6	12,8	13,0	12,8	12,7	12,8	12,8	12,8	12,8	12,8
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	19,8	20,3	20,7	21,2	21,8	22,4	23,0	23,8	24,5	25,3	26,1	26,9
		Hombres	Millones	7,3	7,6	7,8	7,9	8,2	8,4	8,7	9,0	9,3	9,6	9,9	10,2
		Mujeres	Millones	12,5	12,7	12,9	13,2	13,6	13,9	14,3	14,8	15,3	15,7	16,2	16,7
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	42,3	41,7	40,8	40,1	39,7	39,2	38,5	37,8	37,1	36,3	35,6	34,8
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	25,5	25,5	25,3	25,2	24,9	24,9	24,8	24,7	24,6	24,5	24,3	24,1
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	134,5	136,6	137,6	139,1	141,8	144,4	146,3	148,1	149,8	151,3	152,7	154,0
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	81,1	83,4	85,5	87,4	89,0	91,7	94,3	96,8	99,4	101,8	104,2	106,6
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	21,6	21,9	22,1	22,3	22,4	22,5	22,6	22,7	22,9	23,0	23,2	23,3
	Empleadores	Total	Porcentaje	2,4	2,4	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5	2,5	2,6	2,6	2,6	2,6
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	51,2	51,3	51,3	51,4	51,4	51,4	51,4	51,4	51,5	51,5	51,5	51,5
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	24,8	24,3	24,1	23,8	23,7	23,6	23,4	23,3	23,1	22,9	22,7	22,6
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	1,0	2,0	2,1	0,3	-1,4	-0,4	0,6	0,9	1,2	1,3	1,4	1,5

AMÉRICA DEL NORTE

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	66,3	66,0	65,8	65,5	65,2	65,2	65,3	65,2	65,2	64,6	63,9	63,4
	Hombres	Porcentaje	74,0	73,5	73,1	72,6	72,3	72,2	72,3	72,1	71,9	70,9	70,1	69,6
	Mujeres	Porcentaje	59,0	58,8	58,7	58,7	58,5	58,5	58,6	58,6	58,8	58,5	58,0	57,4
Fuerza de trabajo	Total	Millones	162,9	164,1	165,4	166,5	167,7	169,6	171,7	173,3	175,4	175,6	175,7	176,0
	Hombres	Millones	88,7	89,2	89,8	90,1	90,8	91,9	92,9	93,7	94,6	94,4	94,4	94,7
	Mujeres	Millones	74,2	74,9	75,6	76,4	76,8	77,8	78,7	79,6	80,8	81,2	81,3	81,3
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	63,5	62,7	61,8	61,5	61,5	61,8	62,2	62,1	61,4	58,7	57,9	57,8
	Hombres	Porcentaje	70,9	69,8	68,6	67,9	68,1	68,4	68,8	68,5	67,5	63,6	62,9	63,1
	Mujeres	Porcentaje	56,4	56,0	55,4	55,3	55,2	55,4	55,8	55,9	55,6	53,9	53,0	52,6
Empleo	Total	Millones	155,9	156,0	155,5	156,2	158,1	160,7	163,4	165,0	165,2	159,6	159,0	160,5
	Hombres	Millones	84,9	84,7	84,3	84,3	85,6	87,0	88,5	89,1	88,8	84,8	84,6	86,0
	Mujeres	Millones	71,0	71,3	71,3	71,9	72,6	73,7	74,9	75,9	76,4	74,8	74,4	74,6
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	4,3	5,0	6,0	6,2	5,7	5,3	4,8	4,8	5,8	9,2	9,5	8,8
	Hombres	Porcentaje	4,2	5,1	6,2	6,4	5,8	5,3	4,8	4,9	6,1	10,2	10,3	9,2
	Mujeres	Porcentaje	4,4	4,9	5,8	5,8	5,6	5,2	4,8	4,6	5,4	7,9	8,5	8,3
Desempleo	Total	Millones	7,0	8,2	9,9	10,2	9,6	8,9	8,2	8,3	10,2	16,1	16,6	15,5
	Hombres	Millones	3,7	4,5	5,5	5,8	5,3	4,8	4,5	4,6	5,8	9,6	9,7	8,7
	Mujeres	Millones	3,2	3,7	4,4	4,4	4,3	4,1	3,8	3,7	4,4	6,5	6,9	6,7
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						6,2	5,7	5,6	6,7	10,3	10,7	10,0
	Hombres	Porcentaje						6,1	5,6	5,7	7,0	11,3	11,5	10,4
	Mujeres	Porcentaje						6,3	5,8	5,5	6,4	9,1	9,7	9,6
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						1,7	1,6	1,5	1,7	2,2	2,4	2,4
	Hombres	Millones						0,8	0,8	0,8	0,9	1,2	1,3	1,3
	Mujeres	Millones						0,9	0,8	0,8	0,9	1,0	1,1	1,2
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	2,5	1,0	2,2	2,3	2,5	1,7	1,0	0,8	-0,3	0,6	2,9	0,8
Empleadores	Total	Porcentaje	91,6	91,8	91,9	91,6	91,6	91,7	91,8	91,9	92,1	91,9	92,0	92,2
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	3,3	3,2	3,2	3,3	3,3	3,3	3,2	3,1	3,1	3,1	3,1	3,0
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	5,0	4,9	4,9	5,0	5,0	5,0	4,9	4,9	4,8	4,9	4,8	4,7
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1

AMÉRICA DEL NORTE (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	63,2	62,9	62,6	62,4	62,5	62,6	62,4	62,1	61,8	61,5	61,2	61,0
		Hombres	Porcentaje	69,5	69,2	68,7	68,6	68,7	68,6	68,4	68,1	67,8	67,5	67,2	66,9
		Mujeres	Porcentaje	57,2	56,9	56,6	56,3	56,5	56,8	56,5	56,3	56,0	55,8	55,5	55,2
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	177,4	178,2	179,0	180,1	182,1	184,0	184,7	185,4	186,2	186,8	187,5	188,2
		Hombres	Millones	95,6	96,2	96,5	97,3	98,4	99,1	99,5	100,0	100,5	100,8	101,2	101,7
		Mujeres	Millones	81,8	82,1	82,5	82,8	83,8	84,9	85,2	85,5	85,8	86,0	86,3	86,6
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	58,2	58,3	58,7	59,0	59,3	59,8	59,8	59,5	59,2	58,8	58,5	58,2
		Hombres	Porcentaje	63,8	63,9	64,4	64,8	65,1	65,5	65,4	65,2	64,9	64,5	64,2	63,9
		Mujeres	Porcentaje	52,8	52,9	53,2	53,4	53,7	54,3	54,3	54,0	53,7	53,3	53,0	52,7
	Empleo	Total	Millones	163,3	165,1	167,8	170,3	172,8	175,6	177,1	177,8	178,3	178,6	179,2	179,7
		Hombres	Millones	87,8	88,8	90,3	91,9	93,2	94,5	95,3	95,8	96,1	96,3	96,7	97,1
		Mujeres	Millones	75,5	76,3	77,5	78,4	79,6	81,1	81,8	82,0	82,2	82,2	82,4	82,7
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	8,0	7,3	6,2	5,5	5,1	4,6	4,2	4,1	4,3	4,4	4,4	4,5
		Hombres	Porcentaje	8,2	7,6	6,4	5,6	5,2	4,7	4,3	4,2	4,3	4,4	4,4	4,5
		Mujeres	Porcentaje	7,8	7,0	6,1	5,3	5,0	4,5	4,0	4,0	4,2	4,4	4,4	4,5
	Desempleo	Total	Millones	14,2	13,1	11,2	9,8	9,3	8,4	7,7	7,6	7,9	8,2	8,3	8,5
		Hombres	Millones	7,8	7,3	6,2	5,4	5,1	4,6	4,3	4,2	4,4	4,5	4,5	4,6
		Mujeres	Millones	6,4	5,8	5,0	4,4	4,1	3,8	3,4	3,4	3,6	3,7	3,8	3,9
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	9,3	8,6	7,4	6,5	6,1	5,5	5,0	5,0	5,2	5,4	5,5	5,6
		Hombres	Porcentaje	9,4	8,8	7,5	6,6	6,2	5,5	5,1	5,0	5,2	5,3	5,3	5,4
		Mujeres	Porcentaje	9,1	8,3	7,3	6,4	6,0	5,4	5,0	5,1	5,3	5,5	5,6	5,8
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	2,5	2,4	2,3	2,1	1,9	1,7	1,7	1,8	1,9	2,0	2,1	2,2
		Hombres	Millones	1,3	1,2	1,2	1,1	1,0	0,9	0,8	0,8	0,9	0,9	0,9	1,0
		Mujeres	Millones	1,2	1,2	1,1	1,0	0,9	0,8	0,9	0,9	1,0	1,1	1,1	1,2
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	0,5	0,6	1,0	1,2	0,0	0,7	2,0	1,9	1,3	1,5	1,4	1,5
	Empleadores	Total	Porcentaje	92,3	92,4	92,6	92,6	92,7	92,8	92,8	92,9	92,9	92,9	92,9	92,9
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	2,9	2,9	2,8	2,8	2,8	2,7	2,7	2,7	2,7	2,6	2,6	2,6
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	4,7	4,6	4,5	4,5	4,5	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	63,1	63,2	63,5	63,5	64,2	64,4	64,5	64,4	64,4	64,7	64,3	64,0
	Hombres	Porcentaje	79,6	79,3	79,2	78,9	79,2	79,0	79,1	78,8	78,7	78,7	78,3	77,9
	Mujeres	Porcentaje	47,3	47,8	48,5	48,8	49,8	50,3	50,6	50,6	50,8	51,4	50,9	50,6
Fuerza de trabajo	Total	Millones	224,4	229,4	235,1	239,9	247,1	252,5	258,2	262,7	267,8	273,9	277,2	280,7
	Hombres	Millones	138,4	140,7	143,4	145,7	149,0	151,7	154,6	157,1	160,0	162,8	165,0	167,2
	Mujeres	Millones	86,0	88,7	91,7	94,1	98,0	100,9	103,6	105,5	107,8	111,1	112,2	113,5
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	57,3	57,7	57,7	57,8	58,8	59,2	59,8	60,0	60,3	59,8	59,8	59,8
	Hombres	Porcentaje	73,4	73,4	73,0	73,1	73,8	73,9	74,4	74,4	74,6	73,7	73,7	73,7
	Mujeres	Porcentaje	41,9	42,7	43,1	43,3	44,4	45,2	45,9	46,2	46,5	46,5	46,5	46,5
Empleo	Total	Millones	203,8	209,4	213,7	218,4	226,3	232,5	239,4	244,6	250,4	253,1	257,7	262,4
	Hombres	Millones	127,7	130,3	132,2	134,9	138,9	141,8	145,6	148,4	151,6	152,5	155,3	158,1
	Mujeres	Millones	76,1	79,1	81,5	83,5	87,4	90,7	93,9	96,2	98,8	100,6	102,4	104,3
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	9,2	8,7	9,1	8,9	8,4	7,9	7,3	6,9	6,5	7,6	7,0	6,5
	Hombres	Porcentaje	7,7	7,4	7,8	7,4	6,8	6,5	5,9	5,5	5,3	6,3	5,9	5,4
	Mujeres	Porcentaje	11,5	10,8	11,1	11,3	10,9	10,1	9,3	8,9	8,3	9,4	8,7	8,1
Desempleo	Total	Millones	20,6	20,0	21,4	21,4	20,8	20,1	18,8	18,1	17,4	20,8	19,5	18,3
	Hombres	Millones	10,7	10,5	11,2	10,8	10,1	9,8	9,1	8,7	8,4	10,3	9,7	9,0
	Mujeres	Millones	9,9	9,6	10,2	10,6	10,6	10,2	9,7	9,4	9,0	10,5	9,8	9,2
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						12,5	11,8	11,4	11,0	12,2	11,6	11,1
	Hombres	Porcentaje						9,2	8,6	8,2	7,9	9,1	8,6	8,2
	Mujeres	Porcentaje						17,3	16,4	15,9	15,4	16,5	15,8	15,1
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						13,3	13,3	13,5	13,6	14,3	14,3	14,4
	Hombres	Millones						4,5	4,5	4,6	4,6	4,9	5,0	5,0
	Mujeres	Millones						8,7	8,8	8,9	9,0	9,4	9,4	9,4
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	8,9	8,6	8,3	7,6	6,8	6,6	5,2	4,6	4,2	3,9	3,5	3,2
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	10,9	11,0	11,1	10,5	9,6	9,2	7,9	7,3	6,9	6,7	6,4	5,9
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	18,0	18,1	17,8	16,7	15,3	15,2	12,4	11,2	10,5	9,9	9,0	8,4
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	22,3	23,0	23,8	23,0	21,8	21,5	18,9	17,9	17,1	16,9	16,5	15,5
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	60,0	59,8	59,7	59,6	60,1	60,6	61,3	62,1	62,7	62,4	62,7	63,0
Empleadores	Total	Porcentaje	4,3	4,4	4,4	4,3	4,4	4,6	4,6	4,4	4,6	4,5	4,3	4,1
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	28,4	28,7	29,0	29,1	28,7	28,3	27,8	27,6	27,3	27,7	27,7	27,9
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	7,2	7,1	6,9	6,9	6,7	6,6	6,2	5,9	5,4	5,4	5,2	5,0
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	1,5	-2,0	-1,8	-0,3	2,5	1,4	2,2	3,2	1,5	-3,1	4,0	2,6

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	64,5	64,3	64,0	64,1	64,0	64,1	64,1	64,0	64,0	63,9	63,8	63,8
		Hombres	Porcentaje	78,2	77,9	77,7	77,5	77,2	77,1	77,0	76,9	76,8	76,7	76,6	76,5
		Mujeres	Porcentaje	51,4	51,3	51,0	51,2	51,4	51,7	51,7	51,7	51,6	51,6	51,6	51,6
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	288,0	291,9	295,5	300,6	304,9	309,9	314,2	318,4	322,5	326,4	330,1	333,7
		Hombres	Millones	170,7	172,9	175,3	177,9	179,8	182,3	184,7	187,1	189,4	191,6	193,7	195,8
		Mujeres	Millones	117,3	119,0	120,3	122,8	125,1	127,6	129,5	131,3	133,0	134,7	136,4	138,0
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	60,4	60,2	60,1	59,8	59,0	58,9	58,9	58,9	59,0	59,0	58,9	58,9
		Hombres	Porcentaje	73,9	73,7	73,5	73,1	72,0	71,7	71,7	71,7	71,7	71,7	71,6	71,5
		Mujeres	Porcentaje	47,4	47,3	47,2	47,1	46,7	46,7	46,7	46,7	46,7	46,8	46,8	46,8
	Empleo	Total	Millones	269,5	273,4	277,4	280,7	281,2	285,0	289,0	292,9	297,2	301,2	304,8	308,3
		Hombres	Millones	161,4	163,5	166,0	167,7	167,6	169,5	171,9	174,3	176,8	179,1	181,0	183,0
		Mujeres	Millones	108,1	109,9	111,5	113,0	113,6	115,4	117,1	118,6	120,4	122,1	123,8	125,2
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	6,4	6,3	6,1	6,6	7,8	8,1	8,0	8,0	7,8	7,7	7,7	7,6
		Hombres	Porcentaje	5,4	5,4	5,3	5,7	6,8	7,0	7,0	6,9	6,7	6,6	6,6	6,5
		Mujeres	Porcentaje	7,8	7,7	7,3	8,0	9,2	9,6	9,6	9,7	9,5	9,4	9,3	9,2
	Desempleo	Total	Millones	18,4	18,5	18,1	19,9	23,7	25,0	25,3	25,5	25,3	25,2	25,3	25,5
		Hombres	Millones	9,3	9,3	9,3	10,2	12,2	12,7	12,9	12,8	12,6	12,6	12,7	12,8
		Mujeres	Millones	9,2	9,1	8,8	9,8	11,5	12,2	12,4	12,7	12,6	12,6	12,6	12,7
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	10,9	10,6	10,2	10,8	12,2	12,7	12,7	12,6	12,4	12,3	12,3	12,2
		Hombres	Porcentaje	8,2	8,0	7,9	8,3	9,6	10,0	10,0	9,9	9,6	9,6	9,6	9,5
		Mujeres	Porcentaje	14,7	14,1	13,5	14,2	15,7	16,3	16,3	16,4	16,2	16,1	15,9	15,9
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	14,6	13,9	13,6	14,0	15,3	16,5	16,7	16,8	16,9	17,1	17,3	17,5
		Hombres	Millones	5,1	5,0	4,9	5,1	5,6	6,2	6,2	6,3	6,3	6,3	6,4	6,5
		Mujeres	Millones	9,5	9,0	8,7	8,9	9,7	10,3	10,4	10,6	10,7	10,8	10,9	11,0
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	2,8	2,6	2,4	2,3	2,3	2,3	2,2	2,2	2,1	2,0	1,9	1,8
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	5,5	5,1	4,9	4,9	4,8	4,7	4,5	4,4	4,2	4,1	3,9	3,8
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	7,6	7,2	6,7	6,5	6,4	6,5	6,5	6,3	6,1	5,9	5,8	5,6
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	14,9	13,8	13,5	13,7	13,4	13,3	13,1	12,8	12,6	12,3	12,0	11,7
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	63,7	63,8	64,1	63,7	63,4	63,0	63,1	63,2	63,3	63,3	63,4	63,5
	Empleadores	Total	Porcentaje	4,3	4,2	4,1	4,1	4,2	4,3	4,3	4,3	4,3	4,4	4,4	4,4
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	27,0	27,2	27,1	27,6	28,0	28,3	28,3	28,2	28,2	28,1	28,1	28,1
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	5,0	4,8	4,7	4,6	4,4	4,4	4,3	4,3	4,2	4,2	4,1	4,1
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	0,2	1,4	-0,2	-1,0	-0,7	-0,1	0,7	1,5	1,6	1,5	1,5	1,5

ESTADOS ÁRABES

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	48,8	48,4	48,3	48,3	48,3	48,3	48,4	48,7	49,0	49,2	49,7	50,0
	Hombres	Porcentaje	76,3	75,9	75,5	75,3	75,1	75,0	74,8	74,8	75,1	75,3	75,8	76,1
	Mujeres	Porcentaje	17,3	17,0	16,9	17,0	16,8	16,7	16,8	16,9	16,9	16,7	17,0	17,2
Fuerza de trabajo	Total	Millones	28,5	29,3	30,3	31,4	32,7	34,1	35,8	37,8	39,9	41,8	44,0	45,9
	Hombres	Millones	23,7	24,5	25,3	26,3	27,4	28,7	30,2	31,8	33,7	35,5	37,3	38,8
	Mujeres	Millones	4,7	4,8	4,9	5,1	5,2	5,4	5,7	5,9	6,2	6,3	6,7	7,0
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	44,9	44,3	44,0	44,2	44,1	44,4	44,6	45,0	45,3	45,6	46,0	46,4
	Hombres	Porcentaje	70,8	70,0	69,3	69,4	69,3	69,5	69,6	70,0	70,3	70,7	71,2	71,6
	Mujeres	Porcentaje	15,5	15,0	14,8	14,9	14,7	14,5	14,6	14,7	14,7	14,4	14,6	14,7
Empleo	Total	Millones	26,2	26,8	27,6	28,8	29,9	31,3	33,0	34,9	36,9	38,7	40,8	42,6
	Hombres	Millones	22,0	22,6	23,3	24,3	25,3	26,6	28,1	29,8	31,5	33,3	35,0	36,6
	Mujeres	Millones	4,2	4,2	4,3	4,5	4,6	4,7	4,9	5,1	5,4	5,5	5,7	6,0
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	7,8	8,5	8,9	8,5	8,5	8,2	7,9	7,5	7,5	7,3	7,3	7,2
	Hombres	Porcentaje	7,2	7,8	8,1	7,8	7,7	7,3	6,9	6,4	6,5	6,2	6,1	5,9
	Mujeres	Porcentaje	10,8	12,1	12,6	12,2	12,9	13,3	13,1	13,2	13,2	13,8	14,1	14,6
Desempleo	Total	Millones	2,2	2,5	2,7	2,7	2,8	2,8	2,8	2,8	3,0	3,1	3,2	3,3
	Hombres	Millones	1,7	1,9	2,1	2,1	2,1	2,1	2,1	2,0	2,2	2,2	2,3	2,3
	Mujeres	Millones	0,5	0,6	0,6	0,6	0,7	0,7	0,7	0,8	0,8	0,9	0,9	1,0
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						15,4	15,0	14,5	14,5	14,3	14,2	14,0
	Hombres	Porcentaje						11,7	11,2	10,6	10,6	10,2	9,9	9,6
	Mujeres	Porcentaje						31,9	31,6	31,6	31,8	32,9	33,3	33,9
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						2,9	3,0	3,1	3,3	3,4	3,5	3,7
	Hombres	Millones						1,4	1,5	1,5	1,6	1,6	1,6	1,6
	Mujeres	Millones						1,5	1,5	1,6	1,7	1,8	1,9	2,0
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	1,0	0,8	0,8	1,0	0,8	1,0	0,9	0,8	0,8	0,8	0,8	2,0
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	8,0	7,6	7,6	9,1	7,2	7,4	7,1	7,0	6,8	6,9	6,9	7,7
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	0,3	0,2	0,2	0,3	0,2	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,8
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	2,1	2,0	2,1	2,6	2,2	2,3	2,3	2,4	2,5	2,7	2,8	3,3
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	73,2	73,3	73,6	73,4	74,4	75,2	75,9	76,2	78,2	78,7	79,7	80,2
Empleadores	Total	Porcentaje	4,3	4,3	4,3	4,4	4,3	4,3	4,4	4,3	4,1	3,7	3,6	3,6
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	16,6	16,7	16,8	17,1	16,6	16,1	15,6	15,5	14,3	14,6	13,9	13,5
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	5,8	5,7	5,4	5,2	4,7	4,4	4,1	4,0	3,5	3,0	2,8	2,7
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	1,9	-1,4	-3,7	-0,8	8,0	0,9	1,0	-2,1	0,6	-5,1	-0,2	2,7

ESTADOS ÁRABES (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	50,3	50,4	50,6	51,0	51,0	51,2	51,2	51,2	51,2	50,9	50,6	50,4
		Hombres	Porcentaje	76,4	76,7	76,9	77,2	77,0	77,2	77,2	77,2	77,3	77,0	76,7	76,5
		Mujeres	Porcentaje	17,4	17,3	17,5	18,0	18,2	18,4	18,3	18,3	18,2	18,1	18,0	17,9
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	47,6	49,2	50,8	52,5	53,9	55,5	56,9	58,3	59,7	60,8	62,0	63,3
		Hombres	Millones	40,3	41,7	43,0	44,3	45,4	46,7	47,9	49,1	50,3	51,3	52,3	53,3
		Mujeres	Millones	7,3	7,5	7,8	8,2	8,5	8,8	9,0	9,2	9,4	9,6	9,8	10,0
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	46,7	46,8	47,0	47,4	47,4	47,5	47,5	47,5	47,5	47,2	46,9	46,7
		Hombres	Porcentaje	72,1	72,3	72,6	72,9	72,7	72,8	72,8	72,8	72,9	72,7	72,3	72,1
		Mujeres	Porcentaje	14,7	14,7	14,8	15,2	15,4	15,5	15,5	15,4	15,3	15,2	15,1	14,9
	Empleo	Total	Millones	44,2	45,7	47,2	48,8	50,1	51,5	52,7	54,0	55,3	56,4	57,5	58,6
		Hombres	Millones	38,1	39,3	40,6	41,9	42,9	44,1	45,1	46,3	47,4	48,4	49,3	50,2
		Mujeres	Millones	6,2	6,3	6,6	6,9	7,2	7,4	7,6	7,7	7,9	8,0	8,2	8,4
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	7,1	7,1	7,1	7,1	7,2	7,2	7,3	7,3	7,3	7,3	7,4	7,4
		Hombres	Porcentaje	5,6	5,6	5,6	5,6	5,6	5,7	5,8	5,7	5,6	5,6	5,7	5,7
		Mujeres	Porcentaje	15,3	15,3	15,5	15,5	15,6	15,5	15,6	15,8	16,0	16,1	16,2	16,3
	Desempleo	Total	Millones	3,4	3,5	3,6	3,7	3,9	4,0	4,2	4,3	4,3	4,4	4,6	4,7
		Hombres	Millones	2,3	2,3	2,4	2,5	2,5	2,6	2,8	2,8	2,8	2,9	3,0	3,0
		Mujeres	Millones	1,1	1,1	1,2	1,3	1,3	1,4	1,4	1,5	1,5	1,5	1,6	1,6
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	13,9	13,9	13,8	13,8	13,9	13,9	14,1	14,1	14,1	14,1	14,3	14,4
		Hombres	Porcentaje	9,2	9,2	9,1	9,0	9,1	9,3	9,4	9,4	9,4	9,5	9,6	9,6
		Mujeres	Porcentaje	34,8	34,9	34,7	34,6	34,4	34,0	34,0	34,2	34,3	34,4	34,6	34,8
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	3,8	3,9	4,0	4,1	4,2	4,3	4,5	4,6	4,7	4,9	5,0	5,2
		Hombres	Millones	1,6	1,6	1,7	1,7	1,8	1,9	2,0	2,0	2,1	2,2	2,2	2,3
		Mujeres	Millones	2,2	2,3	2,3	2,4	2,4	2,5	2,5	2,6	2,6	2,7	2,8	2,8
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	2,6	3,6	3,9	5,4	6,8	7,6	7,9	8,2	8,3	8,6	8,9	9,2
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	7,8	7,8	7,6	8,1	8,2	8,2	7,9	7,8	7,5	7,4	7,3	7,2
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	1,1	1,7	1,8	2,7	3,4	3,9	4,2	4,4	4,6	4,9	5,1	5,4
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	3,5	3,6	3,6	3,9	4,1	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	80,8	81,2	81,5	81,4	81,4	81,2	81,2	81,2	81,1	81,0	80,9	80,7
	Empleadores	Total	Porcentaje	3,5	3,4	3,5	3,4	3,4	3,5	3,5	3,5	3,5	3,5	3,5	3,5
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	13,0	12,7	12,5	12,5	12,5	12,7	12,7	12,7	12,7	12,9	13,0	13,1
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	2,7	2,6	2,6	2,7	2,7	2,7	2,6	2,6	2,7	2,7	2,7	2,7
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	1,7	0,1	-0,4	-0,6	0,3	-3,3	0,2	0,7	1,1	1,6	1,4	1,4

ASIA ORIENTAL

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	75,0	74,4	73,7	72,9	72,3	71,7	71,2	70,8	70,4	70,0	69,6	69,4
	Hombres	Porcentaje	82,1	81,5	80,8	80,1	79,4	78,9	78,5	78,2	77,8	77,5	77,1	77,0
	Mujeres	Porcentaje	67,7	67,1	66,4	65,6	64,9	64,3	63,8	63,3	62,8	62,4	61,9	61,7
Fuerza de trabajo	Total	Millones	866,3	871,8	878,3	885,4	892,4	898,6	903,4	908,6	912,6	915,2	916,8	920,8
	Hombres	Millones	480,5	483,9	488,1	492,6	497,0	501,1	504,4	508,1	511,1	513,3	515,0	517,4
	Mujeres	Millones	385,8	387,8	390,2	392,8	395,4	397,5	399,0	400,5	401,5	402,0	401,8	403,4
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	72,4	71,5	70,5	69,6	69,0	68,5	68,1	67,8	67,3	66,7	66,5	66,3
	Hombres	Porcentaje	79,0	77,9	77,0	76,0	75,5	75,0	74,7	74,5	74,0	73,5	73,3	73,2
	Mujeres	Porcentaje	65,7	64,8	63,9	62,9	62,4	61,8	61,3	61,0	60,4	59,8	59,4	59,3
Empleo	Total	Millones	836,3	837,6	840,6	844,3	852,3	858,5	864,2	870,2	871,7	872,2	875,4	879,8
	Hombres	Millones	462,2	463,0	465,0	467,4	472,4	476,5	480,3	484,5	485,9	486,7	489,4	492,1
	Mujeres	Millones	374,1	374,6	375,6	376,9	379,9	382,0	383,9	385,7	385,8	385,5	386,0	387,7
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	3,5	3,9	4,3	4,6	4,5	4,5	4,3	4,2	4,5	4,7	4,5	4,5
	Hombres	Porcentaje	3,8	4,3	4,7	5,1	4,9	4,9	4,8	4,6	4,9	5,2	5,0	4,9
	Mujeres	Porcentaje	3,0	3,4	3,8	4,1	3,9	3,9	3,8	3,7	3,9	4,1	3,9	3,9
Desempleo	Total	Millones	30,0	34,2	37,7	41,1	40,1	40,1	39,2	38,4	40,9	43,0	41,4	41,0
	Hombres	Millones	18,3	20,9	23,1	25,2	24,6	24,6	24,1	23,6	25,2	26,5	25,6	25,3
	Mujeres	Millones	11,6	13,3	14,6	15,9	15,6	15,5	15,1	14,8	15,7	16,5	15,8	15,7
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						6,8	6,7	6,6	6,9	7,2	7,0	7,0
	Hombres	Porcentaje						6,5	6,4	6,3	6,6	6,9	6,7	6,7
	Mujeres	Porcentaje						7,1	7,1	7,0	7,3	7,5	7,4	7,4
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						22,4	22,9	23,3	24,0	24,5	24,8	24,9
	Hombres	Millones						8,6	8,8	9,0	9,3	9,5	9,6	9,7
	Mujeres	Millones						13,9	14,1	14,4	14,7	15,0	15,1	15,2
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	36,0	33,5	30,3	27,1	22,9	18,9	16,9	15,5	15,3	13,7	12,4	9,1
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	26,7	26,1	25,2	24,4	23,4	22,0	20,3	18,6	17,1	15,9	14,7	13,4
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	277,7	258,8	235,7	211,3	180,2	149,9	135,2	124,7	123,6	110,7	100,5	74,3
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	205,8	201,9	195,5	190,8	184,1	175,1	162,7	149,5	138,3	128,5	119,2	109,6
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	43,4	44,2	45,0	45,9	46,8	47,7	48,6	49,5	50,3	51,0	51,8	52,5
Empleadores	Total	Porcentaje	2,6	2,6	2,7	2,7	2,7	2,8	2,8	2,8	2,8	2,8	2,8	2,8
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	32,9	32,7	32,6	32,3	32,1	31,8	31,4	31,2	31,0	30,8	30,5	30,3
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	21,1	20,4	19,7	19,1	18,4	17,8	17,1	16,5	15,9	15,4	14,8	14,3
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	4,9	3,9	4,8	5,3	5,7	6,3	7,2	8,4	5,3	3,9	8,4	6,0

Nota: Las tasas de pobreza laboral excluyen al Japón.

ASIA ORIENTAL (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	69,3	69,1	69,0	68,8	68,5	68,3	67,9	67,4	66,9	66,4	65,9	65,4
		Hombres	Porcentaje	76,8	76,6	76,5	76,2	76,0	75,7	75,4	75,0	74,5	74,1	73,6	73,2
		Mujeres	Porcentaje	61,6	61,5	61,3	61,1	60,9	60,6	60,1	59,6	59,1	58,5	58,0	57,5
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	924,3	927,4	929,9	931,3	931,9	932,5	930,5	927,8	924,6	921,4	917,7	913,6
		Hombres	Millones	519,4	521,0	522,5	523,4	523,9	524,4	524,1	523,5	522,5	521,4	520,0	518,3
		Mujeres	Millones	405,0	406,4	407,4	407,9	407,9	408,0	406,3	404,3	402,1	400,0	397,7	395,3
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	66,2	66,0	65,9	65,7	65,6	65,4	65,0	64,6	64,1	63,6	63,2	62,7
		Hombres	Porcentaje	73,0	72,8	72,7	72,5	72,4	72,2	71,9	71,5	71,1	70,7	70,3	69,8
		Mujeres	Porcentaje	59,1	59,0	58,9	58,7	58,6	58,4	57,9	57,4	56,9	56,4	55,9	55,4
	Empleo	Total	Millones	882,6	885,8	888,4	889,9	891,3	893,0	891,2	888,6	885,9	882,7	879,5	875,5
		Hombres	Millones	493,6	495,3	496,9	497,8	498,9	500,1	499,8	499,1	498,3	497,2	496,1	494,5
		Mujeres	Millones	389,0	390,5	391,5	392,0	392,5	393,0	391,4	389,5	387,6	385,5	383,4	381,1
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	4,5	4,5	4,5	4,4	4,3	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2	4,2
		Hombres	Porcentaje	5,0	4,9	4,9	4,9	4,8	4,6	4,6	4,6	4,6	4,6	4,6	4,6
		Mujeres	Porcentaje	3,9	3,9	3,9	3,9	3,8	3,7	3,7	3,7	3,6	3,6	3,6	3,6
	Desempleo	Total	Millones	41,7	41,6	41,5	41,4	40,5	39,5	39,3	39,2	38,7	38,7	38,2	38,1
		Hombres	Millones	25,8	25,7	25,6	25,6	25,1	24,4	24,3	24,3	24,1	24,2	23,9	23,8
		Mujeres	Millones	15,9	15,9	15,9	15,8	15,5	15,1	15,0	14,9	14,6	14,5	14,3	14,2
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	7,0	7,0	7,0	7,0	6,9	6,8	6,9	6,9	6,9	7,0	7,0	7,1
		Hombres	Porcentaje	6,7	6,7	6,7	6,7	6,7	6,6	6,6	6,6	6,7	6,7	6,7	6,8
		Mujeres	Porcentaje	7,4	7,4	7,4	7,4	7,2	7,2	7,2	7,3	7,3	7,4	7,4	7,4
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	25,1	25,3	25,5	25,8	25,7	26,0	26,5	26,9	27,3	27,7	28,1	28,5
		Hombres	Millones	9,9	9,9	10,1	10,2	10,6	10,7	11,0	11,2	11,4	11,7	11,9	12,1
		Mujeres	Millones	15,3	15,4	15,4	15,6	15,1	15,3	15,5	15,7	15,9	16,1	16,2	16,4
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	7,5	2,4	1,9	1,2	1,1	1,0	0,9	0,9	0,8	0,8	0,7	0,7
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	12,0	10,1	8,3	6,9	6,3	5,9	5,5	5,2	4,9	4,6	4,4	4,2
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	61,6	20,0	15,6	9,8	8,9	8,2	7,7	7,2	6,8	6,3	6,0	5,6
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	98,5	82,9	68,8	56,6	52,3	48,5	45,5	42,7	40,3	37,9	35,7	33,7
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	53,2	53,8	54,4	54,9	55,5	56,1	56,6	57,1	57,6	58,0	58,4	58,8
	Empleadores	Total	Porcentaje	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	30,2	30,0	29,9	29,8	29,6	29,4	29,3	29,1	29,0	28,8	28,7	28,5
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	13,8	13,3	12,9	12,4	12,0	11,6	11,2	10,8	10,5	10,2	9,9	9,6
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	5,4	5,5	5,1	4,9	4,9	5,3	5,4	5,1	4,8	4,8	4,6	4,6

ASIA SUDORIENTAL Y EL PACÍFICO

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	69,0	68,8	68,2	67,8	67,8	67,4	67,3	68,1	68,2	68,2	68,2	68,6
	Hombres	Porcentaje	81,3	81,4	81,2	80,7	81,1	80,5	80,4	80,5	80,4	80,2	80,2	80,5
	Mujeres	Porcentaje	57,1	56,4	55,5	55,3	54,9	54,7	54,6	56,1	56,3	56,3	56,5	56,8
Fuerza de trabajo	Total	Millones	262,9	267,3	270,1	273,7	278,7	282,0	286,9	295,8	301,4	306,6	312,0	318,9
	Hombres	Millones	152,7	156,0	158,6	160,5	164,3	166,1	169,2	172,6	175,6	178,5	181,5	185,4
	Mujeres	Millones	110,2	111,2	111,5	113,2	114,4	115,9	117,8	123,2	125,8	128,1	130,5	133,5
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	66,3	65,9	65,4	65,1	65,0	64,4	64,5	65,2	65,4	65,6	65,9	66,4
	Hombres	Porcentaje	78,1	78,3	78,0	77,7	77,9	77,2	77,2	77,2	77,1	77,2	77,6	78,0
	Mujeres	Porcentaje	54,7	53,9	53,1	52,8	52,4	52,0	52,1	53,4	53,9	54,2	54,5	55,0
Empleo	Total	Millones	252,3	256,2	259,1	262,6	266,9	269,5	274,7	282,9	288,9	295,1	301,6	308,9
	Hombres	Millones	146,6	150,1	152,4	154,5	157,9	159,2	162,3	165,5	168,5	171,9	175,6	179,6
	Mujeres	Millones	105,7	106,2	106,7	108,1	109,0	110,2	112,4	117,4	120,4	123,3	126,0	129,3
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	4,0	4,1	4,1	4,1	4,2	4,4	4,3	4,4	4,1	3,7	3,3	3,1
	Hombres	Porcentaje	4,0	3,8	3,9	3,7	3,9	4,1	4,1	4,1	4,1	3,7	3,3	3,1
	Mujeres	Porcentaje	4,1	4,5	4,3	4,5	4,7	4,9	4,6	4,8	4,3	3,8	3,5	3,2
Desempleo	Total	Millones	10,6	11,0	11,0	11,1	11,8	12,5	12,2	12,9	12,5	11,5	10,4	10,0
	Hombres	Millones	6,1	6,0	6,2	6,0	6,4	6,8	6,9	7,0	7,1	6,7	5,9	5,8
	Mujeres	Millones	4,6	5,1	4,8	5,1	5,4	5,7	5,4	5,9	5,3	4,8	4,5	4,2
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						8,1	7,9	7,9	7,8	7,5	7,1	6,7
	Hombres	Porcentaje						6,0	6,0	5,9	6,0	5,8	5,2	5,0
	Mujeres	Porcentaje						11,0	10,6	10,7	10,3	9,8	9,5	9,0
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						11,2	11,4	11,5	12,1	12,4	12,5	12,3
	Hombres	Millones						3,3	3,4	3,3	3,6	3,9	3,8	3,7
	Mujeres	Millones						7,9	8,0	8,2	8,5	8,6	8,7	8,6
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	27,9	26,4	22,2	19,9	18,6	16,7	18,0	15,7	14,6	11,6	10,0	9,0
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	31,4	31,2	29,9	29,0	28,6	28,4	27,7	26,6	26,5	25,1	21,9	21,2
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	67,3	64,6	54,9	50,0	47,4	42,9	47,2	42,3	40,3	32,6	28,7	26,4
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	75,8	76,3	74,1	72,7	72,9	73,1	72,5	71,7	73,0	70,7	62,9	62,5
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	36,4	38,0	38,0	38,1	39,9	41,1	41,8	42,3	42,8	43,4	44,2	45,4
Empleadores	Total	Porcentaje	2,7	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,1	3,2	3,5	3,3	3,2
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	38,9	37,4	37,8	37,5	37,3	37,0	37,2	37,3	37,2	37,0	36,1	35,2
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	22,1	21,6	21,1	21,5	19,7	18,9	17,9	17,3	16,8	16,1	16,5	16,3
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	3,1	1,4	3,7	3,8	4,2	4,3	3,4	3,0	2,1	0,1	4,2	2,0

Nota: Las tasas de pobreza laboral excluyen a Australia y Nueva Zelandia.

ASIA SUDORIENTAL Y EL PACÍFICO (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	68,6	68,3	68,2	67,9	67,4	67,3	67,2	67,1	67,0	66,9	66,8	66,7
		Hombres	Porcentaje	80,6	80,3	80,1	79,8	79,2	78,9	78,8	78,7	78,5	78,4	78,2	78,1
		Mujeres	Porcentaje	56,9	56,5	56,5	56,3	56,0	55,8	55,8	55,8	55,7	55,7	55,6	55,5
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	324,5	327,7	332,3	336,1	338,6	342,5	347,1	351,4	355,7	359,8	363,8	367,6
		Hombres	Millones	188,6	190,7	193,2	195,4	196,6	198,9	201,4	203,8	206,1	208,4	210,6	212,7
		Mujeres	Millones	135,9	137,0	139,1	140,7	142,0	143,7	145,7	147,6	149,5	151,4	153,2	154,9
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	66,7	66,3	66,2	65,9	65,4	65,3	65,2	65,1	65,0	64,9	64,7	64,6
		Hombres	Porcentaje	78,3	77,9	77,8	77,3	76,7	76,6	76,4	76,3	76,2	76,0	75,8	75,6
		Mujeres	Porcentaje	55,3	54,9	55,0	54,6	54,4	54,3	54,2	54,2	54,1	54,0	53,9	53,8
	Empleo	Total	Millones	315,1	318,3	322,9	326,0	328,6	332,6	336,8	341,0	345,0	348,9	352,6	356,2
		Hombres	Millones	183,1	185,0	187,6	189,4	190,5	192,9	195,3	197,6	199,9	202,0	204,1	206,0
		Mujeres	Millones	132,0	133,2	135,4	136,6	138,1	139,7	141,5	143,4	145,1	146,9	148,6	150,2
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	2,9	2,9	2,8	3,0	2,9	2,9	2,9	3,0	3,0	3,0	3,1	3,1
		Hombres	Porcentaje	2,9	3,0	2,9	3,1	3,1	3,0	3,0	3,0	3,0	3,1	3,1	3,1
		Mujeres	Porcentaje	2,9	2,8	2,7	2,9	2,7	2,8	2,8	2,9	2,9	3,0	3,0	3,1
	Desempleo	Total	Millones	9,4	9,5	9,3	10,1	10,0	10,0	10,2	10,4	10,7	10,9	11,1	11,4
		Hombres	Millones	5,5	5,7	5,6	6,0	6,1	6,0	6,1	6,2	6,3	6,4	6,5	6,6
		Mujeres	Millones	3,9	3,8	3,7	4,1	3,9	4,0	4,1	4,3	4,4	4,5	4,6	4,7
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	6,4	6,5	6,4	6,5	6,6	6,3	6,3	6,4	6,4	6,5	6,5	6,6
		Hombres	Porcentaje	4,8	4,9	4,9	4,9	5,1	4,9	5,0	5,0	5,0	5,1	5,1	5,2
		Mujeres	Porcentaje	8,6	8,6	8,4	8,6	8,6	8,1	8,1	8,2	8,3	8,3	8,4	8,4
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	12,3	12,6	12,7	12,6	13,3	12,3	12,5	12,8	13,0	13,2	13,5	13,7
		Hombres	Millones	3,7	3,9	4,0	3,8	4,2	4,1	4,1	4,2	4,3	4,4	4,5	4,6
		Mujeres	Millones	8,5	8,7	8,8	8,8	9,1	8,3	8,4	8,5	8,7	8,8	9,0	9,1
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	7,8	6,9	6,2	5,5	5,0	4,4	4,0	3,7	3,4	3,1	2,8	2,6
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	20,8	20,2	19,3	17,4	16,3	14,7	13,9	13,1	12,4	11,7	11,0	10,3
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	23,6	21,1	19,0	17,1	15,6	14,0	13,0	12,0	11,1	10,3	9,5	8,7
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	62,7	61,5	59,7	54,1	51,0	46,6	44,7	42,8	40,8	38,9	37,0	35,2
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	46,6	47,7	48,3	50,2	50,9	51,2	51,6	52,1	52,5	53,0	53,4	53,8
	Empleadores	Total	Porcentaje	3,3	3,2	3,2	3,3	3,3	3,1	3,1	3,2	3,2	3,2	3,2	3,2
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	34,3	34,1	33,4	32,8	32,5	32,3	32,3	32,3	32,3	32,3	32,3	32,3
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	15,8	15,0	15,1	13,6	13,4	13,4	12,9	12,4	12,0	11,5	11,1	10,6
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	3,6	3,6	2,8	3,5	3,6	3,5	3,4	3,3	3,3	3,4	3,3	3,3

ASIA MERIDIONAL

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	56,8	56,9	57,0	57,2	57,5	57,6	56,8	56,1	55,3	54,7	54,1	53,4
	Hombres	Porcentaje	83,0	82,9	82,9	83,0	83,0	83,0	82,4	81,9	81,3	80,9	80,4	80,0
	Mujeres	Porcentaje	29,1	29,4	29,7	30,1	30,5	30,9	29,9	28,9	28,0	27,3	26,5	25,5
Fuerza de trabajo	Total	Millones	529,7	544,1	559,2	575,3	591,6	607,2	611,8	616,6	620,6	626,6	631,9	635,9
	Hombres	Millones	397,8	407,6	417,7	428,2	438,8	448,8	455,1	461,6	467,5	474,3	480,7	487,5
	Mujeres	Millones	131,9	136,6	141,6	147,1	152,7	158,4	156,7	155,0	153,1	152,3	151,1	148,5
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	55,1	55,1	55,1	55,3	55,5	55,6	55,1	54,6	53,9	53,1	52,6	51,9
	Hombres	Porcentaje	80,4	80,3	80,2	80,3	80,5	80,5	80,2	79,9	79,4	78,7	78,4	78,0
	Mujeres	Porcentaje	28,2	28,4	28,6	28,9	29,2	29,4	28,6	27,8	27,0	26,2	25,5	24,5
Empleo	Total	Millones	513,8	527,0	540,3	555,4	571,8	586,5	593,4	599,9	604,3	608,2	614,1	617,8
	Hombres	Millones	385,7	394,7	403,9	414,2	425,6	435,5	443,2	450,7	456,7	461,7	468,6	475,1
	Mujeres	Millones	128,1	132,2	136,4	141,2	146,3	151,0	150,2	149,2	147,7	146,5	145,5	142,7
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	3,0	3,2	3,4	3,5	3,3	3,4	3,0	2,7	2,6	2,9	2,8	2,9
	Hombres	Porcentaje	3,0	3,1	3,3	3,3	3,0	3,0	2,6	2,3	2,3	2,6	2,5	2,5
	Mujeres	Porcentaje	2,9	3,2	3,7	4,0	4,3	4,6	4,1	3,8	3,5	3,8	3,7	3,9
Desempleo	Total	Millones	15,9	17,2	18,9	19,9	19,8	20,7	18,4	16,7	16,2	18,4	17,8	18,1
	Hombres	Millones	12,1	12,8	13,7	14,0	13,3	13,3	11,9	10,8	10,8	12,6	12,2	12,3
	Mujeres	Millones	3,8	4,4	5,2	5,9	6,5	7,4	6,5	5,9	5,4	5,9	5,6	5,8
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						6,6	6,3	6,0	6,0	6,4	6,4	6,5
	Hombres	Porcentaje						4,5	4,2	3,9	4,0	4,4	4,3	4,4
	Mujeres	Porcentaje						12,3	12,0	11,9	11,9	12,4	12,6	13,0
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						20,9	21,3	21,8	22,4	23,4	24,2	24,9
	Hombres	Millones						7,0	7,3	7,6	8,0	8,6	8,9	9,4
	Mujeres	Millones						13,9	14,0	14,3	14,5	14,8	15,3	15,6
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	37,0	36,3	35,4	34,0	32,5	30,9	29,4	27,8	26,8	25,3	23,8	20,3
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	36,4	36,5	36,6	36,8	37,0	37,2	37,5	37,7	37,8	37,8	37,9	37,3
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	190,2	191,1	191,5	189,0	185,8	181,4	174,2	167,0	162,2	153,9	146,4	125,2
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	187,0	192,5	198,0	204,5	211,6	217,9	222,3	226,0	228,4	230,1	232,5	230,7
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	20,3	20,4	20,8	20,9	20,9	21,1	21,3	21,6	21,6	21,9	22,2	23,3
Empleadores	Total	Porcentaje	1,0	1,1	1,2	1,2	1,3	1,4	1,4	1,3	1,3	1,3	1,2	1,4
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	59,5	59,1	58,3	57,9	57,2	56,8	57,2	57,5	57,9	58,1	58,6	57,9
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	19,2	19,5	19,8	20,0	20,6	20,7	20,1	19,6	19,2	18,7	18,0	17,4
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	1,9	0,9	2,0	4,6	3,8	5,0	6,7	7,6	2,4	5,7	7,3	5,0

ASIA MERIDIONAL (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	52,8	52,8	52,8	52,9	52,9	53,1	53,0	52,9	52,8	52,7	52,7	52,6
		Hombres	Porcentaje	79,6	79,5	79,3	79,2	79,0	78,9	78,9	78,8	78,7	78,7	78,6	78,5
		Mujeres	Porcentaje	24,6	24,8	25,0	25,4	25,7	26,0	25,9	25,8	25,7	25,6	25,5	25,4
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	640,7	654,0	666,2	680,4	693,3	707,4	718,4	729,5	740,7	751,1	761,8	772,6
		Hombres	Millones	494,9	503,8	511,9	521,0	529,2	538,0	546,8	555,6	564,6	573,0	581,6	590,3
		Mujeres	Millones	145,9	150,2	154,3	159,4	164,1	169,4	171,7	173,9	176,1	178,1	180,2	182,3
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	51,1	51,1	51,1	51,2	51,2	51,4	51,4	51,3	51,2	51,1	51,0	50,9
		Hombres	Porcentaje	77,4	77,2	77,1	77,0	76,8	76,8	76,7	76,7	76,6	76,6	76,5	76,4
		Mujeres	Porcentaje	23,6	23,7	23,9	24,1	24,4	24,8	24,8	24,7	24,6	24,5	24,4	24,3
	Empleo	Total	Millones	621,0	632,8	645,6	658,0	670,4	685,2	696,1	706,9	717,8	728,1	738,6	749,0
		Hombres	Millones	481,3	489,5	498,1	506,3	514,3	523,5	532,1	540,8	549,5	557,7	566,1	574,5
		Mujeres	Millones	139,7	143,3	147,5	151,7	156,1	161,8	164,0	166,1	168,3	170,3	172,5	174,4
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	3,1	3,3	3,1	3,3	3,3	3,1	3,1	3,1	3,1	3,1	3,1	3,1
		Hombres	Porcentaje	2,7	2,9	2,7	2,8	2,8	2,7	2,7	2,7	2,7	2,7	2,7	2,7
		Mujeres	Porcentaje	4,2	4,6	4,4	4,9	4,8	4,5	4,5	4,5	4,4	4,4	4,3	4,3
	Desempleo	Total	Millones	19,8	21,3	20,6	22,4	22,9	22,2	22,3	22,6	22,9	23,0	23,3	23,7
		Hombres	Millones	13,6	14,4	13,8	14,7	14,9	14,5	14,6	14,8	15,0	15,2	15,5	15,8
		Mujeres	Millones	6,2	6,9	6,8	7,7	7,9	7,7	7,7	7,8	7,8	7,8	7,8	7,9
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	6,8	7,0	6,9	7,1	7,2	7,0	6,9	6,9	6,9	6,9	6,9	6,9
		Hombres	Porcentaje	4,7	4,8	4,6	4,8	4,8	4,6	4,6	4,6	4,6	4,6	4,6	4,7
		Mujeres	Porcentaje	13,6	14,0	13,8	14,2	14,2	13,8	13,7	13,7	13,7	13,7	13,6	13,7
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	25,9	26,7	27,2	28,1	28,8	29,2	29,6	30,1	30,6	31,0	31,5	32,1
		Hombres	Millones	10,0	10,3	10,5	10,7	10,9	11,0	11,2	11,4	11,6	11,8	12,1	12,3
		Mujeres	Millones	15,9	16,4	16,8	17,4	17,9	18,2	18,5	18,7	19,0	19,2	19,5	19,7
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	17,1	16,2	15,3	14,3	13,5	12,6	11,8	11,0	10,2	9,4	8,7	8,1
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	36,3	35,5	34,7	33,8	33,0	32,1	31,3	30,3	29,3	28,2	27,1	26,0
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	106,1	102,4	98,6	94,0	90,2	86,5	81,9	77,4	73,0	68,8	64,6	60,4
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	225,5	224,9	224,3	222,7	220,9	220,3	217,6	214,1	210,0	205,6	200,5	194,8
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	24,5	24,9	25,2	25,5	25,7	26,1	26,5	26,9	27,4	27,8	28,2	28,6
	Empleadores	Total	Porcentaje	1,5	1,5	1,5	1,6	1,7	1,9	1,9	1,9	1,9	2,0	2,0	2,0
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	57,1	57,1	57,5	57,6	57,6	57,7	57,7	57,7	57,7	57,7	57,7	57,7
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	17,0	16,4	15,8	15,2	15,0	14,3	13,9	13,4	13,0	12,6	12,2	11,7
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	2,9	3,2	4,5	4,4	5,6	3,9	5,0	4,8	4,7	4,7	4,5	4,4

EUROPA SEPTENTRIONAL, MERIDIONAL Y OCCIDENTAL

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	56,6	56,3	56,6	56,9	57,0	57,4	57,6	57,8	58,0	57,9	57,7	57,6
	Hombres	Porcentaje	66,4	66,0	66,0	66,0	65,9	66,0	66,0	66,0	66,0	65,5	65,1	64,9
	Mujeres	Porcentaje	47,3	47,2	47,8	48,3	48,7	49,2	49,7	50,0	50,4	50,6	50,6	50,8
Fuerza de trabajo	Total	Millones	198,9	199,3	201,7	204,1	205,8	208,4	210,6	212,5	214,5	215,1	215,5	216,1
	Hombres	Millones	113,0	113,0	113,8	114,7	115,3	116,3	117,1	117,9	118,6	118,4	118,3	118,2
	Mujeres	Millones	85,9	86,3	87,9	89,3	90,5	92,0	93,5	94,6	95,9	96,8	97,2	97,9
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	51,6	51,9	52,0	52,1	52,0	52,4	52,9	53,5	53,7	52,5	52,0	51,9
	Hombres	Porcentaje	61,3	61,4	61,1	60,8	60,5	60,7	61,0	61,5	61,4	59,4	58,7	58,4
	Mujeres	Porcentaje	42,5	43,0	43,5	43,9	44,0	44,6	45,2	45,9	46,5	46,0	45,7	45,7
Empleo	Total	Millones	181,4	183,6	185,2	186,7	187,8	190,4	193,4	196,8	198,8	195,2	194,3	194,5
	Hombres	Millones	104,3	105,1	105,4	105,7	105,9	107,1	108,3	109,9	110,4	107,3	106,6	106,4
	Mujeres	Millones	77,1	78,5	79,9	81,1	81,9	83,3	85,1	86,9	88,4	87,9	87,7	88,1
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	8,8	7,8	8,2	8,5	8,8	8,6	8,1	7,4	7,3	9,3	9,8	10,0
	Hombres	Porcentaje	7,7	7,0	7,4	7,9	8,1	8,0	7,5	6,8	6,9	9,3	9,9	9,9
	Mujeres	Porcentaje	10,2	9,0	9,1	9,3	9,6	9,4	9,0	8,1	7,8	9,2	9,8	10,0
Desempleo	Total	Millones	17,5	15,6	16,4	17,3	18,0	18,0	17,2	15,7	15,7	19,9	21,2	21,6
	Hombres	Millones	8,7	7,9	8,4	9,1	9,3	9,3	8,8	8,0	8,2	11,0	11,7	11,7
	Mujeres	Millones	8,8	7,8	8,0	8,3	8,7	8,7	8,4	7,7	7,5	8,9	9,5	9,8
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						12,8	12,3	11,5	11,3	13,3	13,9	14,1
	Hombres	Porcentaje						11,0	10,4	9,7	9,8	12,4	13,0	13,2
	Mujeres	Porcentaje						15,1	14,5	13,6	13,2	14,4	15,0	15,2
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						10,0	9,9	9,8	9,7	9,9	10,2	10,4
	Hombres	Millones						3,9	3,8	3,8	3,8	4,1	4,3	4,4
	Mujeres	Millones						6,1	6,1	6,0	5,9	5,8	5,9	6,0
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	83,3	83,4	83,5	83,4	83,3	83,5	83,6	83,8	84,0	84,1	83,9	84,1
Empleadores	Total	Porcentaje	4,9	4,8	4,7	4,8	4,9	4,7	4,8	4,8	4,7	4,7	4,6	4,5
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	9,9	9,9	9,9	10,1	10,1	10,1	10,1	10,1	9,8	9,9	10,2	10,1
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	2,0	2,0	1,9	1,8	1,7	1,6	1,5	1,4	1,4	1,3	1,2	1,2
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	2,2	1,0	0,4	0,4	1,9	0,7	1,6	1,2	-0,7	-2,7	2,5	1,4

EUROPA SEPTENTRIONAL, MERIDIONAL Y OCCIDENTAL (cont.)

Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	57,8	57,8	57,7	57,7	57,8	57,8	57,7	57,5	57,4	57,1	56,9	56,7
	Hombres	Porcentaje	64,9	64,6	64,4	64,2	64,2	64,1	63,9	63,6	63,3	63,0	62,7	62,3
	Mujeres	Porcentaje	51,2	51,4	51,5	51,5	51,8	51,9	51,8	51,7	51,6	51,5	51,4	51,3
Fuerza de trabajo	Total	Millones	217,4	217,8	218,2	218,6	219,6	220,3	220,4	220,4	220,3	219,9	219,6	219,2
	Hombres	Millones	118,6	118,4	118,3	118,4	118,8	119,0	119,0	118,9	118,7	118,5	118,2	117,8
	Mujeres	Millones	98,9	99,5	99,9	100,1	100,9	101,3	101,4	101,5	101,5	101,5	101,4	101,3
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	51,6	51,3	51,6	51,9	52,5	53,0	53,3	53,3	53,3	53,1	52,9	52,6
	Hombres	Porcentaje	57,8	57,3	57,5	57,9	58,4	58,9	59,2	59,2	59,1	58,8	58,5	58,2
	Mujeres	Porcentaje	45,6	45,6	45,9	46,3	46,9	47,4	47,7	47,8	47,7	47,6	47,5	47,3
Empleo	Total	Millones	193,8	193,4	194,8	196,7	199,4	201,9	203,5	204,3	204,6	204,3	203,9	203,6
	Hombres	Millones	105,7	105,1	105,7	106,6	108,0	109,3	110,2	110,6	110,7	110,5	110,3	110,0
	Mujeres	Millones	88,1	88,3	89,1	90,1	91,3	92,6	93,3	93,7	93,8	93,8	93,7	93,6
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	10,9	11,2	10,7	10,0	9,2	8,3	7,6	7,3	7,1	7,1	7,1	7,1
	Hombres	Porcentaje	10,9	11,3	10,7	9,9	9,1	8,1	7,4	7,0	6,8	6,7	6,7	6,7
	Mujeres	Porcentaje	10,8	11,2	10,8	10,1	9,4	8,6	8,0	7,7	7,6	7,6	7,6	7,6
Desempleo	Total	Millones	23,6	24,5	23,4	21,9	20,3	18,4	16,8	16,1	15,7	15,6	15,6	15,6
	Hombres	Millones	12,9	13,3	12,6	11,8	10,8	9,7	8,7	8,3	8,0	7,9	7,9	7,9
	Mujeres	Millones	10,7	11,2	10,8	10,1	9,5	8,7	8,1	7,8	7,7	7,7	7,7	7,7
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	15,1	15,4	15,1	14,4	13,5	12,4	11,7	11,4	11,2	11,2	11,3	11,3
	Hombres	Porcentaje	14,1	14,6	14,2	13,5	12,6	11,5	10,7	10,3	10,1	10,0	10,1	10,1
	Mujeres	Porcentaje	16,2	16,4	16,2	15,5	14,6	13,5	12,9	12,6	12,5	12,6	12,6	12,6
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	10,8	10,8	11,2	11,2	10,9	10,3	10,2	10,1	10,1	10,2	10,2	10,3
	Hombres	Millones	4,5	4,6	4,8	4,8	4,8	4,5	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4	4,5
	Mujeres	Millones	6,3	6,2	6,4	6,4	6,1	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8	5,8
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	84,0	84,1	84,2	84,4	84,4	84,7	84,8	84,8	84,9	84,9	85,0	85,0
Empleadores	Total	Porcentaje	4,5	4,5	4,4	4,4	4,3	4,3	4,3	4,3	4,3	4,2	4,2	4,2
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	10,3	10,3	10,3	10,2	10,2	10,1	10,0	10,0	10,0	10,0	10,0	9,9
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	1,2	1,1	1,1	1,0	1,0	0,9	0,9	0,9	0,9	0,8	0,8	0,8
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	-0,1	0,5	0,9	1,1	0,5	0,9	1,3	1,5	1,5	1,6	1,6	1,5

EUROPA ORIENTAL

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	59,2	58,4	58,1	57,7	57,7	57,9	58,0	58,3	58,6	58,7	58,8	58,9
	Hombres	Porcentaje	66,7	65,7	65,2	64,7	64,8	65,1	65,2	65,7	66,4	66,4	66,7	66,9
	Mujeres	Porcentaje	52,7	52,0	51,9	51,6	51,6	51,6	51,7	51,9	51,9	52,0	52,0	52,1
Fuerza de trabajo	Total	Millones	147,2	145,6	145,2	144,6	145,2	145,7	146,0	146,8	147,4	147,5	147,6	147,5
	Hombres	Millones	77,1	76,1	75,7	75,4	75,6	76,0	76,1	76,6	77,3	77,2	77,4	77,4
	Mujeres	Millones	70,1	69,4	69,5	69,3	69,5	69,7	69,9	70,2	70,1	70,2	70,1	70,1
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	52,5	52,2	52,2	52,0	52,2	52,8	53,3	54,4	54,9	53,9	54,1	54,5
	Hombres	Porcentaje	59,1	58,6	58,4	58,2	58,5	59,3	59,8	61,2	62,1	60,6	61,1	61,6
	Mujeres	Porcentaje	46,8	46,6	46,8	46,6	46,8	47,2	47,7	48,6	48,7	48,1	48,2	48,4
Empleo	Total	Millones	130,6	130,1	130,5	130,4	131,3	132,9	134,2	137,1	138,1	135,4	135,8	136,4
	Hombres	Millones	68,3	67,9	67,8	67,7	68,2	69,3	69,8	71,4	72,3	70,5	70,9	71,3
	Mujeres	Millones	62,3	62,2	62,7	62,6	63,1	63,7	64,4	65,7	65,8	64,9	64,9	65,1
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	11,3	10,6	10,1	9,9	9,6	8,7	8,0	6,7	6,3	8,2	8,0	7,5
	Hombres	Porcentaje	11,3	10,8	10,4	10,1	9,8	8,8	8,2	6,9	6,4	8,7	8,5	7,9
	Mujeres	Porcentaje	11,2	10,4	9,8	9,6	9,3	8,6	7,8	6,4	6,2	7,6	7,4	7,1
Desempleo	Total	Millones	16,6	15,5	14,7	14,3	13,9	12,7	11,7	9,8	9,3	12,1	11,8	11,1
	Hombres	Millones	8,7	8,3	7,8	7,6	7,4	6,7	6,3	5,3	5,0	6,8	6,6	6,1
	Mujeres	Millones	7,9	7,2	6,8	6,7	6,4	6,0	5,5	4,5	4,3	5,3	5,2	5,0
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						11,6	10,9	9,2	8,7	10,9	10,7	10,1
	Hombres	Porcentaje						11,3	10,7	9,0	8,4	11,1	10,9	10,2
	Mujeres	Porcentaje						11,9	11,1	9,5	9,0	10,6	10,4	9,9
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						4,7	4,6	4,2	3,8	4,5	4,4	4,2
	Hombres	Millones						2,1	2,1	1,8	1,6	2,1	2,1	2,0
	Mujeres	Millones						2,6	2,6	2,4	2,2	2,4	2,3	2,2
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	1,3	0,8	0,5	0,3	0,3	0,3	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	7,1	4,3	3,1	2,0	1,5	1,2	0,7	0,4	0,2	0,2	0,1	0,1
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	1,2	0,7	0,4	0,3	0,2	0,3	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	6,5	3,9	2,9	1,9	1,4	1,1	0,6	0,4	0,2	0,2	0,1	0,1
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	83,9	84,5	85,4	85,7	86,0	86,0	86,5	86,7	86,8	86,7	86,7	86,7
Empleadores	Total	Porcentaje	1,6	1,8	1,8	1,7	1,9	1,9	1,8	1,9	1,9	1,9	1,9	1,8
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	12,0	11,1	10,8	10,6	10,3	10,4	10,1	9,9	9,8	9,9	9,8	9,9
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	2,6	2,5	2,0	2,0	1,8	1,7	1,6	1,5	1,5	1,6	1,7	1,5
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	5,9	4,9	3,9	6,4	6,4	4,3	6,5	5,5	4,1	-4,3	3,3	4,1

Nota: Las tasas de pobreza laboral excluyen a los países de la Unión Europea.

EUROPA ORIENTAL (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	59,0	59,1	59,1	59,2	59,3	59,2	58,9	58,5	58,2	57,8	57,3	56,9
		Hombres	Porcentaje	67,1	67,3	67,4	67,6	67,7	67,7	67,3	66,9	66,5	66,0	65,5	65,0
		Mujeres	Porcentaje	52,1	52,1	52,0	52,0	52,0	52,0	51,7	51,3	51,0	50,7	50,3	50,0
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	147,2	147,0	146,3	146,0	145,5	144,8	143,4	142,0	140,7	139,3	137,9	136,6
		Hombres	Millones	77,4	77,3	77,1	77,1	76,8	76,4	75,7	75,0	74,3	73,5	72,7	72,0
		Mujeres	Millones	69,8	69,6	69,2	68,9	68,7	68,3	67,7	67,0	66,4	65,8	65,2	64,6
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	54,9	55,0	55,1	55,3	55,6	55,8	55,8	55,6	55,4	54,9	54,3	53,8
		Hombres	Porcentaje	62,1	62,4	62,5	62,9	63,2	63,5	63,6	63,4	63,1	62,5	61,9	61,3
		Mujeres	Porcentaje	48,7	48,7	48,7	48,8	49,0	49,2	49,1	48,9	48,7	48,3	47,9	47,5
	Empleo	Total	Millones	137,0	136,7	136,4	136,4	136,4	136,5	136,0	135,0	133,9	132,3	130,7	129,1
		Hombres	Millones	71,7	71,7	71,6	71,7	71,7	71,8	71,6	71,1	70,5	69,6	68,7	67,8
		Mujeres	Millones	65,3	65,0	64,9	64,6	64,7	64,7	64,4	63,9	63,4	62,7	62,0	61,3
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	7,0	7,0	6,8	6,6	6,2	5,7	5,2	5,0	4,8	5,0	5,3	5,4
		Hombres	Porcentaje	7,3	7,3	7,2	6,9	6,6	6,1	5,5	5,3	5,1	5,3	5,6	5,8
		Mujeres	Porcentaje	6,5	6,6	6,3	6,2	5,8	5,3	4,9	4,7	4,5	4,7	4,9	5,1
	Desempleo	Total	Millones	10,2	10,2	9,9	9,6	9,1	8,3	7,4	7,1	6,8	7,0	7,2	7,4
		Hombres	Millones	5,7	5,6	5,5	5,3	5,1	4,6	4,1	3,9	3,8	3,9	4,0	4,1
		Mujeres	Millones	4,6	4,6	4,3	4,3	4,0	3,6	3,3	3,1	3,0	3,1	3,2	3,3
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	9,4	9,4	9,1	8,8	8,3	7,7	7,1	6,9	6,8	7,1	7,3	7,6
		Hombres	Porcentaje	9,5	9,5	9,2	8,9	8,4	7,8	7,0	6,8	6,6	6,9	7,3	7,5
		Mujeres	Porcentaje	9,2	9,4	8,9	8,8	8,1	7,5	7,2	7,0	6,9	7,2	7,4	7,7
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	3,9	4,0	3,7	3,6	3,3	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,1	3,2
		Hombres	Millones	1,9	1,9	1,8	1,7	1,5	1,4	1,3	1,3	1,2	1,3	1,3	1,4
		Mujeres	Millones	2,0	2,1	2,0	1,9	1,7	1,6	1,7	1,7	1,7	1,8	1,8	1,8
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	87,0	86,8	87,4	87,5	87,6	88,1	88,1	88,2	88,2	88,2	88,3	88,3
	Empleadores	Total	Porcentaje	1,8	1,9	1,9	1,9	1,8	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9	1,9
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	9,7	9,9	9,3	9,3	9,3	8,9	8,9	8,9	8,8	8,8	8,8	8,8
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	1,5	1,5	1,4	1,3	1,2	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1	1,0	1,0
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	2,0	1,8	1,3	-0,9	1,0	2,7	3,1	2,9	2,6	3,0	3,1	2,8

ASIA CENTRAL Y OCCIDENTAL

Indicador	Por sexo	Unidades	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	56,5	56,4	56,1	55,5	55,0	55,1	54,7	54,8	55,2	55,6	56,3	56,9
	Hombres	Porcentaje	72,5	72,0	71,1	70,5	70,8	71,0	70,3	70,4	70,7	70,8	71,3	71,8
	Mujeres	Porcentaje	41,5	41,9	42,1	41,5	40,1	40,2	40,1	40,2	40,7	41,4	42,2	42,9
Fuerza de trabajo	Total	Millones	54,6	55,6	56,4	57,0	57,6	58,9	59,6	60,8	62,4	63,9	65,9	67,7
	Hombres	Millones	33,8	34,3	34,6	35,0	35,9	36,7	37,1	37,8	38,7	39,4	40,4	41,4
	Mujeres	Millones	20,8	21,3	21,9	22,0	21,7	22,2	22,6	23,0	23,7	24,5	25,5	26,3
Tasa de empleo	Total	Porcentaje	51,0	50,9	50,2	49,9	49,6	50,0	50,3	50,6	50,7	50,4	51,5	52,5
	Hombres	Porcentaje	65,9	65,0	63,6	63,3	63,9	64,4	64,6	64,9	64,9	64,0	65,2	66,4
	Mujeres	Porcentaje	37,2	37,6	37,7	37,3	36,2	36,4	36,8	37,1	37,4	37,7	38,6	39,5
Empleo	Total	Millones	49,3	50,1	50,5	51,2	51,9	53,4	54,8	56,1	57,3	57,9	60,2	62,5
	Hombres	Millones	30,7	30,9	30,9	31,4	32,4	33,3	34,1	34,8	35,5	35,6	36,9	38,3
	Mujeres	Millones	18,6	19,2	19,6	19,8	19,6	20,1	20,7	21,2	21,8	22,3	23,3	24,2
Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	9,7	9,9	10,5	10,1	9,8	9,3	8,2	7,8	8,2	9,4	8,6	7,7
	Hombres	Porcentaje	9,2	9,7	10,6	10,1	9,8	9,3	8,1	7,8	8,2	9,7	8,6	7,5
	Mujeres	Porcentaje	10,5	10,1	10,5	10,1	9,8	9,4	8,2	7,8	8,1	9,1	8,6	8,0
Desempleo	Total	Millones	5,3	5,5	5,9	5,8	5,7	5,5	4,9	4,8	5,1	6,0	5,7	5,2
	Hombres	Millones	3,1	3,3	3,6	3,5	3,5	3,4	3,0	3,0	3,2	3,8	3,5	3,1
	Mujeres	Millones	2,2	2,2	2,3	2,2	2,1	2,1	1,9	1,8	1,9	2,2	2,2	2,1
Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje						14,2	13,1	12,5	12,9	14,5	13,5	12,3
	Hombres	Porcentaje						13,0	11,8	11,4	11,7	13,5	12,2	10,8
	Mujeres	Porcentaje						16,2	15,0	14,3	14,7	16,1	15,6	14,5
Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones						3,4	3,4	3,3	3,4	3,8	3,8	3,6
	Hombres	Millones						1,6	1,6	1,5	1,5	1,7	1,7	1,5
	Mujeres	Millones						1,8	1,8	1,8	1,9	2,1	2,1	2,0
Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	16,9	16,8	15,7	16,6	14,5	14,2	13,1	12,4	11,1	10,3	9,5	8,7
Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	15,6	16,3	16,3	16,0	13,6	12,5	11,5	10,6	9,9	9,5	9,3	8,9
Pobreza laboral extrema	Total	Millones	7,8	8,0	7,5	8,0	7,1	7,1	6,7	6,5	6,0	5,6	5,4	5,1
Pobreza laboral moderada	Total	Millones	7,3	7,7	7,7	7,7	6,7	6,3	5,9	5,6	5,3	5,2	5,2	5,2
Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	51,5	51,0	52,4	52,9	53,5	55,3	57,4	58,6	59,4	59,2	59,8	60,3
Empleadores	Total	Porcentaje	3,7	3,8	3,8	3,6	3,5	3,7	3,9	3,9	4,0	4,0	3,8	3,7
Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	29,1	29,2	28,8	29,1	28,7	28,3	27,2	26,5	26,0	26,0	25,6	25,1
Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	15,6	16,0	15,0	14,4	14,4	12,8	11,5	11,0	10,7	10,8	10,7	10,8
Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	6,7	-3,2	5,2	4,2	7,3	6,1	5,8	4,6	0,6	-2,6	3,4	4,9

ASIA CENTRAL Y OCCIDENTAL (cont.)

	Indicador	Por sexo	Unidades	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
	Tasa de participación laboral	Total	Porcentaje	57,0	57,4	57,7	58,1	58,5	58,8	58,8	58,6	58,5	58,3	58,0	57,7
		Hombres	Porcentaje	71,6	72,0	72,5	72,8	73,1	73,4	73,4	73,3	73,1	72,8	72,6	72,2
		Mujeres	Porcentaje	43,2	43,6	43,8	44,3	44,6	45,1	44,9	44,8	44,6	44,4	44,2	44,0
	Fuerza de trabajo	Total	Millones	68,9	70,5	72,0	73,7	75,2	76,9	77,9	78,9	79,7	80,5	81,1	81,6
		Hombres	Millones	42,0	42,9	43,9	44,8	45,7	46,6	47,3	47,9	48,5	48,9	49,3	49,6
		Mujeres	Millones	26,9	27,6	28,1	28,9	29,5	30,3	30,6	30,9	31,2	31,5	31,7	31,9
	Tasa de empleo	Total	Porcentaje	52,8	53,1	53,1	53,5	53,7	54,1	54,0	53,5	53,2	52,9	52,6	52,3
		Hombres	Porcentaje	66,6	66,8	66,9	67,2	67,4	67,9	67,7	67,2	66,8	66,5	66,1	65,8
		Mujeres	Porcentaje	39,8	40,2	40,1	40,5	40,7	41,1	41,0	40,6	40,3	40,1	39,8	39,6
	Empleo	Total	Millones	63,8	65,2	66,3	67,8	69,1	70,6	71,5	72,0	72,5	73,1	73,5	73,9
		Hombres	Millones	39,0	39,8	40,5	41,4	42,1	43,1	43,6	43,9	44,3	44,7	45,0	45,2
		Mujeres	Millones	24,8	25,4	25,8	26,4	27,0	27,6	27,9	28,0	28,2	28,4	28,6	28,7
	Tasa de desempleo	Total	Porcentaje	7,4	7,5	7,9	8,0	8,2	8,1	8,2	8,7	9,0	9,2	9,3	9,3
		Hombres	Porcentaje	7,1	7,2	7,7	7,7	7,8	7,6	7,8	8,3	8,5	8,8	8,9	8,9
		Mujeres	Porcentaje	7,8	8,0	8,3	8,5	8,7	8,8	8,8	9,4	9,6	9,8	10,0	10,0
	Desempleo	Total	Millones	5,1	5,3	5,7	5,9	6,2	6,2	6,4	6,9	7,1	7,4	7,6	7,6
		Hombres	Millones	3,0	3,1	3,4	3,4	3,6	3,5	3,7	4,0	4,1	4,3	4,4	4,4
		Mujeres	Millones	2,1	2,2	2,3	2,5	2,6	2,7	2,7	2,9	3,0	3,1	3,2	3,2
	Tasa de subutilización de la mano de obra (SU3)	Total	Porcentaje	12,0	12,2	12,6	12,6	12,8	12,5	12,6	13,2	13,4	13,7	13,8	13,9
		Hombres	Porcentaje	10,5	10,6	10,9	10,9	11,0	10,6	10,8	11,4	11,6	11,9	12,0	12,1
		Mujeres	Porcentaje	14,2	14,6	15,2	15,2	15,4	15,2	15,2	15,8	16,0	16,3	16,5	16,6
	Fuerza de trabajo potencial	Total	Millones	3,6	3,7	3,9	3,9	4,0	3,9	3,9	4,0	4,1	4,2	4,2	4,3
		Hombres	Millones	1,6	1,6	1,6	1,6	1,7	1,6	1,6	1,7	1,7	1,7	1,8	1,8
		Mujeres	Millones	2,0	2,1	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,4	2,4	2,4	2,5	2,5
	Tasa de pobreza laboral extrema	Total	Porcentaje	8,2	7,9	7,4	7,2	6,9	6,8	6,6	6,4	6,1	5,8	5,5	5,1
	Tasa de pobreza laboral moderada	Total	Porcentaje	8,4	8,2	7,8	7,6	7,2	6,9	6,8	6,6	6,4	6,2	5,9	5,7
	Pobreza laboral extrema	Total	Millones	4,9	4,8	4,6	4,6	4,5	4,5	4,4	4,3	4,2	4,0	3,8	3,5
	Pobreza laboral moderada	Total	Millones	5,1	5,0	4,8	4,9	4,7	4,6	4,5	4,5	4,4	4,2	4,1	3,9
	Empleo remunerado y asalariado	Total	Porcentaje	61,2	61,6	62,7	63,6	63,9	64,0	64,2	64,4	64,6	64,8	65,0	65,2
	Empleadores	Total	Porcentaje	3,6	3,5	3,4	3,5	3,7	3,6	3,7	3,7	3,7	3,7	3,7	3,7
	Trabajadores por cuenta propia	Total	Porcentaje	24,8	24,7	24,0	23,5	23,3	23,4	23,3	23,3	23,3	23,2	23,2	23,2
	Trabajadores familiares no remunerados	Total	Porcentaje	10,4	10,2	9,8	9,4	9,1	9,0	8,8	8,6	8,5	8,3	8,1	8,0
	Crecimiento de la productividad	Total	Porcentaje	2,5	5,0	3,1	2,6	1,1	3,6	2,8	2,9	2,8	2,8	3,1	3,1

Bibliografía

- Acemoglu, D., y Robinson, J.A. 2012. *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty* (Nueva York, NY, Crown Publishers).
- Agwu, E.M., y Carter, A.-L. 2014. «Mobile phone banking in Nigeria: Benefits, problems and prospects», *International Journal of Business and Commerce*, vol. 3, núm. 6, págs. 50-70.
- Altbeker, A., y Bernstein, A. 2017. *No country for young people: The crisis of youth unemployment and what to do about it* (Johannesburgo, Centre for Development and Enterprise).
- Amuedo-Dorantes, C., y Serrano-Padial, R. 2005. «Fixed-term employment and its poverty implications: Evidence from Spain», *Focus*, vol. 23, núm. 3, págs. 42-45.
- Bachmann, R.; Bayer, C.; Merkl, C.; Seth, S.; Stüber, H., y Wellschmied, F. 2017. *Worker churn and employment growth at the establishment level*, IZA Discussion Paper Series No. 11063 (Bonn, IZA Institute of Labor Economics).
- Banerjee, A.V., y Duflo, E. 2007. «The economic lives of the poor», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 21, núm. 1, págs. 141-167.
- Barlevy, G. 2002. «The sully effect of recessions», *The Review of Economic Studies*, vol. 69, núm. 1, págs. 65-96.
- Benería, L.; Berik, G., y Floro, M.S. 2015. *Gender, development, and globalization: Economics as if all people mattered* (Nueva York, NY, Routledge).
- Berik, G. 2018. *Toward more inclusive measures of economic well-being: Debates and practices*, Research Paper No. 2, ILO Future of Work Research Paper Series (Ginebra, OIT).
- Berliner, D.; Greenleaf, A.; Lake, M., y Noveck, J. 2015. «Building capacity, building rights? State capacity and labor rights in developing countries», *World Development*, vol. 72(C), págs. 127-139.
- Bhatt, E.R. 2015. *Anubandh: Building hundred-mile communities* (Ahmedabad, Navajivan Trust).
- Blau, F.D., y Kahn, L.M. 2017. «The gender wage gap: Extent, trends, and explanations», *Journal of Economic Literature*, vol. 55, núm. 3, págs. 789-865.
- Brown, L.R. 2011. *World on the edge: How to prevent environmental and economic collapse* (Nueva York, NY, W.W. Norton & Company).
- Burgess, S.; Lane, J., y Stevens, D. 2000. «Job flows, worker flows, and churning», *Journal of Labor Economics*, vol. 18, núm. 3, págs. 473-502.
- Cadot, O.; De Melo, J.; Plane, P.; Wagner, L., y Tesfaye Woldemichael, M. 2016. «Industrialisation et transformation structurelle: L'Afrique subsaharienne peut-elle se développer sans usines?», *Revue d'économie du développement*, vol. 24, núm. 2, págs. 19-50.
- Canon, M.; Kudlyak, M., y Liu, Y. 2015. «Youth labor force participation continues to fall, but it might be for a good reason», *The Regional Economist* (Federal Reserve Bank of St Louis), enero, págs. 12-13.
- CE (Comisión Europea). 2018. *Access to social protection for all forms of employment: Assessing the options for a possible EU initiative* (Luxemburgo, Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión).

- Cecchini, S., y Atuesta, B. 2017. *Conditional cash transfer programmes in Latin America and the Caribbean: Coverage and investment trends* (Santiago, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe).
- Cilliers, J. 2018. Getting to Africa's demographic dividend, ISS Africa Reports No. 13 (Institute for Security Studies).
- Cingano, F. 2014. *Trends in income inequality and its impact on economic growth*, OECD Social, Employment and Migration Working Papers No. 163 (París, Publicaciones de la OCDE).
- De Hoop, J., y Rosati, F.C. 2013. *The complex effects of public policy on child labour*, Understanding Children's Work Programme Working Paper Series (Roma, Understanding Children's Work Programme).
- Docquier, F. 2014. «The brain drain from developing countries», *IZA World of Labor*, vol. 31, págs. 1-10.
- Dorling, D. 2017. *The equality effect: Improving life for everyone* (Oxford, New Internationalist Publications).
- Doss, C.; Kovarik, C.; Peterman, A.; Quisumbing, A., y Van den Bold, M. 2015. «Gender inequalities in ownership and control of land in Africa: Myth and reality», *Agricultural Economics*, vol. 46, núm. 3, págs. 403-434.
- Duryea, S., y Robles, M. 2016. *Social pulse in Latin America and the Caribbean 2016: Realities and perspectives* (Washington, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Elsby, M.W.L.; Hobijn, B., y Şahin, A. 2013. «Unemployment dynamics in the OECD», *The Review of Economics and Statistics*, vol. 95, núm. 2, págs. 530-548.
- ; Michaels, R., y Solon, G. 2009. «The ins and outs of cyclical unemployment», *American Economic Journal: Macroeconomics*, vol. 1, núm. 1, págs. 84-110.
- Escudero, V.; Kluge, J.; López Moureló, E., y Pignatti, C. 2018. «Active labour market programmes in Latin America and the Caribbean: Evidence from a meta-analysis», *The Journal of Development Studies*, DOI: 10.1080/00220388.2018.1546843.
- Eurostat. 2018. «Almost half the unemployed at risk of monetary poverty in the EU», 26 de febrero. Disponible en <https://ec.europa.eu/eurostat> [24 de diciembre de 2018].
- Faberman, R.J., y Justiniano, A. 2015. *Job switching and wage growth*, Chicago Fed Letter No. 337 (Chicago, IL, Federal Reserve Bank of Chicago).
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2017. *Evidence on internal and international migration patterns in selected African countries* (Roma).
- . 2018. *Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe 2018* (Santiago).
- Fields, G.S. 2011. *Poverty and low earnings in the developing world* (Nueva York, NY, Cornell University, ILR School).
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2018a. *Perspectivas de la economía mundial: retos para un crecimiento sostenido*, octubre de 2018 (Washington, DC).
- . 2018b. *Perspectivas de la economía mundial: repunte cíclico y transformación estructural*, abril de 2018 (Washington, DC).
- . 2018c. *Regional Economic Outlook – Sub-Saharan Africa, April 2018: Domestic revenue mobilization and private investment* (Washington, DC).
- . 2018d. *Regional Economic Outlook – Sub-Saharan Africa, October 2018: Capital flows and the future of work* (Washington, DC).
- . 2018e. *Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia* (Washington, DC).
- Foro Económico Mundial. 2018. «Agenda in focus: Beyond GDP». Disponible en www.weforum.org/focus/beyond-gdp [4 de abril de 2019].
- Fukuda-Parr, S. 2016. «From the Millennium Development Goals to the Sustainable Development Goals: Shifts in purpose, concept, and politics of global goal setting for development», *Gender & Development*, vol. 24, núm. 1, págs. 43-52.
- Gallup y OIT. 2017. *Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: la opinión de las mujeres y de los hombres* (Washington, DC, y Ginebra).

- Gore, C. 2015. «The post-2015 moment: Towards Sustainable Development Goals and a new global development paradigm», *Journal of International Development*, vol. 27, núm. 6, págs. 717-732.
- Grimshaw, D.; Koukiadaki, A., y Tavora, I. 2017. *Social dialogue and economic performance: What matters for business – A review*, Conditions of Work and Employment Series No. 89 (Ginebra, OIT).
- Gunes, A.T.A., y Canelas, C. 2013. *A multidimensional perspective of poverty, and its relation with the informal labor market: An application to Ecuadorian and Turkish data*, Documents de travail du Centre d'économie de la Sorbonne n° 31 (Paris, Centre d'Économie de la Sorbonne).
- Hahn, J.K.; Hyatt, H.R.; Janicki, H.P., y Tibbets, S.R. 2017. «Job-to-job flows and earnings growth», *American Economic Review*, vol. 107, núm. 5, págs. 358-363.
- Haltiwanger, J.; Hyatt, H., y McEntarfer, E. 2015. Cyclical reallocation of workers across employers by firm size and firm wage, NBER Working Paper Series No. 21235 (Cambridge, MA, National Bureau of Economic Research).
- Horemans, J., y Marx, I. 2017. Poverty and material deprivation among the self-employed in Europe: An exploration of a relatively uncharted landscape, IZA Discussion Paper Series No. 11007 (Bonn, IZA Institute of Labor Economics).
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2013. *Climate Change 2013: The physical science basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Cambridge y Nueva York, NY, Cambridge University Press).
- ISU (Instituto de Estadística de la UNESCO). 2018. Consulta de la base de datos el 30 de noviembre de 2018.
- Karahan, F.; Michaels, R.; Pugsley, B.; Şahin, A., y Schuh, R. 2017. «Do job-to-job transitions drive wage fluctuations over the business cycle?», *American Economic Review*, vol. 107, núm. 5, págs. 353-357.
- Kruse, D.; Schur, L.; Rogers, S., y Ameri, M. 2018. «Why do workers with disabilities earn less? Occupational job requirements and disability discrimination», *British Journal of Industrial Relations*, vol. 56, núm. 4, págs. 798-834.
- Lazear, E.P., y Spletzer, J.R. 2012. «Hiring, churn, and the business cycle», *American Economic Review*, vol. 102, núm. 3, págs. 575-579.
- Leuze, K., y Strauss, S. 2016. «Why do occupations dominated by women pay less? How 'female-typical' work tasks and working-time arrangements affect the gender wage gap among higher education graduates», *Work, Employment and Society*, vol. 30, núm. 5, págs. 802-820.
- Lewis, K., y Burd-Sharps, S. 2015. *Zeroing in on place and race: Youth disconnection in America's cities* (Brooklyn, NY, Social Science Research Council).
- Lopes, C. 2019. *Africa in transformation: Economic development in the age of doubt* (Palgrave Macmillan).
- López Moureló, E., y Escudero, V. 2017. «Effectiveness of active labor market tools in conditional cash transfers programs: Evidence for Argentina», *World Development*, vol. 94(C), págs. 422-447.
- Luebker, M. 2017. *Poverty, employment and inequality in the SDGs: Heterodox discourse, orthodox policies?*, ISS Working Paper No. 626 (La Haya, International Institute of Social Studies).
- Marx, A.; Wouters, J.; Rayp, G., y Beke, L. (coordinadores). 2015. *Global governance of labour rights: Assessing the effectiveness of transnational public and private policy initiatives* (Cheltenham, Edward Elgar Publishing).
- Munakamwe, J., y Jinnah, Z. 2015. *A bitter harvest: Migrant workers in the commercial agricultural sector in South Africa*, MiWORC Policy Brief No. 5 (Johannesburgo, University of the Witwatersrand, African Centre for Migration and Society).
- Naciones Unidas. 2017a. *UN World Population Prospects: The 2017 Revision, Key findings and advance tables* (Nueva York, NY).

- . 2017b. *Trends in International Migrant Stock: The 2017 Revision* (Nueva York, NY, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales).
- Nübler, I. 2018. «New technologies, innovation, and the future of jobs», en E. Paus (coordinadora), págs. 46-75.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2015. *In it together: Why less inequality benefits all* (París).
- . 2018a. *Beyond GDP: Measuring what counts for economic and social performance* (París).
- . 2018b. *For good measure: Advancing research on well-being metrics beyond GDP* (París).
- O'Higgins, N. 2017. *Rising to the youth employment challenge: New evidence on key policy issues* (Ginebra, OIT).
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 2013. Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo, Resolución I, 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 2 a 11 de octubre.
- . 2014. *Experiencias recientes de formalización en países de América Latina y el Caribe*, Notas sobre Formalización. Programa de Promoción de la Formalización en América Latina y el Caribe (FORLAC) (Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe).
- . 2015a. *Nothing more permanent than temporary? Understanding fixed-term contracts*, INWORK and GOVERNANCE Policy Brief No. 6 (Ginebra).
- . 2015b. *Transition to the formal economy in Latin America and the Caribbean* (Turín, Centro Internacional de Formación de la OIT).
- . 2016. *Las mujeres en el trabajo: Tendencias de 2016* (Ginebra).
- . 2017a. *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019: La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (Ginebra).
- . 2017b. *Global Employment and Social Outlook 2017: Trends for women 2017* (Ginebra). Informe completo en inglés y resumen ejecutivo en español titulado *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias del empleo femenino 2017*.
- . 2017c. *Global Employment Trends for Youth 2017: Paths to a better working future* (Ginebra). Informe completo en inglés y resumen ejecutivo en español titulado *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2017: Caminos hacia un mejor futuro laboral*.
- . 2017d. *Estimaciones mundiales sobre el trabajo infantil: Resultados y tendencias, 2012-2016* (Ginebra).
- . 2017e. *Migración laboral: nuevo contexto y desafíos de gobernanza*, Informe IV, Conferencia Internacional del Trabajo, 106.ª reunión, Ginebra, 2017 (Ginebra).
- . 2018a. *Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico*. Tercera edición (Ginebra).
- . 2018b. Resolución sobre las estadísticas de las relaciones de trabajo, Resolución I, 20.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 10 a 19 de octubre.
- . 2018c. *Asia-Pacific Employment and Social Outlook 2018: Advancing decent work for sustainable development* (Bangkok, Oficina Regional de la OIT para Asia y el Pacífico).
- . 2018d. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2018* (Ginebra).
- . 2018e. *Digital labour platforms and the future of work: Towards decent work in the online world* (Ginebra). Informe completo en inglés y resumen ejecutivo en español titulado *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo: Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital*.
- . 2018f. *Global Wage Report 2018/19: What lies behind gender pay gaps* (Ginebra).
- . 2018g. *ILO global estimates on international migrant workers: Results and methodology* (Ginebra).
- . 2018h. *Panorama Laboral 2018: América Latina y el Caribe* (Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe).
- . 2018i. *Decent work and the Sustainable Development Goals: A guidebook on SDG labour market indicators* (Ginebra).

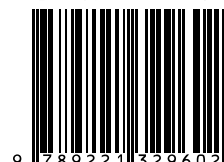
- . 2018j. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2018: Sostenibilidad medioambiental con empleo* (Ginebra).
- . 2018k. *Third-party monitoring of measures against child labour and forced labour during the 2017 cotton harvest in Uzbekistan* (Ginebra).
- . 2019. *Trabajar para un futuro más prometedor*. Comisión Mundial de la OIT sobre el Futuro del Trabajo (Ginebra).
- , UNICEF y Grupo del Banco Mundial. 2017. *Understanding trends in child labour* (Roma).
- Park, C.-Y., y Mercado, R.V. 2015. *Financial inclusion, poverty, and income inequality in developing Asia*, Asian Development Bank Economics Working Paper Series No. 426 (Mandaluyong, Banco Asiático de Desarrollo).
- Paus, E. (coordinadora). 2018. *Confronting dystopia: The new technological revolution and the future of work* (Ithaca, NY, ILR Press).
- Pesole, A.; Urzú Brancati, M.C.; Fernández-Macías, E.; Biagi, F., y González Vázquez, I. 2018. *Platform workers in Europe* (Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea).
- Pew Research Center. 2018. «At least a million sub-Saharan Africans moved to Europe since 2010», 22 de marzo. Disponible en www.pewglobal.org [22 de diciembre de 2018].
- Piketty, T. 2014. *Capital in the twenty-first century* [traducción de A. Goldhammer] (Cambridge, MA, Harvard University Press).
- Pollin, R. 2018. «Expanding job opportunities through global green growth», en E. Paus (coordinadora), págs. 76-93.
- Rubery, J., y Grimshaw, D. 2015. «The 40-year pursuit of equal pay: A case of constantly moving goalposts», *Cambridge Journal of Economics*, vol. 39, núm. 2, págs. 319-343.
- Shimer, R. 2005. «The cyclicalities of hires, separations, and job-to-job transitions», *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, vol. 87, núm. 4, págs. 493-507.
- . 2012. «Reassessing the ins and outs of unemployment», *Review of Economic Dynamics*, vol. 15, núm. 2, págs. 127-148.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2013. *Trade and Development Report 2013: Adjusting to the changing dynamics of the world economy* (Nueva York y Ginebra, Naciones Unidas).
- . 2018. *Economic Development in Africa Report 2018: Migration for structural transformation* (Nueva York y Ginebra, Naciones Unidas).
- Vadlamannati, K.C. 2015. «Rewards of (dis)integration: Economic, social, and political globalization and freedom of association and collective bargaining rights of workers in developing countries», *Industrial & Labor Relations Review*, vol. 68, núm. 1, págs. 3-27.

El informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2019* ofrece un panorama general de las tendencias recientes de la participación laboral, del empleo y el desempleo, y de la fuerza de trabajo potencial y la productividad, así como de los diferentes aspectos de la calidad del trabajo, como la situación en el empleo, el empleo informal y la pobreza laboral. La obra abarca 189 países y describe las pautas observadas en todas las regiones. También examina la evolución a nivel social y de los ingresos, y proporciona un indicador del malestar social. Asimismo, presenta proyecciones del empleo y el desempleo para el periodo 2019-2020, y de la fuerza de trabajo y la situación en el empleo para el periodo 2019-2023.

La obra también hace un balance de la evolución hacia la consecución de las metas especificadas en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas mediante la presentación de los correspondientes indicadores.

Una de las principales conclusiones de este informe es que la mala calidad del empleo es la preocupación principal de la mayoría de los integrantes de la población activa mundial. Además, pese a la mejora de los últimos años, el desempleo y la subutilización de la mano de obra siguen siendo elevados en muchos países. Por último, el avance hacia la consecución de las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 ha sido más lento de lo esperado.

ISBN 978-92-2-132960-2



9 789221 329602